INSTITUTO GENERAL FRANCO
DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN HISPANO-ÁRABE

AMBROSIO HUICI MIRANDA

COLECCIÓN DE CRÓNICAS ÁRABES DE LA RECONQUISTA

TOMO I

"AL-HULAL AL MAWŠIYYA"

CRÓNICA ÁRABE DE LAS DINASTÍAS
ALMORÁVIDE, ALMOHADE Y BENIMERÍN

(TRADUCCIÓN ESPAÑOLA)

1952
EDITORA MARROQUÍ
TETUÁN

"AL-ḤULAL AL MAWŠIYYA"

AMBROSIO HUICI MIRANDA

"AL-ḤULAL AL MAWṢIYYA"

CRONICA ARABE DE LAS DINASTIAS
ALMORAVIDE, ALMOHADE Y BENIMERIN

(TRADUCCION ESPAÑOLA)

R. 896-1

1951
EDITORA MARROQUÍ
TETUAN

Editora Marroquí • Mohammed Torres, 17 • Tetuán

A don Juan Nuevo
con el más agradecido
afecto.

A. H.

PRÓLOGO

Al-Ḥulal Al-Mawšiyya», crónica anónima de autor español que vivía en tiempos de Muḥammad V de Granada, a quien elogia en la Introducción de su obra, terminada el año 783 de la Hégira —28 marzo 1381 a 16 marzo 1382— es un centón curioso y abigarrado en que su compilador, sin preocuparse mucho de las diferencias de estilo, ni del valor histórico de sus fuentes, ha yuxtapuesto pasajes importantes tomados de los autores mejor informados y conocidos, como Ibn al-Ṣayrafī, Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, Abū Yaḥyà b. al Yasaʿ, al-Baydaq, Ibn al-Qaṭṭān y otros, con cartas oficiales falsificadas, testimonios de personajes inventados por el autor y leyendas ridículas de origen, al parecer, oriental.

Aunque por el título pudiera creerse que se trata de una historia de Marrākuš, la capital de Marruecos, es en realidad un resumen de los hechos del Imperio almorávide y de los principios del imperio almohade, hasta ʿAbd al-Mu'mín inclusive, para convertirse luego en un relato brevísimo de la actuación de los demás califas almohades y acabar en una escueta lista de los sultanes benimerines, hasta Abū Tāšufīn ʿAbd al-Raḥmān b. ʿUmar en 783 - 1381.

El primer historiador europeo que utilizó los materiales de esta crónica fué Conde, quien se valió de una traducción española, que, sin citarla, inserta in extenso en los capítulos IX a LVIII de la tercera parte de su «Historia de la dominación de los árabes en España». Como Dozy hace observar, esa transcripción literal de una traducción muy superior a las

que Conde hacía por su cuenta o empleaba en otros pasajes de sus obras, libran a su narración del período almorávide y de los principios del almohade de los muchos y crasos errores en que tan frecuentemente incurre. G. Jacqueton, en su trabajo sobre «Les archives espagnols du gouvernement général de l'Algérie», págs. 98 - 109, da cuenta de una traducción española de al-Ḥulal, contenida en los folios 380 a 529 del Registro 1.686; coteja al azar cuatro pasajes de Conde con los correspondientes de esa versión y demuestra que aquellos son una mera transcripción de éstos. Hubiera consultado con gusto esa traducción para verificar su fidelidad y para valerme de ella, si acaso estaba hecha sobre un manuscrito de diferente familia que los que he tenido a mi disposición; pero el arabista portugués David Lopes, en «Los árabes en las obras de Alexandre Herculano», pág. 25 - n.- 1, después de decir que esta traducción existía en la Biblioteca Nacional de Madrid, según Pons Boigues, «Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles», pág. 394, añade que desapareció de ella y que lo mismo sucedió con la copia existente en los archivos de Argel, según informe del gobierno francés.

Después de Conde ha sido Dozy el que más uso ha hecho de al-Ḥulal. Además de recurrir a él, como a una de sus fuentes en la «Historia de los musulmanes de España», passim, publicó el prólogo y el fragmento relativo a los abbadíes y a la invasión de los Almorávides en su «Scriptorum arabum loci de abbadidis», II, 182 y sigts. Más tarde, en sus «Récherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen age», publicó un estudio sobre la expedición de Alfonso el Batallador a Andalucía, traduciendo y publicando en parte los textos correspondientes de al-Ḥulal y de Ibn al-Jaṭīb, cuya fuente común es Ibn al-Ṣayrafī en su «Anwār al-Ŷaliyya fi Ajbār al-Dawlat al - Murabiṭiyya» (Las luces brillantes sobre las noticias del imperio almorávide).

También se ha servido de al-Ḥulal para sus monografías sobre los sucesos de Granada en 1162, la toma de Barbastro y la expedición de Yūsuf I a Portugal y su muerte en la campaña de Santarén; «Récherches», 3.ª edic., I, 371 y II, 338, 341, 449, 468, 478 y 479.

Amari, en su «Apéndice alla Biblioteca arabo-sicula», hizo un breve extracto de al-Ḥulal. Codera lo consultó en su «Decadencia y desaparición de los almorávides en España», y, finalmente, Lévi Provençal ha citado, refiriéndose a la edición de Túnez, todos los pasajes relacionados con sus «Documents inédits d'histoire almohade».

Dos ediciones del texto árabe se han hecho hasta hoy, la primera en Túnez, el año 1329 de la Hégira —1910—, por el erudito tunecino al-Basīr al-Fūrtī, que, como él mismo confiesa, no pudo disponer más que de un solo manuscrito completo y de algunos fragmentos de otro. Su edición es a todas luces inaceptable y el texto resulta en muchos pasajes ininteligible por sus muchos errores y lagunas. Atribuye la obra arbitrariamente a Ibn al-Jaṭīb, con cuya biografía la encabeza.

I. S. Allouche publicó en 1936, en la colección de textos árabes del «Institut des Hautes Etudes Marocaines», otra edición, para la cual se valió de un ms. que le proporcionó Lévi Provençal, de otro de la Universidad de Argel—n.º 1.132 —y de los dos fragmentos publicados por Dozy en sus «Loci de abbadidis» y en las «Récherches». La edición de Allouche está hecha con escrupuloso cuidado y da un texto inteligible y aceptable en casi su totalidad.

Es lástima, sin embargo, que sólo consultase los manuscristos existentes en el Norte africano y no pusiese a contribución los varios que se encuentran en las Bibliotecas europeas, de los cuales tenía noticia por la Introducción de Dozy a su fragmento en «Loci de abbadidis». Yo, al hacer esta traducción, he seguido su texto, cuya paginación señalo

al margen; pero he tenido, además, a la vista y los he aprovechado para muchas variantes, adiciones y correcciones, los mss. de París, de Lisboa y de Evora, descubierto éste por David Lopes, que tuvo la gentileza de proporcionarme copia de los tres.

La lista de mss. de al-Ḥulal, de que tengamos noticias es: 1.° París, Bibl. Nat. «Anciens Fonds», n.° 825; 2.° Leyden, n.° 24, I; 3.° Madrid, Acad. de la Hist. Col. Gayangos; 4.° Argel, Bibl. Musée, n.° 1.132; 5.° Túnez, Mezquita al-Zaytūna; 6.° Argel, propiedad de Lévi Provençal; 7.° Lisboa, Acad. de Ciencias, Gab. V. E. II, n.° 5; 8.° Evora, n.° CXVI; 9.° Tetuán, propiedad de un funcionario del Consulado de España, según R. Basset, en su «Notice sommaire des manuscrits orientaux de deux bibliotheques de Lisbonne», pág. 13; 10.° Tremecén, propiedad de Sī Haŷāwī, según Codera, en su «Misión histórica en Argelia y Túnez», pág. 14.

Finalmente, el editor de Túnez habla de unos fragmentos cuya importancia y localización ignoramos y de un manuscrito completo que le sirvió para su edición y que verosímilmente no será otro que el señalado con el n.° 5, como de la Mezquita al-Zaytūna de aquella ciudad.

Hora es ya de que los cultivadores no arabistas de nuestra historia medieval puedan disponer de esta fuente en una lengua europea. En al-Ḥulal, como en tantas otras producciones de los cronistas árabes, no contemporáneos de los sucesos que narran, encontrará el erudito referencias y datos exactos e interesantes, copiados al pie de la letra de autores de fama acreditada, cuyas obras se han perdido; pero al mismo tiempo tropezará con leyendas tendenciosas, diálogos y cartas inventados burdamente, hechos deformados y cifras hiperbólicas.

En la época de las Cruzadas, en que el Islam se vió atacado con violencia, tanto en Oriente como en Occidente, sintieron los musulmanes el afán de exaltar hasta la exageración los éxitos de sus armas. La caída de Toledo y la desesperada situación de los reyes de taifas ante el poder y las ambiciones de Alfonso VI, así como los éxitos iniciales de las Cruzadas, hicieron ver a los musulmanes, en la persona de Yūsuf b. Tāšufīn, el héroe providencial que acudía a defender el Islam y lo salvaba en un momento crítico.

El cronista de al Ḥulal, siguiendo el ejemplo del autor anónimo de «al-Mugrib ʿan sīra malik al-Magrib» «Lo admirable en la vida del rey de Occidente» (Yūsuf b. Tāšufīn) y tomando de él algunas de sus ficciones, nos ofrece en torno a la venida de los Almorávides a al-Andalus y a su triunfo en Zalaca, toda una serie de cartas cruzadas entre Yūsuf, los reyes de taifas y Alfonso VI, apócrifas, redactadas en un estilo hueco, carente muchas veces de sentido, llenas de errores gramaticales y, tan desaprensivas, que en alguna de ellas llega Alfonso VI a llamarse a sí mismo hijo de Sancho. El sueño de Alfonso y su interpretación, invento oriental, los testimonios de personajes inexistentes, como el García, primo de Alfonso, la descripción arbitraria de la batalla y las cifras exageradísimas de combatientes y de muertos cristianos, todo ello hace que esta parte de al-Ḥulal, en que la pasión ha enturbiado tanto sus mejores fuentes, haya de ser sometida a una severa crítica para despojarla de todas sus incongruencias y desatinos.

Afortunadamente no ocurre lo mismo con el resto de su narración. El relato de la expedición de Alfonso el Batallador a Andalucía es tan minucioso como exacto. En el capítulo que dedica a al-Mahdī de los Almohades y a su reforma

religiosa, aunque fantasea algo en los diálogos de sus escenas, dá muchos pormenores interesantes de organización y las citas de las obras de Ibn Tūmart son auténticas. El primero y fracasado sitio de Marrākuš, la victoria almorávide de al-Buḥayra y la táctica de Ibn Hamušk, que dá ocasión a ella, merecen especial atención. Las campañas de Tāšufīn en al-Andalus, en vida de su padre ʿAlī, que tantas lagunas podrían llenar, aquilatando y ampliando las enfáticas narraciones de la Crónica del Emperador, están envueltas en una oscuridad, quizá deliberada, para atenuar los fracasos que alternaban con los éxitos del Almorávide, y su texto es muy defectuoso en cuanto a lugares y fechas. En el reinado de ʿAbd al-Mu'min son muy dignos de estudio la táctica almohade en la batalla de Mindās, el relato de la toma de Marrākuš y la curiosa información sobre la manera cómo ʿAbd al-Mu'min formaba a los ḫāfices para hacer de ellos sus funcionarios civiles y los oficiales de su ejército. Finalmente, anécdotas suyas como la del león y el zorzal, sirven para darnos más luz sobre el ambiente de la corte del Miramamolín y para demostrar la falsedad con que el Rawḍ al-Qirṭās rebaja su carácter hasta hacerle recurrir a una ridícula superchería para lograr el poder.

Hasta ahora se ha tenido esta Crónica por anónima; el único dato que, sobre la probable identificación de su autor ha encontrado I. S. Allouche, figura en la obra moderna titulada «al-Saʿāda al-abadiyya fil taʿrīf bi mašāhīr al-ḥaḍrat al-marrākušiyya», de Ibn al-Muwaqqīt, que cita, como una de las fuentes que ha utilizado, a al-Ḥulal, cuya paternidad atribuye a Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibn Abī-l-Maʿalī ibn al-Sammāk al-Malāqī, nombre que no figura en ningún repertorio bibliográfico.

No será esta traducción todo lo perfecta que yo hubiera deseado, ni tendrá todo el complemento de erudición y de notas explicativas que la harían más útil para una labor de divulgación; pero sírvame de disculpa el aislamiento que me rodea en esta ciudad, donde nadie más cultiva estos trabajos y las dificultades con que tropiezo para disponer de los indispensables libros de consultas, sobre todo de los extranjeros (1).

Valencia, 1 diciembre de 1948.

---

(1) En la Colección de Crónicas árabes de la Reconquista, cuya traducción al español encabezo con esta de «Al - Ḥulal al-mawšiyya», he traducido todas las poesías con que sus autores las adornan; pero releyéndolas luego y meditando sobre su carácter e importancia, me he convencido de que son perfectamente inútiles para los investigadores y eruditos no arabistas, que han de recurrir a estas traducciones.

Las poesías a que me refiero puede asegurarse que, casi en su totalidad, no tienen más importancia que la del estilo, la prosodia y la rima, y estas cualidades, lo mismo que el lugar que ocupan en el Parnaso árabe, sólo pueden apreciarlas e interesarse en su estudio los arabistas especializados en la poesía arábiga. Traducidas al español, no son para el erudito y el investigador no arabista más que «verba et voces» consagradas a la adulación cortesana o al elogio hiperbólico de sus destinatarios, así que sólo daré una referencia de su tema y de los datos interesantes que ofrezcan, si contienen alguno.

En el nombre de Dios, clemente y misericordioso y la oración de Dios sobre nuestro señor Muḥammad y su familia.

EL LIBRO DE LAS TUNICAS, RECAMADAS EN EL RELATO DE LAS NOTICIAS DE MARRĀKUŠ

Alabanzas a Dios, que dirige los acontecimientos, según su voluntad y predestinación, el que abre las puertas de su bienestar al que se lo pide y confía en él; la oración y la salud sobre nuestro señor y dueño Muḥammad, su enviado, elegido entre sus servidores y su mediador, el buen guía del mundo, el mandado a iluminar y confirmar la verdad; la complacencia (de Dios) sobre su familia y sobre sus compañeros, que lo acogieron y le ayudaron y trabajaron por su honra y exaltación y lucharon con sus vidas preciosas por cortar los males del politeísmo y estirparlos.

Nuestros votos por esta autoridad suprema mahometana, de Muḥammad, el sultán nasrī (1), luchador en la guerra santa, que ha hecho feliz al Islam con el augurio de / su p.٢
inteligencia y la bondad de su gobierno, con el don de la victoria, que lo acompaña en sus estancias y en sus viajes.

Ahora bien, cuando le ocurrió en estos tiempos, a la capital, Marrākuš, lo que cayó sobre ella, con el asedio, el ataque y las perturbaciones, y cuando la gente, al conocer los acontecimientos de cada día se apenaba por las muchas

(1) Muḥammad V de Granada.

calamidades que sobrevenían (1): he aquí que la religión, gracias al Dios único, y las almas no se resistieron a preocuparse de su fe y los musulmanes, donde quiera que estén, son hermanos y especialmente en esta península y allende el Estrecho, y sus corazones no están dispersos, gracias a Dios, y sus propósitos son de ayudarse mutuamente con el socorro y protección de Dios y sus personas se dirigen a combatir a los pueblos infieles.

Dios prolongue (la duración) del Islam con la conservación de nuestro señor, el imán, el gran califa, el refugio inviolable, el que sostiene las cargas y todo lo garantiza, el que distribuye a todos el reconocimiento de sus gracias, y le haga triunfar en la tierra por medio de sus ángeles celestes con su generosidad y bondad.

He reunido en este trabajo un extracto de sus principales sucesos (de Marrākuš) y una enumeración de los ataques, en sus asedios y demás acontecimientos grandes, de las batallas dignas de consideración, desde que la fundaron sus habitantes
p.٣ y se delineó su emplazamiento / y comenzó a amurallarse y edificarse; (después) de recordar al que decidió que se la tomase por asiento de su poder, recordaré lo que ocurrió durante las dos dinastías, la de los Almorávides lamtumíes y la de los Almohades muminíes (de la familia de ʿAbd al-Mu'min) y de sus guerras y combates y sus encuentros y sucesos; y, en relación con ésto, mencionaré los hechos memorables ocurridos en esta península (de al-Andalus) y lo sucedido, entre tanto, en al-Magrib, de destrucción de edificios y conquistas de ciudades, y sitios del que fué sitiado y triunfos del que triunfó.

Dios reuna a la comunidad musulmana en el reposo de su misericordia y nos guíe por el camino del paraíso por su gracia y bondad.

---

(1) Sitio de Marrākuš en 1381 por Abū-l-ʿAbbās, sultán merinī de Fez, que la tuvo cercada cinco meses.

He abreviado todo ésto, por miedo a la prolijidad, y lo he seleccionado de un número de obras reunidas de los grandes sabios. He colocado cada suceso en su tiempo, relacionado con el nombre de su sultán y he dirigido las noticias de sus reyes con el mejor plan, ligando y clasificando los dichos ordenadamente.

Me he limitado en la historia del imperio excelso ya'qūbī, marinī (Benimerín) a dar las fechas, sin noticias, buscando la concisión e inclinándome a la brevedad, aunque, por esta concisión, no refiera los hechos de todos los califas.

Sin embargo, no prescindiré de citar versos y transcribir las epístolas cortas e insertar las novedades, que admiran por su fuerza, y las exhortaciones, que medita el que las oye, y la descripción de los hechos, / que aclaran lo que les sigue, y lo p.٤
que les antecede y se le pintan al hombre las batallas y sus estratagemas, de modo que el que no las ha presenciado, personalmente, parezca que las presencia. Para el inteligente, si mira con su talento los hechos humanos y se le proponen en figura de combate y luchas, es como si lo viera con sus ojos; se le presentan los sucesos con la más clara luz y crece con este conocimiento su experiencia y su práctica; se adquiere habilidad y hábito, se disminuye la preocupación de los asuntos graves y se sobrepone con el curso de los días a lo difícil y a lo fácil.

Si no es por la historia se perdería el esfuerzo de los gobernantes distinguidos y no serían las acciones loables las que los diferenciasen de los perversos; se ignorarían los imperios y moriría el recuerdo de los primeros (tiempos). En conservarlo está la consideración y la exhortación y la advertencia, y el lector adquiere prudencia e inspiración y dá en el blanco con la flecha bien dirigida.

Todo esto sirve como introducción a las noticias que voy a exponer; pero, ahora, al llegar a este punto de mi trabajo,

tengo que proponer su título. Lo he llamado «El libro de las
p.o túnicas / recamadas» (1) en el relato de las noticias de Marrā-
kuš (2).

Ruego a Dios que me dirija por el buen camino y me facilite mi deseo y mi propósito, porque él es el que responde a los ruegos y que garantiza la buena marcha de los asuntos. Alabado sea; no hay más Dios que él, el grande, el excelso, el glorioso, el señor de la majestad.

NOTICIA DE LA GENEALOGIA DE LOS MULAṬṬIMŪN (3) Y COMPENDIO DE LAS HISTORIAS DE SUS PRIMEROS PRINCIPIOS

Los mulaṭṭimūn (velados) se remontan a Lamtūna y son los hijos de Lamt. Lamt, Guddāl, Lamṭ y Massūf son del

---

(1) O túnicas de tisú, como interpreta García Gómez en su traducción de la Epístola de al-Saqundī, «Elogio del Islam Español», pág. 112. «Al-waŝy» es una especie de tela de seda de diferentes colores, recamada a veces con oro, Dozy, «Supplément aux dictionaires arabes», II, 809.

(2) Marrākuš, con la rara variante de Marrūkuš, que Lévi-Provençal ha encontrado en las «Memorias del rey Zīrī 'Abd Allāh», «al-Andalus», IV, pág. 107 y n.ª 10 ó la de Marrākiš, que da al-Nāsirī en su «Istiqṣā», trad. Colin en los «Archives Marocaines», XXXI, pág. 143 y n.ª 3, ha dado en español «Marruecos», que en vez de referirse a la ciudad solamente como en árabe, se aplica a todo el país. El nombre Marraquex que se da habitualmente a la capital es un galicismo. El fonema Marrūkuš concuerda mejor fonéticamente con la vocalización española.

(3) Las Almorávides eran llamados al Mulaṭṭimūn (los velados con el liṯām) y su uso se generalizó tanto en el Sahara que, según al-Bakrī, todas las tríbus del desierto usan el

linaje de Ṣinhāŷa (1). Lamt es el abuelo de Lamtūna; Guddāl, de Guddāla; Lamṭ, de Lamṭa y, Massūf, de Massūfa. Cruzan el desierto en sus marcha y no permanecen en un sitio, ni residen en una ciudad. Recorren el desierto, en una extensión de dos meses de ancho por otros dos de largo, entre las tierras del Sudán y las del Islam. Son musulmanes que siguen la «Sunna» del Profeta (2) y hacen la guerra santa a las demás taifas del Sudán.

Dice Abū ʿAbd Allāh b. Yaḥyà al Zuhrī que las gentes del Sudán, cuya capital es Gāna (3), habían profesado desde muy antiguo el cristianismo, hasta que el año 469—5 Agosto 1076 a 24 Julio 1077— se islamizaron de buena fe, cuando salió

---

niqāb —velo de mujer— encima del liṯām, de modo que no aparece (de su rostro) sino el filo de la mirada y no se desprenden de este velo en ningún caso y no lo reconocen a uno sus vecinos o parientes, si no está velado; y lo mismo en los combates, si es muerto alguno y pierde su velo, no se le conoce quien es, hasta que vuelve a ponérsele el velo: y se les ha hecho más necesario que su (propia) piel. A todos los demás hombres que no siguen su moda, los llaman en su lengua «bocas de moscas». Al-Bakrī, «Description de l'Afrique septentrionale», trad. Slane, pag. 170.

(1) Sigo la lectura de los ms. de París, Lisboa y Evora, mucho más correcta que la de Allouche. El texto de éste, dice: Relato de la causa de la salida de los Lamtuníes y compendio de sus noticias anteriores. Estos Lamtuníes se remontan a Lamtūna y son los hijos de Lamt. Lamt, Guddāla y Lamṭa son del linaje de los Ṣinhāŷa y cruzan el desierto.

(2) Sunna —costumbre, modo de portarse, precepto—. La sunna del Profeta, significa a la vez los actos y gestos de Muḥammad, sus palabras y su aprobación muda de lo que otros hicieron en su presencia. Al-sunna llegó a ser la palabra propia para señalar la práctica y la teoría de la comunidad de los musulmanes ortodoxos. «Enciclopédie de l'Islam», IV, 548.

(3) Ciudad del Sudán, hoy desaparecida. Hay varias opiniones sobre su situación; unos la colocan en el Awkar,

del desierto el emir Abū Yaḥyà, hijo del emir Abū Bakr b. ʿUmar, al Lamtūnī (1).

No tienen Lamtūna y los bereberes más relación que las de los matrimonios. Los Ṣinhāŷas hacen remontar su genealogía a Ḥimyar. Salieron al Yemen y se fueron al desierto y habitaron en al-Magrib.

La causa de esta emigración fué que a uno de los reyes de los Tabābiʿa (2) que no tuvo igual entre los reyes, sus antecesores, ni le alcanzó ninguno en virtud, ni en el esplendor de su reino, después que razió y castigó a sus enemigos
p.٨ / y venció a los árabes y a los paganos y oscureció a todos los pueblos que hubo antes de él, le comunicaron unos historiadores de las vicisitudes de los tiempos y de la bajada de los libros (revelados por Dios a sus Profetas) que Dios enviaría un enviado que sería el sello (último) de los profetas y que lo mandaría a todos los pueblos (3).

---

a 350 kms. al N. del Níger; otros más cerca de ese río y no lejos de Timbuctú. Era la capital de un gran imperio negro, descrito por al-Bakrī. ʿAbd Allāh, sucesor de Ibn Yasīn, se apoderó de Awdagust, entre Siŷilmāsa y Gāna, en la frontera Norte del reino de Gāna, en 1054, y luego Abū Bakr, tras quince años de guerras, se apoderó de Gāna, en 1076, mientras Yūsuf b. Tāšufīn conquistaba al-Magrib. «v. Encíclopédie de l'Islam», II. 148 y 525.

(1) Ms. de Lisboa Abū Zakarīyāʾ b. ʿUmar,

(2) Nombre común a los antiguos reyes del Yemen. Sobre sus leyendas véase Ibn Jaldūn, «Prolegómenos», I, 19, trad. de Slane. La casa de la Meca, en que nació Mahoma, se llamaba dār al-Tabābiʿa,

(3) Mss. de París, Lisboa y Evora. La lectura de Allouche es incorrecta, como se desprende de su mismo texto. Dice: y los libros bajados (revelados) por Dios a su Profeta —sobre él la oración y la salud—y que Dios enviaría un enviado que sería..... Pág. 8.

El lo creyó y tuvo por cierto lo que había de suceder y dijo: Testifico que Aḥmad (Muḥammad) es el enviado de Dios y compuso unos versos que empiezan:

«Certifico que Aḥmad es el enviado de Dios, creador de la vida.

Su pueblo, que se llamó en los libros el pueblo de Aḥmad, es el mejor de los pueblos (1) y si mi vida alcanza la suya, seré su visir y su primo, etc.

La composición es muy larga y su historia famosa.

Luego se fué al Yemen y llamó a la gente de su reino para lo que él creía; pero no le respondió, sino un grupo de Ḥimyar. Cuando la gente infiel venció a la creyente y los que le siguieron a este rey quedaron o muertos o desterrados o perseguidos y fugitivos, se velaron el rostro, a modo de las mujeres de aquel tiempo, y huyeron para salvarse y se dispersaron por el mundo, víctimas del cautiverio.

Esta fué la causa de la salida de los antepasados de los mulaṯṯimūn del Yemen, como se ha dicho, y que fuesen ellos los primeros en usarlo (2). Luego fueron emigrando de un país a otro y de un sitio a otro, en el transcurso de los días y de los tiempos, hasta que llegaron a al-Magrib extremo, país de los bereberes, y en él se establecieron. El velo fué el adorno con que Dios los distinguió y por su medio los salvó de sus ene-

(1) Este segundo verso sólo figura en el ms. de Lisboa.

(2) Seguimos la lectura de los mss: de Evora y Lisboa. El de París, dice: la causa de la salida de los mulaṯimūn (velados). Allouche: la causa de la salida de la «velación» de los mulaṯṯimūn. Pág. 8.

p.9 migos; les gustó y lo adoptaron, y fué / su atavío y el de sus descendientes y no se han desprendido de él hasta el presente (1).

NOTICIA DEL PRINCIPIO DE SU IMPERIO EN EL ṢAḤARA Y EN AL-MAGRIB

Se cuenta que el motivo de que salieran del desierto, para habitar en al-Magrib, fué que uno de los jefes de Guddala (2), llamado Yaḥyà b. Ibrāhīm, cumplió la peregrinación y pasó, a su regreso, por la ciudad de al-Qayrawān el año 440 —16 junio 1048 a 4 junio 1049—. Acudió en ella a las sesiones del maestro alfaquí Abū ʿImrām, el de Fez (3), el cual le preguntó por su cábila y por su país. Le dijo que era sahariano de la cá-

---

(1) El liṯām es un trozo de tela que cubre la boca y con el cual los beduinos se cubren la parte inferior de la cara, la boca y, a veces, parte de la nariz. Este velo protegía de un modo muy práctico los órganos de la respiración contra el calor y el frío, así como contra el polvo. Permitía, también, el enmascarar el rostro y escapar a las venganzas que seguían a los asesinatos. V. «Encyclopédie de l'Islam», III, 29.

(2) Yaḥyà b. Ibrāhīm, emir de Sinhāŷa, que abdicó en favor de su hijo Ibrāhīm b. Yaḥyà, antes de emprender su viaje a la Meca, llegó a al-Qayrāwān el 430 —3 Oct. 1038 a 22 septiembre 1039—. «El Cartás», trad. Huici, pág. 122.

(3) Abū ʿImrān Mūsā b. Abī Ḥaŷŷ, que fué de Fez a establecer en al-Qayrāwān para oír al sabio Abū-l-Ḥasan al-Qabasī; fué luego a Baġdād, donde acudió a las lecciones del alfaquí y cadí Abū Bakr, el médico, y aprendió mucho con él. Volvióse después a al-Qayrāwān y en ella permaneció hasta su muerte, ocurrida el 13 de Ramaḍān del año 430—8 junio 1039—. Id. íd. pág. 123.

bila de Guddāla (1), una de las ramas de Ṣinhāŷa. El alfaquí le preguntó qué escuela escogía en sus doctrinas. Le respondió: «No tenemos ningún conocimiento de las ciencias ni seguimos la doctrina de ninguna escuela, porque estamos en el desierto aislados y no llegan a nosotros más que algunos comerciantes ignorantes, a quienes lleva el negocio de comprar y vender, y que no son instruídos (2).

Entre nosotros hay gentes ávidas de aprender el Alcorán y de adquirir la ciencia y deseosas de instruirse en las leyes de la religión, si encontrasen el camino para ello. Quizá tú, ¡oh, señor!, nos proporciones uno de tus discípulos que venga con nosotros a nuestro país para que nos enseñe la religión».

El alfaquí Abū ʿImrān al-Fāsī le dijo: «Te lo preporcionaremos, si Dios quiere». Expuso el caso a sus discípulos; pero ninguno lo aceptó por la mucha distancia y por el aislamiento del desierto. Entonces el alfaquí le indicó a uno de los alfaquíes de al-Magrib extremo, que habitaba en el Sūs y se llamaba Wakāk b. Zalwān (3), conocido / por su bondad p. ١.
y piedad, con quien tenía trato y correspondencia. Le escribió sobre el caso y le instó a dedicarse a él.

---

(1) No se conoce entre ellos cultivo, ni siembra, ni pan. Su única riqueza son los rebaños y viven de su carne y de su leche. Se pasa la vida de algunos de ellos sin que vean pan ni lo coman, a no ser que pasen por ellos comerciantes del país del Islam o del Sudán y les den pan o les regalen harina. Al-Bakrī. pág. 164.

(2) Variantes: Waŷāŷ, Wagāg. Las tres consonantes ŷ, g y k se intercambian con frecuencia, como ha ocurrido en Senegal, derivado de Sinhāya, en Guddala por Ŷuddala y en Guzzula por Ŷuzzula. Conde, en su «Dominación de los árabes en España», II, 101, lo llama Abū Iẓāq y la edición de Túnez, Bū Ŷāŷ.

(3) Ms. de Lisboa: a uno de sus discípulos, alfaquí de los Masmudíes.

Cuando el citado Yaḥyà b. Ibrāhīm llegó a visitarlo y le entregó la carta, lo recibió con agasajo y honra y le escogió a uno de sus compañeros llamado ʿAbd Allāh b. Yāsīn el Ỹazzulī (1), discípulo del jeque Sayyidī Wakāk b. Zalwān y lo mandó en su compañía. Entró en el desierto hasta las tierras de Guddāla con Yaḥyà b. Ibrāhīm, al-Lamtūnī. Había estado antes en al-Andalus, en tiempos de los reyes de taifas, por espacio de siete años (2), leyendo el Alcorán y adquiriendo mucha ciencia. Luego se fué con él a la cábila de Guddāla, en al-Magrib extremo.

Se alegraron y se le reunieron unos setenta jeques de sus alfaquíes y gente buena, para que los instruyese en la religión; se le aficionaron mucho y se unieron a él, con gran respeto y honra, sin separarse durante mucho tiempo (3). Se le juntó

---

(1) Le eligió Waŷāŷ, entre sus compañeros, uno llamado ʿAbd Allāh b. Yāsīn cuya madre se llamaba Tin Izāmārin de la gente de Guddāla, de la aldea llamada Timāmanāwt, en el linde del desierto de la ciudad de Gāna. Llegó con él a su lugar y se reunieron para aprender de él y someterse a él unos sesenta hombres. Raziaron a los Banū Lamtūna y los cercaron en una montaña suya, los derrotaron y colocaron, como botín, lo que les cogieron de riquezas y no cesa su causa de fortalecerse. Nombraron su jefe a Yaḥyà b. ʿUmar b. Talāŷŷāŷīn, y ʿAbd Allāh b. Yāsīn, su guía, se abstenía de comer sus carnes y de beber su leche, porque sus bienes no eran puros, y sólo se alimentaba de la caza del campo. Al-Bakrī, pág. 165.

(2) Ms. París: nueve.

(3) Le obedecieron hasta que le acusaron de cosas que son largas de contar. Encontraron algunas contradicciones en sus juicios y se levantó contra él un alfaquí de ellos, llamado Ŷawhar b. Sakkān, con dos de sus notables, a uno de los cuales le llamaban Iyār y al otro Īntakkwā; lo destituyeron del gobierno y del consejo y le quitaron la (administración de la) hacienda pública; lo expulsaron, derribaron su casa y saquearon lo que había en ella de muebles y utensilios. Se fué temeroso de las cábilas de Ṣinhāŷa, hasta llegar a cono-

un gran número, hasta que ʿAbd Allāh b. Yāsīn mandó a las cábilas de Guddāla ir a raziar a Lamtūna y la atacaron, hasta que entró en la invocación de ʿAbd Allāh b. Yasīn y con él atacaron a las demás tribus del desierto y les hicieron la guerra.

Creció el poder de Guddāla y aumentó su prestigio, y ellos obedecían sus órdenes y se sometían a sus juicios. Se dirigió a Lamtūna y se sometieron a su obligación y el más sumiso fué el emir de Lamtūna, Abū Zakariyyāʾ Yaḥyà b. ʿUmar (1).

Cuando el emir se ponía al frente del ejército anteponía al jeque Abū / Muḥammad ʿAbd Allāh b. Yasīn, que era en p. 11
verdad el emir y el que mandaba y prohibía, aunque él les decía: «Yo sólo soy el maestro de vuestra religión».

Había junto a Lamtūna una montaña, en la que vivían cábilas bereberes que no eran musulmanas. Las invitó el jeque a adoptar la religión, pero se negaron, y entonces aconsejó al

---

cimiento de Waŷāŷ lo que había hecho con ʿAbd Allāh y les hizo saber que el que se opusiese a las órdenes de ʿAbd Allāh quedaba fuera de la comunidad (excomulgado) y era lícito el matarlo. Le ordenó volver a ellos; volvió, mató a los que se habían levantado contra él y mató, además, un gran número de los que lo merecían por su conducta y libertinaje. Al-Bakrī pág. 165.

(1) Era Yaḥyà b. ʿUmar el hombre más adicto a ʿAbd Allāh b. Yāsīn y el más sumiso a lo que él mandaba. Dicen muchos que ʿAbd Allāh le dijo en una de aquellas guerras: «Oh, emir: Hay que corregirte». Yaḥyà le contestó: «¿En qué lo he merecido?». ʿAbd Allāh le dijo: «No te lo contaré hasta que te corrija y tome la justicia de Dios en tí». Le obedeció el emir en ésto. Le impuso un castigo corporal y le dió el alfaquí unos golpes de látigo. Luego le dijo: «El emir no entra en la batalla personalmente, porque su vida es la vida de sus soldados y su perdición la de ellos», al-Bakrī, p. 166. Lo desnudó y le dió veinte azotes. «El Cartás», trad. Huici, pág. 128.

emir Abū Zakariyyā' Yaḥyà b. 'Umar que los raziase. Fué éste contra ellos, con la tribu de Lamtūna, que eran entonces unos mil caballeros: los derrotaron y cautivaron y se repartieron sus riquezas. Separaron el quinto del botín, y se dice que este fué el primero que repartió a los Lamtuníes en su desierto.

Perecieron muchos de ellos en esta batalla y entonces el jeque Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Yāsīn los llamó almorávides (1) al ver su gran resistencia y su hermoso valor contra los politeistas.

Dice Abū 'Abd Allāh, al Bakrī, que los Lamtuníes en sus batallas tenían una energía y un valor que no se veía en otros y que por eso conquistaron la tierra. Era su combatir sobre camellos más que a caballo, en su mayoría a pie, manteniéndose firmes, línea tras línea y los hombres de la primera línea tenían en sus manos lanzas largas. Preferían la muerte a la derrota y era muy mal considerado el fugitivo del combate (2).

Cuando el jeque Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Yasīn vió la elevación de Lamtūna y su consagración a la guerra
p. ١٢ santa, quiso ennoblecerlos y darles el dominio / de al-Magrib.

---

(1) Al-Murābiṭṭūn, especie de monjes guerreros, que vivían en un ribāṭ o convento más o menos fortificado. De ahí se deriva «morabito» en español y «marabout» en francés.

(2) Combaten a caballo y sobre camellos; pero la mayor parte de sus soldados son infantes en filas. En manos de la primera fila hay lanzas largas para atravesar y herir; las filas que le siguen llevan jabalinas; cada hombre tiene cierto número de ellas para arrojarlas y no sucede que fallen y no hagan daño. Tienen un hombre, al que ponen delante de cada fila con una bandera en su mano, y ellos se mantienen firmes mientras ella está enhiesta y, si la inclina a tierra, se sientan todos y quedan más fijos que una montaña. No persiguen al que huye ante ellos. Al-Bakrī, pág. 166.

Por eso les dijo: «Habéis soportado todas las penalidades y habéis hecho triunfar a la religión del enviado de Dios; habéis conquistado todo lo que había delante de nosotros y ahora conquistaréis, si Dios quiere, lo que está a vuestra espalda» (1).

Les ordenó el salir del desierto e ir a Siŷilmāsa (2) y al Darʿa (3) cuyos habitantes obedecían entonces a los emires magrāwas de Zanāta y era su emir Masʿūd b. Wānūdīn b. Jarzūn b. Falfūl, el Hazrāŷī.

Después de exhortarlos a someterse y de que no contestaron a su demanda, los atacaron con un gran ejército. Vencieron y entraron en Siŷilmāsa, apoderándose de ella, que estaba muy poblada, y sosteniendo muchos combates con los magrāwas.

Luego el emir Abū-Zakariyyāʿ Yaḥyà b. ʿUmar, con su imam el jeque Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Yāsīn y un ejército poderoso de Lamtūna, Masūfa, Lamṭa y Hazrāŷa se

---

(1) Los almorávides vivían de cara al Sahara, donde tenían su campo de acción, y de espalda al Darān (Atlas), que ahora van a conquistar. Conde traduce: «dejaréis a vuestra espaldas los estorbos que se os ofrezcan en la virtuosa senda, que debéis seguir para alcanzar el paraíso» Pág. 172.

(2) Ciudad hoy desaparecida, situada al S. S. O. de Tremecén, en la actual región de Tafilelt, sobre el río de su nombre, afluente del Muluya.

(3) El Darʿa, hoy Dra, es el más largo de los ríos marroquíes; se forma en el Atlas, cruza el Anti-Atlas por el desfiladero de Tarea, luego el Ŷabal Banī, por un segundo desfiladero, y penetra en el desierto, donde su corriente se extingue, hasta llegar a su desembocadura, a 60 kilómetros al S. O. del Cabo Nun. El territorio de su curso medio es uno de los más fértiles y ricos de Marruecos. Véase «Encyclopédie de l'Islam». I, 1.107.

dirigió a la región del Draʿa, donde se encontraron con las tropas de Guddāla. Fué muerto el emir Abū Zakariyyāʾ Yaḥyà b. ʿUmar y con él mucha gente (1).

Después de ésto, nombró el jeque Àbū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Yāsīn a su hermano el emir Abū Bakr b. ʿUmar (2) y lo reconocieron Lamtūna y las demás cábilas de los velados y la gente de Siŷilmāsa y del Draʿa y sus regiones.

Entonces se dirigió al país de los masmudíes, en dirección a Āgmāt, y se le sometieron Ūrīka, Haylāna y Hazmīra.

Llegó a Āgmāt (3) el año 450-28 febrero 1058 a 16 febrero 1059. Le salieron al encuentro los jeques masmudíes y se le sometieron. Se instaló en Āgmāt de Ūrīka y la hizo su resi-
p. ١٣ dencia con el imam ʿÀbd Allāh b. / Yāsīn. Este se dirigió luego al país de Tāmasnā, para apaciguarlos y excitarlos a la obediencia; pero estaban en él los Bargawātas (4) que lo atacaron y lo mataron (5).

---

(1) Atacaron los almorávides la ciudad de Siŷilmāsa, después que conminaron (a aceptar su doctrina) a sus habitantes y a su emir Masʿūd b. Wānūdīn,al Magrāwī. No les contestaron a lo que querían y les atacaron con un ejército cuyo número era de 80.000 camellos de silla. Mataron a Masʿūd, saquearon la ciudad y dejaron en ella una guarnición. Al-Bakrī, pág. 167.

(2) «El Cartás», trad. Huici, pág. 130, da una versión distinta, pues dice: Murió el emir Àbū Zacaría Yaḥia b. ʿOmar en la guerra santa, en el Sudán, y el alfaquí ʿÀbdala b. Yasīn nombró en su lugar a su hermano Abubequer b. ʿOmar, el Lamtuni, en el mes de Moḥarrem del año 448—21 marzo a 19 abril 1056—.

(3) El emir de los almorávides hasta hoy, año 460 —1068— es Àbū Bakr b. ʿUmar y su poder está disperso y no aunado: su sitio es el desierto. Al Bakrī, pág. 170.

(4) «El Cartás» dice que los almorávides entraron en Āgmāt el año 449-10 marzo 1057 a 27 febrero 1058; detúvose en ella ʿÀbdala b. Yāsīn cerca de dos meses, para que descan-

CAUSAS DE LA DEMARCACIÓN DE LA CIUDAD DE MARRĀKUŠ Y DE SU CONSTRUCCIÓN Y DE LA ELECCIÓN DE SU EMPLAZAMIENTO (1)

p. 6

La causa fué, según cuentan muchos sabios historiadores, que cuando el emir Abū Bakr b. ʿUmar b. Ibrāhīm b. Tūrquīt (2), al Lamtūnī salió del desierto con los lamtuníes y se estableció en Āgmāt de Ūrīka (3), creció mucho la población y pusieron en estrechez sus habitantes.

---

saran los almorávides; luego los condujo a raziar Tadla: la tomó y mató a los Beni-Ifrén que encontró en ella, se apoderó de Luent, el Magraua, y lo mató; de allí pasó a Tamasna, la ganó y supo que en sus playas vivían los bargawātas en gran número y que eran idólatras infieles. Traduc. Huici, pág. 131. La capital de Tamasna es Salé.

(5) Al-Bakrī le dedica un capítulo, con datos muy interesantes sobre su religión, recibidos de un embajador bargawata con quien trató en Córdoba, pág. 134.

(1) La edición de Allouche y los mss. de París y Evora ponen la fundación de Marrākuš antes que los orígenes y formación del imperio almorávide. Sólo el ms. de Lisboa sigue el orden cronológico, que he aceptado.

(2) El ms. de París n. 825, de la Bib. Nationale, vocaliza Tuarīquit.

(3) Id. En Āgmāt y en Kīk. La meseta calcárea de Kīk es la que separa la llanura de Marrākuš del pasillo que une el valle del Wādi Rgaya al del Wādi Nafis. Vide H. Basset y H. Terrasse, «Sanctuaires et Forteresses almohades», p. 31. El Āgmāt de hoy es una gran aglomeración de campos, huertas y casas de adobes con abundante riego y mucho arbolado. Es uno de los paisajes más bonitos de la región. A dos o tres kilómetros de ella está Ūrika, pueblo grande con un importante «mellāḥ» judío. Antes de la fundación de Marrākuš, Āgmāty Nafīs eran los principales centros de la comarca. El último emir de Āgmāt, Lagūt o Lakūt,

Al verse con aquella molestia se quejaron los jeques de Ūrīka y Haylāna al emir Abū Bakr b. ʿUmar de la fatiga e incomodidad que habían caído sobre ellos, y se lo repitieron una y otra vez hasta que lo determinaron por fin a decirles: «señaladme sitio para construir una ciudad, si Dios quiere».

Convinieron todos en que se construyese entre los terri-
p.٦ torios de Haylāna y de Hazmīra; / se lo comunicaron al emir Abū Bakr y le dijeron: «Te hemos elegido, ¡oh emir!, un sitio desierto, llano y espacioso que conviene a tu propósito. El río Nafīs forma sus jardines y la tierra de Dukkāla es su granero (1); las riendas del Daran (el Atlas) estarán en manos de su emir». Y le aconsejaron trasladarse al llano de Marrākuš.

---

marido de la célebre Zaynab, huyó a Tādlā al ser conquistada en 449 por los almorávides. La «madrasa» de Āġmāt contiene muchos sepulcros y entre ellos — dice la «Encyclopédie de l'Islam». I. 186 — habría que buscar quizá el del infortunado Muʿtamid de Sevilla, que allí murió en el destierro; pero al-Maqqārī, en su «Azhār al-Riyāḍ», pág. 297, dice que estaba en sus afueras y cita las palabras de Ibn al-Jaṭīb sobre su visita: me detuve ante la tumba de al-Muʿtamid que estaba en el cementerio de Āġmāt, en un montículo de tierra. A siete u ocho kilómetros de Āġmāt-an Ūrīka se encuentra Āġmāt - an Wailān, que distinguen claramente al - Bakrī p. 153, y al-Baydaq, p. 70 del texto y 113 de la trad. en «Documents inédits d'histoire almohade» por E. Lévi-Provençal.

(1) En la edición de Allouche se lee: «faddān» yugada, medida superficial de tierra o yunta de bueyes; mientras que el ms. de Lisboa da la variante «farrān», hornero (panadero). En confirmación de esta lectura vemos en las «Memorias» de al-Baydaq que los Sinhāŷa de Tisgart, cuando ʿAbd al-Muʾmin iba a sitiar a Marrākuš, le enviaron una espiga de trigo con el siguiente mensaje: «Apresúrate a apoderarte del trigo de los Dukkāla antes de que entre en Marrākuš, porque, si no, no tomarás nunca la ciudad». Lévi-Provençal. «Docs. Inéd.» pág. 167.

Al oír ésto, Abū Bakr montó a caballo acompañado de su gente, los velados y de los jeques masmudíes y de los notables del país. Se dirigieron con él al emplazamiento de Marrākuš, que era un despoblado, donde no había más que gacelas y avestruces y no crecían más que lotus y coloquintos (1).

Sucedía ésto el año 462 — 20 oct. 1069 a 8 oct. 1070 —. Se trasladó a aquel llano y encontraron en su planicie que los atrajo la bondad de sus abundantes pastos para sus camellos y ganados y se apresuraron a levantar sus casas antes de amurallarla (2).

---

(1) Llegaron todos juntos hasta el bosque y llanura en que ahora está la ciudad de Marruecos; estaba este bosque desierto y no habitaban entonces en él sino leones, tigres, cabras montesas, avestruces y otras fieras, y no nacían en aquella tierra sino adelfas, espinos y otros rústicos arbustos. Conde, pág. 173.

(2) Este sitio era antes una espesura habitada por bereberes, a quienes Yūsuf b. Tāsufīn lo compró por setenta dírhemes. Levantó allí una pequeña mezquita de ladrillos cocidos, y los bereberes siguieron por orden suya viviendo allí y levantaron chozas de ramas. El Zerqueši. «Tarīj al-daulatain», trad. Fagnán, pág. 8. «El Cartás» atribuye a Yūsuf la fundación de Marrākuš, aunque fué más bien el continuador de las obras y dice: Compró el sitio de la ciudad de Marrākuš a sus poseedores masmudíes, plantó en él sus tiendas y edificó un oratorio y una alcazaba pequeña para almacén de sus riquezas y armas, sin rodearla de murallas. Al comenzar la obra del oratorio se ciñó y trabajó en el mortero y en la obra con sus manos, entre los trabajadores, por humildad y penitencia. Lo construído por Yūsuf lleva hoy el nombre de «Sūr al Jair» (muro del bien) al norte de la aljama de la Kutubía. Cuando subió al poder su hijo ʿAlī, construyó los muros en ocho meses, el año 526 —1132 —. Después se consagró a agrandarla y embellecerla el Amīr al-Muʾminīn, Yaqūb al-Manṣūr. «El Cartàs», trad. Huici, pág. 141. Al-Idrīsī dice, también, que Marrākuš fué fundado

Estando allí el emir Abū Bakr, ocupando a la gente en la construcción de las casas, le llegó un enviado de Lamtūna, del desierto, para hacerle saber que la tribu de Guddāla los raziaba y que estaban en continua revuelta. Dejó en su lugar a su primo Yūsuf b. Tāšufīn en al-Magrib y él se volvió al desierto para socorrerlos y tomar venganza de sus enemigos.

NOTICIA DE YŪSUF B. TĀŠUFĪN

Su genealogía es: Yūsuf b. Tāšufīn b. Ibrāhīm b. Tawariqūīt (1) b. Wartāqatan b. Manṣūr b. Maṣāla b. Mānya b. Inhāli al-Ṣinhāŷī (2), al-Himyarī; en Ibrāhīm está su entronque con sus dos primos, los emires anteriores a él, Abū Zakariyyā' y Abū Bakr, hijos de ʿUmar b. Ibrāhīm b. Tawariqūīt.

Su kunya (3) (prenombre) fué: Abū Yaʿqūb. Sus hijos fueron: Sīr, que murió sin descendencia en vida de su padre,

---

a principios del 470 —1077— por Yūsuf, después de comprar su terreno a las gentes de Āgmāt, por una suma de dinero. Pág. 67.

(1) Allouche: Tūrquīt. Ms. Lisboa: Turqūt.

(2) Ms. Lisboa: b. Tamzit al-Sanhāŷī. Mss. París y Evora: b. Tamit —Tamnīt— b. Wanmali.

(3) «Kunya» indica, propiamente hablanda, una designación por metominia; pero es en realidad un término técnico para el hecho de nombrar a un hombre — y también a una mujer — según su hijo primogénito, o sea, Abū..... manera de nombrar que no falta casi nunca en los nombres propios árabes y que, incluso, en muchos casos es la única conocida. Esta costumbre se funda en el valor que los pueblos semíticos atribuyen a los hijos, sobre todo a los varones. La «Kunya» puede aplicarse también a otras relaciones, por ej. particularidades o defectos físicos, como Abū Sama, el de la verruga; Abū Bard'a, el de la albarda, o sea, el jorobado. Véase «Encyclopédie de L'Islam». II. 1184.

Ibrāhīm, ʿAlī su sucesor, Abū Ṭāhir Tamīm y Abū-l-Muʿizz: sus visires; su pariente por afinidad, Sīr b. Abi Bakr al-Lamtūnī. Su califato fué de treinta y cuatro años en al-Magrib, desde que lo nombró para sustituirle / su primo el p.١٤
emir Abū Bakr b. ʿUmar, al irse al desierto, hasta que murió; en el Andalus reinó veintisiete años, desde que destronó a ʿAbd Allāh b. Buluggīn, hasta su muerte.

Cuando su primo el emir Abū Bakr b. ʿUmar se dirigió al desierto, según hemos dicho más arriba, le dejó el mando de al-Magrib, como su lugarteniente, y al dividir el ejército en tres partes, le cedió un tercio de los lamtuníes, llevándose él los otros dos tercios e internándose en el desierto. Sucedió ésto en el año 463 — 9 oct. 1070 a 28 sept. 1071 —.

Al quedarse Yūsuf b. Tāšufīn encargado del gobierno, como rey, se dedicó a construir el castillo llamado Qaṣr al-ḥaŷar (1), en el llano de Marrākuš: lo amuralló, le puso puertas, lo fortificó y lo embelleció (2).

El año 464 — 29 sept. 1071 a 16 sept. 1072 — se robusteció su autoridad y creció su poder. Compró cierto número de esclavos negros y envió también a al-Andalus quien le comprase una partida de esclavos extranjeros, a los cuales dió monturas, y llegó a tener 250 jinetes comprados con su dinero y unos 2.000 negros, a los cuales también dió caballos,

---

(1) Llamado más comúnmente Dār al-ḥaŷar, el castillo o la casa de piedra. Es el palacio fortaleza que ʿAlī b. Yūsuf b. Tāšufīn construyó con piedra, llevada de la cercana colina de Iġliz, en medio de la ciudad y en la que se encerraba el palacio real. En sus inmediaciones establecieron los almohades grandes depósitos de agua, cuando hicieron su conducción a la ciudad. Al-Idrīsī, pág. 69 del texto y 79 de la trad. de Dozy. La contradicción entre al-Ḥulal y al-Idrīsī, respecto al constructor de Dār al-ḥaŷar, se debe probablemente a que Yūsuf emprendió las obras y su hijo ʿAlī las acabó.

(2) Ms. de Lisboa.

y así se robusteció su guardia y creció su poder. Impuso este año una pesada contribución a los judíos, para con ese dinero realizar sus planes.

El año 465 — 17 sept. 1072 a 5 sept. 1073 — llegó el emir Abū Bakr b. 'Umar del desierto y volvió a al-Magrib, después de haber vengado a su pueblo y haber arreglado con su juicio los asuntos que se habían perturbado (1).

Acampó en las afueras de Agmāt, rodeado de su ejército
p. ١٥ y se entrevistó con su primo Yūsuf b. Tāšufīn que / se había apoderado del reino y a quien había obedecido al-Magrib. Supo que pensaba en independizarse.

Muchos de los compañeros, que habían llegado con él, se adelantaron a Marrākuš para ver su construcción y saludar a su emir Yūsuf b. Tāšufīn. Habían oído de su potencia y de su gran liberalidad y de sus bondades con sus compatriotas y conocidos. Se reunieron con él muchos de los recién llegados y ordenó que se diese a cada uno, con arreglo a su categoría y según su clase, vestidos preciosos y caballos lucios, sumas considerables y esclavos equipados (2).

Cuando el emīr Abū Bakr b. 'Umar observó la situación de su primo Yūsuf b. Tāšufīn y conoció su amor al poder y que se había atraído los ánimos de sus acompañantes con sus generosidades, perdió la esperanza de reinar en al-Magrib y le pidió que le señalase un día para entrevistarse con él.

Salió el emīr Yūsuf b. Tāšufīn con sus tropas y esclavos y lo encontró a medio camino entre Agmāt y Marrākuš, a nueve millas de esta última (3). Le saludó sin descabalgar,

---

(1) Ms. de Lisboa.

(2) Id. íd.: en vez de esclavos equipados, dice: esclavas rollizas.

(1) La distancia entre Agmāt Ūrīka y Marrākuš es de doce millas, según al-Idrīsī, página 67 del texto y 77 de la traducción.

a pesar de no ser esta su costumbre con él antes (1). Luego se apearon los dos y se sentaron sobre un albornoz y por eso se llamó aquel llano «El llano del albornoz», y así se le conoce hasta el día de hoy.

El emīr Abū Bakr b. 'Umar se admiró al ver la grandeza de su reino y el número de sus soldados y las comodidades que tenían sus tropas. Habló con él de lo que quiso y luego le dijo: «Yūsuf, tú eres mi primo y mi hermano y no encuentro quien gobierne al-Magrib, sino tú, ni quien lo merezca más / que tú. Yo no puedo prescindir del desierto y sólo he venido para saludarte y entregarte el poder, concertarme contigo en tu país y volverme al desierto, residencia de mis hermanos y sede de nuestro poder». Yūsuf b. Tāšufīn le dió las gracias por ello y lo alabó. Hizo acudir a los jeques de Lamtūna y a los notables del reino, a los emires de los masmudíes y a los escribas y testigos y a nobles y plebeyos y se comprometió (Abū Bakr) por un acta a dejarle el gobierno del interior de al-Magrib. Se levantó y el emir Yūsuf b. Tāšufīn lo despidió. El emir Abū Bakr se volvió a su residencia de Agmāt y Yūsuf b. Tāšufīn a su capital, Marrākuš. p.17

Cuando llegó a ella le mandó los regalos que le hacía, entre los que destacaban: 25.000 dinares de oro acuñado; 70 caballos, de los cuales 25 aparejados con arreos dorados; 70 espadas, de las cuales 20 decoradas y 50 lisas, sin adornos; 20 pares de espuelas doradas; 150 mulas y mulos escogidos; 100 turbantes cortos y 400 bonetes (chechías) (2); 100 guiffāras (capas o mantos); 200 albornoces entre blancos brillantes,

---

(1) Este proceder de Yūsuf con su primo Abū Bakr fué inspirado por Zaināb, que fué la fautora de su felicidad. «El Cartàs». Págs. 137 y 141.

(2) El ms. de Lisboa y la traducción de Conde: cuatrocientos (turbantes) del Sus.

negros y rojos, y 1.000 piezas de rasān (lino) (1) y 200 piezas de askarī (2) y 700 alquiceles blancos y teñidos y 200 caftanes (3) de distintas clases y colores y 200 aljubas y 52 aljubas de
p.١٧ paño y 7 banderas grandes, una de ellas / de tela de vestido; 20 esclavas vírgenes y 150 criados (esclavos) (4) y 10 libras de áloe tierno y de ellas 2 de algalia y 5 bolsas (5) de almizcle oloroso y 2 rotles (libras) de ámbar perfumado y 15 rotles de ámbar gris y, además, en vacas y carneros, trigo y cebada, lo que sería largo de referir. Le escribió, disculpándose ante él y rogándole que aceptase los regalos, y le dijo: «Todo esto es muy poco para lo que se te debe» (6).

---

(1) Los manuscritos dan las variantes «rasán», de la que Dozy, en su «Supplément», sólo dice que es una clase de tela y no encuentra más cita que esta de al-Ḥulal; o «Kattān», lino.

(2) Variante: sakrī. Dozy, en su «Supplément aux dictionaires arabes», II, pág. 777, da sakāra, plural sakā'ir, saco; y el Vocabulario de Pedro de Alcalá lo traduce por mochila-talega o, simplemente, por talega.

(3) La edición Allouche da «sān», que no tiene significado apropiado.

(4) Allouche: cien criados y cincuenta y un criados. El ms. de Evora: cien criados y cincuenta criados.

(5) Allouche lee «Quwāliŷ», sin sentido a nuestro parecer. El ms. de París, «Nubāiŷ», bolsas de almizcle. El ms. de Lisboa, cincuenta en vez de cinco.

(6) La traducción de que se valió Conde, dice, según él: veinticinco mil escudos de oro finísimo, setenta caballos generosos, de los cuales los veinticinco iban encubertados con caparazones y jaeces guarnecidos de oro de martillo; asimismo setenta espadas, las veinte con guarniciones de oro y las demás de plata; ciento cincuenta acémilas escogidas; cien turbantes preciosos y cuatrocientos de los del Sus; cien vestidos con cabritillas finas; setecientas mantas de vestir coloradas y blancas y de otros colores, al uso de los lamtuníes; doscientas cincuenta aljubas de escarlata y setenta ropas de paño fino para defenderse del agua; veinte esclavas doncellas, blancas

Se alegró con ello el emir Abū Bakr y dijo: «Es un gran bien, gracias a Dios, que no salga el reino de nuestra casa y no cese de estar en nuestras manos». Repartió entre sus hermanos aquellos regalos; se volvió al desierto y permaneció en él tres años.

El emir Yūsuf b. Tāšufīn siguió enviándole regalos y presentes, hasta que los negros del Sudán, sus vecinos en el desierto, lo mataron en una de las guerras que sostuvo con ellos, y se apoderó del poder Yūsuf b. Tāšufīn, adueñándose de él en el Magrib y en el Saḥara (1).

El año 466 —6 sep. 1073 a 26 agosto de 1074— tomó el emir Yūsuf b. Tāšufīn la ciudad de Mequinez y se retiró de ella con mucha riqueza de los almacenes de los zanatas.

El año 467 —27 agosto 1074 a 15 agosto 1075— tomó la ciudad de Fez. Eran sus emires al-Futūḥ y su hermano el zanāta, llamado Dawnās, hijos de Ḥamāma y nietos de Zīrī b. ʿAṭiya, al-Magrāwī.

El año 468 — 16 agosto 1075 a 4 agosto 1076 — conquistó a Tremecén, cuyo emir era al-ʿAbbās b. Yaḥyà, el zanāta.

Yūsuf se llamaba «emīr» solamente; pero cuando creció su reino y se extendió su dominio, se reunieron los jeques de su cábila y los principales del reino y le dijeron: «Tú eres el califa (lugarteniente) de Dios en este Magrib y tienes derecho a llamarte más que emir, por lo cual te llamaremos Emir de los Creyentes (Amīr al-Mu'minīn)».

---

y hermosas, y ciento cincuenta esclavas negras; diez libras de palo de Indias aromático, del más suave y fragante olor; cinco saquillos de almizle de lo más fino; dos libras de ámbar; quince de canfora y de algalia, y un rebaño de vacas y carneros, con muchas cargas de trigo y cebada. «Dominación de los árabes en España». II. 242.

(1) Ms. de Lisboa.

p.١٧ «Líbrenos Dios, les respondió, / de llamarnos con ese nombre, que sólo usan los califas abasíes, miembros de la ilustre familia, que ha reinado en las ciudades sagradas, La Meca y Medina. Yo sólo soy su servidor y el sostén de su invocación».

«Es preciso», le contestaron, un nombre para que te distingas por él».

Después de algunas dilaciones (1) aceptó el título de «Amīr al-muslimīn wa Nāṣir al-dīn» «Emir de los musulmanes y defensor de la religión», y así se le proclamó en la oración en los almimbares y se rogó por él en los dos países (al-Andalus y al-Magrib) (2). Mandó a sus secretarios que escribiesen a todo el país sobre este asunto, con el siguiente texto :

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso; la oración de Dios sobre nuestro señor Muḥammad y sobre su familia y compañeros y salud completa. Del emir de los musulmanes y defensor de la religión Yūsuf b. Tāšufīn a los

---

(1) Mss. de París y Lisboa. La palabra «dilaciones» falta en la edición de Allouche.

(2) La edición de Túnez da unas veces a Yūsuf el título de «Amīr al-muslimīn», y otras el de «Amīr al-mu'minīn», y en textos tardíos, copias y traducciones descuidadas se observa esa vacilación, que ha hecho a Menéndez Pidal, en su interesante y apasionado estudio sobre el Cid, llamar a Yūsuf «Amīr al-mu'minīn» y decir que los príncipes almorávides usaron probablemente los dos títulos. «La España del Cid», I, 364. Yūsuf y sus sucesores almorávides sólo se llamaron Amīr al-muslimīn, y los almohades todos se intitularon Amīr al-mu'minīn. La diferencia, razonada por el mismo Yūsuf, es tan grande o mayor, aunque de otro orden, que la que hay entre rey y emperador, y si las crónicas españolas no hacen esa distinción, no puede decirse lo mismo de los propios interesados, de las monedas y de las fuentes árabes autorizadas.

jeques, a los notables y al pueblo de tal..... (1). Que Dios los continúe honrando con su temor y los conserve en su agrado».

«La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y su bendición». Y después: «Honra Dios a la gente que alaba y da gracias, el dador de una vida fácil y otorgador del auxilio; y la oración por nuestro señor Muḥammad, el enviado con la luz de la revelación y la invocación».

«Os escribimos desde nuestra residencia excelsa, Marrākuš, que Dios la conserve, a mediados de Muḥarram del año 466 (2) — 20 sept. 1073 — para deciros que al concedernos Dios la gran conquista y revestirnos con sus dones manifiestos y secretos, el manto del bienestar y guiarnos a nosotros y a vosotros hacia la ley de nuestro profeta Muḥammad, el elegido y honrado — la oración de Dios más perfecta sobre él y el más completo saludo —, hemos juzgado que debíamos apropiarnos este título para distinguirnos por él de los demás emires de las cábilas, o sea el de «Emir de los musulmanes y defensor de la religión».

Así que «el que se dirija a la Majestad / excelsa y elevada, p.١٩
que se le dirija con este nombre (3), si Dios quiere, que es el que concede el auxilio con su liberalidad y su gloria. Salud».

Su emblema era: «El reino y la grandeza son de Dios».

Dice el autor de estas letras: En tiempos del califa al-Nāṣir lidīn Allāh (el defensor de la religión de Dios) ʿAbd al-Raḥmān b. Muḥammad, octavo califa omeya, en al-Andalus, pasó lo mismo, o sea, que se llamó «Emir de los creyentes

---

(1) El ms. de Lisboa y la traducción de Conde: a los grandes y nobles de nuestros reinos y estados y a todas las familias. «Dominación de los árabes». II, 252.

(2) Ms. de Lisboa: 469. Conde: 468.

(3) Allouche lee: el que predique el sermón (juṭba) elevado y excelso, que lo predique con este nombre. La lectura ḥaḍrata (majestad) que seguimos es la de los mss. de Lisboa, Evora y París.

y defensor de la religión de Dios». Se adjudicó estos dos nombres, después de pasados dieciséis años de su califato. Sucedía esto el año 316 —25 feb. 928 a 13 feb. 929 (1)—; suprimió la invocación del nombre del emirato, después de haber seguido el camino de sus padres, desde que subió al trono hasta esa fecha.

Al crecer su virtud y pasar los días en su servicio y acostumbrarse las almas a su esplendor, a su dulzura y a la grandeza de sus cualidades y al renombre de su memoria, a menudo algunas gentes virtuosas y reflexivas le dieron este nombre, antes de que él lo adoptase, y se lo aplicaron al dirigirse a él muchos de sus cortesanos en sus escritos y en sus versos.

Fué creciendo esta costumbre y se le dió ese título en todos los elogios y se le aplicó por todos los que se le acercaban, hasta que se vió obligado a llevarlo y reservárselo, para que no pareciese una falta suya el rechazarlo. Le repugnaba el oponerse a sus padres, que se habían abstenido de usarlo; pero le arguyeron con lo que había hecho Dios con Salomón, a quien dió más sabiduría que a su padre.

Dirigió una carta sobre ello a sus gobernadores de todas las regiones de al-Andalus y mandó emplear esos títulos, al dirigírseles / por escrito o al escribirla él e invocarlo con ellos en los p. ٢٠ almimbares de sus provincias y les exhortó a fijarlos en sus estandartes y banderas y en su ṭirāz (2) y en los dinares y dírhemes.

---

(1) En los mss. 326. Véase Lévi-Provençal, «L'Espagne musulmane an X^{ème} siècle», págs. 45, 46.

(2) Palabra tomada del persa, que en su origen significa «bordado», y después el vestido del soberano o de un personaje importante, adornado con bordados artísticos y sobre todo con tiras de escritura bordadas, en las que se inscribía el nombre del monarca, sus títulos y su emblema. Así se distinguía el príncipe que llevaba esos vestidos y también el personaje a quien el soberano los regalaba para honrarlo o para darle un alto cargo en el reino. V. «Encyclopédie de l'Islam», IV, 825.

Se cursó esta orden y se cumplió hasta el fin de su reinado y fué una costumbre que subsistió en sus herederos. El documento que dirigió a los gobernadores de al-Andalus es (1):

«En nombre de Dios misericordioso y clemente». Y luego: «Tengo más derecho que el que más y soy más digno de adjudicarme este honor, y no hay dones de Dios que no haya unido a los que nos ha concedido y con los que ha ilustrado nuestras huellas y ha elevado nuestro poder hasta él y nos ha facilitado el obtenerlo y ha allanado en nuestro reinado sus propósitos y ha divulgado por las regiones nuestro elogio y ha elevado en el país nuestro gobierno y ha elevado la esperanza de los mundos en nosotros y los ha vuelto de su desvío hacia nosotros y los ha consolado con lo que hay de bueno en nuestro reinado.

»Alabanzas a Dios, dispensador de sus bienes a las gentes virtuosas, por lo que nos ha concedido. Hemos pensado que nuestra invocación sea: «Emir de los creyentes y defensor de la religión», y que la correspondencia que dirigimos y la que se nos dirige, sea con ese (título), porque todo el que sea llamado con este nombre, fuera de nosotros, es un plagiario y un intruso y se apellida sin tener derecho a ello, y hemos sabido que el abandonar este nombre firme es un derecho que hemos descuidado y un nombre que hemos abandonado. Manda, pues, al predicador de tu localidad que lo emplee y encabeza con él los escritos que nos dirijas, si Dios quiere. Salud».

/Un año, después de ésto, salió también otro decreto suyo p.٢١
y envió una carta para que en toda alocución dirigida a él se emplease el «ha» (la tercera persona, él), propia del

---

(1) Ibn ʿIḏārī, en su «Bayān» II, 212, reproduce esta misma carta con pequeñas variantes, que rectifican el texto de al-Ḥulal y que no ha tenido en cuenta Allouche.

ausente, en vez del «kaf» (tú) que es propia de aquel a quien se habla (segunda persona), para distinguir así entre él y el que estaba debajo de él; y que esto lo emplease la gente del reino en los escritos dirigidos a él; para engrandecer su poder y magnificar su estado. Y se siguió esta costumbre.

Dice el autor: «Si seguimos de este modo (dando detalles), se sale del plan previsto de la brevedad». Vuelvo, pues, al camino en que estaba de dar a conocer las noticias del emir Yūsuf b. Tāšufīn (1).

El año 470 —25 jul. 1077 a 13 jul. 1078— se dedicó a renovar su ejército y aumentarlo y envió (emisarios) al desierto a Lamtūna, Massūfa, Guddāla y a otras (tribus) para hacerles saber lo que Dios le había hecho conquistar de al-Magrib y cómo se le había sometido su gente y los animaba a venir. Acudieron en gran número y los hizo gobernadores y puso a los notables en la dirección de los negocios; ganaron riquezas y dominaron a las gentes; se multiplicaron en todas partes y los elevaron el tiempo y las circunstancias; crecieron sus ejércitos y se engrandeció el reino de Yūsuf b. Tāšufīn.

Reunió este año un séquito de Gazzūla, Lamṭa y de las
p.٢٢ cábilas zanatas / y masmudíes, una gran multitud, y los llamó al-ḥašam —su séquito—. Reunió otro grupo de extranjeros y de los que tenían acceso a él y de sus privados, y este grupo más numeroso (que el anterior) los llamó «los entrantes» y entre los dos grupos se le reunieron unos tres mil caballeros (2).

---

(1) El ms. de Evora da aquí las conquistas de Fez y Tremecén, y el texto de Allouche las da antes de la proclamación de Yūsuf y aquí.

(2) En ésto no hizo más que imitar la organización militar de los califas de Córdoba, que disponían de un cuerpo de mercenarios, ḥašam, compuesto principalmente de esclavos

El año 474 —11 junio 1081 a 31 mayo 1082— llególe una embajada del Andalus, para quejarse del (daño) que les hacía el enemigo y les prometió ayudarles y socorrerlos y los despidió para su país. Entre los que le escribieron estaba al-Mutawakkil ʿala Allāh ʿUmar b. al-Muẓaffar Muḥammad b. ʿAbd Allāh b. Muḥammad b. Muslima, conocido por Ibn al-Afṭas, que había tenido mucha correspondencia con el rey de Galicia. Durante su reinado habían llegado los musulmanes a un estado de (gran) debilidad y a que se apoderase de sus tierras el enemigo. El rey de Galicia había escrito a al-Mutawakkil una carta amenazándole con truenos y rayos y le exigía el pago de un tributo cada año.

A la cual contestó así: «Nos ha llegado el escrito del jefe de los cristianos, contrario a los decretos y juicios del Altísimo y Todopoderoso, el cual truena y relampaguea y junta una vez y luego dispersa y nos intimida con sus soldados numerosos y su situación dominante. Si supiera que Dios dispone de soldados con los cuales hace triunfar a la palabra del Islam y hace brillar la religión de nuestro profeta Muḥammad; poderosos contra los infieles hacen la guerra santa en el camino de Dios y no temen; se conocen por su piedad y se humillan con el arrepentimiento. / Si brilla del lado de los p.٢٣
cristianos el relámpago es por permisión de Dios, para que conozca a los creyentes y para que Dios distinga a los malvados de los buenos y conozca a los impíos.

»La perturbación que tú llevas a los asuntos debilitados de los musulmanes es por las culpas que han cometido y por su desgraciada desunión, y si se uniese nuestra palabra con los demás reyes (musulmanes), sabrías qué daños te hacíamos

---

comprados en las fronteras cristianas o hechos prisioneros en los expediciones de los corsarios andaluces. Eran su guardia pretoriana. Vide Lévi-Provençal, «L'Espagne musulmane au X^éme^ siécle», pág. 130.

gustar, como los que tragaron tus padres de los nuestros. No dejaremos de hacerles saborear en la muerte los golpes de los tormentos, como lo verás y lo oirás.

»En cuanto al pago del dinero, nos lo guardamos; en el pasado, Almanzor imponía una contribución a tu antepasado y éste le regalaba su hija con tesoros que le enviaba cada año. En cuanto a nosotros, si han disminuído nuestras defensas y nos faltan los socorros de las criaturas, no hay entre nosotros y tú un mar, que atravesemos, ni un obstáculo que venzamos, sino las espadas que probarán su filo en los cuellos de tu pueblo y el verdugo que verás en tus días y en tus noches. En Dios y en sus ángeles señalados confiamos contra ti y buscamos auxilio; sólo a Dios buscamos y Él es nuestro único refugio.

»No nos espera más que una de dos cosas buenas: o la victoria sobre vosotros, ¡y qué mayor gracia y don!, o el martirio en el camino de Dios y, con él, ¡qué paraíso! En Dios está la compensación de lo que has arruinado y el precipicio que corta lo que has avanzado y que te separa de lo que has preparado» (1).

Después de ésto, cuando arreció el perro enemigo sobre el país del Islam, escribió al-Mutawakkil ʿala Allāh b. al-Afṭas al emir de los musulmanes (Yūsuf) pidiéndole socorro cuando el enemigo intentó someterlo. El texto de la carta fué redactado por él mismo.

«Puesto que la luz de la buena dirección es tu guía y el camino del bien es tu camino y ha brillado en probidad tu conocimiento y se han afirmado en la guerra santa tus propósitos y se ha verificado la noticia de que tú eres el más noble

---

(1) Todas estas cartas, inventadas para excitar el ardor de los musulmanes, son falsas. Su tono y su estilo son completamente impropios del siglo V de la Hégira y de los reyes de Taifas.

defensor del Islam y el más poderoso para atacar a los politeístas, fué necesario el llamarte y pedirte socorro contra la enfermedad creciente, al abarcar los males a toda la península. Las bandas del enemigo están a punto de apoderarse de toda ella; sus hostilidades y la presión del perro (cristiano) y sus males se han suavizado con estratagemas y con la entrega de dinero que sale de todos los tesoros y suaviza todo apuro. No han cesado en su proceder de perseguir y atacar y, nosotros, en el de socorrer y someternos, hasta que faltaron los bienes y las adquisiciones y se llegó en lo externo y en lo interno al agotamiento, y se convencieron de la debilidad de las dádivas y se acrecentaron sus deseos de conquistar las ciudades y se encendió en todas partes su fuego y corrió la sangre de los musulmanes por sus espadas y sus lanzas, y los que se libraron de la muerte, humillados y despreciados, cayeron en sus manos prisioneros y los atormentaron con diversas clases de tormentos y suplicios y pensaron en apoderarse de todo, según sus deseos, y se acercaron a dominar lo que esperaban, y, vive Dios, que a los musulmanes entonces los rodeó la mentira en vez de la verdad y vence al tawḥīd (la doctrina de la unidad de Dios) el politeísmo y domina a la fe la incredulidad y no se apiada de este sufrimiento ningún auxiliador, sino el que socorre a la religión oprimida y el que protege a lo sagrado que ha sido profanado y nosotros acudimos a Dios por lo que ha alcanzado a su trono de mal y a su nobleza de humillación, porque es un daño que no tiene igual. Y antes de ésto no te he hablado de lo ocurrido a la ciudad de Coria (1), Dios la restituya, que ha sido una catástrofe

(1) Tanto énfasis en ponderar la pérdida de Coria, como una gran catástrofe, es una prueba más de la falsedad y anacronismo de esta carta. Coria cayó en manos de Alfonso VI al entregarse Toledo y adelantarse la frontera a la línea del Tajo y nadie lloró con especial dolor la pérdida, puesto que el espanto por la caída de Toledo hacía olvidar los demás duelos.

para la Península con su abandono y para los musulmanes de ella con su emigración y no cesó esta perturbación de aumentarse y el daño de crecer, hasta que se cumplió el destino, y se redoblaron los males y cayó en manos del enemigo una ciudad magnífica, que tiene sobre sí una fortaleza que excede de los límites de las fortalezas por sus fortificaciones y defensas y que es como el centro en el círculo de la ciudad que la rodea por todas partes y se orienta por ella en la tierra el lejano y el cercano y ahora no es más que un alma temerosa y un soplo de vida débil, del que se apoderará el enemigo politeísta y el tirano hipócrita, si no os adelantáis presuroso con vuestra gente y la formáis y sostenéis con la caballería y la infantería y corréis hacia ella con las tropas pesadas y ligeras; y no os exhorto a la guerra santa con citas del libro de Dios (el Alcorán), porque vos estáis muy dispuesto a ello, ni con las tradiciones del profeta, porque vos estáis muy bien orientado en su conocimiento.

Esta nuestra carta para vos la lleva el jeque alfaquí elocuente (1), que la explicará y comentará y, conocedor de su sentido, él lo aclarará e iluminará, porque él se dirige a vos

---

Cuando tomaron los almorávides a Zurita recobraron Coria, que les fué entregada en 1113 por los malos hombres que se decían ser cristianos y no lo eran, según la crónica del Emperador, y sólo en 1142, tras un largo sitio, la tomó Alfonso VII, y sus habitantes, después de implorar el socorro de Tāšufīn b. ʿAlī, tuvieron que capitular por hambre y evacuarla. El falsario que redactó la carta y la atribuyó al rey de Badajoz, no sintió ningún escrúpulo en argumentar con lo ocurrido en 1142, como si hubiese tenido lugar antes de 1086 y sirviese para decidir a Yūsuf a pasar a al-Andalus.

(1) No da el nombre del portador por no atreverse quizá a inventarlo.

especialmente y se ha tomado esta fatiga, esperando el premio. He confiado en su clarividencia y he tenido fe en la elocuencia de su lengua. Salud (1).

Cuando llegó esta carta al Amīr al-muslimīn, Yūsuf b. Tāšufīn, le contestó, prometiéndole el pasar para ayudarle contra el enemigo.

El año 475 —1 junio 1082 a 20 mayo 1083— (2) / envió al p.٢٤
Andalus (órdenes) a fin de comprar municiones y armas y se le compró muchas de ellas. Este año se dedicó a adquirir arreos de guerra, tomar las armas, reclutar tropas y elegir hombres, con lo cual llegó su ejército a contar doce mil caballeros, todos ellos valientes y escogidos. Pasó al Andalus cuatro veces.

PRIMERA TRAVESÍA

Su primer paso fué el año 479 —18 abril 1086 a 7 abril 1087—. Ello fué que, cuando la gente del Andalus supo de su fuerza y sus preparativos y disposición para la guerra santa, le envió una embajada de notables que le informó de su estado y de las incursiones del enemigo. Cuando el tirano Alfonso, el año 478 —29 abril 1085 a 17 abril 1086— se apoderó de Toledo y conquistó sus provincias y se las apropió, creció el

(1) Esta carta de al-Mutawakkil a Yūsuf no figura en las ediciones de Allouche y de Túnez. Se encuentra en los mss. de París, Lisboa y Evora, traducida a su modo en el texto de Conde: « Dominación de los árabes en España », II, 254. Dozy la transcribió, tradujo y comentó en la primera edición de sus «Récherches», págs. 182 a 194.

(2) Ms. de París. La edición de Allouche no da la fecha y, en su lugar, dice: «Vuelve la historia al emīr Yūsuf ibn Tāšufīn. Cuando le visitó la embajada de al-Andalus, según hemos referido antes, envió, etc.», pág. 24.

temor en el Andalus y arreció el pánico, y quedó fronterizo del país de al-Mu'tamid b. 'Abbād (1), aspiró a apoderarse de toda la península y temieron su poder los reyes (de taifas), porque Toledo era el centro de su circunferencia. Escribió a al-Mu'tamid 'ala Allāh Abū-l-Qāsim b. 'Abbād, pidiéndole que entregase sus dominios a sus enviados y gobernadores
p.٧٥ e insistía / en su demanda y exteriorizaba su alegría por el triunfo.

Le escribió así: «Del emperador, señor de las dos religiones, el rey noble Alfonso, hijo de Sancho (2) a al-Mu'tamid bi-llāh: que Dios dirija sus consejos y su mirada hacia la rectitud. La salud sobre ti del excelso rey, a quien han ennoblecido las armas y en cuya morada ha brotado todo lo deseado por el empuje de la lanza en el que la lleva y por la espada en el brazo del que la esgrime.

»Ya habéis visto lo que ha caído sobre Toledo y sus territorios y lo que les sobrevino a sus habitantes en el asedio con lo que ocurrió estos años; entregasteis a vuestros hermanos y perdisteis vuestro tiempo en la vida cómoda. El precavido es el que previene su espíritu antes de caer en el lazo.

»Si no por el pacto antiguo celebrado entre nosotros, cuyas cláusulas guardamos y en cuyo cumplimiento nos esforzamos, ya nos hubiera lanzado contra vosotros el empuje de nuestra resolución. Ha llegado el enviado de la guerra y su heraldo; pero las advertencias cortan las excusas (3) y no se apresura sino el que recela que se le pase la ocasión de lo que ansía o el que teme no lograr la conquista a que aspira.

---

(1) Para todo lo referente a al-Mu'tamid y a la conquista de al-Andalus por los almorávides, véanse los tres volúmenes de Dozy: «Scriptorum arabum loci de abbadidis», y el tomo III de su «Historia de los musulmanes en España», 2.ª edic.

(2) Alfonso mismo se llama aquí, hijo de Sancho.

(3) En el texto de Dozy: «los destinos se cortan con las excusas».

»Hemos dado nuestra carta para ti al conde Alvar Fáñez, que va con instrucciones para recoger a los descarriados (1) como tú y buen criterio para administrar tu país y tus hombres con lo que conviene implantar en lo que se ha deshecho y es valioso y para mejorar, no para descomponer. Tú tienes discernimiento para saber lo que te viene y vista para lo que llega detrás. La salud sobre ti, que te sirva y acompañe a tu derecha y entre tus / manos». p.٣٦

Cuando esta carta llegó a al-Mu'tamid b. Abbād, la contestó de su mano, en verso y en prosa, como sigue:

—«Los nobles rechazaron el oprobio: nuestra deuda contigo es lo que te debemos de desgracias (2).

—»Te propusimos la paz que tú rechazaste; después de ello te combatiremos mañana y tarde.

—»Allāh es más alto que tu cruz; abroquélate contra el escuadrón que te deshará en el combate.

—»Negro se oculta su sol en su ocaso y corren sus lágrimas por la efusión de sangre (3).

—»No hay entre nosotros más que el combate; la lucha que saca chispas al pedernal de la paciencia en la oscuridad (4).

—»Avanza, pues; si te encuentras con las lanzas azules, verás en tu mejilla las hinchazones».

---

(1) Manuscrito de Lisboa.

(2) Dozy traduce el segundo hemistiquio de este verso: «tibi debita solvemus strenue pugnantes» —te pagaremos las deudas, luchando valientemente—. «Loci», II, 186, núm. 8.

(3) «Nigro» —propter densissimum pulverem— «dum sol in proelii campo occidere videtur et propter effusum sanguinem lachrymas fundit. Id. íd.».

(4) «.....bellum quod in tenebris milites ad perseverantiam provocat. Id. íd.»

Con muchos más versos; y luego añadió:

«Del rey vencedor por el favor de Allāh al-Mu'tamid 'ala Allāh Muḥammad b. al-Mu'taḍid bi-llāh Abī Amrū b. 'Abbād, al injusto opresor Alfonso, hijo de Sancho, que se ha apellidado a sí mismo rey de reyes y se ha llamado señor de las dos religiones, cuyos títulos y proclamación (1) corte Dios. La salud para el que sigue el buen camino». Y luego: «En cuanto a lo primero que ha empezado a proclamarse señor de las dos religiones, los musulmanes son más dignos de este título, porque a lo que ellos han conquistado de regiones de este país y a la grandeza de sus aprestos bélicos y a los tributos del reino, no alcanza vuestro poder ni los conoce vuestra religión. Solamente era un sueño de dicha, del que ha
p.٣٧ hecho despertar / tu pregonero y la bondad de tus principios ha descuidado el proceder recto. La cabalgadura que montamos no la puede suprimir la astucia. Te ofrecimos la copa de la paz y dijiste luego que no.

»¿No te avergüenzas de mandarnos entregar el país a tus hombres? Nosotros nos admiramos de tu precipitación en una idea que no tiene justificación y que no se apoya bien. Tu vanidad en lograrlo la ha detenido el destino y te has engañado a ti mismo con el peor de los engaños. Sabes que nosotros tenemos número y preparación bélica y miras justas y disponemos de soldados curtidos, de infantes astutos y de defensores valientes el día en que se encuentran los combatientes. Son hombres que se abroquelan con la paciencia, aborrecen la pobreza (2) y ofrecen sus vidas al filo de las espadas.

»Les anuncia la muerte el dormir en despoblado y mueven el molino del tiempo con las ruedas de su decisión y se curan del golpe de los demonios con los sellos (la energía) de sus propósitos. Han preparado para ti y para tu pueblo una resis-

(1) Ms. de Lisboa.
(2) Allouche: «la tumba».

tencia organizada por la unión y unas lanzas agudas que ha afilado el choque. En verdad, de lo aborrecido sale lo amado y el arrepentimiento de la precipitación en el mal. Te has repuesto de un descuido que ha durado mucho. Has despertado de un sueño, cuya seguridad se había renovado. Como había entre tus antepasados antiguos y los nuestros honrados una mano ayudadora o una calma feliz, (el violarla) ¿no es un oprobio cuyo poder conoces y cuya extensión verificas?

»Los que te han llevado a pedir lo que no conseguirás, / son gente como locos; no os combatirán a todos sino en pue- p.٢٨
blos fortificados y tras muros que creerán ser fortalezas que detienen (al enemigo); los imperios no se transfieren.

»Había entre vosotros y nosotros una paz, que se debería conservar y proteger. Pedimos a Dios perdón, por lo que hemos hecho en nosotros y en ellos de debilidad y abandono (en manos) de sus enemigos. Alabanzas a Dios, que ha hecho de nuestros castigos tu afrenta y abyección, mayores que la muerte. A Dios pedimos auxilio contra ti y no nos detendremos en ir a combatirte, que Dios protege a su religión noble, aunque la ataquen los infieles. La salud para el que conoce la verdad y la sigue y se aparta de lo falso y de sus engaños».

Le aconsejaron a Ibn ʿAbbād sus privados que se arreglase con Alfonso, mediante la entrega en cada caso de una suma convenida y se negó a pagarla por la debilidad del país y porque la gente había emigrado de él; impuso a la gente de Sevilla unas cargas con las que se empobreció la mayoría y emigraron los demás (1). Le llegaron los embajadores de Alfonso, y con ellos el judío Ibn Šālib, para cobrar el dinero de las parias, según su costumbre, de cada año. Acamparon

(1) Esta pobreza, alegada aquí para justificar la ruptura con Alfonso, está en manifiesta contradicción con la esplendidez desplegada luego por el Muʿtamid al recibir a los almorávides.

fuera de Sevilla y les envió al-Mu'tamid b. 'Abbād el dinero convenido con algunos jeques de Sevilla entre ellos Ibn Zaydūn y otros.

Cuando llegaron a sus tiendas y sacaron el dinero contante y los lingotes, el judío les dijo: «Vive Dios que no le
p.٣٩ tomaré / esto que hay que pesar y comprobar (los lingotes) y no tomaré sino el oro acuñado (1), así que este año no le tomaré, sino las ciudades del país». Y añadió más insultos de palabra y de mala educación.

Llegó esta noticia a al-Mu'tamid, y llamó a sus esclavos y a algunos de sus soldados y les mandó ir a matar al judío y aprisionar a los cristianos que estaban con él. Se hizo lo mandado y cuando llegó esta noticia a Alfonso, juró con los más graves juramentos, que no levantaría la mano de él, que reuniría tantos soldados cristianos, como los cabellos de su cabeza, y que llegaría con ellos al Estrecho.

Era ésto el año 477 — 10 mayo 1084 a 28 abril 1085 —. Salió Alfonso con un ejército innumerable y devastó el Axarafe (2) grandemente, lo quemó y pasó por él, dirigiéndose al castillo de Tarifa; se paró en la playa del Estrecho y las olas batían las patas de su caballo, para cumplir su juramento (3).

Escribió al emir Yūsuf b. Tāšufīn lo siguiente: «Del emir de las dos religiones, Alfonso, hijo de Fernando (4), al emir

---

(1) El sentido de la frase parece claro; pero las palabras que empleó el autor no tienen esa significación exacta en los diccionarios árabes. Vide Dozy, «Loci», II, 174, n. 96.

(2) Allouche lee «Levante», en contradicción con todo el sentido de la frase.

(3) Ms. de Lisboa.

(4) Ahora se da a Alfonso, su verdadero padre. El autor de al-Ḥulal ni siquiera se ha fijado en la incongruencia de hacer a Alfonso unas veces hijo de su hermano Sancho y otras de su padre Fernando y copia las cartas apócrifas con la mayor despreocupación.

Yūsuf b. Tāšufīn». Y luego: «No se oculta al que tiene ojos que tú eres el emir de la religión musulmana, como yo soy el emir de la cristiana. Tampoco ignoras a qué estado han llegado vuestros caudillos en al-Andalus, en cuanto a descuido, abandono y negligencia para sus súbditos y entrega a la molicie. Yo los humillo, destruyo sus casas, rompo sus velos, mato a sus jóvenes y cautivo a sus hijos.

»No tienes excusa si te niegas a socorrerles, si se te presenta esta ocasión / para curar esta pena suya. Vosotros creéis p. ٣٠
que Dios os ha obligado a cada uno de vosotros a luchar contra diez de los nuestros y que vuestros muertos van al paraíso y los nuestros al fuego (del infierno).

»Nosotros creemos que Dios nos hace venceros y nos ayuda contra vosotros y que no podéis defenderos ni sois capaces de resistir. Hemos sabido que estás preparado para venir y no sé si es que la cobardía te retrasa o si es mentira lo que se refiere de ti. Si es que no puedes pasar el estrecho, envíame las naves que tienes para que yo lo pase hacia ti y te ataque en el lugar que prefieras. Si tú nos vences, este (1) botín pasará a ti y esta riqueza se presentará a tus manos, y si yo te venzo, tendré la supremacía y completaré mis dominios y Dios cumplirá sus designios».

El emir de los musulmanes Yūsuf b. Tāšufīn mandó que se escribiese al dorso de la carta: «Tu contestación, ¡oh, Alfonsol, es lo que verás y no lo que oirás» (2), y añadió un verso de Abū-l-Ṭayyib al-Mutannabī:

—«Nada de escritos, sino las espadas y las lanzas;
nada de embajadores, sino el ejército numeroso» (3).

---

(1) Ms. de Lisboa.

(2) Id. íd.

(3) El mismo cliché, con ligeras variantes, sirve para otra carta que Ibn al-Aṯīr atribuye a Alfonso VIII, dirigida

Y se lo envió con su embajador. Cuando le llegó la respuesta se asustó con ello y quedó estupefacto y vió lo que lo destruiría; pero se le pasó el estupor y eligió entre someterse o perecer (1).

Antes de ésto, cuando vió Ibn ʿAbbād que sus cosas iban mal y que Alfonso se disponía a ir contra él, se aconsejó con sus cortesanos y los notables del reino, sobre pedir auxilio al
p.٣١ emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāšufīn, / y le aconsejaron que lisonjease a Alfonso, rey de Castilla, y le pidiese un pacto e hiciese la paz con él, en las condiciones a que se llegase y como se pudiese, porque ésto era preferible a traer a los almorávides (2).

---

a Yaʿqūb al-Manṣūr, antes de la batalla de Alarcos. Véase «Annales», trad. Fagnan, pág. 609. Al-Nuwayrī la reproduce también, copiándola de Ibn al-Aṯīr.

(1) Ms. de Lisboa.

(2) Al-Nuwayrī, edic. Gaspar Remiro, en su artículo sobre los almorávides, atribuye la iniciativa de esta decisión a los alfaquíes. Dice que reunidos en Córdoba, ciudad que corría inminente peligro de caer en manos de Alfonso, y habiendo invitado a al-Muʿtamid, a quien pertenecía la ciudad, deliberaron sobre el medio más eficaz para librarse de las manos de los cristianos. En un principio se propuso solicitar el auxilio de las tribus árabes de Ifrīqiya; pero esta proposición fué desechada por temor a que esas tribus, una vez llegadas a España, dado su estado de barbarie y ferocidad, se entregasen al saqueo en los países musulmanes, en lugar de salir a campaña contra los cristianos. Entonces se pensó en llamar a Yūsuf, a quien su bravura y religiosidad y sus recientes victorias le hacían sumamente querido de los alfaquíes. De grado o por fuerza, al-Muʿtamid puso en conocimiento de los otros príncipes de la España musulmana el parecer más aplaudido en la antigua corte del califato y todos lo aceptaron como bueno. Gaspar Remiro, «Murcia musulmana», p. 131.

Luego se vió a solas con su hijo y heredero, al-Rašīd Abū-l-Ḥasan ʿUbayd Allāh, y le dijo: «¡Oh, ʿUbayd Allāh!, nosotros en este Andalus somos extraños, entre el mar tenebroso y el enemigo criminal, y no tenemos ayuda ni protección sino en Dios, porque en nuestros hermanos y vecinos, los reyes del Andalus, no tenemos provecho ni esperanza ni ayuda ni defensa, si nos sobreviene una desgracia y nos coge un enemigo pesado (1). Este maldito Alfonso ha tomado Toledo de manos de Ibn Ḏū-l-Nūn, después de siete años, y la ha convertido en sede de la infidelidad y ahora levanta su cabeza hacia nosotros y, si nos ataca con sus ejércitos, no nos dejará hasta tomar Sevilla. Por eso creemos que debemos enviar a ese sahariano, rey del Magrib, a pedirle que pase (a la Península), para alejar de nosotros a ese perro maldito, ya que nosotros no podemos hacerlo por nosotros mismos. Se han perdido los tributos (que recaudábamos), se han desperdigado nuestros soldados y nos odian los nobles y el pueblo».

Su hijo al-Rašīd le dijo: «¡Oh, padre, vas a meternos en el Andalus a quien nos despoje de nuestro reino y deshaga nuestra unión!». Le contestó: «¡Hijo mío! No se oirá de mí jamás, vive Dios, que haya hecho de al-Andalus / la sede de la p.٣٢
infidelidad y no la dejaré a los cristianos para que no se lance la maldición contra mí en los almimbares del Islam, como se ha lanzado contra otros. Prefiero, por Allāh, apacentar camellos y no cerdos».

Su hijo le dijo: «Haz, padre, lo que Dios te dicte». Le respondió: «No me inspira Dios ésto, sino porque es lo mejor y lo más conveniente para nosotros y para todos los musulmanes». Y a continuación entabló correspondencia con él,

---

(1) Dozy lee: «y si nos sobreviene una desgracia y nos coge un enemigo pesado»..... sobreentendiendo: se acabó. No terminando la frase por no emplear la palabra fatal.

pidiéndole socorro y animándole con sus cartas, unas de su pluma y otras de sus secretarios. De su puño, es la siguiente:

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso, y la oración de Dios sobre nuestro señor Muḥammad y sobre su familia.

»A su majestad el Imām, Abū Yaʿqūb Yūsuf b. Tāšufīn, emir de los musulmanes y defensor de la religión, vivificador de la invocación califal para el Imām, emir de los creyentes (1), de parte del que se mantiene en la grandeza de sus mayores y participa de su consideración, el que se engrandece con lo que Dios la ha engrandecido con su poder generoso, el que es fuerte con su fortaleza, el que se ha consagrado a su mayor gloria y el que confía en Dios y en su superioridad, Muḥammad b. ʿAbbād.

»La salud de Dios, generosa, se singularice en la majestad elevada, grande, celeste y la misericordia de Dios y su bendición. Escribe, el que confía en la generosidad de su poder, desde Sevilla el 1.º de Ŷumāda al-ūlā del 479 —15 Agosto
p.٣٣ 1086—. Fortifique Dios al emir de los musulmanes / y le ayude y auxilie por él a la religión. Entre nosotros, los árabes de este Andalus, se han deshecho las cábilas, se ha disuelto su unidad y se han perdido sus genealogías. Al cortarse el crecimiento de nuestras familias somos ya en ella (la península) «šuʿūb» (2) y no cábilas, bandas dispersas sin parentesco ni amistad.

---

(1) El Amīr al-Mu'minīn al-ʿAbbāsī, de quien se reconoce como subordinado Yūsuf. Todo este párrafo es la dirección y encabezamiento de la carta.

(2) Los «suʿūb», en contraposición a las cábilas, indican ordinariamente las tribus no árabes. En España, los «šuʿūb» ya aceptaron por completo la civilización árabe y se enorgullecieron de su conocimiento de la lengua y de su ortodoxia; pero rechazaban la superioridad de la raza árabe. Ello implicaba una especie de nacionalismo. «Encyclopédie de l'Islam». IV, 410. Nuestro autor parece darles el sentido de agrupaciones sin la cohesión e importancia de las cábilas.

»Han disminuído nuestros auxiliares y han aumentado los que se alegran de nuestro mal; nos ha dominado este enemigo criminal, el maldito Alfonso; ha caído sobre nosotros con su ejército y nos ha pisoteado, ha cautivado a los musulmanes, ha tomado el país, fortalezas y castillos, y ninguno de nosotros, los andaluces, tiene fuerza para socorrer a su vecino y a su hermano; aunque, si quisieran, lo harían. Pero el aire y el agua (de esta tierra) se lo impiden y así se ha empeorado la situación y se ha perdido la esperanza.

»Vos, cuyo poder Dios fortifique, sois el señor de Ḥimyar y su rey mayor y su emir y jefe y a vos acudo con mis preocupaciones. Pido socorro a Dios y a vos; imploro de vuestra santidad, el que paséis a hacer la guerra santa a este enemigo infiel y vivifiquéis la ley del Islam y defendáis la religión de Muḥammad, sobre Él la oración y la salud.

»Si lo hacéis, tendréis ante Dios una recompensa generosa y un premio grande. No hay poder ni fuerza, sino en Dios alto y grande. La salud generosa sobre vuestra Majestad excelsa y la misericordia y la bendición de Dios».

De las cartas, llamándolo, redactadas por sus secretarios es la siguiente, debida a la pluma del Visir secretario Abū Bakr b. / al-Ŷadd (1): p.٣٤

«Al rey fortalecido por la virtud de Dios, el emir de los musulmanes y defensor de la religión y caudillo de los almorávides, Abū Yaʿqūb Yūsuf b. Tāšufīn, por quien Dios ha alumbrado al país y hermoseado con su esplendor a los soldados y a las caravanas.

»Del rey favorecido por la gracia de Dios, que se acoge a su misericordia, al-Muʿtamidʿala Allāh Muḥammad b. ʿAbbād, que saluda a la Majestad, cuya prosperidad se ha renovado y cuya protección se ha difundido». Y luego: «Dios ha fortalecido

(1) Muḥammad b. ʿAbd Allāh, alfaquí tradicionista, sevillano, nacido en 496 y muerto en 586.—B. A. H. III, 88.

a su religión con la unanimidad y la concordia y ha prohibido los caminos de la desunión y los llamamientos de la discordia; ha favorecido a sus fieles con un nuevo poder (el almorávide) y con un pueblo que posee gran valor y nos ha concedido el conocimiento de tu esfuerzo y de tu celebrada generosidad. Te ha colocado, como una misericordia cuya lluvia vivifica la morada de la ley y te ha creado, como escala y medio para el bien.

»Ha caído sobre el Islam una desgracia, que hace olvidar todas las demás preocupaciones y ha borrado las otras calamidades con su negro golpe. A este enemigo lo incitó a conquistar el país la división, la separación y la discordia (nuestra), por lo cual no dormía descuidado. El se fortifica y nosotros nos debilitamos; él se une y nosotros nos desunimos y nos dormimos, olvidados del curso de los tiempos y de la pérdida de la seguridad.

»Nos han llegado sus rayos y truenos (1) y sus amenazas y exigencias de que le entreguemos los alminares y las torres y los miḥrabes y mezquitas, para plantar en ellos las cruces
p.٣٥ e introducir a los monjes. Lo que / le incitaba a ello es su enriquecimiento con nosotros tranquilamente y su opulencia a lo largo y a lo ancho, extendiéndose a lo que se le ocultaba y estableciendo entre nosotros su morada.

»Dios le consolidó un reino y Dios se lo deshizo (2) con tu guerra santa, defendiendo su derecho y luchando. Él te auxilia con el bien que te envía, para que defiendas su alminar y mantengas su luz y su fuego. Tú tienes soldados de Dios, que compran el paraíso con su vida y van a la lucha con sus armas. Si quieres este mundo, sus frutos están cercanos y los jardines elevados y las fuentes corrientes,

---

(1) Repite la metáfora de la carta de Ibn al-Afṭas a Alfonso. Nueva prueba de su artificiosa redacción.

(2) Allouche: šakara por šakaza.

y si quieres el otro (mundo), la guerra santa no se calma y el combate corta y separa los cuellos. Este paraíso lo ha puesto Dios bajo la sombra de vuestras espadas y de todos vuestros actos. Confiamos en Dios y en sus ángeles y en vosotros contra los infieles.

»Como dice Dios, y Él sea alabado, que es el más noble de los que dicen: «Combatidlos, que Dios los castigará por vuestras manos y los atravesará y os dará la victoria sobre ellos y curará los pechos del pueblo fiel (1). Dios nos reúne con la palabra (dogma) de la unidad, para que la defendamos y en la gracia del Islam para que participemos de ella y en su misericordia, para que la comentemos y la divulguemos.

»La salud continua y abundante y la misericordia y bendición de Dios sobre el emir de los musulmanes y defensor de la religión».

Cuando llegaron estas cartas al emir de los musulmanes Yūsuf b. Tāšufīn y se convenció de / su necesidad y conoció p.٣٦
el sentido de lo que se le recordaba en ellas, las comunicó a sus hermanos y primos y les dijo: «¿Qué os parece lo que escribe este hombre?».

Estos almorávides eran gente del desierto, que nunca habían visto un cristiano, ni habían tomado parte en otras guerras que las tenidas entre ellos, y deseaban guerrear y entrar en al-Andalus. Así que, cuando su imām les pidió consejo sobre el caso, le dijeron: «Ayude Dios al emir de los musulmanes. Respecto a lo que nos has indicado de socorrer a ese hombre, es deber de todo musulmán, que cree en Dios y en su profeta, y es lo más conveniente el auxiliar a su hermano musulmán; y no disminuye nuestro deseo de ir contra el enemigo, por el hecho de que entre este vecino y nosotros, haya un curso de agua que nos separe. Por lo tanto tú verás, ya que el asunto corresponde a Dios y al emir de los musulmanes».

---

(1) Alcorán, IX. 14.

Después de ésto se aisló con uno de sus secretarios, ʿAbd al-Raḥmān b. Asbaṭ, que era andaluz, de Almería, y le pidió su opinión. El le respondió: «El asunto corresponde a Dios y a vos». «Bueno», le replicó, «pero di lo que te parece». Le contestó: «es deber de todo musulmán ayudar a su hermano, el musulmán, y socorrerlo; pero tengo una palabra que indicaros». «Di lo que tienes que decir, oh, ʿAbd al-Raḥmān». Le dijo: «¡Dios ayude al emir de los musulmanes! Sabéis que al-Andalus es como una isla (península), cortada por el mar,
p.٣٧ y los musulmanes (sólo) pueblan / una octava parte de ella y los cristianos las otras siete partes. Por lo estrecha y poco penetrable es una prisión, para el que entra en ella, porque no puede salir, sin permiso de su señor.

»Si pasas (el estrecho) y llegas a ella, no has conseguido nada; porque no tienes con ese hombre, que te ha llamado, lazos viejos ni amistad seguida. Y se teme que, si Dios cumple el designio del enemigo, te coja en ella. El caso es como ves y tú decidirás. Escríbele que no puedes pasar, si no te da Algeciras, para que coloques en ella a tus fieles y a tus soldados y esté el paso en tus manos siempre que quieras». Le dijo: «Tienes razón, ʿAbd al-Raḥmān; me has advertido una cosa en la que no había pensado. Escríbeselo».

Y le escribió como sigue: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso; la oración de Dios sobre nuestro señor Muḥammad y su familia y salud cumplida. Del emir de los musulmanes, defensor de la religión, acostumbrado a la invocación del emir de los creyentes (ʿabbāsī); al emir honorable, apoyado en el socorro de Dios, al-Muʿtamid ʿala Allāh Abū-l-Qāsim Muḥammad b. ʿAbbād; que Dios perpetúe su honor, fortificándolo y concediéndole lo que le agrade. La salud y la misericordia y la bendición de Dios sobre ti.

Y luego: «Nos ha llegado tu noble y excelente carta y nos hemos informado de lo que contiene sobre tu petición de
p.٣٨ que te auxiliemos y sobre / la aflicción de que nos hablas y la

poca defensa de tus vecinos. Nosotros (seremos) la mano derecha para tu izquierda y estamos preparados para defenderte y socorrerte, como es nuestro deber, según la ley y el libro de Dios. Pero no podemos pasar, si no nos entregas Algeciras, para que sea nuestra y esté en nuestras manos el paso, cuando queramos. Si te parece ésto (bien) atestíguanoslo y envíanos el compromiso y nosotros iremos tras de tu carta, si Dios quiere. Salud».

Cuando llegó esta carta a Ibn ʿAbbād le dijo su hijo al-Rašīd: «Padre, ¿no ves lo que pide?»; le respondió: «Hijo mío, es poco, comparado con el auxilio (que traerán) a los musulmanes». Reunió Ibn ʿAbbād al cadí y a los alfaquíes y escribió en presencia de aquella asamblea el compromiso de ceder Algeciras a Yūsuf b. Tāšufīn y entregársela y se lo envió. Era entonces gobernador de Algeciras su hijo Yazīd, al-Rāḍī, y le ordenó abandonarla y marcharse (1).

---

(1) Después de conquistado al-Magrib, lo dividió en provincias, que dió a sus hijos y a los emires de su pueblo y a sus parientes. Entonces lo llamó al-Muʿtamid b. ʿAbbād a la guerra santa; pero se le excusó con la posición del Ḥāŷib Sukūt en Ceuta. Insistió Ibn ʿAbbād en sus cartas, ofreciéndole su colaboración. Envió (Yūsuf) contra ellos al caíd Ṣāliḥ b. ʿImrān con un ejército lamtunī. Le salió al encuentro Sukūt al-Ḥāŷib a la vista de Tánger y fué derrotado y muerto. Su hijo Ḍiyā' al-dawla se encerró en Ceuta. Siguió Yūsuf conquistando al Rif, Gomara, Uxda, Tremecén y Orán hasta Argel, y al perderse Toledo, volvieron los musulmanes a pedir a Yūsuf que cumpliese su promesa de socorrerlos contra los cristianos y, entonces, envió a su hijo al-Muʿiz con un ejército almorávide contra Ceuta, llave del Estrecho. La sitió por tierra y las escuadras de Ibn ʿAbbād la bloquearon por mar. La asaltaron en Rabīʿ al-ajir del año 476. Luego pasó Ibn ʿAbbād el mar, implorando su socorro y el de los almorávides y lo encontró en Fez, preparándose para la guerra santa y destituyó a su hijo al-Rāḍī de Algeciras, para dársela como apoyo (estribo) en la guerra santa. Ibn Jaldūn. «ʿIbar». I, 242.

Cuando le llegó el documento y la carta, asegurándole el paso, reunió sus tropas, mandó llamar por el país a sus soldados y marchó a Ceuta, donde se detuvo e hizo pasar a su ejército, hasta que no quedó ninguno. Luego pasó él y desembarcó en Algeciras.

Cuando supo Ibn ʿAbbād que Yūsuf había pasado, preparó grandes regalos y presentes espléndidos, que reunió con mucha diligencia (1). Una vez desembarcado en Algeciras, se
p.٣٩ apresuró Yūsuf b. Tāšufīn / a construir los muros y a restaurar lo que se había deteriorado de los fuertes; cavó un foso a su alrededor, la llenó de víveres y armas y dispuso en ella una guarnición escogida de sus mejores soldados y los domicilió en la ciudad.

De allí se marchó a Sevilla y al-Muʿtamid le salió a recibir a una jornada de Algeciras. Le saludó y se dispuso Ibn ʿAbbād a besarle la mano; pero él se adelantó a abrazarlo, le preguntó cómo estaba y se explayó con él en la conversación. Le deseó bien con su saludo Ibn ʿAbbād. Llegaron sus regalos y alcanzaron a todo el campamento, a pesar de su grandeza. Cabalgó Ibn ʿAbbād y dió la vuelta al campamento, inspeccionando las tropas y vió que eran unos soldados escogidos y que parecían alegres y no dudó de que a tal ejército no le faltaría la bendición (divina) y de que el maldito Alfonso sería, sin duda, derrotado, como lo fué. Dió gracias a Dios, lo alabó y lo adoró, prosternándose, y tocó con su cabeza la tierra, humillándose ante Dios.

Salió el ejército para Sevilla, entre grandes presentes y regalos continuos y forraje abundante, hasta que llegaron

---

(1) Y le mostró de atenciones y honores más de lo que imaginaba el emir de los musulmanes, y le presentó de regalos, ofrendas y tesoros reales, lo que no pensó Yūsuf que tuviese un rey. Y ésto fué lo primero que le sugerió la idea de apoderarse de la península de al-Andalus. Al-Marrākušī, «Muʿŷib», pág. 91.

a Sevilla y descansaron en ella tres días. (De allí) salieron para la ciudad de Badajoz. Yūsuf b. Tāšufīn escribió a los demás emires del Andalus, convocándolos para la guerra santa y llamándolos a reunirse con su ejército.

Acudieron el emir al-Muẓaffar ʿAbd Allāh b. Buluggīn b. Bādīs b. Habbūs, señor de Granada, y sus dependencias, y su hermano al-Mustanṣir Tamīn, señor de Málaga; el señor de Almería, al-Muʿ-taṣim bi-llāh Abū / Yaḥyà Muḥammad p. ٤.
b. Maʿn b. Ṣumādiḥ, le contestó y excusó, alegando que el enemigo se le había pegado (metiéndose) en el castillo de Liyīt (Aledo) del distrito de Lorca. Se le unieron (también) los que llegaron (tanto) de jefes y soldados (como) de tropas ligeras de voluntarios para la guerra santa. Se les reunió, asimismo, al-Mutawakkil b. al-Afṭas a tres jornadas de Badajoz y se excedió en los regalos (que les hizo) y el forraje y la amplia hospitalidad. Había habido antes de ésto, entre el emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāšufīn, y Alfonso, rey de Castilla, una correspondencia, cuyo recuerdo sería largo y no de este lugar.

Antes de su salida de Toledo, tuvo el maldito Alfonso una visión, un mes antes de la batalla de Zalaca, en la que, una noche, vió en sueños que él montaba un elefante y que llevaba al costado un tambor, que tocaba; se despertó lleno de sobresalto (1).

Cuando amaneció, envió por los obispos de los cristianos y los rabinos de los judíos, y les dijo: «He tenido una visión, que me ha asustado». Les contó lo ocurrido y les dijo: «No me ha asustado y preocupado, sino el que el elefante no es de nuestro país y no lo hemos visto nunca, así que ¿de dónde nos

(1) Este sueño y sus absurdas interpretaciones proceden de Oriente, donde se inventaron para adornar con prodigios la victoria de Zalaca. Además de nuestro autor, recogen la leyenda Ibn al-Aṯīr y al-Nuwayrī. V. Dozy, «Loci de Abbadidis», II, 243, n. 65 y III, 229. He seguido en el relato el orden de los mss. europeos, que difiere del de Allouche.

viene? En cuanto al tambor, no es instrumento (de guerra) nuestro, ni adorno nuestro, así que ¿de dónde nos viene? Buscad, por lo tanto, la interpretación de esta visión y explicádmela, porque me ha atemorizado lo que he visto en ella».

Sus sacerdotes y los rabinos le dijeron: «¡Oh, rey!, tu visión indica que derrotarás a todos los musulmanes, ganarás todas sus riquezas, saquearás su campamento, conquistarás su país y volverás a tu patria glorioso y vecendor. El elefante,
p.٤٢ / que montabas, es el rey que viene, señor de la tierra grande, que ha convenido contigo (en venir) a encontrarte; lo montas con repugnancia y lo desprecias. Se te ha representado con un elefante, por su grandeza y ser el elefante del desierto, es como este refiriéndose al emir de los musulmanes Yūsuf b. Tāšufīn, que está personificado en él».

El rey les dijo: «Mi alma me explica, y es verídica, que vosotros con vuestra interpretación de mi sueño, estáis en lo falso y no conocéis nada». Entonces volvió su cabeza hacia el grupo de musulmanes que asistían a su asamblea, de los que se habían quedado viviendo en su país, y les dijo: «¿Sabéis de alguno de los sabios musulmanes?» Le contestaron: «Sí; hay aquí un musulmán virtuoso y sabio, que se llama Muḥammad b. ʿĪsā, al-Magāmī, que lee el Alcorán en su mezquita». Les dijo a algunos de ellos: «Id en su busca y traédmelo».

Fueron y le dijeron: «El rey te llama». Les dijo: «¿Para qué me necesita?» Le dijeron: «Ha tenido una visión que le ha asustado, y se la han interpretado los sacerdotes cristianos y los rabinos judíos; pero no le satisface su interpretación, ni la cree verdadera». «Vive Dios — les contestó —, que no iré nunca a ver a un infiel». Le dijeron: «Dios te guarde de su ira». El les dijo: «Dios es mi guardián y mi protector y el bien y el mal (están) en sus manos». Insistieron en que fuese y él se negó. Volvieron a Alfonso y éste les dijo: «¿Dónde está el hombre que habéis ido a buscar?». Le dieron buenas palabras y lo excusaron, diciéndole: «¡Oh, rey!, ese hombre es un devoto

penitente y entre nosotros los musulmanes, los hombres piadosos no ven (que sea conforme) a su religión el acudir a las puertas de los reyes. Si le parece al rey / transmitirnos sus palabras para que tengamos de él una respuesta clara». Lo hizo y les dijo: «He visto ésto y ésto», y les contó su visión. p.٤٣

Fueron al alfaquí Ibn ʿAbd Allāh, al Magāmī, y lo encontraron que estaba leyendo el Alcorán en su mezquita, dentro de Toledo, con los alfaquíes musulmanes que se habían quedado en ella. Le contaron la visión y le dijeron: «Interprétala tú mismo, para que nos des su explicación». El alfaquí les dijo: «La cosa es sencilla. Sabed que lo derrotarán los musulmanes con una vergonzosa derrota y que saldrá de ella fugitivo con un número pequeño de sus compañeros. La demostración de ello está en el libro de Dios glorioso cuando dice: «¿No ves lo que hizo tu señor con los compañeros del elefante?»..... ¿No cambió su artificio en engaño y envió contra ellos una bandada de pájaros, que los apedreaban con piedras de arcilla?» (1). Con él significa el Creador a Abrāha, el abisinio.

»En cuanto al tambor, que golpeaba, es de la palabra divina (la frase): Si se toca el tambor, será entonces un día duro para los infieles, no suave» (2). Volvieron a él y le contaron la interpretación que les dió (el alfaquí), con lo cual se irritó su rostro y dijo: «Por la religión del Mesías que, si miente, haré con él un ejemplo». Llegó la noticia al alfaquí, al-Magāmī, que dijo: «¡Vive Dios!, que no podrá contra una hormiga sino con el permiso de Dios y por su decreto. Yo confío en Dios, mi señor, y no hay poder sino en él, excelso y grande».

Pero Alfonso, el maldito, olvidó esta visión, cogió sus tropas y se preparó para el encuentro con los musulmanes; se cuidó / de los preparativos y salió con 80.000 caballos, de los p.٤٤

---

(1) Alcorán, CV, 1-3.

(2) Alcorán, LXXIV, 8-10. Cuando se sople en la trompeta.

cuales 40.000 vestían adargas. Había 24.000 caballeros musulmanes entre acorazados y sin coraza; los almorávides y la gente del Magrib eran unos 24.000.

Cuando acamparon los musulmanes en las afueras de Badajoz, acampó Alfonso en el llano de Zalaca, a cuatro parasangas de Badajoz (1). Yūsuf b. Tāšufīn le envió una carta, en la que con arreglo a lo prescrito en la Sunna, le proponía, o entrar en el Islam o pagar el tributo o la guerra. De sus párrafos es lo que sigue: «Hemos sabido, ¡oh, Alfonso!, que aspiras a encontrarte con nosotros y que desearías tener naves, con las cuales pasar hacia nosotros; pero ya nosotros hemos pasado hacia tí y Dios nos ha reunido en este sitio a vosotros y a nosotros. Ya verás los resultados de tus votos, porque lo que imploran los infieles, sólo conduce a la perdición» (2).

Cuando llegó la carta a Alfonso y oyó lo que le había escrito el emir de los musulmanes, se agitó el mar de su indignación, aumentó su tiranía y su infidelidad y dijo: «¡Una carta como ésta es la que me dirige a mí, cuando yo y mi padre cobramos los tributos de la gente de su religión, desde hace 80 años! Juró que no se movería del sitio en que acampó. Que él
p. ٤١ se dirija hacia mí, / en esta llanura, porque no me gusta encontrarlo cerca de una ciudad, que lo proteja, o de un castillo en el cual se defienda y no satisfaga yo mi sed de matarlo, ni logre mi esperanza con él; está entre nosotros y él este llano extendido».

---

(1) Sobre su localización, a unos quince kilómetros al N. E. de Badajoz, junto al río Guerrero, que desagua en el Guadiana, paralelo al Bótoa - Gévora, véase Martínez y Martínez, «Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana», págs. 155-188, y Seybold, «Die geographische lage von Zallaka-Sacralias-1086-und Alarkos-1195-en Révue Hispanique, XV, año 1906, pág. 645.

(2) Alcorán, XL, 53.

El enviado hizo saber al emir de los musulmanes su plan orgulloso y lo que mostraba su tiranía y soberbia. Luego escribió al emir de los musulmanes arteramente, diciéndole: «Mañana es viernes y no queremos combatiros ese día, porque es vuestra fiesta; luego viene el sábado, que es la fiesta de los judíos y ellos son muy numerosos en nuestro ejército y hemos tenido necesidad de acudir a ellos; luego el domingo es nuestra fiesta. Nosotros honramos estas fiestas y (queremos) que el encuentro sea el lunes». El emir de los musulmanes dijo: «Dejad al maldito que haga lo que prefiera».

Cuenta Abū Muḥammad ʿAbd al-ʿAzīz b. al-Imām (1), uno de los privados de al-Muʿtamid b. ʿAbbād y dice: «Estuve en su ejército, cuando se dirigía con Yūsuf b. Tāšufīn al encuentro de Alfonso, hijo de Fernando, rey de Castilla, en la campaña de Zalaca, que fué la primera campaña que emprendieron los almorávides en el Andalus. La gente hacía las jornadas, según las jornadas del emir de los musulmanes / Yūsuf p.٤٥
b. Tāšufīn y acampaban, cuando él, haciéndole de vanguardia en atención a su edad y la grandeza de su reino y sus abundantes equipos, por la bondad de su consejo y la perfección de su inteligencia.

»Oímos su tambor que sonaba y se preguntó al emir de los musulmanes: ¿Quién se adelanta al enemigo? Entonces al-Muʿtamid b. ʿAbbād mandó a su astrólogo, que verificase la subida del tiempo (el horóscopo) y la estudiase. Encontró, con arreglo a lo que se deduce de los principios de esta ciencia, la indicación de que el resultado sería contrario a los musulmanes y que el éxito y la victoria serían para los politeístas.

»Se atemorizó al-Muʿtamid con ésto y le repugnó manifestárselo al emir de los musulmanes, por la aversión de Yūsuf

(1) Debe ser el padre de Abū-l-Ḥasan ʿAlí b. ʿAbd al-ʿAzīz b. al-Imām al-Anṣarī, que fué visir del gobernador de Granada, ʿUmar b. Yūsuf b. Tāšufīn. Vide García Gómez. «Libro de las Banderas», pág. 201.

a los augurios de las estrellas y a sus manifestaciones y a su ciencia y no podía al-Mu'tamid (con este pretexto) resistirse a auxiliarle y a trasladarse con él.

Mientras él meditaba todo ésto, he aquí que se callaron las voces y se calmó el ruido y llegó quien anunció que el emir de los musulmanes empezaba a mudarse de sitio. Al cabo de un rato, el mismo día, volvieron a oírse las voces y a sonar los tambores. Ibn 'Abbād mandó a su astrólogo que volviese a tomar el horóspoco y que lo examinase. Lo encontró el más a propósito y el más feliz, con clara indicación de la victoria de los musulmanes y de la derrota de los politeístas, tal como sucedió. Se admiró de ello y de la buena fortuna de Yūsuf b. Tāšufīn y dijo: «Esto es lo hecho para ellos y lo procurado para su causa, inspirados como están por la rectitud, éstos son a los que sigue el éxito y les sirve la
p. ٤٦ dicha, / y todo ésto por la voluntad de Dios y su presciencia y la eficiencia de su juicio. Le escribió desde el ya citado campamento estos versos:

—«Campaña que te ha sido bendecida
y a la cual va unida una victoria cercana.
Qué hermosa es tu espada. —¡Pues es la cólera
contra la religión de la cruz!
—No hay duda, será una jornada, hermana
de la jornada del pozo» (1).

Como si él hablase de lo oculto. Fué la derrota del maldito el viernes, 12 de raŷab del año 479 —23 octubre 1086—.

Al llegar el viernes, se preparó el maldito para encontrarse con los musulmanes y cogerlos por sorpresa, a traición. Subió a una colina, con un grupo de sus capitanes, para

(1) Vide «Loci» II, 245, n.º 70.

inspeccionar el número de sus soldados; le admiró el ver su multitud y el brillo de sus adargas y le dijo a su primo García: «Este día venceremos a los musulmanes». «Si se te ha predestinado ésto», le contestó García. «Seré el vencedor, se me haya predestinado o no», contestó Alfonso. A lo cual su primo (añadió): «No asistiré hoy contigo a este encuentro». Se disculpó con sus hombres, que eran unos mil caballeros (1). Entonces (Alfonso) se adelantó con su ejército, dirigiéndose al campamento de los musulmanes. Llegaron los adalides de Ibn ʿAbbād, que gritaban y decían: «Los cristianos (vienen) a nuestro alcance». La gente estaba tranquila y convinieron en que al-Muʿtamid b. ʿAbbād fuese en el centro de la vanguardia y al-Mutawakkil b. al-Afṭas en el ala derecha y la gente de Levante de al-Andalus en / la izquierda y el resto de p.٤٢
los andaluces en la zaga. Los almorávides y la gente del Maġrib (quedaron) emboscados y separados para salir por todas partes durante el combate.

Cuando supo Ibn ʿAbād el avance del traidor, se apresuró a montar a caballo sin séquito ni preparación, y lo envolvió la caballería del enemigo como una inundación y lo cubrió como las tinieblas de la noche. Creyeron que era una rotura que no se podía reparar. Se encontró en su camino con el ejército de Ibn ʿAbbād (formado) por la gente de Sevilla y de su territorio. Sobrevino entre ellos una lucha áspera y los sevillanos llevaron la peor parte. Llamó Dios a sí a las almas, a las que mostró su misericordia y les adjudicó el paraíso. Salió de ella Ibn ʿAbbād con (varias heridas) y demostró ese día gran valor. Entonces improvisó unos versos en alabanza de la batalla, en los que cita a su hijo Zīn al-dawla al-Muʿallī Abū Hašīm:

---

(1) No hay que decir que este episodio del primo García es una pura invención del autor.

—«Abū Hāšim! me golpearon las espadas
y qué hermosa fué mi paciencia en este ardor.
—»Me acordé de tu persona durante él
y no me indujo su amor a huir» (1).

Entonces el ejército de los musulmanes se arrepintió (de sus culpas) y cayeron sobre el campamento de Alfonso con empuje decidido. Estaba, entre tanto, el emir de los musulmanes, Yusūf b. Tāšufīn, desprevenido, sin saber lo que ocurría, porque su campamento estaba alejado del de Ibn ʿAbbād,
p. ٤٨ hasta que / le envió Ibn ʿAbbād su secretario, Ibn al Qaṣīra (2). Le informó y Yūsuf montó a caballo. Le rodearon los notables de Lamtūna y los grandes de Ṣinhāŷa con el resto de su ejército y se dirigió con ellos al campamento del tirano.

Cayó sobre él y le pegó fuego; tocó sus tambores (3) y retembló con ello la tierra y respondió el eco de la comarca. Palpitaron sus corazones y se estremecieron sus entrañas;

(1) Véase Dozy, «Loci» I, 317.

(2) Muḥammad b. Sulaymān, que murió en Marrākuš en 508 —7 junio 1114 a 26 mayo 1115— loco y muy viejo. Era sevillano y muy culto. B. A. H. II, núm. 1137.

(3) Menéndez Pidal, que con su agudo talento y erudición ha iluminado tantos aspectos de la historia del siglo XI, cree ver en los tambores almorávides la señal de una nueva estrategia, el empleo de masas compactas, bajo continuas señales de mando, táctica que desconcierta a los caballeros cristianos al verse inferiores ante un guerrear más sólido y más estable, cuyo choque no podían resistir. «La España del Cid», pág. 361. Sin embargo, el Cid y sus caballeros superaron esa táctica y vencieron siempre a los almorávides, sin que Menéndez Pidal nos proponga otra explicación que el genio militar del Cid. El ataque musulmán, incluso el almorávide, era mucho menos eficaz, como expone con gran claridad Ibn Jaldūn, y la estrategia de los soldados de Yūsuf y de ʿAbd al-Mu'min está explicada por nuestro Ḥulal y por al-Bakrī, sin que haya nada en ella que supere a la cristiana.

vieron el fuego que ardía en su campamento y les llegó el grito por la pérdida de sus bienes y tiendas y perdieron el ánimo. Volvieron las riendas y se encaminaron al campamento; se entrechocaron los dos bandos y se mezclaron los contendientes, arreciaron los encuentros y crecieron los ataques.

La batalla giraba alrededor del maldito: fueron deshechas las cabezas de sus hombres y de sus principales caudillos y él se vió atacado por la caballería musulmana a derecha e izquierda. Llamó a sus soldados y a su guardia y a sus esclavos, para que se apearan de sus caballos y se metieran en la contienda. Pero Dios auxilió a los musulmanes y metió el pavor en los corazones de los politeístas, que se encontraron entre el ejército de Ibn ʿAbbād y el de Yūsuf b. Tāšufīn.

Entre tanto, alcanzó al tirano Alfonso un joven negro, que blandía un puñal al que los bereberes llaman al-aṭās. Le cortó los lazos de su adarga (1) y le atravesó el muslo y un trozo de su silla. Alfonso solía decir después de ésto: «Me alcanzó un esclavo negro y me hirió en el muslo con una

---

El valor fanático de los lamtuníes, su enorme superioridad numérica y la facilidad con que, gracias a ella, podían ejecutar la maniobra favorita de los norteafricanos en todas las épocas, el envolvimiento por las alas y el ataque a retaguardia, explican cumplidamente las grandes victorias almorávides y almohades. El Cid nunca se dejó desbordar por las alas, y en las Navas de Tolosa la posición de los cristianos (Mesa del Rey) hizo imposible el envolvimiento. En Zalaca, en Fraga y en Alarcos, mientras una parte del ejército musulmán aceptaba la lucha frontal y era vencido, otra parte, la más considerable, atacaba por la espalda y asaltaba los campamentos cristianos, provocando el pánico y la derrota.

(1) O el extremo de la adarga, donde llega al muslo. La palabra es oscura y no hay lectura fija de ella. El hecho parece cierto, pues al exhumarse los restos de Alfonso, en 1910, se comprobó la exóstosis bien marcada que aparece en la tibia izquierda, en la parte superior de la cara interna. Ballesteros, «Historia de España, II, 324.

guadaña, que hizo correr mi sangre». Se imaginó que al-aṭās era una guadaña, por ver que era curvo. Huyó ante él y las
p.٤٩ espadas de los musulmanes / le siguieron hasta forzarlo a refugiarse en una colina alta, donde se libraron por las dificultades que ofrecía el subir a ella.

La rodeó la caballería; pero el emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāšufīn, les dijo: «El perro, si es acosado, no hay duda que morderá. Dios ha salvado a los musulmanes de sus daños y no han sido muchos éstos, sino muy pocos; pero si nos lanzamos sobre ellos resistirán con la mayor energía; así es que dejadlo y vigilad su situación (1).

Cuando cerró la noche, huyeron, y al amanecer del sábado no se encontró su rastro. Entonces volvió riendas el emir de los musulmanes y acampó con su gente en su campamento. Destruyó Dios con su cortante espada aquel poder y desbarató aquellas multitudes de politeístas, y no se salvaron más que los compañeros de García, el que se excusó de combatir, que eran unos 400, y huyeron con el tirano (Alfonso).

Fué esta expedición, llamada la batalla de Zalaca, la campaña en la que Dios hizo triunfar a la religión del Islam, auxilió a sus afiliados y alivió su pena. No hubo en al-Andalus batalla mayor que ésta: fueron muertos unos 300.000 cristianos (2).

---

(1) Al-Bakrī confirma esta costumbre, pues dice: «al que huye ante ellos no lo persiguen». Pág. 166. Las razones de Yūsuf y su prudencia son la mejor prueba de que el ejército de Alfonso, aunque derrotado, no sufrió grandes bajas. Fué ésta la primera batalla campal que ganaron los musulmanes, después de las victorias de Almanzor, y cuando ya se creían irremediablemente perdidos; de ahí que exageren su importancia con tanto énfasis.

(2) Los cronistas musulmanes tardíos, como «al Ḥulal», exageran sin pudor la cifra de las bajas cristianas. «El Cartás», trad. Huici, pág. 152, dice: «El ejército cristiano se componía de ochenta mil caballos y doscientos mil peones, y todos murieron sin salvarse más que Alfonso con 100 caballeros».

Dice el alfaquí Abū Yaḥyā b. al-Yasaʿ: «Me contaron varios de los que asistieron a esta batalla, que se encontraron en ella cristianos con adargas reforzadas, a quienes las espadas cortaron por el medio, a pesar de su espesor. Cuenta el alfaquí Abū Marwān al-ʿUḏrī, que fué de los que asistieron a esta batalla y que estuvo investido de autoridad en estos asuntos, que se dedicaron los musulmanes en el campo de batalla a cortar las cabezas de los cristianos / y reunieron tal p. o.
número de ellas, que las amontonaron en montones (tan altos) como alminares elevados.

Se buscó la más larga de las lanzas que había en el campamento, y se alzó, apilando las cabezas a su alrededor y la cubrieron. Se dice que el número de las cabezas que se reunieron en manos de Ibn ʿAbbād llegó a 24.000.

Cuando acabó la gente (de lograr) esta victoria, cogió Ibn ʿAbbād un trozo de papel, de un dedo de ancho y (sólo) escribió en él dos líneas a su hijo al-Rašīd, en Sevilla, comunicándole la gran victoria. El texto del escrito era: «A mi hijo al Rašīd: que Dios lo conserve. Sabe que se han encontrado las tropas musulmanas con el tirano y maldito Alfonso y Dios ha dado la victoria a los musulmanes y ha derrotado por su medio a los politeístas. Gracias a Dios, señor de los mundos. Comunica ésto a los que estén delante de ti, de nuestros hermanos los musulmanes. Salud» (1).

Era ésto al atardecer del viernes. Ató el papel al ala de una paloma que había llevado consigo para este menester. La gente en Sevilla, desesperaba de lo que iba a ser de ellos (aquel día). Llegó la paloma el mismo viernes y se leyó el

---

(1) Esta misma carta la da el autor del «Rawḍ al-miʿṭār»; pero con otro texto mucho más largo y retórico. «Loci», II, 248, y aun es más extensa la que da Ibn al-Jaṭīb, «íd., íd.» 176: prueba de que por lo menos dos de ellas son falsas y de de redacción moderna, si no lo son las tres. Dozy «Hist. de los musul.». III, 129, 2.ª edic.

mensaje a la gente, en la mezquita de Sevilla, (con lo cual) se generalizó la alegría y se multiplicaron los votos (de gracias). Luego llegaron las cartas explicando la brillantez de esta victoria insigne. Al-Muʿtamid b. ʿAbbād, al Mutawakkil b. al-Afṭas, al Muẓaffar ʿAbd Allāh b. Buluggīn y todos los reyes que asistieron a esta batalla escribieron cartas a sus países comunicándoles cómo Dios había ensanchado los pechos y con ella había sacado la tristeza de los corazones, y notificándoles el botín que Dios les había concedido.

p. ٥١ Lo que escribió / al-Muʿtamid a la capital, Sevilla, y a las demás provincias fué redactado por el secretario Abū ʿAbd Allāh b. ʿAbd al-Barr, al-Namirī (1); de los párrafos de su carta es lo que sigue:

«Cuando llegó el viernes, 12 de raŷab de 479 —23 octubre 1086—, Dios nos preparó y facilitó los medios y nos abrió la puerta de la dicha y de las conquistas. Nos ha mostrado su afecto el aceptador del arrepentimiento y el perdonador de la falta. Nos encontramos con el tirano opresor, a cuya llamada respondió la muerte y cuyos esfuerzos ha humillado nuestra concordia, después que traicionó su principio y se le escapó su fin.

»Habíamos convenido con él en encontrarnos en su territorio; pero él vino (antes, al nuestro,) y la violación del convenio arrastró la cola del vestido de su ignominia.

»Contra el deshonrado testifica aquello que le hace caer y la traición nos enseña que es un cebo para el mismo que se la propone. Nos alegramos de que empezase con la traición, que lo derribó, y que corriese por los senderos de un camino que no lo lleva a buen fin. Nos convencimos de que era la vanguardia de una victoria que se adelantaba y los bienes de una dicha que exhalaba su perfume. El triunfo no oculta

(1) Era Abū Muḥammad y no Abū ʿAbd Allāh y hacía ya cinco años que había muerto. Véase Dozy, «Loci», III, 230.

sus indicios y a la fortuna no la encubren sus túnicas. Se reconciliaron los hermanos musulmanes y se abrazaron con humildad y equidad.

»Se arrastró por los llanos la cola de las mallas y participaron las lanzas en los hechos de los brillantes sables (1). Cuando se ensombreció la noche de la guerra y se perdió en tierra el agua de su aurora, y tuvo sed, surgió el alba de la dicha y prosperó y gritó al que se acercaba: "Salud. Amanece, amanece" (2). Luego salió su sol por oriente y se perdieron los infieles y se quemaron, porque bajo él no había cubierta que cubriese sus rayos / y tapase sus destellos. p. ٥٦

»Cuando se ordenaron las cabezas, rodeadas las de los jefes por las de sus subordinados, estuvimos a la sombra entre continuas nieblas; aquéllo era como un sueño extraordinario de un durmiente. Al subir los almuédanos a los montículos que hicieron las manos de los valientes con los cadáveres segados por los sables cortantes que les iban al alcance con sus terrores, divulgaron palabras puras a los oídos, con las cuales se curó lo que estaba en ellos sordo, y a los cerebros, que se arrepintieron de lo que se habían propuesto (mal).

»Se refrescaron los ojos, se ensancharon los pechos y se iluminó toda la tierra con esta luz, y ésta es la conquista de las conquistas —así Dios os asista—, que ha surgido entre las manos de los que la han conseguido con un auxilio (de Dios) que no se puede contrarrestar. Al principio, el encuentro fué desfavorable para los musulmanes y Dios decretó que fuesen mártires en él los que se preocuparon con su deseo (los que

---

(1) Dozy, que ha hecho resaltar las muchas faltas de sintaxis y de sentido que llenan la carta, dice, a propósito de estas frases huecas y ampulosas: «Sed operam et oleum perdimus, si istiusmodi ineptum falsarium, qui ne linguam quidem tenebat, emendare volumus». «Loci», III. 233.

(2) Dozy traduce: «et clamabat: "propinqua est salus, surge", íd., íd.».

ansiaban lograrlo). Luego descendió su cuchillo (de Dios) y las espadas de los musulmanes se desposaron con los cuellos de los infieles y les hicieron poseer a las vírgenes a quienes guardaban las cámaras de los yelmos, y los velos de las desgracias las cubrieron a los ojos de los cobardes. No hay dote sino el que reciben de la nobleza de las almas, que han extremado su obediencia y han ido atentas hacia el bien; Dios les ha distribuído su botín y les ha prometido la victoria y se lo ha cumplido.

»Recibid este favor con gratitud, como lo recibimos nosotros y decid: "Gracias a Dios, Señor de los mundos, por el don que nos ha hecho al amanecer y al atardecer. Él lo mejorará con su ayuda y lo duplicará con su auxilio y su dirección. Salud».

p. ٥٣ Cuando / Dios realizó esta conquista gloriosa y este hecho hermoso, se alzaron los musulmanes con todo su botín y duró el contarlo varios días. Se llenaron sus manos de abundantes despojos y numerosos cautivos y se enriquecieron con lo que lograron en armas: riquezas, espadas guarnecidas y collares de oro y plata.

Fué un día como no se había conocido otro desde el día de Yarmūk (1) y de Qādisiya (2); una victoria como no hubo otra mayor y una jornada como no hubo otra más gloriosa.

El día de Zalaca consolidó los cimientos de la religión, después que habían vacilado, volvió las tinieblas de la justicia a su oriente y desapareció el ahogo de al-Andalus con este respiro. Se distinguieron en ella los caudillos del Andalus y Dios premió al emir de los musulmanes y defensor de la religión, Abū Ya'qūb Yūsuf b. Tāšufīn, con el mayor premio de los musulmanes al hacer huir a la agonía y dar respiro

(1) En que fué deshecho el ejército bizantino de Heraclio, año 634 de Cristo.

(2) La victoria que abrió a los árabes las puertas de Persia, año 637.

en el ahogo (1), y concedió a esta península el socorro y se personó para responder a sus llamadas y para conservar su sangre y alegró al que se entristecía, hasta que fueron derrotados por él los politeístas y triunfó la causa de Dios contra la voluntad de ellos.

Dice Muḥammad b. al-Jalaf (2): «Cuando acabó (Yūsuf) con la empresa de Zalaca y la gente de al-Andalus se volvió a sus tierras, le llegó una noticia que le afligió y una nueva que le afectó: la muerte de su hijo Abū Bakr Sīr. Se apresuró a volver a la otra orilla del Estrecho y acabó con el enemigo de la religión y lo cortó. Este es el resumen del relato de su primera travesía a al-Andalus».

SEGUNDA TRAVESÍA / p. 05

Fué su segundo paso el año 481 —28 marzo 1088 a 15 marzo 1089—. Su causa la expone el visir Abū Bakr b. ʿUqāb, que dice: «Dos años después de la batalla de Zalaca le llegó al emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāšufīn, en su capital, Marrākuš, una embajada de notables andaluces de la gente de Valencia, Murcia, Lorca y Baza, y se le quejaron de lo que les ocurría con el Campeador, uno de los reyes cristianos,

(1) Dice «El Cartás» que los cristianos quedaron tan humillados (en Zalaca) que no volvieron a levantar cabeza en cerca de sesenta años. Trad. Huici, pág. 152. Buena prueba de ello es que, apenas repasó Yūsuf el Estrecho, los castellanos acometieron con mayor brío a los principados de Levante, e instalados en Aledo, llevaron la desolación a los distritos de Lorca, Murcia y Almería. La situación se hizo tan insostenible que al-Muʿtamid tuvo que ir a Marruecos a implorar auxilio y, a los dos años de Zalaca, volvía Yūsuf a al-Andalus para emprender la fracasada campaña de Aledo.

(2) Véase Pons Boigues, pág. 405.

que había sitiado a Valencia, siete años, hasta tomarla; se le quejaron también de lo ocurrido a la gente de Murcia y su distrito, Lorca y Baza, con el asunto de Aledo, que era un castillo fuerte, en la cima de una montaña escarpada, a media jornada de Lorca.

»Lo ocupó el enemigo y sus columnas iban hacia Levante y hacia Poniente, pues estaba en medio del país musulmán. No cesaron los notables de al-Andalus, de aquella región, de reiterarle sus quejas, hasta que les prometió pasar a socorrerlos cuando se confirmase la decisión. Entonces Ibn ʿAbbād salió de Sevilla con su séquito y pasó el mar para ver a Yūsuf b. Tāšufīn.

»Lo encontró en el río Sebú; lo recibió para la entrevista con semblante abierto y pecho franco y con honores, y le dijo: "¿Cuál es la causa que te ha movido a pasar el mar para vernos y por qué no me has escrito sobre tu necesidad?". Le contestó: "He venido por consideración, defensa y celo de la religión. Dios ha puesto grandes bienes en tus manos y tu
p.66 fortuna es más / grande que el objeto de mi visita. Se han agravado los daños de los cristianos, que se han apoderado del castillo de Aledo y han aumentado sus males sobre los musulmanes, por estar en medio de sus tierras, y no hay guerra santa cuyo premio sea mayor ni cuyo peso en la balanza (de Dios) sea más grande"».

Recibió el emir de los musulmanes su demanda con agrado y le prometió pasar el mar con sus tropas. Lo incitó (al Muʿtamid) a hacerlo, se aseguró con un pacto que le firmó y, entonces, se dirigió a su capital, Sevilla; envió cartas a todas las clases sociales de al-Andalus para que se preparasen y aumentasen la fabricación de flechas, de jabalinas, bombardas y otras armas (1).

---

(1) Apenas hace falta advertir que nuestro autor ha caído en un grave error al atribuir al siglo XI unas máquinas llamadas raʿādāt (tronadores) que entraron en uso en el siglo XIII y siguientes. Dozy. «Loci de Abbadidis», II, 202.

Cuando tuvo en orden sus asuntos y aplanó su situación y cumplió en ésto su deseo, tuvo noticia de que llegaba el emir de los musulmanes, que había pasado el mar y se había establecido en Algeciras. Fué Ibn ʿAbbād a verlo, según su costumbre, con todas las honras y el respeto que podía.

El emīr de los musulmanes escribió a los reyes de al-Andalus, invitándoles a ir con él a la guerra santa y citándolos en el castillo de Aledo. Pasó por Málaga y reclutó a su señor al-Mustanṣir bi-llāh Tamīm b. Buluggīn b. Bādis; lo alcanzaron también al-Muẓaffar ʿAbd Allāh b. Buluggīn, señor de Granada, y al-Muʿtaṣim b. Ṣumādiḥ, de Almería, y acudieron los caudillos de al-Andalus de Segura, Baza, Jaén y de todas partes.

Llegaron carpinteros, albañiles y herreros de Murcia y se estableció el campamento, rodeando al castillo de Aledo, en cuyo interior había mil caballeros cristianos y doce mil infantes (1). Continuó y aumentó la llegada de la gente que acudía y se sucedieron los ataques al castillo noche y día. Cada uno de los emires / de los musulmanes combatía en su p.٥٦
día con sus caballos y peones, por turno, y duró ésto un mes.

Conferenció al-Muʿtamid con Yūsuf b. Tāšufīn y les hizo desesperar (de tomarlo) lo que veían de su fortificación, defensa y aspereza, ya que, aun sin muros, sería muy difícil

---

(1) La cifra de doce o trece mil defensores de Aledo es a todas luces exagerada. No cabían en un castillo roquero, metido en pleno país enemigo. Es también falso que Alfonso, durante el asedio, llenase de nuevo el castillo con innumerables gentes. Al acercarse Alfonso a Aledo, se retiró Yūsuf a la sierra de Tirieza, al oeste de Totana, para esperar a los cristianos; pero enseguida cambió de parecer y, por Lorca, se dirigió a Almería, enojado con los emires andaluces que no acudieron al sitio de Aledo y aun con los que acudieron, por las continuas intrigas y querellas, con las que impidieron la pronta y feliz terminación de la campaña.

asaltarlo contra los que lo defendían, y que no podrían tomarlo; sino con un largo asedio y cortándoles los víveres.

Entre los caudillos de al-Andalus que habían llegado estaba Ibn Rašīq, señor de Murcia, que se había alzado en ella contra al-Mu'tamid b. 'Abbād. Este se quejó al emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāšufīn contra Ibn Rašīq: le recordó cómo se le había sublevado y le acusó de que entregaba sus tributos al tirano Alfonso para congraciarse con él. Yūsuf hizo presentarse a Ibn Rašīq y pidió a los alfaquíes un dictamen sobre este asunto.

El juicio fué contrario a Ibn Rašīq, y Yūsuf b. Tāšufīn mandó cogerlo y entregarlo a Ibn 'Abbad; pero le prohibió matarlo. Ibn 'Abbād lo cargó de cadenas. Al momento, los amigos y parientes y todas las tropas de Ibn Rašīq huyeron a Murcia y se rebelaron e impidieron que se aprovisionase el campamento, con lo cual se perturbó su situación, sobrevino la carestía, subieron los precios y la gente se vió apretada (1).

Entre tanto, la gente del castillo pidió auxilio a su rey, el cual reunió tropas y se dirigió al castillo con innumerables gentes. Entonces se decidió Yūsuf b. Tāšufīn a abandonar (el cerco) del castillo y prepararse para el encuentro con Alfonso; se retiró con sus tropas a Tirieza, que era un sitio de agua y fruta (2) y le pareció que Alfonso, si llegaba,

---

(1) Convinieron los reyes de taifas en cortar los aprovisionamientos a sus ejércitos y campamentos y empeoró su relación con ellos. Los alfaquíes y la gente del Consejo de al-Magrib y de al-Andalus le dictaminaron (fatwa) que los destituyese y les arrancase el poder y le llegaron sobre lo mismo dictámenes (fatwas) de los sabios del 'Irāq, como Algacel y al-Turtūšī. Ibn Jaldūn, «'Ibār», pág. 244.

(2) La sierra de Tirieza, al oeste de Totana, tiene de notable su figura en forma de caballón, enteramente aislada. Madoz.

se ilusionaría con la salvación de su gente y abandonaría / p.٥٧
el castillo, cesando en sus daños y que lo más oportuno (sería) dejarle el camino libre (1).

Cuando llegó el maldito al castillo encontró a su gente hambrienta, que no podía conservarlo; lo quemó y sacó a su guarnición (2).

Separó Yūsuf b. Tāšufīn de su ejército un cuerpo de unos 4.000 caballos y lo envió a Valencia; en pos de él envió un ejército grande al mando de Muḥammad b. Tāšufīn, hacia las partes de Valencia y él se fué de allí a al-Magrib. Moviéronse todos, al moverse él, y se volvieron a sus países.

Este es el resumen de su segunda travesía a al-Andalus.

TERCERA TRAVESÍA

Fué su tercera pasada el año 483 — 6 marzo 1090 a 22 febrero 1091 — y su causa fué que, cuando estaba sobre el castillo de Aledo, se le transmitieron unas palabras de los reyes de al-Andalus que le preocuparon e irritaron su ánimo contra ellos, haciéndole volverse a al-Magrib.

---

(1) Sobre la campaña de Aledo véase las «Mémoires du roi Zīride ʿAbd Allāh», por Lévi-Provençal, al-Andalus 1936, I, 79.

(2) El sitio de Aledo lo pone Dozy en el verano de 1090 —mediados de 483—, pues fija la segunda llegada de Yūsuf a al-Andalus en principios del 483. En cambio, Codera, apoyándose en «al-Ḥulal, Rawḍ al-Qirṭās y Kitāb al-iqtifā», hace salir a Yūsuf de Algeciras para Aledo en rabīʿ primero de 481 —mayo-junio 1088—. Menéndez Pidal, que ha contrastado las discrepancias de éstas y otras fuentes árabes y cristianas y que aduce los dos únicos testimonios coetáneos, da por cierta la fecha de 1089. «La España del Cid, II, 773».

Cuando vieron claro su cambio y que se desviaba de ellos, miró cada cual por sí mismo con la mayor decisión; el primero que se distinguió en ésto y lo demostró y se esforzó en ello fué al-Muẓaffar ʿAbd Allāh b. Buluggīn b. Bādīs. Llegaron sus noticias a Yūsuf b. Tāšufīn y aumentó su ira y su enojo contra él (1).

Cuando desembarcó en Algeciras, fué a verlo Ibn ʿAbbād y lo recibió con la acostumbrada reverencia; se preocupó de
p.٥٨ agasajarlo y honrarlo, comunicándole / las noticias del emir ʿAbd Allāh b. Buluggīn. Se indignó contra él, lo odió y depuso de Málaga a su hermano al-Mustanṣir Tamīn b, Buluggīn. Se dirigió a Granada y salió a recibirlo al-Muẓaffar, a las afueras de la ciudad; lo saludó, se le apeó y entró con él en Granada y le entregó el poder. Yūsuf se dedicó a pacificarla y arreglar sus asuntos y luego lo llevó a él y a su hermano al-Mustanṣir Tamīn a al-Magrib y los domicilió en Āgmāt.

Las noticias de este emir, ʿAbd Allāh b. Buluggīn, se encuentran completas en el libro, que compuso sobre el reino de su gente (2).

Al-Muʿtamid b. ʿAbbād y Al-Mutawakkil b. al-Afṭas se le presentaron en Granada y lo felicitaron por lo que se le había arreglado de los reinos de Granada y Málaga; pero él no les aceptó (sus felicitaciones) y se desvió de ellos; por lo cual se marcharon a sus países.

---

(1) Se retrajeron los reyes de taifas de ir a su encuentro, pues notaron su antipatía hacia ellos, por lo que le comunicaban sus súbditos sobre las injusticias, exacciones e impuestos ilegales; se enojó contra ellos y prometió suprimir las aduanas e imponer la equidad. Cuando pasó el Estrecho, se abstuvieron de ir a recibirle, excepto Ibn ʿAbbād, que se apresuró a ir a su encuentro y lo excitó contra la mayoría de ellos. Ibn Jaldūn «ʿIbar», I, 244.

(2) Publicado por Lévi-Provençal en «Al-Andalus», volúmenes III, fasc. 2.° y IV, fasc. 1.°

Ibn ʿAbbād se arrepintió de haber llamado a Yūsuf b. Tāšufīn a al-Andalus y dijo a su aliado al-Mutawakkil b. al-Afṭas: «Vive Dios que no hay duda de que nos hará beber el mismo cáliz que ha hecho beber a ʿAbd Allāh b. Buluggīn». Cuando volvió Ibn ʿAbbād a Sevilla, se puso a reparar los muros y a hacer el puente. Su hijo Abū-l-Ḥasan ʿUbayd Allāh al-Rašīd le dijo: «¿No te decía, ¡oh, padre!, que este sahariano nos echaría de nuestra tierra, si nos lo traías aquí?». Le contestó: «Hijo mío: no sirve la previsión contra el destino».

El año 484 — 23 febrero 1091 a 11 febrero 1092 — se dirigió Yūsuf b. Tāšufīn a Ceuta para pasar sus ejércitos lemtunīes a al-Andalus, con el propósito de destronar a los reyes de taifas y sitiarlos en sus ciudades. Una vez establecido en Ceuta, / mandó reconstruir la mezquita mayor y ampliarla. p. ٥٩
Se amplió hasta dominar el mar y construyó su nave mayor. Mandó también construir el muro inferior del puerto y se dedicó a pasar (el ejército).

Dió su mando a su primo el emir Sīr Ibn Abī-Bakr y le ordenó ir a sitiar a Ibn ʿAbbād, en Sevilla, con instrucciones para que, cuando acabase con él, se dirigiese a los dominios de al-Mutawakkil b. al-Afṭas. Puso a Abū ʿAbd Allāh b. al-Ḥāŷŷ al frente de su segundo ejército y le mandó sitiar a al-Fatḥ, el apodado al-Mā'mun, hijo de al-Muʿtamid b. ʿAbbād, en Córdoba. Dió a Abū Zakariyā' b. Wāsīnū otro tercer ejército y le ordenó sitiar a al-Muʿtaṣim Muḥammad b. Maʿn b. Ṣumādiḥ, en Almería. Puso a Garrūr al-Ḥašīmī a la cabeza del cuarto ejército, con orden de sitiar a Yazīd al-Rāḍī, hijo de al-Muʿtamid b, ʿAbbād, en Ronda.

Transportó los ejércitos y se fué cada uno al sitio a que se le mandó, y él se quedó en Ceuta, esperando sus noticias y observando lo que ocurría con ellos. Es bien sabido lo que les pasó en al-Andalus, al apoderarse de sus ciudades y conquistar sus reinos; pero no es éste el lugar para referir sus noticias, dado nuestro propósito de abreviar la narración.

No quedó en al-Andalus poder independiente, sino el de los Banū Hūd, porque al-Mustaʿīn bi-llāh Abū Ŷaʿfar Aḥmad b. al-Muʿtamin bi-llāh Abī-l-Ḥaŷŷāŷ Yūsuf b. al-Muqtadir bi-llāh Abī Yaʿfar b. al-Mustaʿīn bi-llāh Sulaymān b. Muḥammad b. Hūd, el Ŷudāmī, se levantó en su tierra, en el Levante de al-Andalus, y tenía entonces en su mano (todas)
p. ٦. / las provincias de la frontera superior: Zaragoza, Tudela, Calatayud, Daroca, Huesca, Barbastro, Lérida, Balaguer (1), Fraga, Medinaceli y Guadalajara, con lo que de ellas depende. Fortificó su país, dominó a sus súbditos, fué temido su poder y no entraba en sus tierras, gracias a ello, ninguna desgracia.

Con todo esto hacía regalos al emir de los musulmanes y le escribía y le decía en sus cartas: «Nosotros estamos entre vosotros y el enemigo (cristiano) como un muro, para que no lleguen a vosotros sus daños y para impedir que seáis herido. Nos hemos contentado con vuestra paz; contentaos vosotros con ella, de vuestra parte, además de lo que os ofrecemos de tesoros preciosos». Le envió su hijo ʿImād al-Dawla Abū Marwān ʿAbd al-Malik y Yūsuf b. Tāšufīn le concedió lo que deseaba; en su contestación le decía: «Del emir de los musulmanes y defensor de la religión, Yūsuf b. Tāšufīn a al-Mustaʿīn bi-llāh Aḥmad b. Hūd, a quien Dios ayude siempre. Desde la capital, Marrākuš, donde se leen el versículo de tu nobleza y las glorias de tus antepasados. Nosotros alabamos a Dios con todas las acciones loables y le pedimos nos lleve por el más recto camino y le rogamos nos dé las más hermosas ventajas y los propósitos de más éxito. Rogamos por nuestro señor y dueño Muḥammad, el más puro de sus amigos y el sello de sus profetas. En cuanto al que está con nosotros, que Dios te ayude por tu excelencia noble y por tu gloria pura y por tu residencia conocida, le tenemos un

---

(1) Conde lee «Helga», vol. II, pág. 319.— David López transcribe بلقى del Ms. de Lisboa.

amor puro y una adhesión por la gracia de Dios sana. Nos ha llegado el vástago del señorío de la nobleza, de la consideración y de la bondad, Abū Marwān ʿAbd Allāh, tu hijo por el nacimiento / y la genealogía e hijo nuestro por el cariño p.٦١
y la proximidad; que Dios aumente en él el consuelo de tus ojos y la alegría de tu alma; y con él (han llegado) tus privados, los dos visires, Abū-l-Aṣbag y Abū ʿĀmir, que Dios los honre con su piedad y a ambos los acogimos conforme a su dignidad y con la benevolencia debida a su mandador, y les dimos la honra debida a su categoría; nos entregaron de tu parte tu carta noble y excelsa, recibida con alegría, y después nos informamos de ella en presencia de los dos personajes y atendimos toda la explicación de sus manifestaciones en resumen, y les hemos dado una contestación que han comprendido, así como les hemos expuesto nuestros propósitos, y lo vieron claro. En suma, el acuerdo y la armonía para emprender lo que agrade a Dios y seguirle, si él lo quiere, y salud».

Así quedó Ibn Hūd libre de cuidados, rechazando a los cristianos con (la amenaza de) los musulmanes y rechazando a los musulmanes con los cristianos, por su posición entre ellos y el país de los francos y de los normandos. Los francos, pocos años antes de esta época, salieron de la Tierra Grande (el continente) a al-Andalus con una gran multitud, que no la podía contar sino Dios, e invadieron las fronteras de Zaragoza y atacaron y mataron y cautivaron y conquistaron a Barbastro por asalto y mataron en ella cerca de 40.000 entre jinetes y peones y esclavizaron a las mujeres y a los niños (1).

La recobró de sus manos al-Muqtadir bi-llāh Ibn Hūd y se la tomó por asalto y no se salvaron de sus habitantes, sino muy pocos. Se cuenta que reunió para su conquista unos seis mil arqueros con arcos de pie.

---

(1) Véase Dozy: «Récherches», II, 339.

Dice al-Bakrī (1) que, al volver de conquistarla, entró en
p.٦٢ Zaragoza / con cerca de cinco mil cautivos e innumerables caballos y adargas (2). Con esta conquista que ocurrió por mano de él, logró Ibn Hūd gran fama. Hacía regalos magníficos y presentes a Yūsuf b. Tāšufīn, de los rubíes y perlas que llegaron a sus manos procedentes de Iqbāl al-Dawla Abū-l-Ḥasan ʿAlī b. al-Mu'afaq bi-llāh Abī-l-Ḥasan ʿAlī b. Muŷāhid al-ʿĀmirī, señor de Denia y su región; se apoderó de ellas, cuando conquistó a Denia y lo expulsó de ella. Sucedió que en Siria (3) hubo un hambre muy grande y una escasez muy fuerte de víveres y Denia en el levante de al-Andalus era muy fértil y enviaba desde el puerto (4) de Denia a Siria una nave grande (5) cargada d granos y volvía llena de tesoros y grandes regalos.

Cuando se apoderó al-Muqtadir de los dominios de al-Mu'afaq cayó en sus manos lo que se ha referido y se lo apropió y reunió en su poder lo que no tuvo ningún otro rey de al-Andalus.

---

(1) Allouche: al-Barākī, pág. 61.

(2) La cita de al-Bakrī es más exacta y completa en el «Rawḍ al-miʿṭār», que dice: «entró en Zaragoza con cerca de cinco mil cautivas escogidas, cerca de mil caballos y mil adargas y muchas riquezas, vestidos preciosos, pertrechos y armas. La conquistó el 8 de ŷumāda al-ūlā del año 457 — 17 abril 1065 —. Por ésto se tituló al-Muqtadir bi-llāh. Lo que duró su ocupación por los cristianos fué nueve meses». Edic. Lévi-Provençal, pág. 41 del texto, 52 de la trad. El ms. de Lisboa y Allouche: «con cerca de cinco mil caballos y lo que no se puede contar de adargas».

(3) Allouche: Egipto.

(4) Allouche: enviaba Ibn Mūsā desde Denia, pág. 62.

(5) Naves cargadas. Edición de Túnez, pág. 55. Sobre la toma de Denia por al-Muqtadir Ibn Hūd, véase «Les mémoires du roi Zīride ʿAbd Allāh» en al-Andalus, año IV, fasc. I, pág. 42 y sus citas en la n. 29.

Dice el autor: Si seguimos así la narración, nos salimos del plan propuesto; vuelvo, pues, al relato de Yūsuf b. Tāšufīn y a terminar la historia de las veces que pasó a al-Andalus, y después de ello volverá a hablarse de Marrākuš y de sus cosas.

CUARTA TRAVESÍA

Fué su cuarta travesía el año 496 — 15 octubre 1102 a 4 octubre 1103—. La hizo para inspeccionar el país y ocuparse de / sus mejoras. Iban con él sus dos hijos, los emires Abū-l- p.٦٣
Ṭāhir Tamīm y Abū-l-Ḥasan ʿAlī, éste era el menor en edad, y de él dijo uno de los poetas andaluces palabras en que alababa su gloria:

—Aunque en la edad se le cuente el segundo
a ʿAlī; en la gloria se le cuenta el primero.
—Como vosotros son las manos, cuyos hijos (los dedos) son iguales;
pero se distinguen los meñiques por las joyas.

Cuando recorrió el país e inspeccionó sus regiones, las comparó a un águila diciendo: su cabeza es Toledo y su pico Calatrava y su pecho Jaén y sus garras Granada y sus alas, la derecha, el poniente y la izquierda el levante. Dice el autor: la explicación exacta de su situación y la semejanza con un halcón (1) indica bien claro que la comparación se refiere a la política de su gobierno y a la consideración de su situación.

El año 495 —26 octubre 1101 a 14 octubre 1102 — nombró heredero al emir Abū-l-Ḥasan; el que redactó el documento

(1) Primero la compara con un águila y luego con un sacre o halcón.

del nombramiento fué el visir alfaquí Abū Muḥammad b. ʿAbd al-Gafūr (1), prodigio de elocuencia, con la cual guiaba y era un īmam ilustre, a quien elevó la ciencia y la liberalidad, y en el pináculo de la gloria era la cumbre del buen camino.

Texto del nombramiento: «Gloria a Dios, que favoreció a sus devotos con el envío de su lugarteniente y ha puesto el imamato, como causa de la concordia. La oración de Dios sobre nuestro señor Muḥammad, su profeta noble, que unió los corazones discordes y humilló a sus pies la gloria de los reyes orgullosos —y luego—. El emir de los musulmanes
p.٦٣ y defensor / de la religión, Abū Yaʿqūb Yūsuf b. Tāšufīn, cuando Dios le dió el gobierno de muchos de sus devotos creyentes temió que el día de mañana le pidiesen cuentas de que los hubiese dejado abandonados sin nombrar quien lo sustituyese.

Dios ha mandado que se hagan recomendaciones en asunto de menos trascendencia y lo señaló entre las cosas más importantes, cuanto más en estos grandes asuntos, que hacen relación al bien de los nobles y del pueblo. El emir de los musulmanes, con arreglo a lo que le obliga este precepto y habiéndolo escogido Dios para mirar por estos asuntos excelsos del mundo lo que ha agudizado sus lanzas (2) y ha afilado sus armas ha encontrado a su hijo, el emir noble, Abū-l-Ḥasan, el más dispuesto para ser elevado y glorificado, el más noble por su naturaleza y el más preciado por su poder, como ha demostrado en lo que ha gobernado; y lo ha llamado al puesto a que ha sido llamado, después de consultarlo con la gente de consejo, cercanos y lejanos, a quienes agradó lo que le agradó

---

(1) Ibn Saʿīd en el «Libro de las Banderas» cita unos versos suyos y dice que era hijo de Abū-l-Qāsim ibn ʿAbd al-Gafūr, que también fué kātib de ʿAlī b. Yūsuf. Véase edición García Gómez, pág. 133.

(2) Mss. de París, Lisboa y Evora.

a él y lo eligieron para lo que él lo eligió y lo juzgaron digno de regir lo que se le dió a regir (1). Lo hizo presentarse, poniéndole las condiciones convenidas entre ellos y el elegido; las aceptó y le gustaron y respondió al ser llamado, después de pedir inspiración a Dios, en cuya mano está el bien y el auxilio, que concede a quien cree en él y se lo agradece. Después de ésto, le dirigió una alocución y preceptos, cuyos consejos sobrepasan la meta más lejana. Al fin de las condiciones y como afianzamiento de los compromisos, se escribió el testimonio ante el sustituto y el sustituído, con la aprobación del imamato de ambos para los lejanos y cercanos y se supo a ciencia cierta lo que se le ordenaba en esta disposición. Era ésto el año 495 — 25 oct. 1101 a 14 oct. 1102 —. Entre las condiciones que, para nombrarlo heredero, le puso / su p.٦٥
padre, fué el equipar 17.000 caballos en al-Andalus, distribuídos en las regiones consabidas, o sea, 7.000 en Sevilla, 1.000 en Córdoba, 1.000 en Granada, 4.000 en Levante y, el número restante, en las fronteras de los musulmanes para la defensa y protección de los castillos opuestos al enemigo.

En esta travesía hizo su viaje por la ciudad de al-Yusāna (Lucena) ciudad muy fuerte, cuyos muros eran de los más elevados y que estaba habitada sólo por judíos. La causa de pasar por ella fué que uno de los alfaquíes de Córdoba encontró un volumen compuesto por Ibn Masarra, el montañés, de Córdoba (2), en el que se refiere una tradición, que la remonta al Profeta, según la cual los judíos se obligaron, si llegaba el siglo v de la era mahometana y no les venía un profeta suyo, como esperaban, a islamizarse forzosamente,

---

(1) Aquí parece terminar la cita del texto de la proclamación.

(2) El célebre filósofo Ibn Masarra, que en una de las ermitas de la sierra de Córdoba adoctrinaba a sus discípulos. Véase Asín: «Abenmasarra y su escuela», pág. 32.

porque encontraron en la Tora que Dios dijo a Moisés: «El profeta, el enviado cuyo nombre es Muḥammad, no hay duda que por su medio aparecerá la justicia y la luz continua hasta la llegada de la hora». Los judíos pensaron que sería uno de los suyos y que no vendría hasta los principios del siglo v y que si no, sería éste (Muḥammad). El citado alfaquí cordobés elevó el caso al emir de los musulmanes, quien pasó por la ciudad, para ver lo que hacía con ellos. Se dice que les sacó una suma de dinero por esta causa y que el cadī Abū ʿAbd-Allāh Muḥammad b. ʿAlī b. Ḥamdīn b. al-Taglibī,
p.٦٦ consiguió de Yūsuf la demanda / de ellos, de dejarlos (en paz).

Con esta anécdota tiene relación lo que se cuenta de uno de los emires de Baḥrayn, que cuando fué nombrado gobernador, reunió a los judíos de toda su provincia y les dijo: «¿Qué decís de Jesús, hijo de María?». Contestaron: «Lo matamos y lo crucificamos». Les dijo: «¿Pagásteis el precio de su sangre?». «No; por Dios». «Pues no saldréis hasta que lo paguéis». Y les impuso 10.000 dinares. Esto es lo que me contaron de su historia y de la solución de su asunto.

VIDA DEL EMĪR DE LOS MUSULMANES YŪSUF B. TĀŠUFĪN

Fué un hombre virtuoso, bueno, piadoso, inteligente, hábil, emprendedor; todo lo que su ojo veía, lo hacían sus manos (1), magnánimo, inclinado al bien y a la justicia, y muy temeroso de Dios; la mayor de las penas que imponía

(1) Allouche da la variante: comía (solamente del producto) de lo que hacían sus manos. Pág. 66.

era el encarcelar por mucho tiempo (1); honraba a los alfaquíes y engrandecía a los sabios, les presentaba los asuntos, los resolvía según sus consejos y decretaba, (aun) contra sí mismo, de acuerdo con los informes — fatwas — de ellos. Al-Andalus, durante su tiempo, fué feliz y celebrado por las comodidades de la vida y su inmejorable estado y no dejó de tener abundancia y protección hasta que él murió.

La guerra santa había cesado, hacía 79 años, desde los tiempos de los ʿāmiríes (la familia de Almanzor) / hasta que p.٦٧
él entró en al-Andalus y puso al frente de ella a los jeques almorávides. Eran un pueblo a quien había formado el desierto, que tenían una intención pura, no viciada por la vida ciudadana ni por el trato con gente baja (2). Dice Ibn al-Yasaʿ (3): Su organización en al-Andalus hacía que no diesen a cada caballero otra cosa que cinco dinares al mes, además de su suministro y el pienso de su caballo; a aquel que se distinguía por su bravura, sus servicios y su valor,

---

(1) Caso muy extraño en un país y en una época en que se derramaba la sangre con tanta facilidad. «En al-Magrib extremo, sobre todo en el Atlas y el Sūs, se mata a un hombre como a un gorrión. ¡Cuántos han sido muertos por una palabra dicha! ¡Se glorian de ello!». Al-ʿUmārī; «Masālik», pág. 140. Al-Marrākušī lo confirma, y dice que cuando estuvo en el Sūs, la facilidad de derramar sangre lo llenó de estupor. «Muʿŷib», pág. 137.

(2) No conocen la agricultura, ni la siembra ni el pan; sus riquezas son los ganados y su sustento es la carne y la leche. Al-Bakrī, pág. 164.

(3) Celebrado autor nacido en Valencia, kātib o secretario de los reyes del Levante de España, que en 560 —1164— emprendió un viaje a Oriente, donde murió en 575 —1179—. Dejó escrito un libro titulado: «El que habla claramente sobre las noticias de las excelencias de la gente de Occidente». Véase Pons: «Historiadores y Geógrafos arábigo-españoles», pág. 242.

lo honraban con el mando de una localidad de la que sacase su provecho. Dejaron las fronteras del lado de los enemigos (cristianos) al mando de los andaluces, porque éstos conocían mejor su situación y sabían mejor encontrarse (luchar) con el enemigo y hacer algaras; no daban su gobierno sino a ellos y los trataban bien. Cuando recibieron caballos de al-Magrib, los enviaron a la gente de las fronteras. Al acercarse su fin, dió a su hijo y heredero, Abū-l-Ḥasan ʿAlī, tres órdenes: la primera, que no inquietase a la gente del Daran, ni a los masmudíes que había tras esa montaña (el Atlas) ni a los musulmanes ortodoxos; la segunda, que tuviese paz con los Banū-Hūd y que los dejase interpuestos entre él y el país de los cristianos, y la tercera, que premiase a los que obrasen bien de la gente de Córdoba y les perdonase sus culpas. Murió en el mes de rabīʿ segundo (1) del año 500 — diciembre 1106 — y fué enterrado en su alcázar de la capital, Marrākuš, y estuvieron presentes a su muerte sus hijos el emir Abū Ṭāhir Tamīn y Abū-l-Ḥasan ʿAlī, con los que asistieron de sus familiares de Ṣinhāŷa y sus parientes de Lamtūna.

Fué arrebatado (por la muerte) manteniéndose en el propósito esforzado de defender la religión, hacer brillar la palabra (revelada) y sostener el Islam (2).

---

(1) Ms. de Lisboa: en Muḥarram.

(2) Al morir, en 500 de la Hégira —sept. 1106—, dejaba a su hijo ʿAlī un imperio inmenso, que comprendía la mayor parte del Africa Septentrional, toda la España musulmana y las Baleares. Los rudos Ṣinhāŷa, habituados a las privaciones y fatigas de la vida del desierto, transportados bruscamente por los favores de la suerte a las regiones fértiles del Tell argelino y de Andalucía, se ablandarían pronto al contacto con unas riquezas y un bienestar que, hasta entonces, habían ignorado. Llegaron a al-Andalus en una época en que la literatura, la poesía y los placeres del espíritu habían sustituído, hacía mucho tiempo, al amor de la guerra y a la sed de conquistas. Esta situación facilitó, sin duda, su esta-

Dice Muḥammad / b. al-Jalaf en el «Bayān al-wāḍiḥ»: p.٦٨
«La manifestación clara» (1): Lo que daba mayor consuelo a las almas y apagaba el fuego del daño era su previsión hermosa y su juicio claro al transmitir el poder, durante su vida, a su hijo el emir Abū-l-Ḥasan, que también tenía una inteligencia sólida y una visión hermosa. Santifique Dios el espíritu de ambos y refresque sus sepulcros».

Aquí acaba su cuarta travesía, explicada con brevedad, y el extracto de sus noticias. Ahora vuelvo al conocimiento de la historia de su hijo y sucesor, de los acontecimientos que le ocurrieron después de él (de su padre); continuación de las novedades de Marrākuš y de las noticias de esta ciudad, con la duración de su asedio.

---

blecimiento en el país; pero fué también la causa de su ruina. Su brusco contacto con una civilización tan refinada y para la cual no estaban preparados los perdió, como habían perdido, unos ocho siglos antes, a los vándalos, sus predecesores, en esa misma tierra del Africa septentrional. Los almorávides duraron menos de un siglo en al-Magrib. A Bel.: «Les Benou Ghanya», pág. VII.

(1) Muḥammad b. Jalaf b. Isma'īl al-Ṣadafī, conocido por Ibn 'Alqama, nacido en Valencia en 428 — 1036. No se conoce de él más que esta obra, titulada, según Ibn al-Abbār «Al-Bayān al-Wāḍiḥ fī-l-Mulimm al-Qādiḥ» (Descripción clara del accidente infausto), que versa sobre la conquista de Valencia por el Cid. Murió en 509 - 1115. Véase Pons, pág. 175.

EL EMIR DE LOS MUSULMANES
'ALĪ B. YŪSUF

Su prenombre fué: Abū-l-Ḥasan. Sus hijos fueron (1): Tāšufīn, su sucesor en el trono; Abū Bakr Sīr, que murió sin sucesión en vida de su padre y fué llamado Bakūr (el precoz), era muy impetuoso y valiente y su padre lo tuvo preso y aherrojado en Algeciras hasta que murió; le nació cuando tenía ('Alī) diez y seis años (2); Abū Ḥafṣ; 'Umar, el mayor; Tamīm;

---

(1) El texto de Allouche, por no haber consultado los mss. de la familia europea, está muy alterado y manco en un pasaje tan oscuro e importante como éste; dice así: Su kūnya: Abū-l-Ḥasan. Sus hijos: Tāšufīn, su sucesor y Abū Bakr, a quien se le llamó Bakūr; era muy impetuoso y valiente. Lo encarceló su padre aherrojado en Algeciras, hasta que murió. Le nació, siendo él de diez y seis años; y Abū Ḥafṣ 'Abd al-Kabīr e Ibrāhīm, el que hizo la peregrinación e Isḥāq y Tamīm el que se sublevó contra su sobrino Ibrāhīm y fué muerto en Awān y Dūd y Dāūd y 'Umar, el menor, que fué el más pequeño de todos en edad. Pág. 68.

(2) Este pasaje, muy alterado en varios mss., ha dado lugar a las más diversas interpretaciones. Dozy, «Loci de Abbadidis», I, 18 y 19 nts., lee: Abū Bakr (Sīr) se elevó en dignidad durante su vida y se juzgó un león, pues era violento y valiente; su padre lo encarceló, cargado de cadenas, en Algeciras, hasta que murió (¿quién?) o un hijo que tenía (según uno de los códices) de diez y seis años de edad. Le parece también muy oscuro a Codera: «Familia real de los Benitexufin», pág. 17, y lo sume en un mar de dudas, pues lo interpreta como si Sīr hubiese muerto a los diez y seis años y hubiese sido proclamado príncipe heredero a los cinco años. El texto, rectificado con la lectura de diversos mss., dice cla-

Ibrāhīm, el que hizo la peregrinación; Isḥāq, el que se sublevó contra su sobrino Ibrāhīm y fué muerto en Arwān (1); Dāwūd: ʿUmar el menor; Mazdalī y Bintiyān, que fué el más pequeño de todos. Su madre fué una cristiana llamada Fāḍ al-ḥusn. Sus visires fueron Yīntān (2) b. ʿUmar y después, al fin de sus días, Isḥāq b. Yīntān b. ʿUmar b. Yīntān.

p.٦٩ No bien llegó a los dieciocho años ya brilló su piedad, / su capacidad y su inteligencia y se admiraron en él sus muchas notabilidades: se le dió la inspección de las injusticias y reclamaciones y la gente se aprovechó de su actuación en tales asuntos y en todos los demás. Era, por su naturaleza y por su nacimiento, como un adivino que da noticias extraordinarias.

Cuando ʿAlī b. Yūsuf sucedió a su padre, se compenetró profundamente con los negocios, actuó a la perfección y se propuso planes nobles en el camino de la gloria; amó a los nobles, dió cargos a los sabios y elegía a los virtuosos. Era muy limosnero, muy justo y generoso en las dádivas; Dios lo revistió de respeto e infundió en los corazones su amor. Se le agruparon las gentes y se unificó la palabra.

Lo proclamó su hermano, el emir Abū-l-Ṭāhir Tamīm, que era mayor que él en edad. Fué el primero en emplear a los cristianos en al-Magrib. Les dió caballos y los hizo recaudadores de los impuestos ilegales (no contenidos en el

---

ramente que Sīr tuvo el sobrenombre de Bakūr, el precoz (compárese con albacora, breva, higo precoz), por haber nacido cuando su padre tenía sólo diez y seis años y que, por hechos que ignoramos, fué encarcelado en Algeciras, donde murió. Lo cual confirma Ibn al-Jatīb, al decir que murió de un modo denigrante. «Iḥāṭa», I, 279.

(1) Allouche: Awān. Ms. de París: Yuāz; íd. Lisboa: Awār; íd. Evora: Arwān. Consta por al-Baydaq que fué muerto en el Īŷīllīz de Marrākuš.

(2) Allouche y el ms. de Evora: Bintyān; Codera lee: Tiyān, en el ms. de Cayangos. Lévi-Provençal en las «Memorias de al-Baydaq»: Yīntān.

Alcorán); era piadoso, alfaquí, que honraba a los sabios y entregaba los asuntos a los alfaquíes (1); razió en persona el país de los cristianos, devastó la mayor parte de la región de Toledo y sitió la ciudad de Talavera. Pasó a al-Andalus durante su reinado y durante el de su padre. Durante el suyo pasó cuatro veces.

PRIMERA TRAVESÍA

Fué su primer paso el año 500 — 2 sep. 1106 a 21 agosto 1107 —, después de suceder a su padre, para examinar sus asuntos y enderezar sus perturbaciones. Se instaló (2) en Algeciras, a donde acudieron los cadíes y alfaquíes de al-Andalus, / sus jeques y notables, sus literatos y poetas; les p.Y. hizo grandes donativos y satisfizo al demandante en su demanda (3).

---

(1) Continuó ʿAlī la tradición de su padre en insistir en la guerra santa y atemorizar al enemigo y defender el país. Fué hermosa su conducta, buena su intención; continente y muy alejado de la injusticia, de modo que se le debía contar entre los ascetas y devotos más bien que entre los reyes y los conquistadores. Fué muy dado a los alfaquíes, y si nombraba a alguno de sus cadíes, lo comprometía a que no resolviese ningún asunto, ni decidiese un juicio en cosas pequeñas ni grandes, sino con asistencia de cuatro alfaquíes. Y los elevó a una situación tan alta como no la habían logrado desde el principio de la conquista de al-Andalus. Al-Marrākušī: «Muʿŷib», pág. 122.

(2) Allouche lee «iḫtafala» por «iḫtalla», que es la verdadera lectura dada por el ms. de París.

(3) El ms. de Evora: «y agradeció a todos los literatos su cortesía».

SEGUNDA TRAVESÍA

Fué el año 503 — 31 julio 1109 a 19 julio 1110 — para hacer la guerra santa, defender la religión y glorificar la palabra (revelada). Se dirigió a Toledo y acampó a sus puertas, cruzó la Almunia famosa de sus afueras y sus soldados se esparcieron por aquellas regiones y asolaron el país, y los politeístas se refugiaron en su huída en los castillos y se defendieron en los alcázares fortificados. Sitió a Talavera y la tomó por asalto (1). No hubo otra razia como ésta por su fuerza y sus victorias, por sus armas y por su número.

---

(1) Codera encuentra confusa la cronología de esta campaña por querer compaginar lo imposible, o sea, que ʿAlī saliese de Ceuta el 15 de muḥarram de 503 —14 agosto 1109— y que, a los dos días, el 16 de agosto, tomase a Talavera. Se obstina en aceptar la era 1147 para su toma; siendo así que esa campaña sólo tuvo lugar al año siguiente, como lo confirman los mismos Anales Toledanos al decir: «Poso el rei Alī sobre Toledo e tóvola cercada VIII días. Era 1148 —agosto de 1110—». En el Nuẓm al-Ǧumān encuentro los siguientes datos inéditos, únicos en aclarar y fechar esta campaña: «Año 503. ʿAlī b. Yūsuf llega con un gran ejército ante Talavera a media mañana del jueves, 13 de muḥarram de este año —12 agosto 1109—. Mantiene la vigilancia esa noche y el viernes se libran violentos combates. Es difícil el acceso a la ciudad, porque el río está represado junto a los muros. Los musulmanes rompen la presa y se aleja el río de la muralla. La gente se lanza al ataque, arengada por el cadí Ibn Ḥamdīn. Al hundirse la presa y disminuir el agua, frente a la puerta, el sábado — 14 agosto — la asaltan los musulmanes; matan a los cristianos y libertan a los cautivos. Algunos cristianos se encastillan en la alcazaba hasta que, al verse apretados, se pusieron el liṯām (sic) y salieron a caballo perseguidos por los musulmanes».

TERCERA TRAVESÍA

El año 511 — 5 mayo 1117 a 23 abril 1118 — tomó la ciudad de Coimbra y asoló el país del politeísmo (1) con un ejército innumerable y sus efectos fueron muy grandes. Su actuación en ella fué considerable y su curso en ella distinguido y su tiempo sonriente (2).

CUARTA TRAVESÍA

Pasó el año 515 — 22 marzo 1121 a 11 marzo 1122 — a consecuencia de los sucesos ocurridos en Córdoba (3). Fué ello que los cordobeses habían recibido por Gobernador al emir Abū Yaḥyā b. Rūādā, y lo que ocurrió entre ellos

---

(1) El Chronicon Lusitano da más pormenores de esta expedición y dice: En la era 1155 — año 1117 — el rey de los sarracenos, ʿAlī, hijo de Yūsuf, viniendo de ultramar con un gran ejército, sitió a Coimbra (habiéndosele) reunido a la vez todo el ejército del lado de acá del mar, cuyo número era tan incontable como las arenas del mar y sólo Dios lo conocía. Sitió a Coimbra veinte días, atacándola a diario fuertemente con todo el ejército; pero por la voluntad de Dios no pudo hacer daño y la ciudad quedó ilesa, así como sus habitantes. «España Sagrada», t. XIV, pág. 420 de la 2.ª edición. La fecha 22 de junio de 1117, correspondiente al 18 de ṣafar de 511, la fija el «Cron. Conimbricense»: En la era 1155, sitió el rey ʿAlī a Coimbra, el diez de las calendas de julio y estuvo allí tres semanas». «Id.», t. XXIII, pág. 331.

(2) Ms. de Lisboa.

(3) Vuelve Codera a verse embarazado con la cronología de esta cuarta venida de ʿAlī a al-Andalus, que pone en 513 o quizá a principios de 514, y le parece que prolongó su estancia hasta el 515, en que se vuelve a Marruecos, aunque tropieza con la dificultad de que en 514 tuviese en Marrākuš su entre-

y él motivó la sublevación y hubo entre los cordobeses y los
p. Y١ almorávides, que estaban en ella, grandes revueltas;/saquearon sus viviendas y sus casas de campo. Cuando lo supo el emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf b. Tāšufīn, alistó soldados y reunió a los ṣinhayās, zanatas, masmudíes y a diversos bereberes y pasó a al-Andalus con un ejército como no habían reunido otro los almorávides antes. Acampó en las afueras de Córdoba; pero le cerraron las puertas y fortificaron algunos puntos de sus barrios, preparándose para la lucha. Pidieron un fatwa (dictamen) a sus sabios; los cuales dictaminaron que se le había presentado (a ʿAlī) la verdad y se le había demostrado la causa de lo ocurrido entre los almorávides y la gente de Córdoba; que ellos no habían tenido la iniciativa y que les fué preciso defender a sus familias, sus vidas y sus haciendas; que el que empieza es más culpable porque, cuando se avanza a satisfacer su apetito y a seguir los planes de los perturbados, es necesario luchar por el hogar y defender la propiedad hasta que Dios lo remedie.

Cuando se prolongó su asedio, se acercaron a él los principales y los jefes de Córdoba y le recordaron el precepto de su padre, el emir de los musulmanes, de que premiase las buenas acciones de la gente de Córdoba y les perdonase sus culpas. Recayó el acuerdo de que le pagasen en dinero la compensación por lo que se despojó a los almorávides, y se conformaron unos y otros (1).

---

vista con al-Mahdī. Los mss. europeos que he consultado y las ediciones africanas de Túnez y de Allouche señalan clara y unánimemente el año 515, y así pudo ʿAlī recibir a al-Mahdī en 514 y no prolongar en 515 su estancia en Córdoba más de lo necesario para acabar con la revuelta y volverse a al-Magrib, al saber que al-Mahdī se había sublevado. «Decad. y desap.», pág. 236.

(1) Según Ibn al-Aṯīr, la rebelión de los cordobeses tuvo lugar en 513 —13 abril 1119 a 1 abril 1120— o en 514

Mientras estaba en ésto le llegó la noticia de la aparición de al-Mahdī en el Sūs extremo (1) y se volvió a al-Magrib, como se expondrá después, si Dios quiere.

El año 512 — 24 abril 1118 a 13 abril 1119 — le llegó la carta del califa ʿabbasī de Bagdad, cuyo texto es: «De ʿAbd Allāh, Abū-l-ʿAbbās, Aḥmad al-Mustaẓhir bi-llāh (2),

---

— 2 abril 1120 a 21 marzo 1121 — y fué ocasionada por la insolencia de un esclavo negro del gobernador almorávide, Abū Bakr Yaḥyá, contra una cordobesa, el día de la Fiesta de los Sacrificios — 2 marzo 1121—. Se produjo un tumulto y una pelea y como el gobernador no aceptase la demanda de condenar a muerte al negro, fué asaltado el palacio y expulsados los almorávides de la ciudad. ʿAlī b. Yūsuf pasa el Estrecho en 515 —22 marzo 1121 a 11 marzo 1122— con un gran ejército y sitia a Córdoba, que capitula con la única condición de indemnizar los bienes de los almorávides saqueados durante la revuelta.

(1) Al-Sūs al Aqṣā es la región del sur de Marruecos, que forma una llanura triangular de unos 200 kilómetros de larga por unos 40 a 100 de ancha, con una superficie de unos 20.000 kilómetros cuadrados. Esta llanura, limitada al Oeste por la costa del Atlántico, se extiende entre las últimas vertientes del Gran Atlas, al Norte, y las del Anti-Atlas al Sur, y se va estrechando hasta la unión de las dos cadenas. La riegan el Wādī Sūs y sus afluentes. «Encyclopédie de l'Islam», IV, 596.

(2) Se sucedieron las derrotas de los cristianos a manos de los almorávides varias veces y se intituló Amīr al-muslimīn y escribió a al-Mustaẓhir, al-ʿAbbāsī, califa en su tiempo de Bagdad, y le envió a ʿAbd Allāh b. Muḥammad b. al-ʿArabī, al-Muʿāfarī, el sevillano, y a su hijo el cadí Abū Bakr, que estuvieron muy corteses y elocuentes en sus palabras y pidieron al califa que lo invistiese sobre al-Magrib y al-Andalus, como lo hizo, según se contiene en un escrito del califa sobre ello, que circula entre las manos de la gente. Y regresaron con la investidura del califa y su concesión de lo que estaba a su cargo de regiones y provincias. Y le escribieron el imām,

Emīr de los creyentes, al caudillo del imperio ʿabbasī y jefe de sus ejércitos en al-Magrib, ʿAlī b. Yūsuf b. Tāšufīn, a quien Dios mejore su asistencia»; y después: «Alabanzas a Dios,
p.7ٛ principio de toda palabra y rector de todo lo hecho; / Él es el poseedor de los dones y virtudes, el grande, el excelso. La oración de Dios sobre nuestro señor y dueño Muḥammad, el favorecido con la revelación, que disipó de los pueblos las tinieblas y los sacó del error; protegió con él lo sagrado, que estaba profanado; arrancó de los corazones las espinas que crecieron, después que quedaron estériles, y revistió la religión, después que sólo había pecados en la superficie desnuda del mundo, y sobre sus esposas y descendientes, mientras se sucedían las tardes y las mañanas. Distinguió a al-ʿAbbās b. ʿAbd al-Muṭalib, tío del Profeta y heredero del califato, hermano uterino de su padre, el feliz, el puro, el que se manifiesta a los primeros y a los últimos por la oración, que anuncia las lluvias primaverales y trae consigo la abundancia. Los dones de Dios sobre el emir de los musulmanes, son inalienables sus favores, para él completos y preciosos y la excelencia del Islam creciente y el rango de la verdad muy amplio y los jardines de la equidad frondosos y las fuentes del derecho abundantes y su cuidado de los súbditos es con arreglo a lo que exige su finalidad y su deseo; se mella en ellos el filo de los días si afila su corte; la victoria se habitúa a sus banderas y el triunfo sigue a sus soldados, los enemigos son la mies de sus espadas y el rebaño perseguido por la muerte; su agradecimiento a Dios por el Gobierno que le ha dado es el agradecimiento que predice su abundancia y atestigua un beneficio que no perece.

Algacel y al cadí Abū Bakr al-Ṭurṭūšī, excitándole a ser justo y permanecer en el bien y dictaminándole sobre el asunto de los reyes de taifas por el juicio de Dios. Ibn Jaldūn: «ʿIbar», I, 245, 6.

Se ha presentado a su Majestad, el Emir de los creyentes, tu carta ilustre para comunicar el secreto impreso en el carácter de la religión, que se manifiesta en tu adhesión con el cable seguro de Dios a su obediencia, que riega con las nubes del cielo tu vida, que ilumina sus lámparas con la pureza de tus costumbres. / En cuanto a lo que has logrado de tropas numerosas y de tu perseverancia en la guerra santa, para suprimir la suciedad de los infieles, en el país que rodea al tuyo, pues tú y tus gentes sois del partido de Dios y el partido de Dios es siempre vencedor. Toma la piedad por apoyo y la justicia por faro y el libro de Dios y la sunna del Profeta por emblema, desembaraza al Islam y a los musulmanes de las acometidas de las gentes y coloca tus lanzas en las gargantas de los enemigos de Dios, los infieles; publica tu invocación al Emir de los creyentes en lo alto de los almimbares y serás el vencedor de los enemigos y el ilustre. La salud contigo y con los que están contigo y son obedientes, salud que guía al lugar alabado y los guarda a la sombra de la misericordia bien definida, y la misericordia de Dios y su bendición. p.٧٣

Se escribió esta carta en nombre del califa vigésimo octavo de los califas abbasíes, que era Abū-l-ʿAbbās, Aḥmad al-Mustaẓhir bi-llāh b. ʿAbd Allāh, al-Muqtadī bi-amr Allāh b. al-Ḏajīra Muḥammad b. al-Qā'im bi-amr Allāh b. al-Qādir bi-llāh Abū-l-ʿAbbās Aḥmad, hijo del emir Isḥāq, hijo del imām al-Muqtadir Abū-l-Faḍl Ŷaʿfar, hijo del imān al-Mutawakkil ʿala Allāh Abū-l-Faḍl Ŷaʿfar, hijo del imān al-Muʿtaṣim bi-llāh Abū Isḥāq Muḥammad, hijo del imān al-Rašīd bi-llāh Abū Ŷaʿfar Hārūn, hijo del imān al-Mahdī bi-llāh Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, hijo del imān al-Manṣūr bi-llāh Abū Ŷaʿfar ʿAbd Allāh b. Muḥammad b. ʿAlī b. ʿAbd Allāh b. al-ʿAbbās. Dios se complazca en todos ellos.

Sucedió en el califato a su padre y se le proclamó en Samarra. Durante su califato conquistaron los cristianos / a Jerusalén y algunos lugares de Siria, y quedó en sus manos p.٧٤

noventa y un años, hasta que la libró su nieto el imān al-Nāsir lidīn Allāh Abū-l-ʿAbbās Aḥmad, hijo del imān al-Mustanŷid bi-llāh Abū-l-Muẓaffar Yūsuf, hijo del imān al-Mustaẓhir bi-llāh Abū-l-ʿAbbās. Esto ocurrió por mano de su gobernador en Egipto, el sultán Ṣalāḥ al-dīn (Saladino) Abū-l-Muẓaffar Yūsuf b. Ayyūb. Fué recobrada el año 582 — 13 de marzo de 1187 a 11 marzo 1188—.

He indicado ésto para dar algún conocimiento de este califa ʿabbasí, que escribió al emir de los musulmanes ʿAlī b. Yūsuf b. Tāšufīn, y ahora vuelvo a las noticias que me he propuesto dar (1).

El año 519 —7 febrero 1125 a 26 enero 1126— pasó el cadí Abū-l-Walīd b. Rušd a Marrākuš y lo recibió el emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf, con agasajos y honras. Fué su
p.٧٥ paso a la capital / Marrākuš para hablar con el emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf, sobre la situación de al-Andalus. El cadí le expuso la situación de al-Andalus y el daño causado por los cristianos, sometidos a un pacto (los mozárabes) y lo que habían traído y descargado sobre ella, al llamar a Ibn Rudmīr y al reforzarlo y aprovisionarlo contra los musulmanes y cómo en ésto habían roto el pacto y se habían salido de la protección. Su opinión fué acogida y le hizo un dictamen (fatwa) para que fuesen desterrados y expulsados de su patria, y este era el castigo más ligero que se les imponía. Expidió sus órdenes a todo al-Andalus para trasladar violentamente a los mozárabes a la región de Miknāsa (Mequinez) y Salé y a otros sitios de al-Magrib. El sentimiento los aplanó y el camino (con sus molestias) se los comió (2).

---

(1) El texto de Allouche coloca aquí la noticia del amurallamiento de Marrākuš, que repite luego, después de la expedición de Alfonso, el Batallador. Lo único que aquí añade es: Reunió artífices y obreros y se acoplaron todas las partes que se hicieron del antemural.

(2) El ms. de Evora, que añade algunos pormenores en este párrafo, lo coloca con más lógica, después de la expedición de Alfonso, el Batallador.

Este año 519 —7 abril 1125 a 26 enero 1126— salió el tirano Ibn Radmīr hacia el país de los musulmanes en al-Andalus y le sopló el aire de la victoria (1). Ello fué que los mozárabes de la región de Granada y de otras le escribieron y menudearon entre ellos las cartas y acudieron los enviados a su campamento, para excitar su deseo de entrar en Granada. Cuando él se retrasó, le dirigieron un registro, que comprendía unos doce mil bravos de sus combatientes, y le notificaron con ésto que los que le nombraban les eran conocidos personalmente por la cercanía de su residencia y que aún en la lejanía había quienes ocultaban su huella y que se descubrirían cuando se presentase en persona a / ellos. Excitaron su am- p.٧٦
bición y provocaron su avidez, animándolo con la descripción de Granada y sus ventajas sobre las demás regiones y su mucha abundancia en trigo, cebada y lino y sus muchas riquezas en seda, viñas, aceite y las diversas clases de fruta y las muchas fuentes y ríos, la fortaleza de su alcazaba y lo sumiso de sus súbditos y la buena disposición de la capital bendita, que desde ella se domina a las demás regiones, y que para los reyes, según la historia, era la espina dorsal de al-

(1) Dozy, que ha consagrado un capítulo de sus «Récherches», 3.ª edición, I, 348, a esta expedición de Alfonso, el Batallador, ha reunido y acoplado las dos narraciones de al-Ḥulal al-Mawšiyya, ms. de Leyden, n. 24, fols. 37 r. - 38 v. y de la Iḥaṭa de Ibn al-Jaṭīb, ms. Gayangos, fols. 8 r. - 9 v. La edición de El Cairo, I, 20 a 24, reproduce todo este pasaje, pero con muchos errores, sobre todo en los nombres de lugares, por no haber consultado el texto de Dozy. Las dos están sacadas de la «Historia de los almorávides», titulada «Al-Anwār al-ŷaliyya fi ajbār al dawlat al-murābiṭiyya (Las luces brillantes en las noticias del imperio almorávide), por Ibn al-Ṣayrafī, que fué kātib o secretario del príncipe Abū Muḥammad b. Tāšufīn, gobernador de al-Andalus desde 520 hasta 531 o 32. Véase «Pons». Pág. 240.

Andalus (la joroba) y no acabaron hasta lograr su decisión (1). Eligió, reunió y equipó 4.000 caballeros, que escogió de Aragón con sus escuderos, y se comprometieron y juraron por el Evangelio que no abandonaría nadie a su compañero. Salió de Zaragoza a fines de ša'bān de este año (2) y pasó por Valencia, donde estaba el jeque Abū Muḥammad Badr b. Warqā, con una tropa de almorávides, y la atacó por algún tiempo. Entonces le llegó gran número de cristianos mozárabes, que engrosaron su ejército y le enseñaron el camino y lo dirigieron por donde mejor podia dañar a los musulmanes y favorecerlo a él. Pasó por Alcira y la atacó; pero perdió en ella y no ganó nada. Luego marchó de allí a Denia y la atacó la noche de la fiesta del Fiṭr (3) de este año — 31 oct. 1125 — y cruzó Levante de etapa en etapa y de jornada en jornada, lanzando algaras contra todos los castillos por los que pasaba. Atravesó el desfiladero de Játiva hasta llegar a Murcia (4). Luego pasó por el río Almanzora. Luego subió a Purchena.
p.YY Luego se detuvo en Wādī / Tāŷala (el río Tíjola) (5) ocho días.

---

(1) La dulzura de sus campesinos, la cortesía de sus ciudadanos, la hermosura de sus nobles y de sus mujeres. Agregaron que esta ciudad bendita, una vez conquistada, sería el punto de partida para conquistar otras y que, como se leía en las historias de la provincia, había sido llamada por los reyes la joroba (la mejor parte) de al-Andalus. «Récherches», I, 353. 3.ª edic. Para los árabes la joroba del camello es lo mejor de él.

(2) Docy traduce «a principios de ša'ban» —primeros de septiembre de 1125—; pero su texto árabe dice claramente «munsalaj» (a fines). «Récherches», I, 353. En cambio, la edición de El Cairo dice: a principios. Tomo I, 21.

(3) Fiesta de la ruptura del ayuno, al acabar el mes de Ramaḍān.

(4) Y, después, a Vera (no lejos del mar). Ibn al-Jaṭīb.

(5) Tíjola está entre Purchena y Serón. El río de que aquí se trata no lleva ahora ese nombre. Dozy «ibid».

Luego se dirigió a Baza y quiso apoderarse de ella, por estar en una llanura y no tener la mayoría de sus barrios murallas; pero Dios no se lo permitió. Luego se dirigió a Guadix, el viernes 1.° de ḏū-l-qa'ḍa —4 dic. 1225—, y la atacó por el lado da los cementerios hasta el lunes —7 dic.—, y salió el martes —8 dic.— para el Sened (1), donde puso unas emboscadas. Luego levantó el campamento del Sened, el miércoles — 9 — y acampó en la aldea de Gayāna (Graena) (2); atacó (a Guadix) por el Poniente y estuvo sobre ella cerca de un mes. Dice el autor del libro «Las luces brillantes» (3): Se descubrió el complot de los mozárabes de Granada para llamarlo y se divulgaron sus preparativos para recibirlo. El Gobernador de la ciudad pensó en encarcelarlos; pero fué incapaz de hacerlo y ellos iban por todos los caminos a su campamento (del Batallador).

Gobernaba al-Andalus por entonces Abū-l-Ṭāhir Tamīm b. Yūsuf y tenía su residencia en la capital, Granada; se agruparon alrededor de él las tropas musulmanas y lo socorrió su hermano, el emir de los musulmanes, desde al-Magrib con un ejército numeroso y formaron como un cinturón alrededor de Granada, que era como el centro del círculo. Se movió Ibn Radmīr de Guadix y acampó en la aldea de Daŷma — Diezma — y la gente de Granada rezó la oración del temor (4), el día de la fiesta del sacrificio, 10 de ḏū-l-ḥiŷŷa —

---

(1) La palabra «sened» designa «la vertiente de una sierra o cordillera». La vertiente norte de Sierra Nevada, al sur de Guadix, se llamaba el Sened de Guadix. «Récherches», 3.ª edic. I, 345.

(2) Luego acampó en la aldea de Alcázar; Ibn al-Jaṭīb. Según Mármol, Alcázar es una de las nueve aldeas del Sened. «Id., íd.».

(3) Ibn al-Ṣayrafī.

(4) Es la oración ordinaria; pero más abreviada en casos de gran peligro.

7 enero 1226— sobre las armas y apercibidos. No llegó Ibn Radmīr a Granada hasta que tuvo 50.000 hombres. Luego acampó en Wādī Fardaš —el río Farrés— el día del sacrificio — 7 enero 1226 — y de allí pasó a acampar en al-Mazūqa (1) y luego sobre Granada. Acampó en la alquería al-Nibal
p.٧٨ —Nibar— y estuvo / en ese campamento unos diez días (2); pero no consiguió nada por la continuidad de las lluvias y el mucho hielo, sólo que los mozárabes le llevaban los víveres. Levantó el campo y renunció a Granada (3) y se fué por la aldea de Marasāna (Maracena) a Bīnuš (Pinos) (4) y de allí

---

(1) El ms. de al-Ḥulal, de Dozy — Leyden —, المزوقة o اطروقة; el de Gayangos, المزرقة; los de Lisboa y Evora y el texto de Allouche, المزوقة. En todo caso, no se puede identificar el nombre.

(2) Ibn al-Jaṭīb añade: Al día siguiente, al mediodía, divisaron las tiendas de los cristianos en Nibal — Nibar —, al este de la ciudad. Se luchó durante algún tiempo a dos parasangas de Granada; se evacuaron los suburbios (las aldeas próximas) y la gente se agolpó en la ciudad. Dozy traduce: «el populacho había ya abandonado la ciudad y los demás habitantes se agolpaban en las calles». Lo cual, además de no responder al texto, implica el contrasentido de que la gente — baja — se lanzase fuera de la ciudad por miedo al Batallador, que raziaba la vega.

(3) Ibn al-Jaṭīb añade: «el 26 de ḏū-l-ḥiŷŷa de 519 — 23 enero 1126 —, después de haber reprendido a los que lo habían llamado y, sobre todo, a su jefe Ibn al-Callās; se excusaron, porque con su lentitud y paradas dió tiempo hasta que llegaron los soldados y sobre ellos caería el exterminio de los musulmanes. Según Orderico Vidal, unos diez mil mozárabes con sus familias consiguieron de Alfonso el permiso para trasladarse con él a Aragón. «Récherches», 3.ª edic. I, 356.

(4) Pinos-Puente, que en el siglo XIV llevaba el nombre de فنت بينش —Puente Pinos— y se hizo famoso en las últimas guerras de castellanos y granadinos, era un arrabal de la ciudad. «Récherches», íd., íd.

pasó a al-Saka (1), donde entró en la región de Alcalá la Real, hasta Luk (Luque), Baena y Ecija. Luego se desvió hacia Cabra y Lucena, y las tropas musulmanas perseguían a su retaguardia, luchando con él y venciéndolo. El emir Abū-l-Ṭāhir lo siguió, hasta que se encontraron en los alrededores de al-Yasāna (Lucena), en el lugar conocido por Arinzul (Arnisol) (2). Desearon ir contra él y trabaron el combate al principio del día, lo cercaron y le cogieron cierto número de tiendas; cuando llegó la hora del mediodía se armó con su adarga y dispuso sus gentes para el combate, les confió cuatro banderas y fueron divididos en cuatro columnas; se lanzaron sobre los musulmanes, después que éstos se descuidaron y dispersaron, y tuvieron una mala idea (al acampar) donde acamparon y los cogieron desprevenidos. Dios permitió en sus juicios que fuese una derrota lastimosa para los musulmanes y se apoderó de su campamento (3). De allí se fué hacia la costa (4) y, cruzando el Iqlīm y las Alpujarras, pasó

---

(1) Topónimo desconocido.

(2) Zurita lo llama «Arinçol». Ibn al-Warrān escribe «Arnisuel» y los Anales Toledanos «Aranzuel». Hoy es «Anzul», despoblado, a tres leguas de Lucena. Id., p. 357.

(3) Ibn al-Jatīb añade: «Cuando cayó la noche, mandó su emir levantar las tiendas, desde una hondonada, donde estaban, a una altura; pensaron mal los musulmanes, se perturbó la situación y huyó la gente; saqueó el enemigo el campamento y no entró en él, sino muy de noche». La batalla de Arnisol se dió el 9 de marzo de 1126; miércoles, 15 de ṣafar de 520, según Ibn al-Warrān. Orderico Vidal dice: Reconoció también las regiones lejanas, hasta Córdoba, y permaneció en aquellos lugares —de la campiña de Córdoba— seis semanas con el ejército. Id. 358.

(4) Ms. de París: Luego Ibn Radmīr fué hacia la costa y cruzó el Iqlīm (la antigua provincia de Regio, que comprendía Málaga y Archidona) y las Alpujarras, cuyos habitantes no lo esperaban. Id., íd.

por el río Motril (valle de Lecrín), de largos desfiladeros y de paso defendido, y dicen que, cuando cruzó por él, dijo en su lengua a uno de sus grandes: «¡Qué sepulcro, si encontrásemos quien nos echase tierra desde arriba!».

Luego se desvió hacia la derecha, hasta llegar al mar de Balīš — Vélez Málaga — y construyó allí una barca pequeña, en la que se le cogió pescado, como si fuese un voto que cum-
p.٧٩ plía o una señal que dejaba al que le sucediese. / Luego volvió a Granada y plantó su campamento en la aldea de Dílar (a tres parasangas al sur de la ciudad). Luego pasó a la aldea de Hamdān — Alhendín — y hubo grandes combates entre él y las tropas musulmanas. Al cabo de dos días se trasladó a la vega (1) y la caballería del ejército musulmán iba en su seguimiento (2) y acampó en la fuente de Atsa (3) (nombre dudoso) con el más completo orden de la batalla y teniendo precaución de que se pudiese aprovechar la ocasión contra él. Luego se fué por Barrāḥalāt (Berchules, La Alpujarra) y de allí a al-Liqūn (Alicún) (4) y de allí a Guadix; habían sido muertos de sus capitanes y siguió las etapas hacia Levante y pasó por Murcia, hacia el desfiladero de Játiva (5).

Entre tanto, las tropas musulmanas le iban pisando la retaguardia y los asaltos se le repetían y la peste se cebaba en él, hasta que llegó a su país, orgulloso con lo que había conseguido en su expedición, de derrotar a los musulmanes y

---

(1) Los granadinos tenían sobre este lugar una tradición que aguardaban se cumpliese. Dice Ibn al-Ṣayrafī que se indica en algunos libros de adivinación esta llanura con la letra que corresponde a los huérfanos y las viudas y este día se debía realizar. Pero Dios lo evitó. Ibn al-Jaṭīb.

(2) Ms. de Lisboa.

(3) Id., íd. Laṭsat.

(4) Alicún de Ortega, partido judicial de Guadix.

(5) Allouche: al norte.

devastar el país y por lo mucho que había cautivado y robado. Aunque no tomó ningún lugar amurallado, ni grande ni pequeño, solamente saqueó las casas de la campiña de al-Andalus y borró sus trazas (1). Duró su estancia en el país de los musulmanes, entre la ida y la vuelta, un año completo y tres meses.

Cuando se descubrió a los musulmanes la traición de sus vecinos los mozárabes, que fué la causa de esta aventura, se alarmaron y se les irritaron los corazones y tomaron con ellos precauciones y el cadí Abū-l-Walīd b. Rušd creyó que hacía una obra meritoria y se molestó en pasar (a al-Magrib) y visitó a ʿAlī b. Yūsuf b. Tāšufīn en su capital, Marrākuš, y le expuso la situación de al-Andalus y lo que habían tramado los mozárabes y lo que le habían acarreado al llamar a los cristianos y cómo / habían violado el pacto y se habían salido p.٨. de la protección; recibió con agrado sus manifestaciones y le pidió un dictamen (fatwa) y le aconsejó el desterrarlos de sus casas, siendo éste el más ligero castigo que les podía imponer, según su parecer. (ʿAlī) dictó un decreto sobre ello al país de al-Andalus, para que fuesen deportados los mozárabes a las regiones de Mequínez y Salé y otras, allende el Estrecho, y fué deportado a al-Magrib un gran número de ellos.

Vuelve la narración a la parte de Marrākuš. El emir de los musulmanes, ʿAlī b.Yūsuf b. Tāšufīn, comenzó en ŷumāda primero de año 520 — mayo-junio 1126 — (2) a amurallar Marrākuš y a construir su mezquita y su alminar y resultó

---

(1) Ibn al-Jaṭīb agrega: Y él veía a su ejército deshecho y fugitivo sin haber luchado, y casi había exterminado la muerte a todas sus tropas. Orderico Vidal lo confirma, en parte, diciendo: Pues, cuando volvieron los aragoneses, encontraron todo el país completamente despojado de bienes, y antes de llegar a sus propios lares se vieron muy apurados por la excesiva penuria y hambre.

(2) Ms. de Evora.

todo lo que se hizo de una solidez eterna. Se construyó en ocho meses, a pesar de su grandeza y su perímetro. Se cuenta que se gastó, en solo el muro interior, 70.000 dinares de oro. El que le aconsejó amurallar Marrākuš fué el cadī Abū-l-Walīd b. Rušd, cuando la aparición de al-Mahdī contra él en al-Magrib. La causa de su amurallamiento fué que, cuando apareció al-Mahdī y se extendió, pidió dictamen a los alfaquíes de al-Magrib y de al-Andalus sobre su caso y, entre ellos, al cadī Abū-l-Walīd b. Rušd (1) sobre construir los muros en aquel sitio y le dictaminaron que se protegiese él y a los que habitaban allí con él.

El cadī Abū-el-Walīd b. Rušd se dirigió a Marrākuš por dos asuntos: el primero la salida de los mozárabes de al-Andalus, por lo que se les descubrió de su ayuda a Ibn Radmīr y de su llamamiento, según lo que antecede, y el otro por la destitución de su hermano el emir Abū-l-Ṭāhir Tamīm del gobierno de al-Andalus para sustituirlo por otro (2).

Cuando estaba el emir de los musulmanes ʿAlī b. Yūsuf
p. ٨١ en al-Magrib, en su capital, Marrākuš, / le aconsejó la gente del reino que pidiese el reino a los Banū-Hūd en el oriente de al Andalus. «La ley divina te llama a que hagas por apoderarte de su país, porque están en paz y amistad con los cristianos». Siguió su consejo y les envió el emir Ibn Tifilwīt

---

(1) En 520 rodeó a Marrākuš de murallas, construyó el depósito de agua, la mezquita catedral y el palacio real; gracias a él las casas cubrieron una extensión de siete millas. El Zerquexī «Tarīj al-dawlatayn». Trad. Fagnan, pág. 8.

(2) Más que de su destitución debió tratar de su sustitución, pues ese año 520 murió Tamīm, y ʿAlī envió en su lugar a su hijo Tāšufīn. Salió Abū-l-Walīd de Córdoba el 30 de marzo de 1126 y volvió a ella el 16 de junio; a fines de ese mes reanudó sus lecciones, hasta el 17 de julio en que cayó enfermo. Murió el 28 de noviembre del mismo año 1126. Dozy: Id., íd., pág. 362.

con un ejército almorávide. Cuando oyó de su llegada ʿImād al-dawla Abū Marwān ʿAbd al-Malik, se fortificó en su país y le envió una carta a Marrākuš. De sus párrafos es ésto:

«Al-Mustaʿīn bi-llāh había escrito a tu padre el emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāšufīn, pidiéndole la invocación en su favor y le suplicó la paz y el auxilio contra el enemigo y quedamos él, y nosotros con él, tranquilos al abrigo de las molestias de la guerra y gozamos de la luz de la paz y del buen camino, que brilla en Oriente, e insistimos en su proclamación y su imamato en esta región. Luego nos sobrevino de tu parte una desgracia negra que empezó a presentarse y un viento, mejor dicho, un huracán, que dirigió a nosotros su soplo y no podemos entregaros las manos, para que nos dominen las vilezas y se consolide en nuestra situación la bajeza, con el desprecio y el desorden; no ha precedido de nosotros a vosotros mal manifiesto de palabra y no he ordenado ni he causado a tu vecindad ni razia ni daño, sino que se desbordó hacia vosotros nuestra inclinación y nuestra palabra e imploró vuestra benevolencia en todos los casos. Tenéis en los hechos de vuestro padre el emir de los musulmanes, un hermoso ejemplo, y los días entre nosotros y él fueron hermosos; y si Dios quiere realizar algo en sus criaturas no hay oposición a su voluntad y no se pueden evitar sus castigos. Y enseñará la demostración de este juicio ante vosotros lo malo de sus consecuencias y su grande importancia y efecto en la corrupción. Dios es el que define quién es el que ha deseado (ésto) y empezado la perturbación entre nosotros y ha persistido en su deseo. Dios nos basta y es suficiente. / Salud». p.٨٢

Cuando llegó el escrito de ʿImād al-dawla Abū Marwān ʿAbd al-Malik b. Ḥūd, lo estudió el emir de los musulmanes ʿAlī b. Yūsuf y escribió al emir Abū Bakr b. Tīfilwīt, mandándole abstenerse de invadir su país. Llególe la carta y ya los súbditos lo habían introducido en Zaragoza, historia que es larga de contar (1).

(1) Véase Codera: «Decad. y desap.», págs. 12 y 254.

Al-Mahdī apareció contra ʿAlī, el año 514 — 2 abril 1120 a 21 marzo 1121 —; fué el principio de su aparición en Marrākuš. Había llegado a ella de Oriente, según se cuenta, en su lugar, en este libro. Dice Ibn Buŷayr: Entró Ibn ʿAbd Allāh b. Tūmart, el llamado al-Mahdī, en la mezquita mayor de Marrākuš, un viernes, e hizo las genuflexiones en la primera fila, cerca del almimbar. Uno de los guardianes de la mezquita le dijo: «Este es el sitio del emir de los musulmanes». Le contestó: «Las mezquitas son de Dios», y leyó los versículos (1). Cuando llegó el emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf, para sentarse en su sitio, se levantaron los que estaban allí presentes y al-Mahdī se quedó sin levantarse. Una vez terminada la oración, se adelantó al-Mahdī para saludarlo y le dijo entre otras cosas: «Cambia lo reprobado en tu país, porque se te pedirá cuenta de tus súbditos». No le contestó el emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf; pero cuando entró en su palacio le envió a decir: «Si necesitas algo, se cumplirá». Le contestó: «No necesito nada ni pretendo nada, sino cambiar las cosas reprobadas» (2).

---

(1) De esta sura o capítulo del Alcorán, que es la LXXII, 18.

(2) Cada historiador musulmán se hace eco de una leyenda y relata a su modo la entrevista de al-Mahdī con ʿAlī b. Yūsuf. Al-Baydaq, de quien, como acompañante de al-Mahdī se podía esperar una información más exacta, nos pinta una escena ridícula, amañada, en tiempos de ʿAbd al-Mu'min y dice que al-Mahdī fué a la mezquita el viernes y que encontró a ʿAlī sentado sobre la guifāra (manto) de Ibn Tayzamt. Sus visires, que estaban de pie a su alrededor, dijeron a al-Mahdī: «Desea el califato para el emir». «¿Dónde está el emir? —les respondió— «sólo veo esclavas veladas». Cuando oyó ésto ʿAlī b. Yūsuf se quitó el velo de la cara y dijo: «Tiene razón». Cuando lo vió el Impecable, le dijo: «El califato pertenece a Dios y no a ti, ¡oh, ʿAlī b. Yūsuf!». Luego le dijo el Impecable: «¡Oh, ʿAlī!, levántate de esa tela teñida para ser un imām de justicia y no te sientes sobre una guifāra teñida». La retiró y la dió a su dueño y le preguntó: «¿Qué

Entonces ordenó a los alfaquíes que hablasen con él y que probasen su estado y qué / ciencia tenía. Estaba entre ellos Abū ʿAbd Allāh Mālik b. Wuhayb, el andaluz (1). Habló con ellos sobre muchos temas y les discutió las cuestiones científicas, para cuya importancia no hay sitio en este compendio (2). Cuando volvieron al emir de los musulmanes les preguntó sobre lo que habían averiguado de su estado. Le dijeron: «¡Oh, emir de los musulmanes! este hombre revuelve a las gentes; conviene apresarlo y separarlo del pueblo». Mālik b. Wuhayb le dijo: «Dios te conserve; pon a este hombre en una habitación de hierro y si no, gastarás contra él una habitación llena de oro». Uno de los alfaquíes le dijo: «Dios te guarde; a este hombre mételo en cadenas, porque si no, su propósito es hacerte oir los tambores (de la guerra). Estaba en Marrākuš, entre los jeques almorávides, el visir Bintyān b. ʿUmar, quien le dijo: «¡Oh emir de los musulmanes! éste (que te aconseja encarcelarlo) tiene en poco el poder del reino con relación a ese débil hombre; déjalo seguir su camino» (3). Salió al-Mahdī entonces para Āgmāt y en p.٨٣

(tiene) su tinte?». «Se ha compuesto — le contestó — con deyecciones». Entonces salió el Impecable a la puerta de la mezquita y se sentó hasta que salió la gente, y entró con los alfaquíes en la discusión hasta derrotarlos por completo. «Mémoires de al-Baydaq», pág. 67 del texto y 108 de la trad.

(1) Abū ʿAbd Allāh Mālik b. Wuhayb, filósofo y astrólogo de origen sevillano, citado y alabado por al-Marrākušī: «al-Muʿŷib», pág. 132. Véase también Dozy: «Hist. de los musul.», III, 157, 2.ª edic.

(2) Mss. Lisboa y Evora. La ciencia (al-ʿilm) es aquí únicamente la teología.

(3) Según las Memorias de al-Baydaq, lo que le dijo Yīntān b. ʿUmar fué: «¡Oh, emir de los musulmanes! ¿Qué se dirá de ti en el país? Que encarcelas a un hombre que conoce a Dios y que es el que mejor lo conoce entre la gente de la tierra». Se enojó ʿAlī b. Yūsuf y se salió de la reunión. Se levantó Yīntān b. ʿUmar y se lo llevó a su casa. Lévi-Provençal: «Docs. inéd.», pág. 68 del texto y 110 de la trad.

ella difundía la ciencia y les predicaba, hasta que lo expulsó el señor de Āgmāt y lo desterró al Sūs al-Aqṣā el año 515 — 22 marzo 1121 a 11 marzo 1122 —. La gente lo siguió y se le juntaron los bereberes, que le consultaban los asuntos de la religión, hasta que le sucedió lo que contaremos.

Cuando marchó el emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf, de Marrākuš para pasar a al-Andalus y examinar lo ocurrido entre los cordobeses y los almorávides, subió Ibn Tūmart al Atlas y de allí se dirigió a su país, Harga, en el Sūs al-Aqsā (1); se le reunió la gente de su cábila y de otras y se aseguró de contar con ella, y con la defensa (lo áspero) del
p.٨٤ lugar, porque nadie puede llegar a él, sino / por un camino, que sólo puede seguir un jinete en pos de otro, ya que se cerraba su brecha con el más pequeño grupo de hombres, gracias a lo abrupto del terreno. Allí estuvo al-Mahdī, mientras estaba el emir de los musulmanes en al-Andalus. Cuando se divulgó su noticia y le siguió la gente, se alarmó ʿAlī b. Yūsuf b. Tāšufīn y escribió a su gobernador del Sūs, Abū Bakr al-Lamtūnī, que preparase una estratagema para cogerlo; pero no pudo (2). Al-Mahdī, entonces, tomó precauciones y se guardó; el complemento de sus noticias llegará luego al tratar de él.

---

(1) H. Basset y H. Terrasse, en sus «Sanctuaires et forteresses almohades», localizan a Harga en el valle superior del actual Wādī Rgaya; pero Lévi-Provençal sigue el parecer de R. Montagne y la coloca en la vertiente norte del Anti-Atlas, al sur del Wādī Sūs, y justifica su emplazamiento. «Docs. inédits», pág. 55, n. 2. El itinerario seguido por ʿAbd al-Muʾmin para visitar la «cueva santa» de al-Mahdī, en Harga, según su carta oficial en que lo detalla, confirma plenamente este aserto. Véase Lévi-Provençal: «Trent sept lettres officielles almohades», pág. 81 y siguientes.

(2) Nuestro autor confunde aquí la topografía de Harga, en el Anti-Atlas, con la de Tīnmallal, en el Atlas, y parece ignorar que al-Mahdī pasó tres años en su tierra natal, Harga, antes de trasladarse al lugar más seguro de Tīnmallal.

Los asuntos del emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf, se perturbaron desde la aparición de al-Mahdī contra él y ya no se le enderezaron hasta que murió.

Ahora expondré los principios de al-Mahdī y lo que ocurrió en su tiempo. Y vuelvo a acabar el reinado del emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf b. Tāšufīn.

NOTICIA DE LA APARICIÓN DE AL-MAHDĪ Y PRINCIPIOS DE SU PODER

Su genealogía: era Muḥammad b. ʿAbd Allāh b. ʿAbd al-Raḥmān b. Hūd b. Jālid b. Tamām b. ʿAdnān b. Safwān b. Sufyān b. Ŷābir b. Yaḥyā b. ʿAṭā b. Riyāḥ b. Yasār b. al-ʿAbbās b. Muḥammad b. al-Ḥasan b. ʿAlī b. Abī Ṭālib (1).

Confirma esta genealogía Abū ʿAlī b. Rašīq, en el «Arbol de las genealogías de los califas y emires», y la corrobora Ibn al-Qaṭṭān y la extracta Abū Marwān b. Ṣāḥib al-Ṣalā / (2). p. ٨٥

(1) Sobre las diversas genealogías de al-Mahdī, cherifianas y bereberes, véase la bibliografía completa en Lévi-Provençal, «Docs. inéd.», pág. 31, n., y la carta en que se demuestra, con numerosos ejemplos, que ni la ascendencia ilustre, ni siquiera el parentesco con el Profeta, líbran de los castigos eternos. Lo cual parece una contestación a los que ponían en duda la filiación fatimí de al-Mahdī y de ʿAbd al-Mu'min. Id. íd., p. 25.

(2) Hubo un Abū ʿAlī al-Ḥasan ibn Rašīq, autor del «Kitāb al-ʿumda», y de al-Unmūḏaŷ, nacido en Masīla en 390 = 1000 (o en 370 = 980) y muerto en Sicilia en 456 = 1064 (o en 460 = 1070). Véase «El libro de las Banderas», de Emilio García Gómez, pág. 101; pero el Ḥulal se refiere a otro Abū ʿAlī b. Rašīq muy posterior, autor del «Arbol de las genealogías de los califas y los emires», que también cita Ibn Jaldūn en sus Prolegómenos, I, 8, de la trad. «El Rawd al-Qirṭās» cita dos veces a un Ibn Rašīq, autor del «Mizān al ʿilm» o al-ʿalam, págs. 185 y 264, con datos que se refieren hasta al año 646 = 1248. Ibn al-Qaṭṭān es el autor del «Naẓm al-Ŷumān», cuyo tomo XIII —años 500 a 533 de la Hégira— tiene en publicación Lévi-Provençal. Para Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, cuyo «Mann bil-imāma» está próximo a editarse. Vide Pons, núm. 199.

Su kunya — prenombre — era Abū ʿAbd Allāh. A su padre se le llamaba Tūmart (1) y Amġār y Asāfū, cuyo significado en la lengua bereber es «la luz», porque encendía las lámparas de la mezquita. Cuando fué proclamado por la gente, se le denominó al-Mahdī. Dice Ibn al-Qaṭṭān (2): «Salió al-Mahdī de su patria, Harga, cábila al sur (3) del Sūs al-aqṣā, en busca de la ciencia, el año 500 —25 septiembre 1106 a 21 agosto 1107—. Pasó a al-Andalus y desde el puerto de Almería fué en una nave a Siria, donde estudió con el imām Abū ʿAbd Allāh al-Ḥaḍramī, en Egipto con el imām Abū-l-Walīd al-Ṭurṭušī (4) y en Bagdad con el imām Abū Ḥāmid Algacel (5). Su libro «Ihyā' ʿulūm al-dīn» (La vivificación de las ciencias de la religión) llegó a al-Magrib y a al-Andalus y los alfaquíes de Córdoba lo examinaron y censuraron en él algunas cosas». Dice Ibn al-Qaṭṭān: «Y sobre todo Ibn Ḥamdīn, que se excedió en ésto, hasta declarar infiel a todo el que lo leía y obraba con arreglo a él; excitó sobre ello al Sultán y pidió testimonio a los alfaquíes, que convinieron en

---

(1) Para la interpretación de Tūmart, véase Lévi-Provençal. «Docs. inéd.», pág. 45, y «Chronique anonyme», pág. 12. Slane da una interpretación falsa al decir que Tūmart es, en bereber, el pequeño ʿUmar. Hubo otro Muḥammad b. ʿAbd Allāh b. Tūmart, andaluz, muerto en 391 de la Hégira, teólogo, sufí, autor de un «Kunz al ʿulūm» (Tesoro de las ciencias). Vide le «Livre de Ibn Toumert», pág. 103.

(2) Amġār es, en bereber, el equivalente del árabe «jeque».

(3) Allouche lee: «cábila» del Sūs al-aqsā. Pero los mss. de Lisboa y Evora dan la variante «qibli», meridional, lo cual sirve para confirmar la localización de Harga, dada antes.

(4) Autor de la «Lámpara de los príncipes», traducida por M. Alarcón.

(5) Goldziher, en su «Introduction au Libre de Mohammed ibn Toumert», pág. 8, ha demostrado la falsedad de las relaciones entre al-Mahdī y Algacel.

quemarlos. 'Alī b. Yūsuf aceptó su dictamen y mandó quemarlos, como se hizo, en Córdoba. Escribió al resto del país mandando quemarlos y se propagó la quema a los ejemplares que aparecieron de él en al-Magrib en este tiempo, y se dice que esta quema fué la causa de la pérdida de su reino y de la disgregación de su poder» (1).

Cuenta Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, tomándolo de Abd Allāh b. Abd al-Raḥmān al-'Irāquī, viejo jeque habitante en Fez. Dijo éste: «Estaba en Bagdad, en la escuela del jeque, el imām Abū Ḥāmid, Algacel, un hombre de barba espesa y con una tela de lana (a modo de turbante) en la cabeza. Entró en la escuela / se presentó al jeque Abū Ḥāmid y le saludó. —¿De p.٨٦
dónde eres?— (2) preguntó Algacel. —De al-Magrib al-Aqṣā—, respondió. —¿Has estado en Córdoba?. —Sí. —¿Qué tal sus alfaquíes? —Bien. —¿Les ha llegado el Libro de la Vivificación? —Sí. —Y ¿qué dicen de él? El hombre se calló avergonzado. Insistió para que le dijese lo que había ocurrido; bajó la cabeza y le contó lo de la quema de su libro, tal como había sucedido. Se inmutó su rostro y extendió su mano para invocar, y los discípulos le decían: «así sea». Dijo: «Dios mío, destruye su reino, como lo destruyeron (mi libro) y acaba con

(1) Codera señala el período del 500 al 507 como las fechas límites dentro de las cuales se quemaron en al-Andalus los libros de Algacel. Decad. y desap., pág. 215. Asin, en su «Abenmasara y su escuela», pág. 109, puntualiza según el folio 34 del ms. CCII de la Colección Gayangos de la Academia de la Historia, que la fecha de la quema fué el 503-1109. En efecto, Ibn al-Qaṭṭān confirma que la quema oficial tuvo lugar solemnemente, con asistencia de todas las personalidades de la ciudad, en el patio de la mezquita de Córdoba, junto a la puerta de Poniente, con un ejemplar encuadernado que previamente se roció con aceite, en los primeros días del año 503 —empieza el 31 de Julio de 1109—. «Naẓm al-ŷumān», fol. 6 r.

(2) Literalmente: ¿De dónde es el hombre?

su imperio como lo quemaron». Entonces Abū ʿAbd Allāh b. Tūmart al-Sūsī, el llamado al-Mahdī, le dijo: «¡Oh, imām!, pide a Dios que ponga ésto en mis manos»; pero no le hizo caso. Días después llegó a la reunión otro jeque del mismo tipo y le preguntó el jeque Abū Ḥāmid, y le contestó lo mismo de antes: Hizo la misma invocación que la otra vez y al-Mahdī le dijo: «Por mi mano, si Dios quiere». Dijo: «¡Dios mío! realízalo por su mano». Acogió Dios su ruego y salió Abū ʿAbd Allāh b. Tūmart de Bagdad; se fué a al-Magrib y supo que la invocación del jeque no sería rechazada y le sucedió lo que se contará (1).

Cuando llegó a al-Mahdīya, corrigió en ella lo ilícito y se dió cuenta de él a al-ʿAzīz b. al-Nāṣir, quien pensó en cogerlo; pero huyó al-Mahdī a Bugía. Llegó su noticia a Ibn Ḥammād, su señor; pero él se ocultó y salió de ella para el Ribāṭ de Mallāla. Por entonces, ʿAbd al-Mu'min b. ʿAlī iba con su tío, siendo un joven apuesto, de aventajada hermosura,
P·٨٧ quien lo llevaba a Oriente / con el fin de hacerle adquirir ciencia. Se dirigió con él a al-Mahdī y se sentó con él. Este le preguntó su nombre. Le contestó: «ʿAbd al-Mu'min b. ʿAlī». Le preguntó por su país, y le dijo: «Del distrito de Tremecén». — ¿Eres de Taŷra? — Sí. — Y ¿a dónde quieres ir? (2) — Quiero viajar a Oriente para adquirir ciencia (3). Le dijo al-Mahdī: «La ciencia que buscas en Oriente la has encon-

---

(1) Poco después de la muerte de al-Mahdī, cuando la Iḥyā' y el nombre de Algacel se difundieron por todo el Magrib y al-Andalus, los cronistas tardíos, tan aficionados a los diálogos patéticos como a las epístolas falsas, no pudieron explicarse los éxitos prodigiosos y la gloria de al-Mahdī sino relacionándolos con la ciencia y santidad de Algacel y justificándolos con su bendición.

(2) Mss. de Lisboa y Evora.

(3) Ms. de Evora.

trado en Occidente (en al-Magrib)», y no lo dejó hasta que le leyó un libro en el que se dice: «No se levantará el poder, con el cual se ha de vivificar la religión, sino por ʿAbd al Mu'min (1), lámpara de los unitarios (los almohades)» (2). Se quedó con él estudiando en el Ribāṭ de Mallāla hasta que salieron los dos de ella para Wānšarīš (3) y desde allí le acompañó Abū Muḥammad al-Bašīr. Se trasladaron a Fez y luego salieron de ella para la capital, Marrākuš, y de allí se fué a Harga, su país, del Sūs al-Aqṣā, como se ha dicho antes (4).

Cuando estuvo en el Sūs al-Aqṣā, habiéndole seguido muchos bereberes, se levantó en el mes de Ramadān del año 515 — 13 nov. a 12 dic. 1121 — como predicador y dijo:

---

(1) También para explicar la fortuna de ʿAbd al-Mu'min recurren los cronistas cortesanos a horóscopos y predicciones y aseguran que en el libro de Ŷafr leyó al-Mahdī las señas de ʿAbd al Mu'min y su predestinación para ser el fundador del imperio. Pero el hecho es que ʿAbd al-Mu'min sigue al principio a al-Mahdī, sólo como un joven y entusiasta discípulo. Al-Bašīr es el verdadero lugarteniente de Ibn Tūmart; el que pasa revista —tamyīz— a los partidarios y el que manda el ejército que es derrotado en la Buḥayra de Marrākuš en 524. Al morir en esa batalla al-Bašīr con otros cuatro de los diez compañeros y destacarse ʿAbd al-Mu'min por su valor y pericia en la retirada, pasa a ocupar el primer lugar y acaba por recoger la sucesión de al-Mahdī.

(2) De waḥid, uno, viene el tawḥīd, la unidad absoluta (de Dios), y de ahí al-muwaḥḥidūn, los unitarios, los almohades.

(3) L'Ouarsenis actual.

(4) Las memorias de al-Baydaq, publicadas por Lévi-Provençal en sus «Docs. inéd.», págs. 50 y sigs. del texto y 75 y sigs. de la trad., dan la relación más detallada del itinerario de al-Mahdī, desde su estancia en Bugía hasta su proclamación en Tīnmallal.

«Gloria a Dios, que hace lo que quiere y realiza lo que desea; no hay quien resista a su mandato ni se oponga a su juicio. La oración de Dios sobre nuestro señor Muḥammad, enviado de Dios, el que anunció al imām al-Mahdī, el que llenará la tierra de equidad y justicia, como se llenó de injusticia y opresión; lo enviará (1) Dios para borrar lo falso con la verdad y para que sustituya la equidad a la injusticia; al-Magrib extremo será su patria (2) y su tiempo el fin de los tiempos y el nombre es el nombre y la genealogía la genealogía y el hecho el hecho». Dice el imām Abū Yaḥyà b. al-Yasaʿ: «Oí al califa ʿAbd al-Mu'min que decía: "Cuando acabó el imām al-Mahdī este sermón, corrieron a él diez de sus seguidores y discípulos, / y yo era uno de ellos, y le dijimos: «¡Oh, p.٨٨ señor: esta descripción no se encuentra más que en ti; y tú eres al-Mahdī». Y a continuación lo proclamamos, como los compañeros del Profeta proclamaron a éste, de modo que fuesen una sola mano para luchar y defenderle". Lo proclamaron sus diez compañeros bajo un algarrobo y les siguieron luego los bereberes en la proclamación (comprometiéndose) a luchar por él y a consagrarle sus vidas (3). Les hizo ver lo que ésto suponía de sufrimientos, pruebas y luchas y rebeliones y se comprometieron a ello, sus diez compañeros, que eran: ʿAbd al-Mu'min b. ʿAlī, ʿUmar b. ʿAlī Aznāg, Ismaʿīl b. Majlūf, Abū Ibrāhīm, Ismaʿīl b. Mūsā, Abū Yaḥyà, Abū Bakr

---

(1) Mss. de Lisboa y Evora: lo ha enviado.

(2) El texto de Allouche dice «su almunia»; el ms. de Lisboa, «su lugar».

(3) La proclamación de Ibn Tūmart, como al-Mahdī, la fijan todos los autores en Īŷīllīz de los Harga. Las «Memorias» de al-Baydaq son las únicas que la ponen en Tīnmallal y ésto sólo en el texto, pág. 73, porque luego en la cronología final la dan en el Īŷīllīz de Harga. La fecha fijada por todos es Ramaḍān de 515. Sólo Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā e Ibn Rašīq la señalan en Ramaḍān de 516.

b. Tanŷīt, Abū ʿAbd Allāh b. Sulaymān, ʿAbd Allāh b. Malwiyāt, Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Yaḥyà al-Hintātī y Abū Muḥammad ʿAbd Allāh al-Bašīr (1).

Los llamó «los compañeros», luego de proclamarlo como al-Mahdī; los siguieron en esta defensa cincuenta hombres, que se llamaron «la gente de los cincuenta». Luego los siguieron otros setenta y los llamó «la gente de los setenta» (2); señaló a los citados compañeros suyos con esta distinción y les concedió favores y honores, que los exaltaron, y consultaba los asuntos importantes con los diez compañeros, sin que asistiesen otros. Si era algún asunto menos importante convocaba a los cincuenta, y si era aún menos grave hacía asistir con ellos a los setenta. Lo proclamó la gente de Harga, Tīnmallal, Hintāta, Gadmīwa, Haskūra y Ṣinhāŷa; lo proclamaron con arreglo a lo que les prescribió y se comprometieron a defenderlo y les promulgó / la guerra contra Lamtūna; p.٨٩
hizo que sus partidarios se preparasen para las guerras y y puso al frente de cada diez un jefe y los organizó en

---

(1) El ms. de Evora altera el orden de este modo: ʿAbd al-Muʾmin b. ʿAlī, Abū Muḥammad ʿAbd Allāh al-Bašīr, Ismaʿīl b. Mūsā, ʿUmar b. ʿAlī Aznāg, Ismaʿīl b. Majlūf, Abū Ibrāhīm, Abū Yaḥyà, Abū Bakr b. Tābajtīt, Abū ʿAbd Allāh b. Sulaymān, Abū ʿAbd Allāh b. Malwiyāt y Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Yaḥyà al-Hintātī y añade Abū Isḥāq Ibrāhīm b. Ismaʿīl al-Hazraŷī y Abū Muḥammad ʿAbd al-Wāḥid al-Ḥadrī.

(2) El grupo de los setenta no figura en el extracto del «Kitāb al-Ansāb» (Libro de las Genealogías), publicado por Lévi-Provençal en sus «Docs. inéd.», que tanta luz arroja sobre la organización almohade creada por al-Mahdī. Sospecho que este grupo no es más que la suma de los cincuenta, más los diez de la Ŷamāʿa, más los componentes del Ahl al-dār o séquito particular de Ibn Tūmart, que hacen un total de unos setenta.

clases (1). La primera era la de los diez compañeros ya citados; la segunda, la gente de los cincuenta; la tercera, la de los setenta; la cuarta, los tálibes; la quinta, los háfices, o sea los menores de los tálibes (2); la sexta, la gente de la casa (de al-Mahdī) (3); la séptima, la gente de Harga; la octava, la de Tīnmallal; la novena, Gadmīwa; la décima, la gente de Ganfīsa; la undécima, la gente de Hintāta; la duodécima, los soldados (4); la décimatercera, los campeones y los arqueros (5).

---

(1) En los extractos del «Kitāb al-Ansāb» (Libro de las Genealogías) se detallan, con largas listas de nombres, todas las categorías de la organización que al-Mahdī dió a su secta y al imperio que sobre ella se fundó. Lévi-Provençal, «Docs. inéd.», págs 25 y sigts.

(2) Los ḥāfices eran los que sabían de memoria el Alcorán y las obras de al-Mahdī. Los ṭālibes (o tolbas, según el plural árabe) eran los que, además, tenían conocimientos teológicos y literarios, o sea, los sabios y eruditos, que a su vez se subdividían en dos grupos, ṭālibes en general, repartidos por todo el imperio, y ṭālibes de la corte, agregados al séquito del Califa.

(3) Ahl al-dār o séquito particular de al Mahdī. El «Kitāb al-Ansāb» da la lista completa de los veinte jeques que la componían, varios de los cuales pertenecían al mismo tiempo al «Consejo de los diez» o al de los «Cincuenta». Lévi-Provençal. «Docs. inéd.», pág. 43.

(4) El ǧund o tropas regulares se reclutaba, según el «Kitāb al-anṣāb», entre los habitantes de Āgmāt y de otras ciudades.

(5) La «Crónica anónima» cita sólo a los guzāt —campeones— y no a los arqueros, y añade que los guzāt son los jóvenes, los servidores más pequeños. Según el «Kitāb al-anṣāb», pertenecían a las once tribus más importantes. Dozy los designa como la guardia personal del califa. «Supp. aux Diction. arabes», II, 212. Más adelante, al tratar del asedio de Marrākuš, dice los guzāt, esto es, los arqueros, y también el ms. de París dice los guzāt, que son los arqueros.

Cada clase de éstas tenían su organización, en la que no se mezclaban los demás, ni en el viaje ni en las estancias, y no acampaba cada clase, sino en su sitio, sin salirse de él (1).

Logró imponer su designio y se mantuvieron así todo el tiempo de su vida. Lo primero que hizo al mandarlos fué redactarles un libro, que tituló «La unidad» (al-Tawḥīd), en lengua bereber, (dividido) en siete partes (ḥizb) (2), según el número de días de la semana, y les mandó leer una parte cada día a continuación de la oración de la mañana, después de acabar con la parte del Alcorán, y en él se contiene el conocimiento de Dios y los demás dogmas, como la ciencia de los decretos de Dios, de la predestinación, la fe en lo que es propio de Dios, lo que es imposible en Él y lo que es posible y lo que debe hacer un musulmán para imponer lo ortodoxo y prohibir lo ilícito y el hermanarse entre sí para ello. Les escribió (otro) libro que intituló «Los Dogmas» / y otro que llamó p. ٩.
«El Imāmato» (3); y los dos están en las manos de las gentes, hasta ahora, y otros, además de esos dos, en árabe y bere-

---

(1) Toda esta enumeración de las categorías almohades está tomada de la «Crónica anónima», cuyos fragmentos publicó Lévi-Provençal en el tomo II de «Mélanges René Basset», pág. 340 del texto y 361 de la trad. Al llegar a la categoría duodécima que la «Crónica anónima» señala para al-Qabāil —las tribus pequeñas o agrupación de gentes procedentes de las diversas tribus que no se sometieron a al-Mahdī en sus principios— al-Ḥulal la salta y da ese lugar a los guzāt, con lo cual sólo enumera trece categorías, mientras en la «Crónica anónima» figuran catorce.

(2) El Alcorán está dividido en sesenta partes, llamadas ḥizb, que se recitan una por la mañana y la siguiente por la tarde, de modo que se acabe todo el libro en un mes.

(3) Mss. de Lisboa y Evora, Allouche lee: el imanato, o sea, la fidelidad.

ber (1). Era el más elocuente de los hombres en las dos lenguas (árabe y bereber) y en bereber les trasladó exhortaciones y ejemplos (o semblanzas clásicas árabes, que eran edificantes) y les aclaró sus propósitos; se atrajo las almas y arrastró los corazones, facilitándoles el conocimiento por sí mismo y por los principales de sus compañeros.

Cuando el emir ʿAlī b. Yūsuf no pudo apresarlo, envió un ejército para combatirlo al mando del gobernador del Sūs, Abū Bakr, al-Lamtūnī. Cuando se acercó, no pudo alcanzarlo, por las muchas gentes que le seguían; envió detrás otro ejército mayor, al mando de su hermano, el emir Abū Isḥāq Ibrāhīm: cuando se encontraron con ellos, vieron sus mercenarios —al ḥašam—, lo que los asustó, y se desbandaron ante ellos sin luchar y desaparecieron gran número de soldados (almorávides) y se apoderó (al-Mahdī) de su campamento.

Dice Ibn Buŷayr: «Cuando ʿAlī b. Yūsuf supo esta derrota y que los Hintāta se le oponían y eran partidarios de al-Mahdī, se empeñó en enviar un ejército grande al mando de Sīr, al-Lamtūnī, b. Mazdalī y lo derrotaron y mataron a muchos de los que iban con él (2). Después de esta derrota

(1) Su doctrina, con un apéndice que le dió Yūsuf I, a fines de Šaʿban de 579 —dic. 1183—, está tomada de un ms. dictado por ʿAbd al-Muʾmin y se publicó con el título de «Le livre de Mohammed ibn Tumert», en Argel, 1903. Goldziher estudió sus dogmas y sus orientaciones en la introducción a ese libro y en sus «Materialen zur Kentnis der Almohaden Bewegung», Zeitschrift der deutschen Morgenlandischen Gesselschaft, tomos XLI y LIII.

(2) Los cronistas árabes son muy imprecisos sobre las campañas de al-Mahdī y su conquista del Gran Atlas en los nueve años que duró su gobierno. Al-Bayḏaq, en sus «Memorias», y la «Crónica anónima» son las fuentes que dan más pormenores de las nueve operaciones defensivas contra los almorávides, así como de sus expediciones ofensivas para ir sometiendo a las cábilas masmudíes y de las campañas de propaganda con que, por medio de sus misioneros, difundía su doctrina y atraía adeptos a su causa. Lévi-Provençal, «Docs. inéd.», págs. 119 y 222 de la trad. y 84 y 132 del texto.

preguntó al-Mahdī a sus compañeros sobre los Lamtūna: —¿Qué dicen de nosotros? Le dijeron: —Nos apellidan jariŷíes. Y les dijo: —Llamarles antropomorfistas y zaraŷines (1); y les escribió al-Mahdī una carta de su puño y letra y de su redacción, cuyo texto es: «Al pueblo que ha arrastrado Satanás y a quien odia el Misericordioso; la gente de la opresión y la injusticia, súbditos / de la tiranía, Lamtūna: —y después— p. 91
Os mandamos lo que nos mandamos a nosotros mismos, sobre temer a Dios, el grande, y guardar su obediencia; el mundo está creado para perecer y el paraíso para el que teme a Dios y los tormentos para los rebeldes. Tenemos nosotros el deber de imponeros la «sunna», y si la cumplís, estaréis en paz, y si no, acudiremos a Dios para combatiros hasta borrar vuestras huellas y destruir vuestras casas, de modo que lo poblado quede desierto y lo nuevo viejo. Esta carta que os

---

(1) Durante la novena expedición de al-Mahdī, estando en Asadram-an-al-Guzāy, a donde fué con sus almohades, les preguntó qué les decían, al oirles hablar con los enemigos. —Nos han dado un apodo— contestaron. —Y ¿cómo os han apodado? —Nos dicen «jariŷíes» (herejes). Se nos han adelantado en injuriar; si hubiese sido para bien, se hubieran abstenido y no se nos hubieran adelantado. —Apodadlos vosotros, porque Dios dice en su libro: «Si alguien se enemista con vosotros, enemistaos con él», etc. Llamadlos vosotros antropomorfistas «al-muŷŷasimūn». Lévi-Provençal, «Docs. inédits», pág. 77 del texto y 125 de la trad. No se conocía el origen y significado de zarāŷines y se han sugerido varias etimologías de él, relacionándolo con zaraŷūn, sarmiento, por ser los almorávides saharianos muy enjutos y sarmentosos, dada su vida en extremo sobria del desierto, y de zarāŷina se ha hecho sarracenos. Ibn Qaṭṭān nos lo explica satisfactoriamente: entre los años 515 y 518, cuando al-Mahdī estaba en Iŷīllīz, al insultar los almorávides a los almohades llamándolos jariŷíes, herejes, hizo que los suyos los llamasen zarāŷina, nombre de un pájaro de vientre negro y alas blancas, por parecérseles los almorávides, que se vestían de blanco y tenían el corazón negro. Fol. 380.

escribimos es una excusa y una advertencia, porque se excusa el que advierte, y la salud sobre vosotros, salud de la "sunna" y no la salud del consentimiento» (1).

Dice (al-Baydaq): «No cesó el emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf, de organizar la guerra contra los compañeros de al-Mahdī por todos lados y de enviar para combatirlos ejércitos y columnas y les mandaba que se establecieran en las localidades de la gente de las montañas, que les obedecieran y que se mantuviesen allí mucho tiempo, luchando con ellos y combatiendo y gastando sus haciendas, con la esperanza de que entregasen su gran mal (al-Mahdī). Duraron estas guerras con ellos y sus aflicciones la mayor parte de su reinado, y todo ejército que mandaba volvía derrotado, y entró en los corazones de sus soldados el miedo y los cubrió el temor y el pánico».

Dice 'Abd Allāh b. Aḥmad, al-Zuhrī: «Estaba presente en Marrākuš cuando se dedicaba el emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf, a dirigir un ejército a la montaña en que estaban los almohades y dió su mando a su hermano el emir noble Abū-l-Ṭāhir Tamīm (2). Salió con un gran ejército, y cuando subía por las estrechuras de la montaña y por las cumbres de aquellos despeñaderos, se cerraron sobre ellos las bocas (salidas) de aquellas montañas y volvieron las espaldas de noche, derrotados, sin lucha, y se lanzaron atrás con sus
p. ٩٢ caballos / y personas y entraron sus fugitivos (en Marrākuš) con el emir Abū-l-Ṭāhir Tamīn. Esta derrota fué en las cer-

---

(1) No sabemos si esta carta es o no apócrifa. Lévi-Provençal, en sus «Docs. inéd.», pág. 19, ha publicado otra, que seguramente es falsa, pues no sólo da en su encabezamiento a al-Mahdī una genealogía 'alí, sino que, además, alude sibilinamente a la batalla de Alarcos. Véase «ibidem» otra carta de al-Mahdī al sultán almorávide 'Alī b. Yūsuf, que debe ser tan auténtica como las otras dos.

(2) El héroe por fuerza de Uclés.

canías de «Kik» (1) y se generalizó y los almohades se esforzaron en su seguimiento, hasta llegar a las cercanías de la montaña de Ūrīka al sur de Āgmāt.

Salió contra ellos el ejército de Lamtūna con Baṭī al-Lamtūnī y mucha gente de Āgmāt y de otros sitios; lo deshicieron los almohades y fué muerto en la refriega el citado Baṭī al-Lamtūnī y muchos individuos de Āgmāt y de otras partes.

Al-Mahdī se había trasladado a Tīnmallal, cuando vió sus defensas y la bondad de su posición y distribuyó su tierra y sus casas entre sus compañeros, cuya historia es larga de explicar. Rodeó la ciudad con un muro, que cercaba sus hondonadas y construyó en la cumbre de la montaña un muro y aisló en su cresta un castillo (2), de donde se descubría lo que hay detrás de la montaña. No se conoce ciudad más fuerte que Tīnmallal (3). No puede entrar en ella un jinete, sino por

(1) Larga meseta calcárea, que separa el llano de Marrākuš del pasillo que une el valle del Wādī Rgaya al del Wādī Nafīs.

(2) Según al-Baydaq, hizo construir después de la del rrota de al-Buḥayra una atalaya —«Burŷ Tīẓāf», torre devigía— donde colocó un observador con un tambor, para dar la alarma si el enemigo se presentaba. Pág. 80 del texto.

(3) Al-Idrīsī, autor contemporáneo, que acabó su obra en 548 —a mediados de enero de 1154— dice: «En sus cumbres (Gran Atlas) se encuentran más de setenta fortalezas y castillos, entre los cuales se cuenta uno, tan fortificado, como pocos entre los castillos del mundo, por su construcción y defensas. Está en lo más alto de la montaña, y por su fuerza y solidez puede defenderse con cuatro hombres que lo tengan e impidan la subida hasta él, porque esa subida es por un sitio estrecho de difícil acceso, que se parece a una escalera de mano, y una bestia cargada no sube hasta él sino con penas y fatigas. El nombre de este castillo es Tānmallalt. Era la sede del maṣmūdī Muḥammad b. Tūmart cuando apareció en al-Magrib. Aumentó sus defensas y murallas y lo hizo depósito de sus riquezas y en él está su sepultura, porque así lo mandó. Cuando murió en la Montaña de las Estrellas —

Levante o por Poniente. Por Poniente va el camino de Marrākuš, en cuya parte más ancha sólo puede ir un jinete a sus anchas y en lo más estrecho tiene que descabalgar por miedo a despeñarse. Y lo mismo por Levante, sólo que el camino está hecho en el corazón de la montaña y hay, bajo el que lo cruza, despeñaderos, y encima despeñaderos y hay pasos hechos de madera, y si desaparece algún madero nadie puede pasar. Su extensión, tal como la describimos, es de una jornada.

Esta montaña es el Daran (Atlas), que está siempre cubierta de nieve; su longitud alcanza, empezando en el mar extremo (Atlántico), hasta cerca de Tremecén, cincuenta días
p.٩٣ de camino, y empalma con ella, por / el lado de Tremecén, otra montaña que acaba junto a Gabes, y la región de al-Ḥamma, con una longitud de dos meses.

Cuando se estableció al-Mahdī con sus compañeros en Tīnmallal, había en Marrākuš un hombre de al-Andalus, llamado al-Falākī, el Andaluz, que era arrojado y sagaz salteador de caminos. Le perdonó el emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf, y por medio de él aseguró las fronteras de Marrākuš, y lo primero que le hizo fué los castillos, con los que cerró los caminos del Atlas, por donde se tenía el miedo de su bajada a los llanos y les impidió bajar sobre ella (1).

Ŷabal al-Kawākib— los masmudíes lo trasladaron a él y lo enterraron en el castillo. Su sepulcro es hoy un lugar de peregrinación para los masmudíes, a donde se acude de todo el país. Sobre el sepulcro hay una construcción en forma de cúpula elevada; pero sin dorados ni adornos. Todo conforme a la ley». Pág. 64 del texto.

(1) Al-Baydaq da una lista detallada de veintitrés fortalezas tomadas a los almorávides por los almohades. Dice que las construyeron en lugares rodeados de montañas y las guarnecieron con infantes y caballos para fortificarse en ellas contra los almohades. Al-Falāki, después de levantar la línea de castillos en la vertiente norte del Atlas, siguió luchando contra los almohades hasta que se sometió con sus partidarios a ʿAbd al-Muʾmin en el Iŷīllīz de Harga, en 535 — 17 de agosto 1140 a 5 agosto 1141—. «Id. íd.», p. 219.

SITIO DE MARRĀKUŠ POR AL-MAHDĪ

Cuando se divulgó el reconocimiento de al-Mahdī y se propagó su obediencia, crecieron sus partidarios y se repitieron sus victorias sobre los almorávides, una vez tras otra, escribió a todos los almohades una carta de su puño y letra invitándoles a ir a él y mandándolos presentárseles en Tīnmallal (1); llegaron con la mejor preparación y grandes equipos y se reunieron ante él unos 40.000, parte de ellos jinetes, y la mayoría infantes. Dió su mando al jeque Abū Muḥammad al-Bašīr, uno de sus diez compañeros, y no fué con ellos porque cayó enfermo; bajaron de la montaña con dirección a Marrākuš (1).

Salieron contra ellos los almorávides, con más de cien mil hombres, entre jinetes y peones. Los almohades los derrotaron y entraron en la ciudad en el peor estado y murieron muchos de ellos por la espada y por la apretura de las puertas.

Sitiaron / a Marrākuš por espacio de 40 días; se sucedie- p.٩٤
ron los combates y se encendió su fuego, todos los días, con ataques y derrotas y pasto de cadáveres para las aves de rapiña. Los sitiados eran unos 40.000 jinetes, y los infantes en

---

(1) Tenemos una extensa carta de al-Mahdī a la comunidad almohade, publicada por Lévi-Provençal, íd. íd., p. 1 del texto y 1 de la trad; pero en ella se limita a justificar, desde el punto de vista dogmático, su guerra a los almorávides, a persuadirles de su ortodoxia y a inducirlos a la práctica de las buenas obras.

(1) La batalla de al-Buḥayra y el asedio de Marrākuš fueron precedidos por una revista de todas las fuerzas almohades —tamyīz—, que duró cuarenta días, y en el curso de la cual al Bašīr, lugarteniente de al-Mahdī, hizo una terrible depuración de todos los disidentes. Este acto dió lugar a una leyenda recogida por «Rawḍ al Qirṭās», y los enemigos benimerines del imperio almohade, en la que se presenta a al-Mahdī y a su lugarteniente como dos impostores, que recurren a una vil superchería para desembarazarse de sus enemigos.

número que sólo el Creador puede contar. Durante el asedio había un hombre de los jefes de las fronteras de al-Andalus, que se llamaba ʿAbd Allāh b. Hamšak, (1) del grupo del jeque Abū Isḥāq, y estaba en Marrākuš, con la gente de la ciudad, durante el sitio, con 100 jinetes de sus compañeros de al-Andalus. Un día le dijo al emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf: «no hacemos otra cosa que estar bajo el cerco» (2). Rióse el emir de los musulmanes de su dicho y lo tomó a bien y como una tontería de un hombre bajo (3) y le dijo Abū Muḥammad (4): «Se cree que (5) la lucha con los almohades es como la lucha de las fronteras con los cristianos», y le dijo, Ibn Hamšak: «¡Oh, emir de los musulmanes!, tenía en mi país, en al-Andalus, conmigo una tropa de ellos y aprendimos su ligereza y su valentía en el combate. El estar así no es conveniente; tenéis muchos guzāt, es decir, arqueros, y si os fijáis en los demás, todos son inútiles, que se están mirando unos a otros y sólo se puede hacer ésto con pocos y no con muchos. Pido a Dios y a su Majestad que me mandéis con 300 jinetes y saldré con ellos». Se lo autorizó y salió Ibn Hamšak, con los que se le unieron de sus compañeros de al-Andalus, para

---

(1) El texto de Allouche no vocaliza este nombre y pudiera leerse y transcribirse Hamušk, relacionándolo, por ser andaluz, con el famoso Ibrāhīm b. Hamušk, yerno del rey de Murcia, Ibn Mardanīš; pero el ms. de Ibn Qaṭṭān, fol. 50, lo vocaliza como lo he transcrito y no deja lugar a dudas.

(2) Ms. de París: no se nos reprocha sino el permanecer (inactivos) sitiados.

(3) Mss. de París y Evora.

(4) B. Wānūdīn, el que luego mandó el ejército que derrotó a los almohades en la Buḥayra.

(5) Ms. de Evora: se cree.

luchar con los almohades. Observó sus maneras y cómo luchaban y vió que tenían / unas lanzas muy largas; entonces p.٩٥
aconsejó a los suyos que acortasen sus lanzas y que las hicieran de unos seis codos (1) y avanzó contra ellos al amanecer, y no llegó el mediodía, cuando entró con unas 300 cabezas. Cuando entró con las cabezas se animó la gente de Marrākuš y dió cuenta de ello al emir de los musulmanes.

Entonces ordenó al ejército salir y dió su mando al jeque Abū Muḥammad b.Wānūdīn, y en el encuentro, que tuvieron, afianzó Dios los pies de los almorávides y fueron derrotados los almohades y demás masmūdíes y fueron muertos ese día más de 40.000 y no se salvaron de ellos sino unos 400, entre jinetes y peones (2). Fué muerto el caudillo del ejército almohade, el jeque Abū Muḥammad al-Bašīr, uno de los diez compañeros de al-Mahdī. Este día se distinguió ʿAbd al-Muʾmin protegiendo a los derrotados y defendiendo el terreno de los fugitivos.

Los almorávides los persiguieron desde Marrākuš hasta Āgmāt y se esforzaron en matarlos, de modo que no se salvaron sino muy pocos. Cuando llegaron los fugitivos a al-Mahdī y entre ellos cuatro de sus compañeros y ʿAbd al-Muʾmin con ellos, lo encontraron en Tīnmallal enfermo. Les dijo: «¿Se ha salvado ʿAbd al-Muʾmin?» Le contestaron que sí. «Si vive ʿAbd al-Muʾmin —dijo— nuestra causa se ha salvado».

Dice ésto Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā con otros y refiere que el partido de al-Mahdī, de los almohades, en sus guerras con los almorávides, les causó unas cuarenta derrotas, hasta que en

---

(1) El Ms. de París añade, como aclaración: palmos.

(2) Sobre esta batalla y sobre al-Bašīr y la sangrienta depuración que llevó a cabo entre las tribus almohades antes de conducirlos al desastre de la Buḥayra, véase Lévi-Provençal: «Docs. inéd.» págs. 28, 35-36, 78-79 del texto y 41-42, 53 y sigts. y 127-28 de la traducción.

p.٩٦ ésta fueron ellos los derrotados (1) y fueron en ella muertos / (casi) todos, no salvándose sino muy pocos. De esas campañas tomó al-Mahdī parte en cuatro y Dios les concedió la victoria a él y a los almohades que con él iban y no dejó de volver a su residencia de Tīnmallal, triunfante y vencedor, de sus expediciones.

Después de ésto, al arreciar la enfermedad de al-Mahdī, salió de su casa para despedirse de sus compañeros, que se reunieron para oír su palabra y presenciar su despedida. Les dijo: «Vuestro compañero se va de vosotros». La gente lloró y se despidió de él. Luego se metió en su casa y siguió la enfermedad (su curso) hasta que murió, el lunes, 14 de ramadán, del año 524 —22 agosto 1130—(2). La duración de su mando, desde su proclamación hasta que murió, fué de 8 años, 8 meses y 13 días (3). Cuando murió, sus compañeros ocultaron su

---

(1) Los almohades, que envalentonados por sus pequeñas victorias defensivas en la montaña, bajaron al llano para sitiar a Marrākuš, sufrieron una tan completa derrota que, hasta pasados diecisiete años, no se atrevieron a volver a sitiarla, después de haberse apoderado de todo el norte de Marruecos y de gran parte de Argelia. A la derrota almohade debieron contribuir eficazmente los contingentes del Garb, que no quisieron entrar en Marrākuš con las demás tropas almorávides que acudieron a defender la capital y que, situándose en el flanco de los almohades, en la Buḥayra, debieron decidir la batalla al hacer su salida el ejército almorávide, animado por el éxito de Ibn Hamšak.

(2) La muerte de al-Mahdī la fijan todos los historiadores árabes en 524, porpue si bien es verdad que Ibn Jaldūn en su «Ibar», I, 162, da la fecha de 522, en cambio, en la página 247 del mismo volumen, da el 524, y en la pág. 302, en que no indica el año, pone su muerte a los cuatro meses de la derrota de al-Buḥayra, que tuvo lugar en 524.

(3) Según ésto, habría sido proclamado el 1 de muḥarram de 516 —12 marzo 1122— fecha que coincide con la dada por Ibn Ṣāḥ ib al-Ṣalā y por Ibn Rašīq.

muerte y no la supo nadie hasta que pusieron al frente, después de él, a ʿAbd al-Mu'min b. ʿAlí, como se verá (1).

Dice el escritor de este libro; yo citaré aquí algo de sus palabras, de las que consta que él compuso en alguna de sus obras y entre ellas dijo:

«Sabe, Dios nos guíe a nosotros y a ti, que todo el que tiene uso de razón está obligado a aprender, que Dios es único en su imperio, que creó al mundo en su totalidad, el alto y el bajo y el trono y la silla y los cielos y la tierra y lo que hay en ellos y entre ellos. Todas las criaturas están sometidas a su poder; no se mueve un átomo, sino con su permiso. No tiene administrador en la creación, ni socio en el reino. Es el viviente que existe por sí mismo; no le alcanza ni el sopor ni el sueño; conoce lo oculto y lo atestiguado; no se le esconde nada, ni en la tierra ni en el cielo. Conoce lo que hay en la tierra firme y en el mar y no cae una hoja sin que lo sepa, / ni p.٩٧
un grano en las oscuridades de la tierra, ni nada tierno, ni nada seco, que no esté en el libro manifiesto. Abarca todas

---

(1) Al-Marrākušī extracta un sermón apócrifo, para justificar con un mandato de al-Mahdī la elección de ʿAbd al-Mu'min. Según ésto, pocos días antes de su muerte convocó al-Mahdī a los supervivientes del Consejo de los Diez y a los del Consejo de los Cincuenta, e incorporándose en su cama les hizo un sermón, en que, después de alabar a Dios y al Profeta y a los primeros califas por su ortodoxia, expone cómo, a la perversión que sobrevino en el Islam, siguió la reforma del tawḥīd almohade. Les promete todos los bienes que arrebatarán a los almorávides y luego de recomendarles la unión como único medio de conservar su poder, les dice: que ha elegido por sucesor a ʿAbd al-Mu'min, por sus excelentes cualidades, y después de haberlo probado en todas las ocasiones imaginables. «Obedecedlo, mientras él obedezca, como espero, a Dios». Entonces lo proclamaron los almohades e Ibn Tūmart los bendijo y les pasó la mano por la cara y el pecho uno a uno. Así se decidió el mando de ʿAbd al-Mu'min. «Muʿǧib», pág. 141.

las cosas con su ciencia y cuenta el número de todas las cosas; hace todo lo que quiere; puede lo que desea; suyo es el reino y la riqueza y la gloria y la permanencia; suyo el juicio y el destino; tiene los nombres hermosos; no hay quien se resista a sus decretos, ni hay quien se oponga cuando da; hace en su reino lo que quiere y juzga a sus criaturas como lo desea; no espera premio ni teme castigo; no hay derecho contra Él ni juicio contra Él; todo don de Él es gracioso y todo castigo suyo es justo; no se le pregunta (pide cuentas) de lo que ha hecho y a ellos les son pedidas. Existente antes que las criaturas, no tiene antes ni después, ni encima ni debajo, ni derecha ni izquierda, ni delante ni detrás, ni todo ni parte, ni se dice cuándo fué, ni dónde fué, ni cómo fué; fué sin espacio; ha hecho Él el espacio y ha dirigido el tiempo y no está sujeto al tiempo, ni se limita al lugar; no lo alcanza la imaginación y no lo califica la inteligencia, ni lo abarca la memoria, ni se representa en el alma, ni se lo figura la imaginación, ni se determina por la razón; no lo alcanzan las presunciones ni los pensamientos. No hay nada como Él; es el que oye y el que ve (1).

De las invocaciones que solía usar es: «Oh, Dios mío, ayúdanos a obedecerte y cumple en nosotros tu gracia; aumentanos tus favores y bondades; confírmanos en tu religión hasta que te encontremos y tú te contentes con nosotros por tu misericordia; ¡oh, el más noble de los nobles! ¡Oh, Dios mío!, sostennos y no nos abandones, dirígenos y no nos extravíes y mantennos en lo que tú quieres y te gusta, donde

(1) Todo este párrafo está tomado literalmente del libro de Ibn Tūmart, «Aʿazzu mā yuṭlab», pág. 141 y 142 de la edición Luciani. Es el credo (ʿaqīda) popular que todo el mundo, hombres y mujeres, libres y esclavos debían leer, aprender y entender so pena de muerte. Ha sido traducido al francés por M. Henri Massé, en el «Memorial Henri Basset», t. II, página 105 y siguientes.

quiera que estemos; ayúdanos en persistir en tu justicia / y en la observancia de tu fe y en el cumplimiento de tu pacto, por p.٩٨ tu bondad, ¡oh, el más misericordioso de los misericordiosos! (1).

De sus versos es lo que dijo de su califa y sucesor en el poder ʿAbd al-Muʾmin b. ʿAlī (2):

> «Se han reunido en ti cosas en que te distingues
> y todos nosotros (estamos) contigo alegres y contentos;
> los dientes reidores y la mano generosa
> y el pecho abierto y el rostro risueño».

Al fin de su invocación solía decir: «¡Oh, Dios mío!, tú que conoces nuestras faltas, perdónalas; tú conoces nuestras necesidades, llénalas; tú conoces a nuestros enemigos, líbranos de sus daños, porque basta contigo como amigo y defensor» (3).

Se acabó la noticia de al-Mahdī y vuelvo a terminar con el reinado de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf y con los sucesos de sus días.

Cuando se le perturbaron sus asuntos con la aparición de al-Mahdī y de ʿAbd al-Muʾmin, su sucesor, no se le aderezó nada hasta que murió, pues ya la situación de los almohades crecía y su estado se engrandecía. Se encendió el fuego de las revueltas en al-Magrib y se caldeó en su calor el buscador de beneficios y gustó de ellas todo el que iba a la perversión.

---

(1) Esta invocación está tomada de la «Crónica anónima», publicada por Lévi - Provençal, en «Mélanges René Basset», t. II, pág. 355 del texto y 386 de la trad.

(2) Mss. de París y de Evora. Allouche ha leído: lo que dijo sobre Abū ʿAbd al-Muʾmin.

(3) Mss. de París, Lisboa y Evora. Allouche da este párrafo antes de los versos. También esta invocación se encuentra en la «Chronique almohade anonyme», publicada por Lévi-Provençal en «Mélanges René Basset», II, 355.

Por causa de esta revuelta se continuaron las guerras, se elevaron los precios, se sucedieron las sediciones, se generalizó la esterilidad y disminuyeron (las rentas de) los impuestos y creció para la gente del Islam el sufrimiento en los dos países (al-Magrib y al-Andalus) y fué preciso llevar defensores de al-Andalus a al-Magrib y se transportaron a éste muchas de sus armas y pertrechos y fué ésto la mayor perdición para al-Andalus y la perturbación de su estado.

Los cristianos se esforzaron en atacar las partes de al-Andalus cuando supieron que los emires de al-Magrib no
p.99 podían / defenderse, por la revuelta que los consumía, tanto, que se apoderaron de la mayor parte del país.

El Islam había estado en ella glorioso y la infidelidad humillada y la tributación elevada desde que la dominó Yūsuf b. Tāšufīn hasta que, con la salida de al-Mahdī, semaleó la situación, aumentaron las desgracias y los terrores Cuando la situación de los dos países llegó a ser lo que se ha dicho, se reunieron los almorávides y adoptaron el acuerdo de que se nombrara heredero del emir de los musulmanes, ʿAlī b. Yūsuf, a su hijo, por su autoridad y valor y por el peso de su inteligencia y por la solicitud que demostró en al-Andalus castigando al enemigo. Lo proclamó heredero y le dió el mando del ejército y la dirección de la guerra contra los almohades (1). Cuando vió el emir de los musulmanes ʿAlī

---

(1) Dice al-Warrāq en el «Kitāb al-miqbās»: «El año 522 — 6 enero a 24 dic. 1128 — el emir ʿAlī b. Yūsuf nombró su heredero a su hijo el emir Sīr y le confió el gobierno para el resto de su vida y nombró a su hijo Tāšufīn gobernador de al-Andalus, dándole el mando de Granada y Almería y luego, además, el de Córdoba. Se ocupó (Tāšufīn) de mejorar a Granada y le ayudó el cielo a vencer las dificultades y le sirvió la fortuna, que luego le abandonó y se apartó de él en sus guerras con los almohades. Tuvo grandes batallas con los cristianos. Le preocupó ésto a su hermano Sīr, heredero del

b. Yūsuf el fin a que iban sus asuntos, se afligió tanto que le acometió una enfermedad, a consecuencia de la cual tuvo que guardar cama, y se fué agravando tanto que murió de ella.

Su reinado fué de treinta y seis años y siete meses. Fué su muerte en Marrākuš, en raŷab del año 537 — 20 enero a 18 febrero 1143 —. Mandó que se le enterrase entre los sepulcros de los musulmanes y no se publicó su defunción hasta tres meses después. Le sucedió su hijo.

---

trono de su padre, a quien se lo comunicó diciéndole: «El poder que me has concedido no va bien con Tāšufīn, porque él ha conseguido más fama y alabanzas que yo; ha eclipsado mi nombre y se ha atraído a toda la gente del reino, y así no tengo nombre ni fama». Su padre lo contentó, destituyendo a Tāšufīn del gobierno de al-Andalus y mandándole ir a la capital. Partió de al-Andalus a mediados del año 531—marzo-abril 1137—. Llegó a Marrākuš y estuvo a las órdenes de su hermano Sīr y asistió a la puerta de su palacio, como uno de sus ḥāŷibes. Pero decretó Dios la muerte del emīr Sīr de un modo feo. Su padre sintió gran pena por su pérdida. Era muy querido de su madre Qamar, que por él causó la destitución y obscurecimiento de Tāšufīn. Cuando murió el emir Sīr, su madre aconsejó al padre (ʿAlī) que se nombrase (heredero) al hijo (de él) Isḥāq, a quien ella tenía gran afecto, porque lo había criado al morir su madre y lo había adoptado. ʿAlī le dijo: «Es muy pequeño y no tiene discernimiento; pero reuniré a la gente en la mezquita, a nobles y a plebeyos, y les daré cuenta (de la muerte de Sīr) y si me dejan la elección a mí haré lo que me has aconsejado». Reunió a la gente y le expuso el caso. Todos le dijeron a una voz: «Tāšufīn». No pudo en buena política contradecirlos y le dió el mando después e inscribió su nombre en los dinares y dirhemes, con el suyo propio. Le encargó la administración de los asuntos del gobierno. Confirmó ésto escribiendo a todo el país y a al-Andalus y a al-Magrib para que lo reconociesen. Le llegaron las proclamaciones de todas partes. Pero luego se lanzaron sobre él los ejércitos de los almohades, que salieron contra él y se acabó su suerte y se malearon sus días y se le torcieron los asuntos, al revés de lo que Dios le había concedido en

EL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ MUḤAMMAD TĀŠUFĪN B. ʿALĪ B. YŪSUF

Su kunya — pronombre — era Abū Muḥammad. Sus hijos: su heredero Ibrāhīm; tuvo varios visires almorávides. En las guerras y campañas que tuvo con los almohades,
p. ١.. durante el reinado de su padre y durante el suyo, / en que lo vencieron las tropas de ʿAbd al-Mu'min, después de la muerte de al-Mahdī, éstas avanzaban una vez tras otra, sin que se les opusiese resistencia, y el ejército de Tāšufīn se dispersó.

No pasó a al-Andalus durante su reinado, por estar ocupado en la guerra contra los almohades; pero había estado

---

al-Andalus». Ibn al-Jatīb, «Iḥāṭa», edic. El Cairo, I, 278. Dice Abū Marwān al-Warrāq: « El emir ʿAlī b. Yūsuf esperó de su hijo Tāšufīn lo que no le facilitó el destino y lo auguró mal y se decidió a destituirlo y nombrar (en su lugar) heredero a su hijo más pequeño Isḥāq y envió a llamar al gobernador de Sevilla para ponerlo de jeque (tutor) de su hijo; pero le llegaron noticias que lo alarmaron mucho y envió apresuradamente contra el enemigo a Tāšufīn con los armamentos que le facilitó y le envió refuerzos hasta el día siete, antes de acabar raŷab del año 537 — 12 febrero 1143 —. Era inclinado al camino de los mustaquimīn —los que obran con rectitud— y a los libros de los murīdīn —ascetas entre los sufíes—. Se dice que no bebía nada embriagador, no oía a esclavas cantoras y no se daba nunca a los placeres propios de los reyes». «Iḥāṭa», edic. El Cairo, I, pág. 288. Ibn al-Qaṭṭān puntualiza aun más los hechos con estos datos inéditos, folio 83 v.: «Sīr, por quien su padre ʿAlī sentía gran debilidad, y a quien nombró heredero del trono, a pesar de su ineptitud, fué asesinado el ultimo día de ṣafar del año 533 —5 noviembre 1138—. No valía para nada: entró disfrazado en casa de su hermano ʿUmar, en busca de la mujer de éste, y fué herido con la herida que aceleró su muerte. Sus padres se afligieron mucho. El 8 de rabīʿ segundo fué proclamado heredero Tāšufīn — 8 diciembre 1138 —».

en ella, cuando su padre lo nombró su gobernador. Era valiente y esforzado, buen jinete y de hermosa figura y marchaba siempre por el camino de la ley, siguiendo las huellas de su padre y de su abuelo (1). Cuando lo nombró su padre gobernador de al-Andalus fortificó los castillos, aseguró las fronteras, envió espías al (país) enemigo; seleccionó las tropas, de modo que no se conseguía preeminencia con él, sino por el esfuerzo y el valor; los montó a caballo, les proporcionó armas y aumentó los medios de vida; amplió el número de arqueros y les dió caballos; reforzó su moral y se ocupó, durante su permanencia en ella, de las expediciones y de tomar parte en la guerra. Derrotó a ejércitos, conquistó castillos, lo temió el enemigo y siempre salió vencedor y volvió glorioso; arregló sus asuntos con energía y se ganó los afectos de los súbditos con su justicia y los corazones de sus soldados con su equidad (2).

Hizo expediciones célebres y dió batallas memorables. Voy a indicar algo de ellas y de lo que hizo en al-Andalus. Una fué la célebre campaña de la región de Badajoz, cerca de Zalaca, lugar del ataque en que su abuelo cayó sobre el gran

---

(1) Mss. de Lisboa y Evora.

(2) Párrafo tomado de Ibn al-Ṣayrafī, que Ibn al-Jaṭīb reproduce en su «Iḥāṭa», y añade a continuación: «El año 523, el 17 de ḏū-l-ḥiŷŷa, tomó Tāšufīn el gobierno de Granada. Fortificó los castillos, aseguró las fronteras y envió espías. Se fué a la explanada del alcázar y levantó pabellones y casas que dedicó a depósitos de armas y cuarteles para la guarnición. Hizo acueductos, fabricó escudos, tejió adargas, pulió lanzas y espadas, preparó caballos, levantó mezquitas en las fronteras y se construyó una para sí en el alcázar. Señaló sesiones para estudiar las injusticias y leer las demandas y dar las contestaciones y dictar las sentencias y honrar a los alfaquíes y a los tálibes y todas las semanas dedicaba un día a las controversias. Su visir, al-Zubayr b. ʿUmar al-Lamtūnī lo elogia mucho». «Iḥāṭa», ed. El Cairo, I, 279.

tirano Alfonso, hijo de Fernando, como referimos antes (1). Ello fué que el emir Tāšufīn tuvo noticia de que los grandes y caudillos de los cristianos organizaron un ejército, en que se contaban por miles sus valientes y sus campeones renombrados, y se dirigieron hacia Badajoz, exploraron sus pasos
p. ١٠١ y devastaron su tierra; fué contra / ellos y se encontró con ellos cerca de Zalaca. Cuando se vieron los dos bandos y se plantaron los dos campamentos y se montaron las monturas, se ordenaron las filas y cada hombre ocupó su puesto. En el centro, con el emir Tāšufīn, estaban los almorávides y las gentes de los voluntarios, precedidos de las banderas blancas enhiestas con inscripciones del Alcorán; en las dos alas (2), los grandes del reino y los defensores de la invocación, de los valientes de al-Andalus, precedidos de estandartes rojos con versículos pavorosos, y a los lados la gente de las fronteras y los veteranos aguerridos; en la vanguardia, los notables de zanāta y los grupos de la guardia personal (ḥašam), gente de propósitos firmes y de perspicacia segura, con las banderas artísticas y los emblemas en alto. Se encontraron los dos ejércitos y arreciaron los golpes y las heridas; volvieron los infieles las espaldas y apretaron en la huida; los siguieron los

---

(1) Es la campaña emprendida por la milicia de Salamanca, que la «Crónica del Emperador» cuenta con mucha retórica y poca precisión, sin fijar fechas. Atribuye la derrota de los salmantinos a su soberbia y a la falta de un caudillo que los guiase. Véase edición Huici, pág. 311. El «Rawḍ al-Qirṭās», pág. 168, la fija en el 520 H., el mismo año de la venida de Tāšufīn a al-Andalus y la localiza en Faḥs al-Sābab. Debe ser Faḥs al-baqār o Faḥs al-ballūt, donde estaban Ḥisn al-baqār y Àqabat al-baqār —la cuesta de los bueyes— que domina el valle profundo del Guadiaro, camino de Badajoz, en la zona de los Pedroches, prov. de Córdoba.

(2) Ibn al-Jaṭīb dice, copiando a Ibn al-Ṣayrafī, «en la zaga», lo cual es más lógico, pues el mismo Ḥulal dice que en las alas estaban las gentes de las fronteras.

musulmanes, matando y cautivando, y volvió Tāšufīn a Córdoba glorioso y vencedor. Fué ésto el año 528 —1 nov. 1133 a 21 oct. 1134— (1).

Otra gran campaña suya fué la del Ŷabal al Qaṣr (2). Los cristianos reunieron numerosos soldados y grandes tropas y devastaron el país y cautivaron a los adoradores de Dios que encontraron. Convocó el emir Tāšufīn a los caudillos de los almorávides y los consultó sobre ir al encuentro del enemigo. Le dijeron: «La dinastía es nuestra; en cuanto a abandonarla o defenderla, ninguno se nos adelantará en ir (3) contra nuestro enemigo, y si caemos mártires, el poder

(1) La descripción de este combate está tomada también de la obra de Ibn al-Ṣayrafī, sin citarla. Ibn al-Jaṭīb la reproduce en su «Iḥāṭa», ed. El Cairo, I, 282, y añade que Tāšufīn volvió a su tierra en el mes de ŷumāda, sin puntualizar si fué el primero o el segundo, ni fijar exactamente el año. Del contexto parece deducirse que fué el 528, o sea, marzo-abril de 1134. Ibn al-Qaṭṭān, en el tomo XIII de su «Naẓm al-ŷumān», fol. 77 r. y v., confirma la fecha de esta campaña —año 528—, y añade que Tāšufīn, gobernador a la sazón de Granada, salió con sus tropas y se reunió en Jerez con las de Sevilla y Tavira. Acamparon los musulmanes en al-Nakkār con el propósito de combatir al día siguiente. Los cristianos se adelantaron a atacarlos esa noche y se dirigieron a la tienda de Tāšufīn; el pánico se apoderó de los musulmanes, que huyeron a favor de las tinieblas. Pero un pequeño grupo resistió con Tāšufīn y un jefe cristiano fué abatido; el campamento musulmán se mantuvo firme y los fugitivos regresaron a él. Tāšufīn se dirigió al castillo de Qaṣras —Cáceres?— y luego regresó a Córdoba. Los cristianos, con el botín hecho, volvieron a su país.

(2) Codera, en los «Beni Texufín», pág. 25, traduce la Montaña del Alcázar, sin poder localizarla. Conde coloca esta campaña en la sierra de Alcaraz y añade que, además de hacer muchos prisioneros, libertó a millares de cautivos musulmanes y reconquistó treinta castillos de los buenos de España. «Dominación árabe», pág. 212.

(3) Mss. de Lisboa y Evora. Allouche: se excusará.

será para quien Dios quiera después». Luego llamó a los árabes, y le dijeron: «Lánzanos contra el enemigo y no envíes a nadie con nosotros y Dios verá nuestra actuación». Luego
p. ١٠٢ llamo a los zanātas / y a los mercenarios —ḥašam—, y le dijeron: «No hay más respuesta que los hechos. Nuestras condiciones son que alimentes a nuestros huérfanos y la recompensa de Dios es buena». Les concedió lo que les agradó y fortificó sus propósitos. Salió con todos a la guerra santa y volvió a él quien le informó que los cristianos se habían dirigido a encastillarse en Ŷabal al-Qaṣr (1). Se encaminó a la montaña, a la que se pegó la caballería, que subió a ella y se lanzó desde ella; se trabó combate con los cristianos y los atemorizó el hecho y se desbandaron, sin seguir camino y los cogió el golpe y la herida por espacio de varias millas y cayó la muerte sobre la mayoría y huyó un pequeño número y se llenaron las manos de los musulmanes con sus cabalgaduras y armas y se soltaron los grillos de los cautivos y se volvieron los ganados a su tierra y esta victoria casi superó a todas las anteriores en desarraigar su poder.

El emir Tāšufīn volvió luego a Córdoba y le hizo Dios un honor que pocas veces se repite.

Infligió una derrota a los cristianos; después de una lucha incierta y para contener al enemigo que hubo entre las dos partes, lo abandonó la mayoría de los que estaban con él; él resistió decidido y aguantó en la defensa y no hubo combatiente más inquebrantable y enérgico al comienzo de este pánico. Cuando se acabó el combate lo felicitó el alfaquí escritor Abū Bakr b. al-Sayrafī (2) por haberse salvado, con un

---

(1) Mss. de París, Lisboa y Evora. Allouche: a un castillo de Ŷabal al-Qaṣr.

(2) El ms. de París y el texto de Allouche dan la variante errónea: Abū Zakariyā' b. al-'Arabī; Ibn Jaldūn, en cambio, le da su verdadero prenombre.

poema que copiamos luego, y lo previno contra las traiciones de la guerra y le informó sobre sus leyes y lo que conviene hacer en ella. He pensado ponerlo en este libro, por lo que engloba de la táctica de las guerras y por su relación con este pasaje: Este / es el mencionado poema —qaṣīda—, que empieza así (1): p. \.'

—¡Oh! el rey que se vela (almorávide) el que de vosotros
es el héroe (más) valiente y más temido
—el que, si lo envuelve la estratagema del enemigo en la oscuridad
y todos se dispersan, él no tiembla
—avanzan los jinetes y las heridas los desvían de él
y los consterna el pago (que les dan) y se vuelven
—y la noche, al golpear de los cascos entre ellos
se hace la mañana, que brilla sobre las cabezas de los guerreros
—por cuarenta que volvieron las bridas, avanzaron dos mil,
mil sin cascos y otros mil cubiertos de cascos
—si no por los hombres, como montañas, que se opusieron,
no sería esta corriente de las que se cortan
—se arrojan sobre las lanzas, como si fueran camellos sedientos
y las puntas (de las lanzas) el abrevadero
—y en las tinieblas del combate y sobre las cimas de las colinas
hay para ellos una estela que se abre paso entre las lanzas
—y resistió y los pies resbalan y los sables
rodean a las tiendas y las puntas (de las espadas) se quiebran;
—que no le sea penoso (ésto) al emir, porque son ardides
de las guerras y toda guerra tiene ardides
—cada día trae su experiencia y su práctica
y las pruebas en los que son como tú aprovechan.

---

(1) Hago una excepción en mi propósito de no traducir las qaṣīdas, que son puros ejercicios de retórica árabe, y publico ésta porque confirma y explica la campaña del año 528 — 1138—tal como la expone Ibn Qaṭṭān y por los datos de orden militar que en ella se encuentran.

—Oh el más valiente de los héroes en la noche de ayer;
hoy eres por la experiencia más valiente.
—Tú eres un rey que a pesar de ser pequeño tiene
vista segura y las lanzas se desvían.
—te ofrezco de la erudición del combate un juicio sobre él,
del que los reyes de la guerra, como tú, están ávidos.
P. ١٠٤ /-No porque yo sea más entendido en él, sino porque es una
advertencia que conviene y aprovecha a los creyentes.
—Rodéate de un foso, si plantas el campamento,
ya persigas vencedor o seas perseguido
—y guárdate de las mentiras de las atalayas,
porque el mentiroso no tiene juicio en lo que hace
—y si te resguardas en ésto no habrá
para el enemigo una ocasión o una oportunidad deseada,
—guerrea con quien tema tus castigos para hacer frente a lo
[que temes
y con el que aspira a la generosidad de tu mano
—antes de la lucha dispón tu ejército bien extendido
donde el sostenerse y el moverse sea más amplio
—guárdate de colocar a los soldados en estrechura, de modo
que la caballería se meta entre los peones y se mezcle
—fortifica tus alas y está en su centro
y pon delante de ti a los que sean valientes de entre ellos
—vístete con vestido que no sea vistoso
y que no atraiga hacia ti al enemigo
—ataca de modo que descargues en la estrechez del combate
una estratagema de que te aproveches y te enriquezcas;
—evita las celadas de los cristianos en el encuentro con ellos
y desliza tu celada tras ellos cuando te defiendes;
—no quede un río detrás de ti, cuando
te encuentres con el enemigo, y el caso ha de ser duro;
—dispón el combate con el enemigo al atardecer
y detrás de ti (deja) un desfiladero, que sea muy defendido;

—acomételo el primero con un terror del que no se recobre,
después del avance, y el desbaratado se desplome
—y si te rodean los hombres en la pelea,
cercándote, las puntas de las lanzas ensanchan (el círculo)
—de modo que si se te hace difícil y no te queda
sino el caballo encabritado y te defiendes
— / y ves el fuego de la guerra que arde en las lanzas p. ١٠٥
y su humo que sube de sus hierros,
—entonces excita a todo aquel que juzgas mejor
para que tenga el lugar más alto;
—cuidado te enojes, si se retrasa algún grupo,
que prometió cumplir y defender en la asamblea;
—el desviar el rostro de ellos es el más amargo castigo
para los corazones y el más doloroso
—ellos son nobles, y ¿cómo se compagina
el acto hermoso de ellos y tu ira golpeadora?
—tropiezan los corceles y todo doctor sabio
se equivoca y se mellan las espadas cortadoras
—¿cómo os atemorizasteis, ¡oh, hijos de Sinhāŷal, cuando
erais vosotros el objeto del atemorizado?
—No sois vosotros sino leones velados;
cada uno en todo lo grande destacándose
—¡qué daño se ha hecho a vuestro señor con la injusticia,
al no reuniros vosotros a su alrededor y agruparos!
—él es un ojo al que no cubren vuestros párpados
y un corazón que han abandonado los costados
—este hecho que os ha ocurrido es vergonzoso
y es el más vergonzoso para los hombres
—¿acaso no tuvo su abuelo Yūsuf suerte en todo
y virtud avanzadora que no era rebatida?
—y ¿acaso no tuvo su padre ʿAlī fortuna
y tuvo en todos los cuellos el lazo que no fué desatado?

—os retrasasteis de Tāšufīn y no cesan
sus bondades de apresurarse a todos vosotros
—temió al enemigo, pero fué compasivo con vosotros;
os dormisteis y sus párpados no se durmieron
—y es un prodigio que él con su edad es
el más inteligente y decidido en la guerra y el más robusto
p. ١٠٦ / -y perdonó porque el perdón es su naturaleza
y para castigaros, si quisiese, había en vosotros lugar.
—Oh, Tāšufīn, recibe la excusa de tu ejército por esa noche
y por el destino que no se puede evitar;
—el ataque del enemigo se extendió y atemorizó al avanzar
y pasó despreciándolos, pero él de ti tuvo temor,
—cuántas fueron tus batallas en su país y se volvieron de ellas
sus más insignes humillados y afrentados
—tu salvación es la mayor gracia, en la que está
la satisfacción y el contento de la victoria
—a todos felicito y no singularizo a nadie en esta gracia,
con ella se aplaca la sed de los costados
—estuvo la derrota a punto de suceder y entonces hubieran
temblado el llano y las altas montañas
—y hubiera caído en al-Andalus una desgracia que no habría
en ella voz que se alzase para alabar a Dios;
—pero no dejó Dios perderse tu esfuerzo, porque es
un esfuerzo con el que el Islam no se pierde;
— te confiamos al Misericordioso en depósito
y él conserva todo lo que se le confía (1).

---

(1) Conde da la traducción de esta poesía en verso, con ampulosas amplificaciones. «Dominación de los árabes», II, 393. Ibn Jaldún reproduce en sus «Prolegómenos», edic. de El Cairo, pág. 172-3 del texto, II, 35 de la trad., veintiuno de estos versos, aunque no en el mismo orden, y con algunas variantes.

El emir Tāšufīn hizo muchas expediciones en al-Andalus y su ejército fué muy numeroso y sus banderas victoriosas. Pero cuando se engrandeció el poder de los almohades en al-Magrib, lo llamó su padre de al-Andalus, y era ésto el año 532 —19 de sept. 1137 a 7 sept. 1138— y lo proclamó heredero el año 533 —8 sept. 1138 a 27 agosto 1139— (1) y le encargó la defensa del país y la dirección de la guerra y tuvo con ellos muchos encuentros, la mayoría desfavorables (2). Cuando murió su padre y le sucedió y crecieron los súbditos de ʿAbd al-Muʾmin, acampó éste en las montañas de Tadla y Gomara (3), matando y saqueando, y siguió en su avance por los montes que hay entre Fez y Tremecén, enviando algaras a diestra y siniestra. El emir Tāšufīn lo siguió y los almohades iban por las montañas fortificadas, donde / los víveres p. ١٠٧
eran abundantes (4) y Tāšufīn acampaba en los llanos con su

---

(1) Estas dos fechas no las dan ni en el texto de Allouche ni el ms. de París. En cambio, se encuentran en los mss. de Lisboa y Evora, donde falta todo lo relativo a la derrota de Tāšufīn y la poesía de Ibn al-Ṣayrafī. Ibn al-Qaṭṭān concreta la fecha de su vuelta al-Magrib. Cruzó el Estrecho a principios de ŷumāda primero del 532 — mediados de enero del 1138 — y entró en Marrākuš el 1.° de raŷab — 13 marzo 1138—; fol. 81, v.

(2) Fué gobernador general de al-Andalus desde 522 hasta 532, en que su padre Alī lo llamó a al-Magrib para ponerlo frente a ʿAbd al-Muʾmin.

(3) Los pormenores de la gran expedición de los siete años, que ʿAbd al-Muʾmin emprende en 535, saliendo del Atlas para conquistar al-Magrib, se encuentran en las «Memorias de al-Baydaq», publicadas por Lévi-Provençal, «Documents inédits», pág. 88 del texto y 143 de la trad.

(4) ʿAbd al-Muʾmin maniobraba por las montañas, porque aun no era bastante fuerte para medirse en batalla campal con Tāšufīn y no porque allí encontrase más víveres. Al-Baydaq dice todo lo contrario: la cebada entre nosotros (los almohades) llegó entonces a valer tres dinares la libra (ratl)

ejército y no encontraba entre los bereberes quien siguiese en su amistad y lo auxiliase y se uniese a él, y ésto por causa de sus desgracias y del acabamiento de su imperio y de sus auxiliares.

'Abd al-Mu'min se trasladó a las montañas de Gomara y lo siguió Tāšufīn. Luego, de las montañas de Gomara, se fué a las partes de Tremecén y lo reconocieron la mayoría de los zanatas que habitan la región de Tremecén, y acampó en la cumbre de la montaña que la domina (1); ocupó sus barrancos y desde allí iba su caballería por donde quería. Dice Abū 'Alī al-Ašīrī (2): Le llegó al emir Tāšufīn un ejército del rey de Ifrīqiya, Abū Ḥammād, el Ṣīnhāŷī, para socorrerlo y auxiliarle (3); cuando llegó a ella, avanzó a su encuentro con su gente y se llenó el llano de Tremecén de caballos y peones, sólo que los desastres se le presentaban y anuncia-

---

y llegó la leña a valer en el campo de Tāšufīn un dinar la libra (ratl). Id. íd., pág. 91 texto, 148 trad. Los soldados de Tāšufīn se vieron obligados a quemar los pivotes de sus tiendas y las vigas de sus casas. Una mujer envió a Tāšufīn un gran plato cubierto con una tela; creyó que era fruta y no era sino carbón, de lo que se alegró. Lévi-Provençal: «Notes d'histoire almohade», en Hespéris, 1930, pág. 51 del texto y 71 de la trad.

(1) En la Gruta de los Reidores, entre las dos rocas del monte Tīrnī, contiguo a ella, como puntualiza Ibn Jaldūn. Id. íd., I, 247. Se trata de los contrafuertes rocosos que al-Bakrī llama Ŷabal Tarnī (Tīrnī).

(2) Literato nacido en Tremecén en la primera mitad del siglo VI; murió en 569 —1173-74—. Su obra «Naẓm al-la'ālī fī futūḥ al-amr al-'ālī» (El collar de las noches en las conquistas del emir excelso), es la fuente que aquí cita al-Ḥulal.

(3) En las «Notes d'histoire almohade» se reproduce con más detalles esta cita de al-Ašīrī, añadiendo que Ṭāhir b. Kabbāb mandaba el cuerpo expedicionario de Bugía y que, indignado, al ver la inacción de Tāšufīn, subió solo a atacar a los almohades en su posición dominante, y fué derrotado.

ban el derrumbamiento de su imperio. Se establecieron los ṣinhāŷās en su campamento y Tāšufīn los honró y agasajó. Los almohades, entre tanto, miraban lo que hacían y no los atemorizó su caso ni los amedrentó su gran número. Subieron contra ellos un día, por el lado, al-ʿUbbād, y los almohades cayeron sobre ellos y los derrotaron y mataron a muchos de ellos (1).

Entre tanto, escribió Tāšufīn a las provincias pidiéndoles socorro; le llegó el ejército de Siŷilmāsa y las tropas de socorro de Bugía y llegó de al-Andalus su hijo el emir Abū Isḥāq Ibrāhīm b. Tāšufīn. Su padre lo proclamó heredero el año 538 —16 junio 1143 a 3 julio 1144—. Tenía consigo unos cuatro mil caballos cristianos. Se le reunieron los ejércitos ya citados en Tremecén, y mandó que se prepararan para pasar revista los soldados y los que habían acudido y las demás delegaciones. / Pasaron y desfilaron y la gente se admiró de su multitud y de sus preparativos y armas y de su espléndido atavío, tanto, que creyeron no haber visto otro igual por su hermosura y su número y perfección. p. ١٠٨

Se alinearon los ejércitos desde Bāb al-Qarmādīn (puerta de los Tejeros), hacia el lado unido a la falda de la montaña, y éste fué el último ejército que formaron los almorávides.

Dice Ibn al-Yasaʿ: «Me contó más de uno de los almohades y me dijo: "Cuando bajamos de la montaña de Tremecén, dirigiéndonos al país de los zanatas; nos siguieron los almorávides y nos encontramos con ellos. Hicimos, dice, un cercado cuadrado en el llano y pusimos a cada uno de sus cuatro lados una fila de hombres con lanzas largas y corazas

(1) Al Bayḍaq dice en su libro: «Cuando llegó la mehalla de Bugía, la derrotaron los almohades entre «las dos rocas» y la puerta de la ciudad. Su jefe envió entonces a decir a ʿAbd al-Muʾmin que se adhería en secreto al «tawḥīd» y le prometía abrirle la ciudad de Bugía, etc., y así sucedió». «Notes d'histoire almohade», pág. 5 del texto y 24 de la trad.

defensivas, y detrás de ellos los de las adargas y javalinas formando la segunda línea, y detrás de ellos los de las hondas con piedras en ellas, y detrás de ellos los arqueros con arcos de pie (1), y en medio la caballería. Cuando los atacaba la caballería almorávide, ésta no encontraba sino lanzas largas enfiladas, javalinas, piedras y saetas voladoras. Cuando no podían con la defensa y se volvían, salía la caballería de los almohades por los caminos que había dejado y por brechas que habían preparado, y alcanzaba al que alcanzaba, y si volvían a la carga sobre ellos, entraban en el bosque de lanzas". Fué llamado este día el día de Mindās. Cayó en él, del ejército almorávide, lo que no se puede contar, y en este día se manifestó el poder de 'Abd al-Mu'min y aumentaron sus seguidores».

De lo que más le ayudó contra los almorávides fué el
p. ١٠٩ levantamiento de la gente de al-Andalus contra ellos, / porque la vaciaron de defensores y de armas, y la descomposición más grande entre los almorávides fué el abolir una orden (sustituyéndola) por otra, porque un día escribían una cosa y al día siguiente otra y sus soldados y súbditos se burlaban de ellos (2).

Tāšufīn construyó una fortaleza en las cercanías de Orán, a orillas del mar, la fortificó y la tomó como refugio. Avisó

---

(1) Allouche lee «nufūs al-riŷal» (almas de los hombres) en vez de «aqwās al-arŷul».

(2) Durante esta larga campaña de (siete) años, se sucedieron las guerras en el país de los almorávides..... Se produjeron odios y disensiones entre las cábilas de Lamtūna y de Masūfa....., subieron los precios, invadió el hambre el país, disminuyeron los impuestos con esta rebelión, aumentaron las exacciones en las dos orillas (del Estrecho) y el enemigo cristiano arreció sus golpes contra todas las regiones de al-Andalus cuando se enteraron de la debilidad del poder en al-Magrib y de que estaba ocupado en guerrear con los rebeldes, a los que se había empujado a la revuelta. Lévi-Provençal: «Notes d'histoire almohade», pág. 52 del texto y 71 de la trad.

al caíd de la escuadra en Almería, Abū ʿAbd Allāh b. Maymūn, que le equipase diez naves de guerra, que estuviesen en el puerto de este castillo, preparadas para lo que pudiera ocurrirle y si la necesidad le obligase a pasar a al-Andalus, (poder) hacerlo (1).

Trasladáronse almohades y almorávides de la parte de Tremecén y acampó ʿAbd al-Mu'min en la montaña que domina a Orán; le siguió Tāšufīn con su ejército y acampó en las afueras de Orán. Se atacaban cada día y duró ésto entre ellos muchos meses, no cesando los almohades de crecer y brillar cada día y los almorávides de decaer, sin conseguir ningún objetivo ni realizar ningún plan. Cuando permaneció Tāšufīn en Orán y se perturbó su situación con la perturbación de la ruina y fueron todos sus asuntos hacia el desorden y se vió estrechado y conoció la decisión de los almohades contra él, desesperó de la vida y se vió forzado al asedio, después de haberse debatido en guerras cuatro años y nueve meses, sin descansar en ninguna ciudad, ni reunirse con padre ni con hijo.

Salió de Orán para esconderse y ocultarse y dejó sus tiendas y sus tropas en la zona de Orán, yéndose fuera de ella / al castillo que construyó a la orilla del mar; iban con él p. 11.
los íntimos de su séquito para buscar el arreglo de su situación y aguardar a las naves que esperaba de al-Andalus. Lo supieron los almohades, cercaron el castillo por todas par-

---

(1) Acudió el almirante con sus diez galeras; pero no pudo salvarlo. No hay que confundir a este almirante con el general —caíd— Abū Muḥammad Maymūn b. ʿAlī b. Ḥamdūn, visir de Bugía, que después de ser derrotado en al-Sajratān, envió, al llegar al llano de Argel, su sumisión a ʿAbd al-Mu'min, y cuando éste llegó el año 547 a Bugía, se la rendió y recibieron él y los suyos importantes cargos almohades. Lévi-Provençal: «Trent sept lettres almohades», págs. 17-22 del texto y 27 de la trad.

tes y le prendieron fuego. Al cerrar la noche, salió Tāšufīn buscando su salvación y montó en su yegua, llamada «Arrayana» (Rayḥāna), que era célebre por su velocidad; pero se despeñó por un precipicio de mucha altura, creyendo que era tierra llana y seguida. Cuando amaneció, fué encontrado en lo más bajo del precipicio muerto de esta manera (1).

El ejército almorávide no se enteró de ésto; se les cortó el agua y la mayoría de ellos murieron de sed y se descargó la espada sobre los supervivientes en la mañana del día de la ruptura del ayuno del año 539 — 27 marzo 1145 —, a los tres días de la muerte de su emir Tāšufīn (2). La duración de su reinado fué, desde la muerte de su padre, de dos años y dos meses. Fué muerto en el mes de ramaḍān del año 539.

EL EMIR DE LOS MUSULMANES IBRĀHĪM B. TĀŠUFĪN

Su prenombre fué Abū Isḥāq; no tuvo descendencia; sus visires fueron varios jeques almorávides. Su padre lo nombró heredero del trono, cuando estaba en Orán, y lo envió a Ma-
p. 111 rrākuš, / acompañado por un grupo de lamtuníes; hizo esto un mes antes de su muerte. Se le proclamó en la capital, Ma-

(1) Los almohades, que a la mañana siguiente lo encontraron muerto al pie del acantilado, le cortaron la cabeza y se la entregaron a ʿAbd al-Muʾmin, quien la hizo embalsamar y la mandó a Tīnmallal como prueba de su triunfo. Al-Muʿŷib acoge otra versión a la que no da crédito: «Cayó — dice — al mar, de donde lo sacaron los almohades, lo crucificaron y luego lo quemaron». Pág. 146 del texto.

(2) Tres días sin agua parece muy corto plazo para que la mayoría de los sitiados muriesen de sed. El que tomó a Orán fué el famoso Abū Ḥafṣ ʿUmar Intī, que pasó a cuchillo a todos los almorávides que encontró en la plaza. «Docs.inéd.», pág. 96 del texto y 160 de la trad.

rrākuš, a la muerte de su padre en Orán. Se le opuso su tío Isḥāq b. ʿAlī y violó su reconocimiento, proclamándose a sí mismo (1). Sobrevino la discordia y la oposición entre ellos, hasta que se derrumbó su imperio y los vencieron los almohades; no se le enderezó el reino por haberse apoderado los almohades de la mayor parte del país de al-Magrib.

Cuando entró ʿAbd al-Mu'min en Orán se marchó enseguida a Tremecén y se apoderó de ella, tomándola por asalto, mató a sus habitantes y cautivó a sus mujeres. Cada almohade entró por el sitio junto al cual se hallaba y cogieron en ella riquezas incontables. Refiere Ibn al-Yasaʿ que llegó el número de muertos a cien mil o más (2). Después de tomarla permaneció en ella siete meses y, desde allí, se marchó hacia al-Magrib y acampó ante la ciudad de Fez (3), donde estaba

---

(1) No eran nuevas sus aspiraciones al trono. Su hermano mayor Sīr, heredero del trono de ʿAlī b. Yūsuf, fué asesinado en 533. Inepto para todo y disoluto, entró disfrazado en casa de su otro hermano, ʿUmar, en busca de la mujer de éste, y sucumbió a las heridas que recibió al ser sorprendido. La madre de Sīr trató entonces de imponer a Isḥāq como presunto heredero; pero no lo consiguió por la oposición de los almorávides. «Nuẓm al-ŷumān», fol. 85.

(2) Mató a los que encontró en el barrio de Tagrārt, donde se alojaba la guarnición almorávide. Según otra versión, no fué tan fácil la toma de Tremecén; su resistencia y el trabajo posterior de organizar la administración del Magrib central hicieron que ʿAbd al-Mu'min se detuviese allí siete meses, antes de emprender la marcha hacia Fez, donde se habían refugiado los jefes almorávides huídos de Orán y de Tremecén.

(3) Antes de llegar a Fez tomó a Uxda y a Āgarsīf-Gueršif. Parece ser que, en su ferviente devoción por al-Mahdī, quiso seguir la misma ruta de su maestro cuando volvió de Oriente, y así se justifican las supuestas predicciones que al-Baydaq atribuye a al-Mahdī, sobre las etapas que más adelante había de cubrir ʿAbd al-Mu'min.

uno de los hijos de ʿAlī b. Yūsuf y su administrador y almojarife era Abū Muḥammad al Ŷayānī. Se le reunieron en ella delegaciones de todas partes y apretó su asedio. Permaneció sitiándola unos seis meses; sus habitantes lo combatían en las afueras de la ciudad.

Lo más grave con que los dañó fué el río que cruza la ciudad de Fez. Lo represó contra ellos y mandó a la gente que juntase leña y madera y que levantasen la tierra sobre eso, poniendo una presa encima de otra, hasta que se estancó el agua y desapareció el río, haciéndose todo el llano un mar, pues fué levantándose el nivel del agua hasta formarse un lago por el que se deslizaban las naves. Se valió para esto de
p. ١١٢ la multitud, / de instrumentos y de personas de que disponía y de lo amplio de la llanura. Luego se derrumbó la presa y cayó sobre ellos la muralla de la ciudad. ʿAbd al-Mu'min quería entrar en ella; pero le resistieron los habitantes de Fez entre las ruinas de la muralla y lo combatieron también desde fuera de ella (1). Cuando se les prolongó el asedio, su almojarife al-Ŷayānī (2) se dirigió ocultamente a ʿAbd al-Mu'min,

---

(1) Este relato está inspirado en al-Baydaq, quien da algunos pormenores omitidos por al-Ḥulāl. ʿAbd al-Mu'min acampó en Ŷabal al-ʿarḍ, cortó todos sus árboles, y con ellos hizo una empalizada tras la cual construyó un muro para fortificar su campamento. Luego quitó esa empalizada, y con sus troncos represó el río desviándolo hacia las murallas de la ciudad. La puerta «bab al-silsila» se derrumbó y el agua entró en Fez; pero su gobernador, al-Ṣahrawī, salió con su guarnición y no dejó la muralla hasta haberla reparado. «Docs. inéd.», pág. 100 del texto y 164 de la trad.

(2) La biografía de este personaje, oriundo de Jaén, que da Ibn al-Abbār en su «Ḥulat al-Siyarā», fué publicada por M. J. Müller en su «Beitrage zur Geschichte der westlichen Araber», págs. 315-18 del texto, y reproducida por Lévi-Provençal en «Docs. inéd.», págs. 146-48 del texto y 223-26 de la trad.

le pidió el amān y lo introdujo en la ciudad por la Puerta de las Conquistas (bab al-futūḥ). Hizo ésto porque el gobernador almorávide le pidió dinero y lo apremió sobre ello, no disponiendo de medios para dárselo. Entonces tramó un ardid para introducir a ʿAbd al-Muʾmin y sacar de ella a su señor.

Se apoderaron los almohades de Fez y partió ʿAbd al-Muʾmin para Salé. Antes había enviado seis mil jinetes de Raqūna, Miklāta, Zanāta y Gaznāya a sitiar a Mequínez. Levantaron un muro contra ella y les cavaron un foso a sus habitantes que, como si estuviesen en una prisión, no podían salir de ella ni por levante ni por poniente. Los cercaron con ese muro y dejaron en él puertas, por las que entraban a combatir a sus habitantes. ʿAbd al-Muʾmin los dejó ante ella y se marchó a Salé. Cuando llegó la conquistó al momento; la tomó antes de acampar y se le sometió su alcazaba, construída por por el emir Tāšufīn, como un ribāt, y emprendió la marcha hacia Mārrakuš (1). Después de prepararse para ello con el mayor cuidado. Estaba en Marrākuš el hijo de Tāšufīn, que le sucedió en el mando, como se expondrá en su lugar, si Dios quiere.

---

(1) Según al-Baydaq, ʿAbd al-Muʾmin, en vez de ir a Salé y, desde allí, siguiendo la ruta del litoral, dirigirse a Marrākuš, tomó el camino de Tādlā; pero una vez llegado al Umm Rabīʿ, fué a Azammūr, donde convocó a los dukkāla y, cruzando el Tansīft, se encaminó hacia Marrākuš. Cuando aún estaba sitiando a Mequínez, a primeros de mayo, los ṣinhāŷa de Tīsgart le enviaron un mensaje, acompañado de una espiga de trigo: «Apresúrate —le decían— a evitar que el grano de los dukkāla sea llevado a Marrākuš, porque de lo contrario no te apoderarás jamás de ella». Y, en efecto, lo impidió, pues tras de someter a los dukkāla, ya a mediados de junio —1 de muharram del 541 — estaba sitiando a la capital.

p. ١١٢ / RELATO DEL SITIO DE MARRĀKUŠ

En muḥarram del año 541 —empieza el 13 de junio de 1146— se dirigió ʿAbd al-Muʾmin a la capital, Marrākuš, sede del califato de los almorávides, y llegaron sus ejércitos a ella. Acampó en la montaña cercana a ella, que se llama Īγīllīz, y es una montaña pequeña en la que edificó una ciudad para apoyarse en ella, así como una mezquita y un alminar alto, desde el que se dominaba Marrākuš.

Cuando acabó de fundar la ciudad y se instaló cada cábila en el sitio que se le señaló, avanzaron todos hacia Marrākuš. Les había puesto unas celadas (1) y él permaneció en el observatorio viendo su actuación. Los almohades se les declararon en derrota, arrastrándolos hacia las celadas, y cuando llegaron a las cercanías de la ciudad que había construído ʿAbd al-Muʾmin en la citada montaña y éste supo que la mayoría de la gente de Marrākuš, tanto jinetes como peones, había salido, mandó tocar los tambores y salieron las celadas, muriendo de la gente de Marrākuš un número incalculable. La espada persiguió a los demás hasta las puertas y se mataron unos a otros en las apreturas. Se les prolongó el asedio, se forzó el empuje contra ellos y por la multitud de los caballos y peones les faltaron los víveres y se agotaron sus almacenes, hasta que se comieron sus cabalgaduras y murieron por hambre cerca de 120.000 personas. Cuando se prolongó el asedio y se agravó su situación, perecieron de hambre hasta

(1) Al-Baydaq, testigo presencial, no menciona para nada estas celadas; dice que al llegar los almohades ante Marrākuš sus habitantes salieron a rechazarlos. Durante cinco días se trabaron combates y, sobre todo, en el quinto, los almorávides tuvieron grandes pérdidas. Ya no intentaron más salidas y, además, empezaron las defecciones, como la del jefe Isḥāq b. Yintān y sus partidarios, que salieron de la ciudad y se declararon almohades.

comer cadáveres; los presos se comieron unos a otros y faltaron todos los animales y el trigo por completo. / Se registraron p. ١١٤
los almacenes y no se encontró en ellos nada. Fallaron entonces las tropas lamtuníes en la defensa y en la resistencia por la escasez del número y de los pertrechos, así como por la mucha estrechez y agobio. Fué tomada Marrākuš entonces, según se va a explicar.

Ello fué al llegar el sábado, 18 de šawwāl del año 541 — 24 marzo 1147— según el relato de Ibn al-Yasa', que dice: «Me contó quien me merece confianza que, cuando quiso Dios que fuese tomada, los soldados cristianos, que estaban dentro de la ciudad, trataron con 'Abd al-Mu'min y le pidieron el amān; se lo dió y convinieron con él en entrarlo por la Puerta de Agmāt».

Dice al-Baydaq: «Mandó 'Abd al-Mu'min hacer escalas para los muros y las distribuyó entre las cábilas que rodearon la ciudad. Entró Hintāta por el lado de la Puerta de Dukkāla y Ṣinbāŷa y los esclavos del Majzen por la Puerta de los Tintoreros (bab al-Dabbāgīn). Entró Haskūra con otras cábilas por el lado de la Puerta de Agmāt y coronaron los muros.

»Tomada la ciudad al asalto, se defendió el emir Abū Isḥāq (1) Ibrāhīm b. Tāšufīn con los almorávides y un grupo

(1) Al-Ḥulal confunde a Abū Isḥāq Ibrāhīm, hijo de Tāšufīn, con su tío Isḥāq, hermano de Tāšufīn. Los almohades, ante la gravedad de las circunstancias, destituyeron a Abū Isḥāq Ibrāhīm por sus pocos años y su manifiesta incapacidad y proclamaron a Isḥāq, cuya candidatura había fracasado en 537. Uno y otro debieron ser sacrificados al rendirse Marrākuš, aunque la víctima más destacada fué Isḥāq, por ser el que ocupaba el trono. Al-Baydaq dice de él que era un muchacho pequeño, confundiendo, al parecer, su edad con la de su sobrino, a quien sustituyó, más que nada, por su niñez. Isḥāq, aunque joven, no podía ya ser un niño, pues hacía ocho años que se había querido declararlo príncipe heredero, en competencia con su hermano Tāšufīn, y contaba a la sazón dieciseis años.

de personalidades en el alcázar conocido por Alcázar de Piedra (qaṣr al-ḥaŷar), que es un castillo fuerte. Duró la lucha desde el amanecer hasta empezar a declinar el sol; pidieron el amān y no se les atendió (1). Fueron asaltados y se sacó al emir Abū Isḥāq y con él a cierto número de emires y de sus hijos y a los lamtuníes que estaban con ellos y los llevaron al lugar conocido por Iŷīllīz. Cuando el emir Abū 'Ishaq llegó ante 'Abd al-Mu'min lo trató con suavidad y se compadeció de él por su poca edad; pensó en perdonarlo y encarcelarlo; pero le dijo un almohade: «Acaso quieres criar un cachorro de león?». Cuando avanzó el emir Abū Isḥāq se puso a rogar a 'Abd al-Mu'min que lo dejase (vivir); pero el emir Sīr b. al-Ḥaŷŷāŷ, que era uno de los jeques almorávides, le escupió en la cara y le dijo: «¿Acaso ruegas a tu padre o a quien se compadezca de ti? Ten paciencia como la tienen los hombres» (2). Fué muerto, así como todos los que fueron sacados con él. Dice Ibn al-Yasa': «Se mató ese día, según tengo por cierto, cerca de 70.000 hombres, y duró la matanza de los ciudadanos tres días».

La duración de su reinado fué desde que murió su padre hasta la toma de Marrākuš, dos años y algunos días; fué su muerte en šawwāl del año 541 —marzo 1147—. Con su muerte se derrumbó el imperio de la gente del velo —liṯām—. El reino

---

(1) La heroína de esta última e inútil resistencia fué Fannū, hija de 'Umar b. Yintān. Combatió vestida de hombre con un ardor que maravilló a los almohades, aun sin saber que era una doncella, hasta que fué muerta.

(2) Al-Ḥulal, al citar y seguir a al-Baydaq en su relato, introduce algunas variantes, debidas quizá a Ibn al-Yasa'. Según al-Baydaq, el príncipe es Isḥāq y no Abū Isḥāq Ibrāhīm, y el paje Ṭalḥa y no el emir Sīr es el que le reprocha su debilidad, sin que indique que le escupiese en la cara. Al-Nuwayrī añade otro rasgo al cuadro: Sīr llamó a 'Abd al-Mu'min impío, sin temor de Dios y sin fe.

es de Dios, el único, el subyugador. Se cuenta que el maestro Abū 'Abd Allāh b. Wardī vió en sueños, poco antes de deshacerse el imperio de los almorávides, a uno que decía:

¡Oh, descarriado!, ¡ay de tí!, no duermas,
porque Dios tiene en las criaturas un poder sólido.
Y es necesario que perezcan por el poder que los daña
pues han cometido un crimen contra el juez de los
[humanos.

Dijo uno de los que conocen la adivinación: «La ruina del imperio de los Banū Tāšufīn, conocidos como «los almorávides», fué como un collar que se desgrana; luego se ensucia, y donde quiera que quede algo de él es despreciado». Dice el cadí Abū Bakr b. al-'Arabī, en su libro «Al-Ahwāḏī fi šarḥ al-Tirmiḏī» (1), (el dispuesto a explicar a al-Tirmiḏī): «Los almorávides se levantaron para proclamar la verdad y defender la religión; fueron los protectores de los musulmanes/, que alejaron de ellos a los enemigos e hicieron la guerra p. ١١٦
santa en su favor. Si no tuvieran los almorávides otro mérito ni otra preeminencia ni otro crédito que la batalla de Zalaca — la que hizo olvidar las guerras de los antiguos y la de Dāḥis y al-Gubrā' con los Banu Wā'il (2) — sería ésto, en verdad, una de sus mayores glorias y de sus empresas más meritorias.

---

(1) Esta obra no figura entre los pocos títulos que se conocen de Abū Bakr al-'Arabī. Véase Pons y Buigues, página 216.

(2) Dāḥis es el nombre de un caballo qué fué la causa de una guerra de cuarenta años entre las dos tribus de al-Gubrā' y los Banū Wā'il.

Fué su duración, desde el principio de su aparición, setenta años, y en al-Andalus, cincuenta y seis. Alabado sea aquel cuyo reino no se altera, ni perece su imperio; no hay más Dios que Allāh; Él es el alto, el grande. Versificó el alfaquí Abū Ṭālib ʿAbd al-Ȳabbār al-Šaqūrī en la arŷūza del imperio almorávide, y dijo:

Y cuando quiso Dios auxiliar a la religión,
pidió la gente socorro a Ibn Tāšufīn.
Y les vino como la mañana tras las tinieblas,
presuroso, como el agua que conserva la vida al moribundo.
Vino Abū Yaʿqūb como un águila
y desenvainó la espada sobre los cuellos.
Y continuó la marcha hasta Zalaca
y lo condujo a ese día lo que lo condujo.
Qué hermosa fué esa batalla
que se alzó para socorrer a la religión en viernes.
Se derrumbó para el politeísta allí su trono,
del que no podía prescindir Alfonso.
Y continuó la cosa en orden
y se extendió la protección de Dios sobre el Islam.
Y descendió sobre el enemigo lo desagradable
y estuvo segura la comunidad como en los primeros tiempos.
Y ahora la caballería de Dios va por tierra
del enemigo tarde y mañana.
p. ١١٧ / Luego mandó ʿAlī b. Yūsuf,
que escogió imitar la norma de su padre.
Y después de ésto, el león Tāšufīn,
que deshizo la injusticia consolidada en su reino.
Y vinieron las revueltas y las desgracias
y dictaron leyes a su gente las pasiones.
Y Dios está en emboscada para los que les sucedieron;
Él es en quien se espera para rechazar sus males.

EL CALIFA 'ABD AL-MU'MIN B. 'ALĪ

Su genéalogía (1): 'Abd al-Mu'min b. 'Alī b. Majlūf b.Ya'lā b. Marwan b. Naṣr b.'Alī b. al-amir Abī Mūsā b.'Abd Allāh b. Yaḥyà b. Warzāyīg b. Maẓfūr b. Inūr b. Maṭmāṭ b. Hawdiŷ b. Qays b. 'Aylān b. Muḍar. Así dan su genealogía muchos de los que se ocupan de este asunto. Cuenta alguno de ellos que la copió en esta forma de un escrito de su nieto el Sayyid Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid. Su prenombre fué Abū Muḥammad, y los almohades lo titularon califa, Amīr al-Mu'minīn. Sus hijos varones fueron unos setenta. Sus visires: el Sayyid Abū Ḥafṣ 'Umar; 'Abd al-Salām al-Kūmī y el secretario 'Abū Ŷa'far b. 'Aṭiya al-Qudā'ī. Ya ha precedido su mención y la de su investidura al tratar de al-Mahdī.

/ Cuando murió al-Mahdī (2), según se expuso antes, deli- p. ١١٨
beraron los que quedaron de sus compañeros, que eran cuatro, sobre quién sería su imām después de él, y recayó su acuerdo en 'Abd al-Mu'min, por haber sido testigos de cómo lo engrandecía al-Mahdī en presencia de sus compañeros y de todos los almohades y de cómo lo recibía y se alegraba con

(1) Sus genealogías, pues son varias, han sido todas falsificadas, gracias al deseo de hacer del califa un árabe puro y de emparentarlo con el Profeta. Ibn Jaldūn desmiente categóricamente el pretendido origen árabe, tanto de 'Abd al-Mu'min como de Ibn Tūmart, y afirma que eran, sin duda alguna, de origen bereber.

(2) Sólo cinco personas, según al-Baydaq, asistieron a la muerte de al-Mahdī y la ocultaron durante tres años, representando la farsa de asegurar que su imām seguía enfermo, y reuniéndose junto a su sepulcro, fingir que lo consultaban y recibían sus órdenes, incluso para salir a campaña contra los almorávides. Una de esas cinco personas era su hermana Zaynab, que ocultó el hecho a su propio marido. «Docs. inéd.», pág. 81 del texto y 131 de la trad. «Naẓm al-ŷumān», fol. 43.

sus palabras. Convinieron en elegirlo a él (1) y lo pusieron al frente y se alzó entre ellos como su jefe, ocupándose de sus asuntos y rigiendo su reino. Ya se ha referido algo de lo que ocurrió entre él y los almorávides. Cuando se completó su acuerdo de ponerlo al frente el año 524, y lo reconocieron los Cincuenta y los demás almohades, se aconsejó con ellos sobre hacia qué parte sería su primera expedición y convinieron en dirigirse a Tādlā y su región (2). Se dirigió a ella y le obedeció,

---

(1) Tal unanimidad y la preelección de ʿAbd al-Mu'min, atribuída a Ibn Tūmart, fueron inventadas más tarde, cuando el califa estaba en el apogeo de su poder. El primer lugarteniente de al-Mahdī fué al-Baŝīr; al morir el imām y no ponerse de acuerdo sobre un sucesor maŝmūdā, ʿUmar Āŝnāg, ʿUmar Intī e Ismaʿīl, al-Hazraŷī convinieron en elegir a ʿAbd al-Mu'min, extraño al Atlas. El quinto miembro de los Diez, Ibn al-Malwiya, no quiso reconocerlo y, luego al sublevarse, fué muerto.

(2) Esta afirmación la repiten el Rawḍ al-Qirṭās y el ʿIbar. ʿAbd al-Mu'min no pensó en salir del Atlas hacia el norte hasta varios años después, e Ibn al-Qaṭṭān, que es el que más pormenores da sobre la actuación de los almohades en el año 526, acoge con un على قول la expedición a Tādlā, y no da ningún pormenor sobre ella o, mejor dicho, los da; pero aplicándolos a los ŷalāwa, subtribu haskūra, que vivía en pleno Gran Atlas. Si se ha de tomar por Tādlā la actual Qaṣba Tādlā y su región, hay que rechazar el hecho como falso. Debía haber una localidad, Tādlā, en el Gran Atlas, capital de los haskūra, contra la cual y contra los hazraŷa, habitantes también del Gran Atlas, hace ʿAbd al-Mu'min su campaña este año 526 y consigue que ambas cábilas se le sometan. Más tarde, el año 631, primavera del 1234, el califa al-Rašīd emprende también una campaña contra los haskūra del norte del Atlas y su capital, Tādlā; y los haskūra del sur, los ŷalāwa, y los māzala del Atlas, para socorrer a sus hermanos del norte, tratan de cortarle el paso, avanzando hacia Marrākuš y obligándole a retroceder apresuradamente. «Bayān almohade»; ms. Fulton, fol. 68; ms. Colin, fol. 172.

y desde allí fué al Dar'a y la conquistó. Desde el momento de su emirato no cesaron de crecer los asuntos de los almohades y de engrandecerse su situación. Triunfaba cada día sobre los almorávides, hasta que sucedió lo expuesto antes, de apoderarse ellos del país de al-Magrib, sitiar a la capital, Marrākuš, y tomársela luego, según se confirmó en su lugar.

Dice Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā: «Cuando acabó 'Abd al-Mu'min de tomar a Marrākuš y de entrar en ella, regresó a su campamento y puso hombres fieles —amīnes— en sus puertas, por espacio de dos meses, y reunió su botín y sus riquezas, que repartió entre los almohades. Les distribuyó sus casas y se vendieron las familias de Marrākuš y sus hijos se vendieron como esclavos, excepto Zaynab, hija de Yūsuf, a la que se prohibió vender, por la posición de su marido el emir Yaḥyā b. Isḥāq / al-Masūfī, conocido por Wanzamār (1), porque dejó p. ١١٩
su cábila y entró en el partido — invocación — de 'Abd al-Mu'min; fué también exceptuada del botín su casa».

Se apoderó 'Abd al-Mu'min, en los almacenes de 'Alī b. Yūsuf y en los tesoros de los lamtuníes, de lo que no puede describir la lengua y no llega a explicar la descripción. Quedó Marrākuš tres días sin que entrase en ella ni saliese nadie; los almohades se negaron a entrar en ella, porque al-Mahdī solía decirles: «No entréis en ella hasta que la purifiquéis». Les preguntó 'Abd al-Mu'min a los alfaquíes sobre ésto y le dijeron: «Edificad vosotros otra mezquita». Fué así y construyó el califa 'Abd al-Mu'min en la casa de piedra

(1) Cuando 'Abd al-Mu'min sitiaba a Fez, Yaḥyā b. Isḥāq, llamado Angmār por al-Baydaq y por Ibn al-Qaṭṭān y no Wanzamār, después de abandonar a Tāšufīn en Orán y huir al desierto, se presentó al califa con un grupo de sus contribules, Masūfa. Llegaron todos velados por el liṯām; pero al acercarse a Fez se lo quitaron y adoptaron la indumentaria almohade y se sometieron. «Notes d'histoire almohade», página 15.

otra mezquita, en la que oró los viernes (1) y emprendió la construcción de la mezquita aljama y derribó la que había en la parte baja de la ciudad, edificada por ʿAlī b. Yūsuf. Cuando acabó ʿAbd al-Mu'min su construcción, hizo en ella un pasadizo —sābāṭ— (2) por el que se entraba en ella desde el alcázar y desde ella al alcázar sin que lo viese nadie. Se trasladó a ella un almimbar grande, que se hizo en el Andalus, con extremada perfección. Sus paneles eran de áloe y de sándalo rojo y amarillo y sus chapas de oro y plata, e hizo una maqṣūra —cercado— de madera, de seis lados, que tenía una extensión de más de mil pies (3).

---

(1) H. Basset y H. Terrasse en sus «Sanctuaires et forteresses almohades», pág. 103, afirman que ʿAbd al-Mu'min hizo arrasar el palacio real almorávide —Dār al-ḥaŷar— y que en su solar construyó una mezquita. Apoyan esta afirmación en este texto de al-Ḥulal; pero el decir que el califa construyó en Dār al-ḥaŷar otra mezquita, no quiere significar que mandase derribar el palacio, sino que dentro de su recinto o a su lado edificó esa mezquita, que sería pequeña y casi para su uso particular, ya que luego emprendió la construcción de la mezquita catedral. Que no se derribó el Dār al-ḥaŷar, sino que lo tomó ʿAbd al-Mu'min para su residencia, nos lo dice claramente Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā en su «Mann bil Imāma», fol. 47, al hablar de la convivencia de Yūsuf I y de su hermano uterino Abū Ḥafṣ en el palacio de su padre, ʿAbd al-Mu'min, en esa Dār al-ḥaŷar.

(2) A imitación del que hizo en la mezquita de Córdoba el califa omeya ʿAbd Allāh, uniendo directamente el palacio con la mezquita, mediante un pasadizo cubierto —sābāṭ— que cruzaba sobre un arco de la calle del puente, a la altura de un piso, y desembocaba en una sala próxima al miḥrāb, separada por una puerta, de la maqṣūra, en que el príncipe hacía sus oraciones. Ibn Idārī, «Bayān». II, 158/253 - 4:246/381. según Lévi-Provençal: «L'Espagne musulmane au X siécle», página 213.

(3) Basset y H. Terrasse han descrito minuciosamente en su obra «Sanctuaires» esta joya incomparable del arte musulmán andaluz. «La chaire de la kotobiya», páginas 254 y siguientes.

El encargado de la construcción fué un hombre de Málaga, llamado al-Ḥaŷŷāŷ Ῑsā, que es el que edificó Gibraltar, en tiempos del califa ʿAbd al-Muʾmin, tal como está hoy. El mérito de esta maqṣūra es que se hizo con un mecanismo / con el que se levantaba a su salida —del palacio— y se bajaba a su entrada. Ello es que se hizo a la derecha del miḥrāb una puerta, dentro de la cual está el almimbar y a su izquierda otra puerta, dentro de la cual hay una habitación, donde están los mecanismos de la maqṣūra y del almimbar y por ella tenía ʿAbd al-Muʾmin su entrada y su salida. Cuando se acercaba el tiempo de dirigirse a la mezquita, el viernes, se ponían en marcha los mecanismos, después de quitar los tapices del sitio de la maqṣūra y se alzaban sus costados al mismo tiempo, sin sobrepasar el uno al otro en lo más mínimo. La puerta del púlpito —almimbar— quedaba cerrada, y cuando se levantaba el predicador para subir a él se abría la puerta y salía el púlpito de un solo empuje del mecanismo y no se le oía ruido ni se veía su dispositivo. p. ١٢٠

Dice sobre ésto el secretario Abū Bakr b. Muŷīr al-Ḥimyarī al-Fihrī en una qaṣīda larga:

Unas veces es para el que tiene dentro un cerco
como si fuese uno de tantos muros.
Y es a veces para ellos un escondrijo,
como si fuese uno de tantos secretos.
Y como si conociese la dignidad de la persona
sale a su encuentro en cierta medida.
Y si se apercibe que el emir la visita
al levantarse él, se levanta ella para la visita
Se muestra él y se muestra ella y se oculta ella, después de él,
y ella es como los halos para las lunas llenas.

El califa ʿAbd al-Mu'min plantó fuera de Marrākuš un jardín de tres millas de largo y de una anchura aproximada; en él había toda clase de frutas apetecibles y llevó a él el agua desde Agmāt y perforó muchos manantiales. Dice Ibn al-
p. ١٢١ Yasaʿ: «No salí yo de / Marrākuš el año 543 —1148— (1) sin que este jardín, que plantó, produjese por la venta del aceite y de las frutas 30.000 dīnares muminies, a pesar de la baratura de la fruta».

Cuando llevó a cabo la conquista y se le consolidó la situación, se le alzó un sublevado en el país del Sūs, que era Muḥammad b. ʿAbd Allāh b. Hūd al-Massātī y que se llamaba al-Hādī, arrogándose la buena dirección, a imitación de al-Mahdī Muḥammad b. Tūmart. Era batanero en el mar de Salé. La gente acudió a él de todas partes, se le reunieron en masa y voló su fama por las regiones (2). Lo reconocieron

(1) La fecha es falsa. Habiendo entrado ʿAbd al-Mu'min en Marrākuš, casi a fines del 541, no había tenido aun tiempo para dedicaree a embellecer su capital; absorbido como estaba por la organización de su recién conquistado imperio y por la dura campaña del 542 para reprimir la rebelión general promovida por al-Massātī. Pero, aunque hubiera tenido tiempo y vagar para esa obra, el jardín o parque no podía en tan escaso tiempo dar esas espléndidas cosechas. Al - Bayḏaq afirma que sólo el año 552 hizo plantar ese huerto. Un reyezuelo de Guadix, Aḥmad b. Milḥān, que se había enriquecido, dedicándose a la agricultura en grande escala, acosado por Ibn Mardanīš, rey de Murcia, se pasó a los almohades en 546 y se encargó luego de formar este parque, de plantarlo y de irrigarlo. Ibn al-Jaṭīb, «Aʿmal al-Aʿlam», edic. Lévi-Provençal, 304; Cordera, «Decadencia y desaparición de los almorávides», pág. 133.

(2) La rebelión se inició en el valle del Sūs, en la zona costera ocupada por los gazzūla; un vulgar perturbador del más bajo origen, sin condiciones para encauzar y dirigir un movimiento de esa envergadura, logró poner al borde de la ruina, y a raíz precisamente de su espectacular triunfo final, a la reforma almohade, que tras veinticinco años de incesante batallar se había impuesto por el terror y la crueldad en todo al-Magrib.

incontables pueblos y se extendió su proclamación por todo el país de la orilla de allende el Estrecho, hasta no quedar en ella más que Marrākuš y Fez. Se le opuso a ʿAbd al-Mu'min el resto del país, que rechazó la invocación de los almohades y se deshacía y derrumbaba la causa por la que lucharon durante veinticinco años. Envió ʿAbd al-Mu'min contra él su ejército, que fué derrotado por al-Massātī, y volvió a ʿAbd al-Mu'min deshecho y puesto en fuga. Le envió otro ejército, a cuyo frente puso al jeque Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Yaḥyā al-Hintātī, y con él fueron contingentes de almohades, de arqueros, de cristianos y de otros soldados regulares. Se prepararon para su encuentro en el Sūs con extremada preparación y fueron derrotados y muertos el rebelde y muchos de sus soldados (1). Después de ésto se le arregló el reino en al-Magrib a ʿAbd al-Mu'min y a continuación atacó a la cábila de Dukkāla. Se acogieron a la orilla del mar unos 20.000 caballos y 200.000 infantes; fué contra ellos ʿAbd al-Mu'min con innumerables gentes de a caballo y a pie y con arqueros. / Los de Dukkāla p. ١٢٢

(1) Dos fechas se dan para esta batalla. Ibn Jaldūn, «ʿIbar», 1.308, la coloca en ḏū-l-ḥiŷŷa del 541 —mayo del 1147—. En cambio, el «Rawḍ al-Qirṭās», pág. 120, dice que Abū Ḥafṣ salió de Marākuš el 1.° de ḏū-l-qaʿda del 542 —24 de marzo de 1148— y que la batalla se dió en ḏū-l-ḥiŷŷa de ese año, o sea, entre el 22 de abril y el 21 de mayo. Ibn Jaldūn merece en general más crédito que el «Rawḍ al-Qirṭās»; pero, en este caso, hay muchos motivos para no seguir esa regla. Tomada Marrākuš el 18 de šawwāl del 541 —24 marzo 1147—, no queda materialmente tiempo para todos los sucesos que ocurrieron en ese intervalo. Otra prueba de que la segunda batalla del Wādī Sūs se dió a fines del 542, la tenemos en la embajada sevillana, presidida por Ibn al-ʿArabī, que fué recibida por ʿAbd al-Mu'min, después de vencer a al-Massātī, a fines del 542 —el día de los sacrificios— 10 de ḏū-l-ḥiŷŷa, según el «Rawḍ al-Qirṭās», ya que esa embajada se despidió en los primeros meses del 543, y consta que Ibn al-ʿArabī murió en Fez al regresar a al-Andalus en rabīʿ I o II de ese año.

no tenían arqueros, y cuando se alinearon y se prepararon para el combate los atacó ʿAbd al-Mu'min por otro lado del que se habían imaginado; se deshizo su formación y disminuyó su muchedumbre; salieron del sitio abrupto en que estaban y los empujó la espada hasta el mar y fueron muertos la mayoría de ellos en el agua. Fueron cogidos sus camellos y ganados y riquezas, se cautivó a sus hijos y se llegó a vender una mujer por un dírhem y un muchacho por medio (1).

Cuando se le arregló el reino en al-Magrib le llegó el reconocimiento de algunos lugares de al-Andalus, y el primero que le llegó y la primera embajada que se le presentó fué la de la gente de Sevilla, y por ésto se interesaron por ella durante su gobierno y la hicieron su capital en al-Andalus. Entre los componentes de la embajada figuraban el cadí Abū Bakr b. al-ʿArabī al-Muʿafirī, el predicador Abū ʿUmar b. al-Ḥaŷŷāŷ, el secretario Abū Bakr b. al-Ŷadd, Abū-l-Ḥasan al-Zuhrī, el historiador Abū-l-Ḥasan b. Ṣāḥib al-Ṣalā, Abū Bakr al-Sāŷra, al-Bāŷī, al-Hawzanī, Ibn al-Qādī Šarīḥ, ʿAbd al-ʿAzīz al-Ṣadafī, Ibn al-Sayyid, Ibn al-Zāhir y otros notables sevillanos de aquella época. Les concedió audiencia y se adelantó el cadí Abū Bakr b. al-ʿArabī y pronunció un discurso elocuente que agradó al califa ʿAbd al-Mu'min; luego le siguió

(1) Apagado con facilidad el foco inicial de aquel gran incendio, fueron ʿAbd al-Mu'min y su lugarteniente, Abū Ḥafṣ, reduciendo y castigando a todos los disidentes, hasta que no quedó más que un núcleo de resistencia, al que hacía peligroso el valor, la audacia y el renombre del gran caudillo almorávide al-Ṣahrāwī — el hijo de la sahariana —. ʿAbd al-Mu'min decidido a acabar con él: ordenó una movilización general y se dirigió al territorio de Dukkāla. El encuentro no tuvo las proporciones desaforadas que le atribuye al-Ḥulal. Los jeques de Dukkāla y al-Ṣahrāwī, convencidos de que no podían resistir, huyeron hacia el Sūs, y al-Ṣahrāwī se refugió en el Sahāra; ʿAbd al-Mu'min batió, razzió y dispersó a los desorganizados dukkāla y vendió las mujeres que les cogió.

el alfaquí Abū Bakr b. al-Ÿadd con un segundo discurso en el que estuvo muy bien y muy acertado. Le entregaron el reconocimiento de la gente de Sevilla, atestiguado con sus firmas; se lo recibió y alabó su proceder. Luego, el califa ʿAbd al-Mu'min preguntó a Ibn al-ʿArabī por al-Mahdī, si lo había visto o lo había encontrado en las sesiones de Abū Ḥāmid al-Gazālī, en Bagdad. Le dijo: / «No lo encontré y solamente p. ١٢٣
oí hablar de él» y que el jeque —al-Gazālī— solía decir: «No hay duda de su aparición». En los días de esta embajada enfermó Ibn al-ʿArabī y, al volver de ella, murió —Dios se apiade de él— y fué enterrado en el cementerio de Fez (1).

Cuando se le completó a ʿAbd al-Mu'min el reino de al-Magrib, emprendió los trabajos de la expedición a Ifrīqiya para apoderarse del reino de los emires Banū Ḥammād Ṣinhāŷas. Reunió a todos los almohades y salió de Marrākuš; se detuvo en Ceuta, aparentando el cruce del Estrecho, hacia al-Andalus, para la guerra santa. Convocó a los personajes de al-Andalus y se informó de sus asuntos. Luego partió de ella aparentando volver a la capital, Marrākuš. Entretanto, dividió su ejército en tres cuerpos y envió uno de ellos a al-Andalus, con su hijo al-Sayyid Abū Ḥafṣ, y regresó él con los otros dos. Dice el imām Abū Yaḥyā b. al-Yasaʿ, tomándolo de quien lo verificó, que las tiendas del Sayyid Abū Ḥafṣ subían en esta ocasión a 60.000. Cuando ʿAbd al-Mu'min llegó a Tánger, se encaminó hacia Alcazarquivir, dejó la ciudad de Fez a la derecha y fué, a campo traviesa, al Este (2).

---

(1) Esta escena es una más de las inventadas para exaltar a al-Mahdī. Ibn al-ʿArabī, que había ido a Oriente con su padre, estudió con al-Ṭurṭūšī y con al-Gazāli; pero al morir su padre en Alejandría, en 493, regresó a al-Andalus, siete años antes de que al-Mahdī emprendiese su viaje. ¿Cómo podía, por lo tanto, haber oído hablar de él en Bagdad?

(2) El «Rawḍ al-Qirṭās» y el «Kāmil» dan aproximadamente el mismo itinerario; pero, en cambio, al-Baydaq dice que al salir de Salé pasó por al-Maʿmura, el Ḥibt, el valle del Warga y Masūn, para de allí, a campo traviesa, llegar por sorpresa a Bugía.

Su pregonero pregonó: «¡Oh, hombres! El de vosotros que hable una palabra, que indique hacia dónde es este viaje, será pagado con la espada» (1). Luego marchó hacia Bugía, apresurándose en la marcha, y no se enteró el señor de Bugía, al-ʿAzīz bi-llāh Yaḥyā b. Nāṣir, de la dinastía de los Banū Ḥammād, hasta que le llegó su gobernador de Argel, que había salido de ella al tomarla los almohades. Había habido correspondencia y tratos entre ʿAbd al-Mu'min y Maymūn, p. ١٢٤ visir / del señor de Bugía. Cuando supo de él que llegaba, le abrió las puertas de Bugía y huyó Ibn Ḥammād de su alcazaba a Constantina, donde lo sitiaron los almohades, y rindiéndose por capitulación, fué con el califa ʿAbd al-Mu'min a la capital, Marrākuš, quien lo instaló en casa y le asignó aldeas y permanecieron él y sus hijos honrados y bien provistos hasta que fallecieron.

Cuando se domicilió Ibn Ḥammād en Marrākuš, se oscureció y fué ignorado y se dedicó a la caza e hizo redes de hierro para la caza del león. Regalaba lo que cogía al califa ʿAbd al-Mu'min y éste le recompensaba por ello. Cogió un día un cachorro de león y se lo presentó al califa en su salón. Mandó soltarle las ligaduras y el cachorro fué entre la gente, atravesando sus filas hasta que llegó ante el califa y se agazapó, quedándose quieto sin moverse de su sitio. Coincidió con ésto el regalarle ese mismo día un zorzal, que hablaba

---

(1) Y esta amenaza no fué vana. En una de sus etapas, al acampar con todas sus tropas, los esclavos negros se entregaron a unos juegos o ejercicios militares, y uno de ellos, entusiasmado, dijo: «Así haremos, ¡oh amir al-Mu'minin!, en Bugía, si Dios quiere». Esto bastó para mandarlo matar en el acto.

una especie de palabras e improvisó el secretario Abū ʿAlī al-Ašīrī unos versos, describiendo el caso y dijo (1):

Se familiarizó el cachorro alegremente con el león
y al ver la semejanza con su padre se dirigió a él.
E invocó el pájaro el auxilio —de Dios— para vos
y cumplió con vuestro derecho, cuando acudió.
Hizo el Creador hablar a sus criaturas
con testimonios, pues todo le atestigua
— que tú te mantienes en el poder para él
después que se ha prolongado para los hombres el plazo
[de espera.

Se apoderó ʿAbd al-Mu'min de Ifrīqiya, puso a su frente al jeque Abū Muḥammad b. Abī / Ḥafṣ y se volvió a la capital Marrākuš, logrando una conquista que no tiene igual. p. ١٢٥

Era el califa ʿAbd al-Mu'min bondadoso con quien se le adhería, conocedor del valor de las gentes, estimador de los

---

(1) Este episodio tan verosímil lo presenta el «Rawḍ al-Qirtās» como una absurda superchería con la que se hace proclamar a ʿAbd al-Mu'min por los reacios masmudas. Véase Huici: «La historia y la leyenda en los orígenes del imperio almohade, al-Andalus», XIV, fasc. 2.°, págs. 339 y siguientes. Al-Baydaq cita los mismos versos; pero los aplica a otra anécdota: «Un león, que Tāšufīn llevaba consigo, se escapa con su cadena hasta el campo almohade; el califa hace que le den de comer, tomándolo por un feliz augurio, y al día siguiente el león se vuelve espontáneamente a su dueño»; para adornar más la escena recoge el dicho de que el león se paró y agazapó ante ʿAbd al-Mu'min, y entonces al-Ašīrī improvisó los versos relativos al león; pero no los relativos al pájaro. «Docs. inéd.», págs. 96-97 del texto y 156-57 de la trad.

méritos de los sabios, colocaba a las personas en sus puestos y los ordenaba. Educó a los háfices en el aprendizaje del libro «al-Muwaṭṭa'»; que es el libro «Lo más noble que se busca» (1) y otras obras de al-Mahdī. Los introducía cada viernes, después de la oración, dentro del alcázar y se reunían con él los háfices, que eran unos tres mil, de la misma edad, masmudíes y de otras cábilas. Se propuso instruirlos rápidamente y prepararlos para lo que quería. Los cogía un día para aprender a montar a caballo, otro para nadar en la Buḥayra, que hizo fuera de su jardín y era cuadrada, de unas trescientas brazas en cuadro. Un día los cogía para que remasen en cárabos y barcas que les construyó en esta Buḥayra. Se educaron en estas enseñanzas, unas veces con premios y otras con castigos, y sus gastos y todo su aprovisionamiento eran de cuenta del califa, lo mismo que sus caballos y pertrechos.

Cuando cumplió este propósito con ellos, sustituyó con ellos a los jeques masmudíes en el mando de las provincias y en la política. Dijo: «Los sabios son antes que vosotros», y les entregaron el poder; pero los retuvo con ellos en el consejo (2). Se le presentaron entonces trece de sus hijos, que todos

---

(1) Al-Ḥulal confunde e identifica el libro de Mālik b. Anas, del que Ibn Tūmart hizo una edición o comentario, con el «Aʿazzu ma yutlab» (Lo más noble que se busca), que son las enseñanzas de al-Mahdī, recogidas por ʿAbd al-Mu'min y editadas por Luciani, en Argel, 1903, con el título «Le livre de Mohammed Ibn Toumert, Mahdi des almohades», al que I. Goldziher puso una magistral introducción, comentando y explicando el carácter de la reforma almohade.

(2) Estos interesantes datos sobre la educación dada por ʿAbd al-Mu'min a los háfices, que iban a ser sus inmediatos colaboradores, los toma al-Ḥulal del «Naẓm al-ŷumān»; pero pasa por alto otros no menos interesantes y hasta ahora inéditos. El año 551, cuando ya se decidió a dar a sus hijos el gobierno de las provincias de su imperio, llevó a Marrākuš a los hijos de los más distinguidos háfices de Córdoba, Sevilla,

eran háfices, calígrafos, y en todos ellos se cumplían las condiciones para que los había educado, teniendo unas cualidades loables. Le aconsejaron los jeques / que los promoviese p. ١٢٦
a gobernar y le dijeron: «¡Oh, Amīr al-Mu'minīn!, tus hijos son los primeros que deben ser promovidos». Mostró resistencia y no cesaron en ello hasta que les dió los gobiernos de las provincias. Puso a cada uno de ellos en una provincia — iqlīm — y puso a los hijos de los jeques bajo sus órdenes (1). Dió al Sayyid Abū Ḥafṣ 'Umar el gobierno de Tremecén y envió con él al jeque Abū Muḥammad b. Wānūdīn y al secretario Abū-l-Aṣbag b. 'Ayyāš para todo lo relativo a la educación y la enseñanza. Nombró al Sayyid Abū Sa'īd 'Uṯmān para Granada y envió con él al jeque Abū 'Abd Allāh b. Sulaymān y al secretario Abū-l-Ḥasan b. Harūdis. Al-Sayyid Abū Muḥammad 'Abd Allāh lo hizo gobernador de Bugía y envió con él al jeque Abū Sa'īd Yaǰluf b. al-Ḥusayn y al secretario Abū Bakr b. Ḥubayš. Dió el de Fez a Abū-l-Ḥasan y envió con él al jeque Abū Ya'qūb Yūsuf b. Sulaymān y al secretario Abū-l-'Abbās b. Maḍā. Envió a cada uno de estos con el fin de que los acostumbrasen y enseñasen.

Fez y Tremecén. De Sevilla se le enviaron cincuenta jóvenes con los maestros Abū-l-Ḥasan y Abū Bakr al-Ḥaṣṣān. Fueron recibidos y agasajados en la capital por el visir Abū Ya'far b. 'Aṭiya, quien les enseñó el ceremonial con que a los tres días se presentaron al califa. Durante seis meses estudiaron la doctrina almohade —el tawḥīd— la Muwaṭṭa' del imām y la colección de tradiciones de Muslim. Examinados y espléndidamente premiados, los devolvió a sus padres en Sevilla, acompañando a su hijo Yusuf, cuando le dió el gobierno de Sevilla y Córdoba.

(1) Sobre estos nombramientos y la génesis de tan importante decisión, que aunque no lo dice al-Ḥulal, fué corolario de la designación de su primogénito Muḥammad, como príncipe heredero, con lo cual se establecía el régimen dinástico, véase Lévi-Provençal, «Trent sept letres officielles almohades», págs. 55 a 66 del texto y su tradc. y comentarios en «Hesperis», 1941; fasc. único, págs. 35-38.

NOTICIA DE LA MARCHA DEL CALIFA 'ABD-AL-MU'MIN A AL-MAHDIYA

Era su costumbre en sus viajes el partir después de la oración del amanecer, luego de tocar el tambor grande de forma redonda, cuya circunferencia era de quince codos, hecho de madera oscura dorada. Cuando se daban en él tres golpes, se sabía que era el tambor de la marcha y la gente partía. Se oía
p. ١٢٧ a una distancia de media jornada, desde un lugar / elevado, un día sin viento. Llegaron sus tropas, en esta expedición, a 75.000 jinetes y los infantes a 500.000 (1). Estaba el ejército dividido en cuatro cuerpos y cada uno tenía un día señalado para él y la aguada en que había de acampar; su costumbre diaria era de hacer la marcha hasta la hora de comer y de acampar luego, descansando hasta el otro día. Hizo el trayecto de Salé a Túnez en seis meses, siendo una distancia de setenta días para un jinete desembarazado.

Cuando montaba a caballo, se le reunían los personajes del reino y hacían votos por él: la gente le precedía, y marchaban delante de él unos cien jinetes a cierta distancia, con el ejemplar del Alcorán de 'Uṯmān b. 'Affān, que es el que tenía 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad, uno de los califas omeyas en al-Andalus y que estaba en tiempo del Califa 'Abd al-Mu'min en la Mezquita de Córdoba; se le envió y lo llevaba consigo (2). Gastó en él grandes sumas y le hizo una caja admirable, que forró con planchas de oro y lo incrustó con rubíes rojos. Lo más extraordinario de él era una pezuña roja de rubí, que

---

(1) Una prueba más de la habitual exageración de los cronistas árabes en las cifras, criticada ya por Ibn Jaldūn en sus «Prolegómenos».

(2) Sobre la autenticidad de este Alcorán y sus vicisitudes, véase Casanova: «Mohammed et la fin du monde», p. 131.

tenía la forma de una pezuña de caballo (1). Tenía perlas preciosas, esmeraldas y todos los tesoros, que llegaron a poder de los almorávides, de los Banū Ḥammād Ṣinhāŷas, de los Banū Hūd y de los Banū ʿAbbād. Cuando lo terminó le hizo una litera en que era llevado sobre un camello de raza y, sobre la litera, había cuatro banderas rojas. Lo seguía él, y su hijo el Sayid Abū Ḥafṣ iba detrás de él y detrás de Abū Ḥafṣ los demás hijos, sólo que el más cercano / a él era el Sayyid Abū ʿAbd Allāh, heredero del trono, sin que a su lado fuese ninguno (2). Luego lo seguían las banderas y los tambores y detrás de él iban los altos funcionarios del reino y en pos de ellos la gente sin atropellarse entre sí. Cuando llegaba el tiempo de acampar, acampaba cada cábila en su emplazamiento y con su orden sin adelantarse nadie a su turno. Tenían una disposición conocida, cuyo guía era la alabanza a Dios, y su defensor el miedo y en su campamento había todos los oficios, y todo lo que necesita el viajero se encontraba entre ellos. p. ١٢٨

Cuando acampó ante Túnez le enviaron sus habitantes a pedir el amān y se lo dió para sus vidas y para sus hijos; pero no para sus bienes. Entró el ejército en la ciudad y se pusieron todas sus riquezas bajo registro y se vendieron sus

(1) Al-Muʿŷib dice que estos tesoros procedían de donativos y tributos del rey de Sicilia; Ibn Ṣāḥib al-ṣalā, en cambio, afirma que la famosa Pezuña del caballo, había sido de al-Ŷīš Ḥamadwayh b. Aḥmad b. Tūlūn, señor de Egipto, y que los azares de la fortuna la llevaron a manos de los califas almohades; al-Mann bi-l-imāma, fol. 152.

(2) El texto de Allouche está alterado. Dice: seguía —al Alcorán ʿAbd al-Muʾmin— y detrás de él iba su hijo el Sayyid Abū Ḥafṣ, solo que el más cercano a él entre ellos era el Sayyid Abū ʿAbd Allāh y sus hijos detrás de su hermano Abū Ḥafṣ, heredero del trono, iban a su lado. Además de la incoherencia de la frase, hay que hacer observar que Abū Ḥafṣ era sólo visir de ʿAbd al-Muʾmin, y su presunto heredero era el príncipe Abū ʿAbd Allāh Muḥammad.

bienes (1). Construyó en lo más alto de ella una alcazaba, cuyas torres eran triangulares, con un antemural del mismo tipo que separaba de la ciudad al que vive en ella.

Partió de Túnez en dirección a al-Mahdiya, de la que se habían apoderado los cristianos el año 543 —1148—. La tomó el señor de la isla de Sicilia, así como a Sfax: entró también en Bona y otras ciudades de aquella costa, que volvieron a poder de los musulmanes por mediación del Califa ʿAbd al-Mu'min, el año 545 —1150— (2). Se detuvo en ella seis meses y siete días y había en su interior tres mil francos. No se puede atacar a al-Mahdiya desde el mar y sólo se puede atacarla desde tierra, por el Norte, en un sitio estrecho, que estaba fortificado con un muro, a lo ancho del cual pueden ir
p. ١٢٩ dos jinetes. Les llegaron / cien naves de la isla de Sicilia con víveres y pertrechos: salió contra ellas el caíd Abū ʿAbd Allāh b. Maymūn con la escuadra de al-Andalus y de al-Magrib y se situó ante la puerta del arsenal. Como no hay entrada a la

---

(1) Según al-Bayḍaq la plaza ofreció enseguida su sumisión; según al-Muʿŷib, fué tomada por asalto, y según al-Nuwayrī llegó a Túnez al mismo tiempo que ʿAbd al Mu'min una escuadra de sesenta naves. Establecido el bloqueo por mar y tierra, el califa exigió la rendición, que fué rechazada y se luchó denodadamente el primer día; pero al llegar la noche una delegación de notables salió a capitular. Durante los tres días que ʿAbd al-Mu'min permaneció en la ciudad invitó a cristianos y judíos a islamizarse y los que se negaron fueron ejecutados. Faġnan: «Annales», pág. 585.

(2) La fecha es errónea. El 12 de raŷab del 554—30 julio 1151— o sea a los quince días de haberse presentado ante Túnez, acamparon los almohades ante al-Mahdiya. Un mes más tarde la escuadra siciliana trató de desbloquear y abastecer la plaza; pero, derrotada por las naves almohades, tuvo que retirarse. Los sitiados, al acabárseles los víveres, capitularon por hambre, a fines de ḏū-l-hiŷŷa —11 enero 1160— y el día de la ʿašūra del 555 —21 enero— hizo ʿAbd al Mu'min su entrada triunfal en la ciudad.

ciudad, sino por esta puerta, cogieron a muchos de ellos, y cuando se prolongó el asedio, salieron a él ocho notables cristianos y le dijeron: «¡oh Amīr al-Mu'minīn! tú eres el que se encuentra en nuestros libros, que te apoderarás de la tierra. Nuestro objeto es salir del país con nuestras riquezas y familias y te dejaremos la ciudad». Les escribió el amān sobre ésto y salieron por mar a Sicilia, y entró el Califa ʿAbd al-Mu'min en al-Mahdiya el año 555 —1160—. Se le sometieron todas las provincias de Ifrīqiya; nombró sus gobernadores para aquellas regiones y se volvió a al-Magrib. Cuando llegó a la ciudad de Fez se dirigió desde ella a Ceuta y pasó a al-Andalus.

SU TRAVESÍA A AL-ANDALUS

El año 555 — 1260 — desembarcó en Gibraltar y mandó construir el castillo que hay allí, tal como está hoy. Él delineó su perímetro por su mano y encargó de su construcción al Sayyid Abū Saʿīd, señor de Granada, y uno de los que lo edificaron, y a quienes se consultó fué el Ḥayŷ Yaʿīs, el ingeniero. Durante su estancia en Gibraltar envió 18.000 jinetes del ejército que tenía allí a la tierra del enemigo (1); le llega-

(1) Durante su campaña de Ifrīqiya y ante las alarmantes noticias que recibía de los ataques de Ibn Mardanīš e Ibn Hamušk, que con sus auxiliares cristianos se habían apoderado de Jaén y de Carmona, sitiaban a Córdoba, casi despoblada, y amenazaban a Sevilla, mandó reparar y ampliar las fortificaciones de Gibraltar y se decidió a pasar a al-Andalus e inspeccionar sus asuntos. Permaneció dos meses en ella, durante los cuales las delegaciones de todo al-Andalus, con sus poetas y oradores, lo envolvieron en las nubes de su incontenible adulación. Parece falsa la afirmación del Ḥulal, corroborada por el «Rawḍ al-Qirṭās», de que en esos dos meses de invierno —mediados de noviembre a mediados de enero— ordenase ʿAbd al-Mu'min hacer una expedición por tierras de Badajoz.

ron delegaciones de todas partes de al-Andalus y se extendieron los poetas en sus composiciones y los oradores en sus
p. ١٣٠ discursos. En / la delegación de Granada figuraba el visir Abū Ya'far b. Sa'īd al-'Anŷisī, que era joven, en compañía de su padre y de sus hermanos. Entró con ellos ante el Califa y recitó una qaṣīda de la que es ésto:

Habla, porque atiende a tus palabras el siglo
y nadie más que tú puede hoy prohibir ni mandar.
Desea todo lo que quieras, porque será un hecho
y se realizará y no hay tierra ni mar que se escape.
Te basta este mar como buen augurio,
pues ha recibido la tierra que lo pisa, que es tu ejército
[inmenso.
Y no es su voz sino un saludo repetido
a ti y con la noticia de tu aproximación se alegra
Se conmueve por encontrarse contigo; al que amanece
oponiéndose al poder no lo honra el poder.
Agrada a la gente de al-Andalus su augurio
y le ha confirmado ésto la noticia y el escrito.
Y no fué Ṭāriq sino el que abrió este camino
y no le fué a Ibn Nuṣayr esto de auxilio
Los dos la prepararon para que desciendas en su horizonte
como aparece al completarse el halo la luna llena.

Cuando pasó a la otra orilla del Estrecho, marchó a Marrākuš y se le completó con el reino de Ifrīqiya una extensión de cuatro meses, desde Oriente a Occidente, desde Trípoli hasta el Sūs al-Aqṣā y desde el Sur hasta el Norte, en el sitio más ancho, o sea, desde Córdoba a Siŷilmāsa, veinticinco días.

Fué la duración de su reinado de treinta y tres años, ocho meses y veinticinco días, desde la muerte de al-Mahdī (1).

Cuando llegaron / los contingentes de Lamṭa al llano de Marrākuš con el emir Abū Isḥāq Ibrāhīm b. Isḥāq b. Amīr al-Muslimīn ʿAlī b. Yūsuf y los derrotaron los almohades y les cogieron más de ochenta mil camellos, le felicitó el almojarife Abū Muḥammad ʿAbd Allāh al-Ŷayānī con unos versos, que empiezan: p. ١٣١

Se nos han iluminado los días y se suceden los éxitos
y estaban antes los rostros del siglo negros y sombríos.

y le respondió el califa ʿAbd al-Muʾmin:

Es una victoria, cuyos prodigios no descubre la explicación;
alcanzó a los antropomorfistas el golpe de su rigor
y nos llegó con ella la noticia de súbito
sobre la ruina de un pueblo que se había anunciado la mañana.

Murió en Rabāṭ al-fatḥ, junto a Salé, el año 558 —1153 — y fué trasladado a Tīnmallal y enterrado a la puerta del sepulcro de al-Mahdī. Dios se apiade de ambos (2). Le sucedió su hijo.

---

(1) Nada dice al-Ḥulal de la intensa actividad de ʿAbd al-Muʾmin en los treinta meses que aun vivió, ni de sus grandes preparativos para llevar un poderoso ejército a al-Andalus y acabar con la pesadilla de Ibn Mardanīš. La sorpresa de Granada, la derrota de Marŷ al-ruqqād y la victoria de la Sabika, el 27 de raŷab — 12 julio 1162 — le hicieron acelerar sus preparativos; pero cuando ya estaba dispuesto a cruzar el Estrecho, murió en ŷumāda II del 558 — mayo 1163—.

(2) Con el final del reinado de ʿAbd al-Muʾmin pierde ya casi todo su interés la narración de al-Ḥulal, como ya anuncié en el prólogo, pues se hace cada vez más concisa al

EL CALIFA YŪSUF B. ʿABD AL-MUʾMIN

Su prenombre fué Abū Yaʿqūb y se intituló Amīr al-Muʾminīn b. Amīr al-Muʾminīn; tuvo dieciocho hijos varones, el mayor de los cuales fué Yaʿqūb al-Manṣūr, su sucesor. Sus visires: su hermano el Sayyid Abū Ḥafṣ y Abū-l-ʿAlā Idrīs b. Ŷāmiʿ. Pasó a al-Andalus dos veces durante su califato. Él fué el que mandó construir la mezquita aljama de Sevilla
p. ١٣٢ y su alminar / el año 572 —1176-1177—; lo terminó su hijo Yaʿqūb al-Manṣūr, después de él; edificó también el arsenal de construcción en Ceuta, tal como hoy está. En su segunda travesía a al-Andalus, el año 580 —1184— arrasó el país del oeste y sitió a Santarén. Mandaron sus ejércitos su hermano uterino Abū Ḥafṣ y Abū Saʿīd. Dió a sus hijos los gobiernos de al-Andalus y reinó desde Trípoli hasta Alcira en al-Andalus. En su tiempo, el año 571 —1175-1176— hubo peste en al-Andalus y murieron en ella, de los hijos del califa ʿAbd al-Muʾmin, el Sayyid Abū ʿImrān, y luego su hermano el Sayyid Abū Saʿīd; luego el hermano de ambos el Sayyid Abū Zakariyāʾ, señor de Bugía, y el jeque Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Yaḥyā al-Hintātī, antecesor de los reyes hafsíes y el cadí Abū Yūsuf Ḥaŷŷāŷ b. Yūsuf.

Fué su califato de veintidós años, diez meses y doce días. Nació en Tīnmallal el año 533 —1138-1139— y murió en el río Tajo, al regresar de su expedición a Santarén, sobre el lomo de su cabalgadura; fué trasladado a Rabāṭ al-fatḥ de Salé y allí fué enterrado: luego fué trasladado a Tīnmallal y fué sepultado junto a su padre: Dios se apiade de ambos. Se ocultó su muerte hasta su llegada a Sevilla y reinó después de él

---

tratar de los siguientes califas almohades y acaba por ser una simple lista sucesoria de los sultanes benimerines. No hace más excepción que con al-Maʾmūn, cuya repudiación del dogma almohade trata con alguna extensión, y con el sultán Abū Yūsuf b. Yaʿqūb b. Abd al-Ḥaqq.

EL CALIFA YA'QŪB AL-MANṢŪR

Su prenombre fué Abū Yūsuf y se intituló al-Manṣūr bi-llāh. Sus hijos varones fueron ocho: sus visires, su hermano Abū 'Abd Allāh, Abū 'Alī b. Abī Zayd al-Hintāti y Abū Yaḥyā b. al-Sayyid / Abī Muḥammad b. al-Sayyid Abī Ḥafṣ. p. ١٣٣
Su califato duró catorce años, once meses y cuatro días.

SU PASO A AL-ANDALUS

Pasó durante su califato dos veces: en la primera, tomó la ciudad de Silves y arrasó el país del politeísmo; en la segunda travesía, el año 591 —1195—, fué la derrota grande de los cristianos, como no se conoce otra igual. Fué la que se llamó batalla de Alarcos. Mandó a su secretario Abū-l-Faḍl b. Abī-l-Ṭāhir, que fuese breve en la carta oficial de esta victoria y que imitase en ella las cartas de los compañeros del Profeta, Dios se complazca en todos ellos. Fué esta batalla el año 591. Duró su reinado catorce años; cuando se acercó su muerte, reunió a sus hijos y a los almohades y les hizo recomendaciones como éstas: «os recomiendo el temor de Dios y os recomiendo a los huérfanos y a la huérfana». Le dijo el jeque Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid, hijo del jeque Abū Ḥafṣ Muḥammad b. Yaḥyā al-Hintātī: «¡oh señor y dueño nuestro! ¿quiénes son los huérfanos y la huérfana?». Dijo: «los huérfanos son los habitantes de al-Andalus y ella —la península— es la huérfana. Ay de que descuidéis lo que conviene de fortificar sus muros, defender sus fronteras, ordenar sus soldados y cuidar de sus súbditos. Sabed —Dios os ilustre— que no hay en nuestra alma nada más grande que su preocupación. Si Dios nos prolongase / la vida en el califato no nos detendríamos en hacer la guerra santa a sus infieles, hasta volver p. ١٣٤

a hacer de ella la morada del Islam. Nos ahora la confiamos a Dios y a la bondad de vuestro cuidado por ella. Mirad por los musulmanes y llevad las leyes por sus caminos rectos».

Murió en Marrākuš en rabī'al-awwal del año 595 —enero 1199— y fué enterrado en la capital Tīnmallal, junto a su padre y su abuelo. Reinó después de él su hijo.

MUḤAMMAD AL-NĀṢIR LI-DĪN ALLĀH

Su prenombre fué Abū 'Abd Allāh; se intituló al-Nāṣir li-dīn Allāh. Tuvo tres hijos, el mayor de los cuales fué Abū Ya'qub Yūsuf al-Mustanṣir, su sucesor. Sus visires: elevó al visirato a un hombre oscuro, llamado Ibn Sanā. Su califato fué de quince años, cuatro meses y dieciocho días. El es el que dió el gobierno de Ifrīqiya al jeque de los almohades, Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid, hijo del jeque Abū Ḥafṣ 'Umar b. Yaḥyā al-Hintātī, abuelo de los actuales reyes.

SU PASO AL ANDALUS

Fué el año 607 —1210— y permaneció en ella dos años. Tomó el castillo de Salvatierra y en el mes de ṣafar del año 609 —julio 1212— sufrieron él y los musulmanes la derrota grande, en que pereció la gente de al-Magrib y de al-Andalus, famosa con el nombre de derrota de al-'Uqāb. A raíz de ella
p. ١٣٥ regresó a la capital / Marrākuš y se entristeció por su causa profundamente, siendo la causa de su muerte en Marrākuš en ša'bān del año 610 —17 diciembre 1213 a 15 enero 1214—. Le sucedió su hijo.

YŪSUF AL-MUSTANṢIR BI-LLĀH

Su prenombre fué Abū Yaʿqūb; se intituló al-Mustanṣir bi-llāh; no tuvo descendencia. Su visir fué el jeque ʿAbd Allāh b. Wānūdīn. Fué proclamado a los diez años de edad y duró su califato diez años, cuatro meses y dos días. En su tiempo estuvo tranquilo el país de al-Andalus y el de Ifrīqiya, sin discordias ni rebeliones. No hizo ninguna expedición, que se recuerde, ni campaña que se celebre; no salió de la capital Marrākuš, sino para ir a la ciudad de Tīnmallal, según la costumbre de ellos de visitar la tumba del Mahdī. Sus días fueron tranquilos, sin que hubiese en ellos ninguna revuelta grande. Su reinado fué el fin de la grandeza del imperio de los almohades. Murió en la capital, Marrākuš, en ḏū-l-ḥiŷŷa del año 620 —enero 1224—. Reinó, después de él, el tío de su padre.

EL CALIFA ABŪ MĀLIK ʿABD AL-WĀḤID B. YŪSUF B. ʿABD AL-MUʾMIN

Su prenombre fué Abū Mālik. Duró su reinado ocho meses y nueve días. Se rebeló contra él ʿAbd Allāh, hijo de su hermano Yaʿqūb al-Mansūr. Firmó su renuncia al califato / en šaʿbān del año 621 —18 agosto - 15 septiembre 1216—. Dice al-Mallāḫī, al citarlo, que sus votos eran oídos por Dios, y a él se le atribuye el alcázar de Naŷd en Granada y la Casa Blanca contigua a él. Murió a los tres días de abdicar del califato y reinó después de él su sobrino. p. ١٣٦

EL CALIFA ABŪ MUḤAMMAD ʿABD ALLĀH AL-ʿĀDIL B. YAʿQŪB AL-MANṢŪR

Su prenombre fué Abū Muḥammad; se intituló al-ʿĀdil bi-llāh. Fué su califato de tres años, ocho meses y nueve días. Murió el año 624 —1227— y le sucedió su hermano.

EL CALIFA AL-MA'MŪN ABŪ-L-'ALĀ' IDRĪS B. YA'QŪB AL-MANṢŪR

Su prenombre fué Abū-l-'Alā', se intituló al-Ma'mūn y duró su califato cinco años y tres meses. Tenía un alma grande; era sabio, escritor, literato, diserto y elecuente; poseía valor, juicio y decisión; sólo que su reino se veía estrechado por Abū Ẓakariyā'Yaḥyā b. al-Nāṣir y no tuvo arreglo con con él de ningún modo. Sus hijos fueron: Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid al-Rašīd, que le sucedió, 'Abd al-'Azīz, 'Uṯmān y Abū Hasan 'Alī, que sucedió a su hermano al-Rašīd. Sus visires: Abū Ẓakariyā' b. Abī-l-Gamr. Cuando estuvo
p. ١٣٧ en al-Andalus de gobernador / tuvo muchas batallas. Él construyó el alcázar del Sayyid, en Málaga, que lleva su nombre, el año 623 —1223— y él aconsejó y dispuso toda la construcción. Él es el que mandó suprimir el nombre de al-Mahdī en la ceca y demás y en la juṭba —sermón del viernes— y suprimir también el nombre de todos los almohades en todo lo que se hacía hasta entonces en el imperio de los almohades.

Escribió sobre ésto una carta de su letra y redactada por él y la envió al país (1). De su texto es ésto: «Del Amīr al-Mu'minīn a los tálibes, los nobles, los personajes y el pueblo y a los que están con ellos de los almohades: Inspíreles Dios el agradecimiento por sus grandes beneficios y no los prive de encontrar el lado bueno de los tiempos y la salud. Os escribimos —escríbaos Dios una conducta bien dirigida y una dicha vivaz y un espíritu sano, que no cese de mantenerse en la obediencia— desde la capital Marrākuš, que Dios proteja. La verdad tiene una lengua sonora y una espada cortante, y un decreto que no es rechazado y una puerta que no se cierra y una protección sobre los países que se dispone a borrar la hipocresía; y después de ésto, lo que os ordenamos es

(1) Sigo, para la traducción de esta carta, el texto del Bayān almohade, ms. Fultón, fol. 60, y ms. Colin, fol. 147-8, mucho más correctos que los seguidos por Allouche.

el temor de Dios, el grande, y el pedirle socorro y el confiarse a él. Sabed que nosotros hemos rechazado lo falso y hemos publicado la verdad y que no hay otro Mahdī que Jesús, hijo de María, el cual solamente se llamó al-Mahdī, porque habló de la buena dirección; y esta innovación —almohade— la hemos suprimido y Dios nos ayuda en la misión de que nos hemos encargado. Hemos anulado el epíteto de la inmunidad, en el que no se mantiene la inmunidad, y por eso le hemos suprimido su marca, que se borra y cae y no se conserva. Nuestro señor al-Manṣūr había pensado en declarar lo que nosotros ahora declaramos y en remendar para la comunidad el roto que / nosotros hemos remendado; pero no tuvo éxito p. ١٣٨
su esperanza y no le dió plazo para suprimirlo su muerte, y se presentó ante su Señor con una intención verdadera y con una conciencia pura. Si la inmunidad no se confirma, entre los sabios, a los compañeros del Profeta, ¿qué pensar de quien no sabe con qué se coge su Libro? Fuera con ellos, que se extraviaron y han extraviado a los demás y por eso perecieron y resbalaron y no tienen argumento en este gran camino. ¡Dios mío!, dirige, porque nosotros nos desentendemos de ellos como se desentiende la gente del paraíso de la gente del infierno, y nos acogemos a ti para librarnos de su causa deshecha y de su actuación perversa, porque ellos tienen el dogma de la gente del infierno y nosotros decimos sobre ellos lo que dijo nuestro Profeta —sobre él la más noble oración y el saludo—: «Señor, no dejes en la tierra a ningún vivo entre los infieles» (1). Y la salud». La envió a las regiones de su reino y es famosa.

En el mes de ramaḍān del año 627 —5 abril a 4 mayo de 1130— mató al-Ma'mūn en Marrākuš, por una fatwa —dictamen— del cadí al-Mukīdī, un número incontable de sus adversarios, que violaron su reconocimiento, y se llevó a la capital, Marrākuš, cuatro mil cabezas suyas cortadas o más, según se dice. Contó el Sayyid Abū Zayd, hijo del Sayyid Abū Zacariyā', que le llegó una carta de al-Ma'mūn; refirién-

(1) Alcorán, LXXI, 27.

dole que el número de cabezas cortadas era catorce mil (1). Fueron colgadas en los muros de Marrākuš en el tiempo de los más fuertes calores y habló con él su secretario, el alfaquí Abū Zayd al-Fazāzī, sobre el quitarlas y acabar con los olores desagradables en la ciudad. Al-Maʿmūn le contestó: «Aquí hay locos; estas cabezas son una advertencia para ellos: son perfume para los que nos aman y una cosa repugnante para los que nos odian». De lo que versificó al-Maʿmūn, al matarlos, es ésto:

p. ١٣٩ / Gente de guerras y de perdición entre los hombres
se emparentan en el parecido con el cabra-higo.
En su perdición está el bienestar de los demás
al ser cortados y colgados en los árboles.
Sus cabra-higos son una advertencia, al ser vistos
sobre los troncos de las palmeras y en la cresta de los muros (2).
Si se extendiese la misericordia de Dios a todas las criaturas
no serían en su mayoría de la gente del infierno.

Murió en Marrākuš en ḏū-l-ḥiŷŷa del año 629 —octubre 1232 — (3).

---

(1) Al-Ḥulal, como al-Rawḍ al-Qirṭās, confunden y exageran lastimosamente los hechos. Al-Maʿmun, después de derrotar a Yaḥyā en las cercanías de la capital y entrar en ella vencedor, se vengó de los jeques perjuros y mandó matar a un centenar de los más responsables, que fueron enterrados en una fosa común, en el otoño-invierno del 626 —1228—.

(2) La supresión del tawḥīd y del mahdismo, a principios del 627 —febrero 1230— movió a los almohades de Yaḥyā a bajar del Atlas y atacar al apóstata; pero fueron fácilmente vencidos, y en una tercera batalla que les dió al-Maʿmūn en el llano de Wawanzart, en ramaḍān de ese año —julio-agosto 1230— les hizo más de 4.000 bajas, cuyas cabezas colgadas en las almenas de Marrākuš y su hedor dieron lugar a la frase y los versos de al-Maʿmūn.

(3) No es verdad; murió a orillas del Umm Rabīʿ, camino de Marrākuš, el 29 de ḏū-l-ḥiŷŷa —16 octubre 1232—.

EL CALIFA YAḤYĀ B. AL-NĀṢIR

Era hijo de Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Yaʿqūb al-Manṣūr. Su prenombre era Abū Zakariyāʾ; se intituló al-Muʿtaṣīm bi-llāh. Fué su duración de nueve años, y todo su tiempo fué de desaprobación; no se le enderezaron los asuntos sino unos dos años. El año 629 —1230— se encontró con al-Maʾmūn Abū-lʿAlāʾ en las cercanías de Marrākuš (1); fué derrotado y huyó a la montaña. Murió en el desfiladero de Abd Allāh, entre las ciudades de Fez y Taza, en šawwāl del año 633 —13 agosto a 10 septiembre 1236—. Le sucedió

EL CALIFA ʿABD AL-WĀḤID B. AL-MAʾMŪN IDRĪS B. YAʿQŪB AL-MANṢŪR BI-LLĀH

Su prenombre: Abū Muḥammad. Se intituló al-Rašīd, y fué su califato de diez años, cinco meses y nueve días. Murió en Marrākuš el año 640 —diciembre 1242—. Reinó después de él /

p. ١٤.

EL CALIFA ABŪ-L-ḤASAN ʿALĪ B. AL-MAʾMŪN ABĪ-L-ʿALĀ ʾIDRĪS

Su prenombre fué Abū-l-Ḥasan y se intituló al-Saʿīd. Fué su reinado de cinco años, ocho meses y veinte días. En su tiempo fué la aparición del sultán Abū Yaḥyā Yagmurāsan b. Zayān, en Tremecén. Se dirigió contra él con los ejércitos magribíes y lo sitió en la montaña de Tāmgarūt en la región de Tremecén. Por casualidad se encontró con él el sultán Abū Yaḥyā, de súbito, y bajando contra él de la montaña aprovechó un descuido y lo mató; su ejército se desbandó. Murió en ṣafar del año 646 —junio 1248—.

---

(1) Las derrotas de Yaḥyā por al-Maʾmūn fueron tres, en los años 626 y 627 y no en 629.

EL CALIFA 'UMAR AL-MURTAḌĀ

Era hijo del Sayyid Abū Ibrāhīm Isḥāq b. Amīr al-Mu'-minīn Abī Ya'qūb Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min. Su prenombre fué Abū Ḥafṣ y se intituló al-Murtaḍā. Duró su reinado dieciocho años, nueve meses y veintidós días. En su tiempo se apoderó el emir Abū Yaḥyā b. 'Abd al-Ḥaqq de la ciudad de Taza y también de la ciudad de Fez. En la misma época se sublevó en Ceuta el alfaquí Abū-l-Qāsim, hijo del alfaquí sabio Abū-l-'Abbās al-'Azfī al-Lajmī, el año 647 —1249—. Su
p. ١٤١ padre el Sayyid Isḥāq / b. Yūsuf es el que construyó el alcázar del Sayyid, que es un alcázar grande, a orillas del río Genil, en las afueras de Granada, y también construyó el ribat delante de él, el año 615 —1218—. No hizo en su reinado ninguna expedición, más que la visita al sepulcro de al-Mahdī en Tīnmallal, según la costumbre de sus antepasados. Era muy sabio y literato y poseía una hermosa escritura. De sus versos es ésto:

No es la vida sino muy corta
y le llegó a mi alma la separación del cuerpo.
Invoqué a Dios implorando
que mejore en mí lo que se ha corrompido.
Y que mejore mi alma y sus cualidades
y que aleje de ella la hipocresía y la envidia.
El mercado de la hipocresía tiene mucha demanda
y el mercado de la pureza está desierto.

Lo depuso su sucesor y huyó de la ciudad de Marrākuš a Azemmūr, donde fué cogido y asegurado, hasta que envió por él su sucesor y fué muerto en el camino; su sepulcro es conocido. Murió en ṣafar del año 665 —septiembre 1266—.

EL CALIFA ʿABŪ-L-ʿALĀ IDRĪS

Se llamó el que confía en Dios, el que se apoya en él. Era hijo del Sayyid Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, hijo del Sayyid Abū Ḥafṣ ʿUmar, hijo de ʿAbd al-Muʾmīn. Su prenombre era Abū-l-ʿAlāʾ, y fué llamado Abū Dabbūs, porque en al-Andalus no se separaba del dabbūs —la maza—, haciéndose famoso por ello. Se intituló «el que confía en Dios y el que se apoya en él». Su reinado, desde que se instaló en la sede del califato en Marrākuš, fué de dos años, / once meses p. ١٤٢
y diez días. Sus días fueron de disturbios, por los muchos que se le opusieron. Él fué el que tuvo presos a los hijos de ʿUmar al-Murtaḍā, mientras vivió; cuando murió, los sacó de la cárcel el sultán Abū Yūsuf Yaʿqūb b. ʿAbd al-Ḥaqq, que se apoderó de su reino y los hizo pasar al-Andalus y se establecieron en Sevilla con Alfonso, señor de Castilla. Luego se trasladaron a Granada, llamados por el sultán Abū-l-Ŷuyūš Naṣr, hijo del sultán Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, el año 712 —1313—. Los acogió muy bien y honró su morada y les concedió propiedades y les aseguró sus rentas, que han seguido corriendo para lo que quedó de su descendencia hasta esta época. Murió en Marrākuš en muḥarram del año 668 —septiembre 1269—. Con su muerte se derrumbó el imperio de los almohades Banū ʿAbd al-Muʾmin, en el Magrib, y se borró su huella. Se cuenta que un hombre santo, en Bugía, recitó en sueños estos dos versos. Se fechó aquel día y se encontró que era el día de la muerte de Abū Dabbūs; son:

El reino de los Banū Muʾmin gobernó
y su altura superó a las estrellas.
Considerad, mirad y decid:
alabado sea aquel cuyo reino no perece.

Dice el visir Abū-l-Ḥasan b. Sa'īd: «Cuando se apoderó la ruina y la destrucción de la mayoría de las casas de Marrākuš con la continuada revuelta y el derrumbamiento del
p. ١٤٣ imperio almohade, se encontró / en uno de sus palacios escrito con carbón:

He pasado por las huellas de sus casas
y las he llorado; su emplazamiento era un llano desierto.
Y he recordado la marcha de la injusticia en sus patios
y he conocido que el tiempo ha sido justo con ellos.

Cogí un resto de tiza blanca y escribí debajo:

«Lo siento por ellos y después de ellos por los que se les parecen
¡por Dios!, dime si entre los hombres hay cambio.
¿Quién es respondido cuando pide un favor?
¿acaso el que es agraviado por el tiempo es luego desagraviado?
Si alguno de ellos fué injusto
¿cuántos nobles hubo entre ellos que eran bondadosos?».

Compadézcase Dios del considerado Ibn Sa'īd y le agradezca sus gritos en favor de sus amigos. Fué su duración desde la aparición de al-Mahdī hasta la muerte de Abū Dabbūs, ciento cincuenta y dos años. Alabado sea aquel cuyo reino no perece y cuyo poder no se acaba. No hay más Dios que él. Le sucedió en el mando

EL SULTAN ABŪ YŪSUF YA'QŪB B. 'ABD AL-ḤAQQ

Era hijo de Maḥyū b. Abī Bakr b. Ḥamāma b. Muḥammad b. Karnāṭ b. Wartāŷin b. Majūj b. Waŷdīŷ b. Fātin b. Iddar b. Iŷfat b. 'Abd Allāh b. Wartanīd b. al-Mu'izz b. Ibrāhīm b. Saŷīḥ b. Wānīš b. Islītan b. Masrī b. Zākyā b. Warsīk

b. Zānāt b. Ȳānā b. Yaḥyā b. Tamzīt b. Ḍarīs. / Este, llamado p. ١٤٤
Ȳalūt, fué el primer rey de los bereberes; era hijo de Raŷīḥ b. Maʿdīs al Abtar b. Qays b. ʿAylān b. Mudar b. Nazār b. Maʿd b. ʿAdnan. Se apoderó del reino de los almohades y se extendió su árbol sobre la tierra; heredó él su poder y fué su entrada en Marrākuš el día de la ʿAšūrā del año 668 —9 de septiembre 1269—, cuando le llegó el reconocimiento de sus habitantes, sólo que se trasladó de ella a la ciudad de Fez y la hizo sede del califato y residencia del emirato. Fué su duración desde el principio de su aparición, veintiocho años, seis meses y veintidós días. Antes de él ocuparon el emirato sus tres hermanos, el emir Abū Saʿīd ʿUṯmān, el emir Maʿarūf (1) Muḥammad y el emir Abū Yaḥyā. Sus hijos fueron Abū Mālik ʿAbd al-Wāḥid, su heredero del trono, que murió en vida de él sin descendencia; Abū Yaʿqūb Yūsuf, que gobernó después de él; Abū Zayān Mandīl; Abū Sālim Ibrāhīm, que también murió en vida suya sin descendencia, y Abū ʿĀmir ʿAbd Allāh, que pereció en la guerra que hubo entre él y al-Murtaḍā. Cuando murió el emir Abū Saʿīd ʿUṯmān y fué elevado Yaʿqūb al emirato sobre los benimerines, al matar los riyāḥ a su padre y a su hermano Idrīs, salió con los benimerines para atacar a los árabes riyāḥ y juró que no los dejaría hasta que matase por su mano a cien de sus más nobles jeques. Mató un gran número de ellos.

El primero que lo reconoció de la gente de al-Magrib fué Hawāra y Raǧrāǧa, luego Tesūl y Miknāsa, luego Buṭūya, luego Fištāla, luego Sadrāta, luego Bahlūla / y Madyūna. p. ١٤٥
Estos fueron los que se adelantaron a reconocerlo. Les impuso el «jarāŷ» —contribución territorial— y les puso «háfices». Era esto el año 614 —1217—. Hizo paces con Fez, Tāzā, Mequínez y Alcazarquivir por sumas señaladas, que le pagasen cada año. Continuó así su situación hasta que lo acometió

(1) Al-Dajīrat al-Saniya le llama siempre Abū-l-Maʿarif.

un extranjero, que había criado de pequeño, hiriéndolo con un puñal en la garganta. Murió al punto, el año 638 —1240— y fué su emirato sobre los benimerines y las campiñas de al-Magrib, desde la muerte de su padre, el emir Abū Muḥammad ʿAbd al-Ḥaqq, veintitrés años y siete meses. En cuanto al emir Abū Maʿarūf Muḥammad, se le adhirieron los jeques de los benimerines, al ser muerto su hermano Abū Saʿīd ʿUṯmān, le juraron obediencia y el guerrear al que él guerrease y hacer la paz con quien él la hiciese. Se le enderezó el mando de ellos y siguió la conducta de su hermano. Conquistó mucho en las montañas y campiñas de al-Magrib; fué sagaz y valiente; no cesó en sus días de guerrear, conociendo los ardides de las guerras y sus engaños. Era, como dice el autor de la arŷūza:

Entonces gobernó después de él, Muḥammad,
que estaba bien orientado en los asuntos.
Y no solía cesar en la lucha,
persistiendo en la guerra y el ataque.
¡Con cuántos ejércitos y cuántos contingentes
[se encontró;
y con cuántos grupos grandes de soldados!
Y a todas las tropas que vinieron de Marrākuš
las aniquiló con las guerras y el asalto.
En sus días y en sus noches había heridas,
pero él era ayudado y auxiliado.

p. ١٤٢ / No cesó de luchar con los ejércitos almohades y de hacerlos volverse derrotados. Al-Saʿīd envió contra él, en su tiempo, un fuerte ejército de veinte mil almohades, árabes, haskūra y caídes cristianos; se encontraron los dos bandos en Abū Niyās, en la región de Fez. Hubo entre ellos grandes combates, desde el principio del día hasta su fin, que acabaron con la muerte del emir Abū Maʿarūf. Lo mató el jefe de los cristianos en el combate y fueron derrotados los benimerines,

cuando murió el emir Abū Maʿarūf, al anochecer del viernes, 9 de ŷumāda al-ajira del año 642 —12 noviembre de 1244—. El emir, Abū Bakr Abū Yaḥyà, sucedió al emir Abū Maʿarūf; su madre era una mujer libre de los ʿAbd al-Wādī. Era ambidextro; lanzaba dos lanzas a la vez. Cuando le sucedió a su hermano lo que le sucedió, la primera cosa que hizo fué reunir a los jeques benimerines y repartirles lo que tenía en su poder en al-Magrib; instaló a cada cábila en una de sus regiones y le concedió la tierra en que se instaló y de que se había apoderado. Acampó en Zarhūn y desde él atacaba a Mequínez hasta que la tomó el año 643 —1245—. El año 646 —1248— se apoderó de la ciudad de Fez, después de la muerte de al-Saʿīd. Fué su muerte el año 656 —1258—; enfermó en Fez y fué enterrado dentro de la Puerta de al-Ŷiziyīn, del barrio de al-Andalus, frente al sepulcro del santo jeque, Abū Muḥammad al-Fištālī. Este es el resumen de las noticias de estos tres emires. Dios se apiade de ellos; / su padre, el emir, Abū p. ١٤٧
Muḥammad ʿAbd al-Ḥaqq, se alzó con el poder de los benimerines. Pasó a al-Andalus cuatro veces.

SU PRIMERA TRAVESÍA

Fué el año 674 —1275-1276—; pasó desde Alcazarseguir; este año fueron muertos los judíos de Fez y se empezó a construir la ciudad nueva en las afueras de Fez; es la ciudad blanca, que se terminó en ḏū-l-ḥiŷŷa del año 677 —1278—.

SEGUNDA TRAVESÍA

El año 676 —1277-78—; pasó de Alcazarseguir a Tarifa, dirigiéndose a la ciudad de Sevilla; marchó hacia ella por el lado de Ronda e iban con él en esta expedición sus dos hijos, los emires Abū Yaʿqūb y Abū Zayān; entraron en las aldeas del Axarafe.

TERCERA TRAVESÍA

El año 681 —1282—. Empezó entonces la construcción de la muralla de al-Binya, en Algeciras, y se entrevistó en al-Sajra, con el señor de Castilla, quien le rogó le ayudase contra el que se le había sublevado de la gente de su reino.

p. ١٤٨ / CUARTA TRAVESÍA

El año 684 —1285—; pasaron con él sus dos hijos, los emires Abū Yaʿqub y Abū Zayān Mandīl. Sitió en esta travesía la ciudad de Jerez, por espacio de cuatro meses (1). Murió en al-Binya, de la ciudad de Algeciras, en muḥarram del año 685 —marzo 1287—. Fué trasladado a Salé. Le sucedió su hijo

EL SULTÁN ABŪ YAʿQŪB YŪSUF

Era hijo de Abū Yūsuf Yaʿqūb b. ʿAbd al-Ḥaqq. Reinó once años y nueve meses y medio. Sus hijos fueron Abū Sālim, Abū Ḥāmid ʿAbḍ Allāh, Abū Sirḥān Masʿūd, el que murió en Tánger, y ʿAbd al-Muʾmin. Pasó a al-Andalus el año 690 —1291— y sitió a Vejer (2). Había pasado a ella con su padre.

---

(1) El texto de Allouche añade: y ésto ocurrió el año 685. Lo cual se contradice con lo que sigue, ya que él mismo dice que murió el sultán a principios del año 685. El ms. de París intercala: «y en su tiempo, el año 686, se construyó la gran noria sobre el río de Fez». Lo cual tampoco concuerda con el resto del pasaje. El Rawḍ al-Qirṭās, aclara que esa noria empezó a hacerse en raŷab del año 685 y empezó a funcionar en ṣafar del año 686; todo después de la muerte del sultán. Pág. 148, nota 3 de mi trad.

(2) Allouche: al-Buḥayra. Los mss. de Lisboa y Evora dan la lectura correcta, que confirma el Rawḍ al-Qirṭās: desembarcó en Tarifa en la última semana de ramaḍān del 690 —septiembre de 1291—; luego salió a razziar al país cristiano, acampó sobre el castillo de Vejer y lo asedió durante tres meses. Id., íd., pág. 393.

Sitió a Tremecén con largo y célebre asedio y ante ella murió en ḏū-l-qa'da del año 706 —junio 1307—. Fué trasladado de ella a Salé, y le sucedió su nieto

EL SULTÁN ABŪ ṮĀBIT 'ĀMIR

Era hijo del emir Abū 'Āmir 'Abd Allāh, hijo del sultán Abū Ya'qūb Yūsuf, hijo del sultán Abū Yūsuf Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq. Se le proclamó en Tremecén, después de sobrevenir una discordia / y disputa que acabó con la muerte de cierto p. ١٤٩
número de sus personajes. Reinó un año y tres meses. Murió a los veintiún años, en la región de Tánger, en ṣafar del año 708 —julio-agosto 1308— y fué enterrado en su alcazaba; luego fué trasladado a Šāla —Salé— y enterrado en ella junto a su abuelo Abū Ya'qūb.

EL SULTÁN ABŪ-L-RABĪ' SULAYMĀN

Era hijo del emir Abū 'Āmir 'Abd Allāh, hijo del sultán Abū Ya'qūb; pasó a él el reino después de su hermano y fué proclamado en Tánger. En su tiempo, el año 709 —1309— volvió Ceuta al dominio de los benimerines. Reinó dos años, cuatro meses y veintitrés días. Murió en Taza, el primer día de raŷab del año 710 —24 noviembre 1310—, y está enterrado en el patio de su mezquita. Le sucedió su tío

EL SULTÁN ABŪ SA'ĪD 'UṮMĀN

Hijo del sultán Abū Yūsuf Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq; nació en vida de su abuelo, el año 674. Reinó veinte años y medio. Murió en ḏū-l-qa'da del año 731 —octubre-noviembre 1330— en las afueras de Fez, a raíz de su llegada de Tremecén. Le sucedió su hijo

EL SULTÁN ABŪ-L-ḤASAN

Reinó veinte años y cuatro meses. Murió en la montaña
p. ١٥. de Hintāta, / de la región de Marrākuš, el último día de rabīʿ al-awwal del año 752 —21 agosto 1351—. Le sucedió su hijo

EL SULTÁN ABŪ ʿINĀN FĀRIS

Se intituló «el que confía en Dios, Amīr al-Muʾminīn». Reino siete años y nueve meses. Murió el 24 de ḏū-l-ḥiŷŷa del año 759 —24 noviembre 1358—.

EL SULTÁN ABŪ BAKR

Reinó siete meses y veinte días. Le sucedió

EL SULTÁN ABŪ SĀLIM IBRĀHĪM

Hijo del sultán Abū-l-Ḥasan, se intituló al-Mustaʿīn bi-llāh. Reinó dos años, tres meses y cinco días. Murió en ḏū-l-qaʿda del año 762 — octubre 1361 —. Le sucedió su hermano

EL SULTÁN ABŪ ʿĀMIR TĀŠUFĪN

Hijo del sultán Abū-l-Ḥassan; reinó tres meses. Le sucedió su sobrino

EL SULTÁN ABŪ ZAYĀN MUḤAMMAD

Hijo del emir Abū ʿAbd al-Raḥmān Yaʿqub, hijo del sultán Abū-l-Ḥasan. Reinó unos cinco años y murió el año 768 —1366-67— y le sucedió su tío

/EL SULTÁN ABŪ FĀRIS 'ABD AL-'AZĪZ p. ١٥١

Era hijo del sultán Abū-l-Ḥasan y reinó unos cinco años. Murió en Tremecén en el mes de rabī' al-awwal del año 773 —12 septiembre a 11 octubre 1371—. Le sucedió su hijo

EL SULTÁN MUḤAMMAD AL-SA'ĪD

Tenía cinco años de edad y reinó dos años. Fué depuesto en muḥarram del año 776 —junio 1374— y gobernó después de él, en la capital Marrākuš.

EL SULTÁN ABŪ ZAYD B. 'ABD AL-RAḤMĀN (1)

Se intituló «el que se confía a Dios». Era hijo del emir Abū-l-Ḥasan 'Alī, hijo del sultán Abū 'Alī 'Umar, hijo del sultán Abū Sa'īd 'Uṯmān, hijo del sultán Abū Yūsuf Ya'qūb, hijo de 'Abd al-Ḥaqq. Se instaló en la capital, Marrākuš, en el mes de muḥarram del año 776 —empieza el 12 de junio de 1374— hasta este momento en que compongo este compendio, o sea, el jueves, 12 de rabī' al-awwal del año 783 —6 junio 1381—. Conceda Dios a los musulmanes los dones del bien y de la buena conducta y cúmplales lo prometido en lo que aguardan de la aparición del socorro y del triunfo de esta religión verdadera sobre los secuaces de la infidelidad. Han pasado ya de esto siete años y dos meses, y Dios restaure su situación y facilite sus deseos y esperanzas para bien de los musulmanes, por su bondad y nobleza.

El resumen de este compendio, que se funda en el relato de los países y en lo que / han traído las narraciones de las p. ١٥٢
noticias y la reflexión y la consideración, es que la ciudad de Marrākuš, desde que fué señalado su emplazamiento y se instalaron en ella sus habitantes y llegó a estar poblada, después de haber sido guarida de leones y cobijo de gacelas,

(1) Este título está en contradicción con el texto siguiente.

según se explicó antes, con la mayor claridad, cuenta hasta la actualidad trescientos veinte años; de los cuales, desde que se cercó con muros muy anchos y largos a causa de lo que se refirió de la aparición del Mahdī contra los almorávides, se cuentan ciento sesenta y tres años. Pertenecen al imperio almorávide, desde que se pobló, setenta y nueve años, y pertenecen al imperio almohade, desde que se apoderaron de la sede del califato, Marrākuš, y se instalaron en ella, según se expuso en su lugar, ciento veintiseis años, y pertenecen al imperio benimerín, desde el derrumbamiento del imperio almohade hasta este momento, ciento quince años. La suma de estas partidas, como no debe ignorar el que se ocupa de las noticias y tiene comprensión y capacidad, es de trescientos veinte años, según lo que va delante. El número de sus califas es de treinta y dos: cuatro almorávides, que son: Yūsuf b. Tāšufīn y luego su hijo ʿAlī b. Yūsuf y luego, tras él, Tāšufīn b. ʿAlī y, finalmente, su hijo Ibrāhīm b. Tāšufīn. El linaje de los almorávides, que son Lamtūna, se remonta a Ṣinhāŷa y Ṣinhāŷa
p. ١٥٣ se remonta / a Ḥimyar y Ḥimyar es uno de los diez hijos de Sabā b. Yašŷib b. Yaʿrab b. Qaḥtān b. ʿĀmir b. Šālij b. Ufajsad b. Sām b. Nūḥ. De estos diez, seis vivieron en el Yemen y cuatro en Siria, según se refiere en la tradición del Profeta. Ḥimyar fué uno de los que vivió en el Yemen y lo tomó por residencia; luego se trasladó del Yemen al Sahara y del Sahara salieron a al-Magrib. Este es el resumen de las noticias de los almorávides.

Los almohades fueron catorce: el primero, el imām al-Mahdī Muḥammad b. Tūmart; luego, después de él, su califa, uno de sus diez compañeros, Abū Muḥammad ʿAbd al-Muʾmin b. ʿAlī; luego su hijo, Abū Yaʿqūb Yūsuf b. ʿAbd al-Muʾmin; luego su hijo, Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr; luego su hijo, Abū ʿAbd Allāh Muḥammad al-Nāṣir; luego su hijo, Abū Yaʿqūb Yūsuf al-Mustanṣir; luego el tío de su padre, Abū Mālik ʿAbd al-Wāḥid b. Yūsuf b. ʿAbd al-Muʾmin; luego su

sobrino, al-ʿĀdil Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Yaʿqūb al-Manṣūr; luego su hermano, al-Maʾmūn Abū al-ʿAlāʾ Idrīs b. Yaʿqūb al-Manṣūr; luego su sobrino, al-Muʿtaṣim Abū Zakariyāʾ Yaḥyā b. Muḥammad al-Nāṣir b. Yaʿqūb al-Manṣūr; luego su sobrino, al-Rašīd Abū Muḥammad ʿAbd al-Wāḥid b. al-Maʾmūn Abī-l-ʿAlā; luego su hermano, al-Saʿīd Abū-l-Ḥasan ʿAlī b. al-Maʾmūn; luego el hijo del tío de su padre, al-Murtaḍā Abū Ḥafṣ ʿUmar, hijo del Sayyid Abū Ibrāhīm Isḥāq b. Yūsuf b. ʿAbd al-Muʾmin; luego otro hijo del tío / de su padre, Abū Dabbūs al-Wāṯiq bi-llāh Abū- p. ١٥٤
l-ʿAlāʾ Idrīs b. Alī ʿAbd Allāh Muḥammad b. al-Sayyid ʿAbī Ḥafṣ ʿUmar b. ʿAbd al-Muʾmin, con quien se derrumbó su imperio. La genealogía de al-Mahdī se dió antes, al tratar de él y se remonta a al-Ḥasan b. ʿAlī b. Abī Ṭālib y además de este linaje ilustre es conocido que su orígen era de Harga, en el país del Sūs al-Aqṣā, y el Sūs al-Aqṣā es el país de Māsa, que está a la derecha, al sur del Atlas, hasta que se llega al Sahara. La genealogía de ʿAbd al-Muʾmin se dió antes en su nombre y se remonta a Qays b. ʿAylān; se dice en él Qays ʿAylān y su nombre es Alyās, hijo (1) de Muḍar b. Nizār b. Maʿad b. ʿAdnān; el origen de ʿAbd al-Muʾmin es de Kūmya Hunayn, zanāta por su origen, de un lugar llamado Tāŷra, a tres millas del puerto de Hunayn, en el distrito de Tremecén, patria de los zanātas. Terminan las palabras sobre los almohades y vuelvo ahora, en resumen, a los que gobernaron después de ellos.

LOS BANŪ ʿABD AL-ḤAQQ

Unos de ellos no tuvieron descendencia, y otros se ilustraron y la dejaron. Su linaje se remonta a los benimerines; que se remontan, a su vez, a Zanāta, y Zanāta es uno de los hijos de Ỹanā b. Yaḥyà b. Ḍarīs / b. Zaḥīq b. Mādgīs b. Barr p. ١٥٥
b. Qays b. ʿAylān. Cierto número de sabios, de los que se

(1) El texto de Allouche: padre de Qabīla de.

ocupan de esta materia, los hacen descender del citado Barr b. Qays. Dice uno, y lo transcribe en su libro, que son árabes del desierto y que solamente se hicieron bereberes por su vecindad y sus alianzas con los bereberes. Dice Ibn Rašīq que todos los bereberes descienden de Ȳālūt, excepto dos cábilas, Ṣinhāŷa y Zanāta, porque estas dos descienden de Ḥimyar. Su origen: los benimerines proceden de la región de Tremecén, capital del Magrib central y sede del reino de los zanātas, desde tiempos antiguos. Su patria era lo que hay entre ella y Tāhart; por el este son vecinos suyos en residencia los zanātas Banū Yaġmurāsan, los Banū Tuŷīn, los Banū Magrāwa, los Banū Rāšid y otros; son, en su mayoría, jinetes. Dice Ibn Rašīq: «Los zanāta proceden de Siria, y habitaban la Palestina, de la que se apoderó Ȳālūt y, cuando lo mató David, se fueron los bereberes a al-Magrib y se extendieron hasta el Sūs al-Aqṣā». Puesto que ha ocurrido mencionar a los bereberes, se me aconseja dar un vistazo a los orígenes de su genealogía, por el lado de Zanāta, y otros en compendio. Sus componentes bereberes son: Hawāra, Magīla, Darīṣa, Magrāwa, Banū Ifran, Banū Damir, Rīġ, Sadrāta, Masṭāza, Malzūza, Naza, Banū Guŷdāma, Ulhāsa, Luwāta, Madyūna,
p. ١٥٦ Maṭmāṭa, Katāma, Mazāta, Barbūša, Awraba, Liŷāya, / Rabūŷa, Tiklāta, Gaznāya, Miklāta, Nafūsa, Lamṭa, Madyūna, ʿAŷīsa, Miknāsa, Zawāga, Zawāra, Ṣadfūra, Zahīla, Mastāra, Zadāŷa, Maqqara, Maṣmūda, Gumāra, Banū Zarwāl, Banū Saʿīd, Banū Ṣanŷūm, Banū Yazīn, Banū Jālid, Banū Manhūša, Banū Šarāḥīl, Banū Wartaŷīn, Lamāya y otros. Son muchas fracciones ramificadas extensamente; pero no es este el lugar para extenderse y el relato de las noticias sólo se puede basar en la brevedad y en evitar la extensión.

Vuelvo a lo que estaba tratando de los reyes de los Banū ʿAbd al-Ḥaqq. Su número fué catorce en Marrākuš: el primero, el sultán Abū Yūsuf Yaʿqūb b. ʿAbd al-Ḥaqq; luego su hijo el sultán Abū Yaʿqūb Yūsuf b. Yaʿqūb; luego su nieto

Abū Ṯābit ʿĀmir b. ʿAbd Allāh, hijo del sultán Abū Yaʿqūb; luego su hermano el sultán Abū-l-Rabīʿ Sulaymān, hijo del emir Abū ʿĀmir ʿAbd Allāh; luego el tío de su padre, el sultán Abū Saʿīd ʿUṯmān, hijo del sultán Abū Yūsuf Yaʿqūb b. ʿAbd al-Ḥaqq; luego su hijo, el sultán Abū-l-Ḥasan ʿAlī; luego su hijo, el sultán Abū ʿInān Fāris; luego su hijo Abū Bakr al-Saʿīd; luego su tío, el sultán Abū Sālim Ibrāhīm, hijo del sultán Abū-l-Ḥasan; luego su hermano Abū ʿUmar Tāšufīn, hijo del sultán Abū-l-Ḥasan; luego su sobrino, el sultán Abū Zayān Muḥammad, hijo del emir Abū ʿAbd / p. ١٥٧
al-Raḥmān Yaʿqūb, hijo del sultán Abū-l-Ḥasan; luego su tío, el sultán Abū Fāris ʿAbd al-ʿAzīz, hijo del sultán Abū-l-Ḥasan; luego su hijo, el sultán Muḥammad al-Saʿīd; luego, en la capital, Marrākuš, el sultán Abū Tāšufīn ʾAbd-l-Raḥmān, hijo del emir Abū-l-Ḥasan ʿAlī, hijo del sultán Abū ʿAlī ʿUmar, hijo del sultán Abū Saʿīd, hijo del sultán Abū Yūsuf b. ʿAbd al-Ḥaqq, hasta este tiempo en que la gente de la palabra de la fe conoce los beneficios de la dicha y de la seguridad, y ésto por la felicidad de los días de nuestro señor el Imām, califa del señor de los mundos, el rico por Dios, emir de los musulmanes, grande entre los reyes, modelo de los califas, que ha sido destinguido por Dios con el ornato de la elección y de la predilección; gloria del Islam, alegría de los días, que sostiene la carga y se cuida de todo; que Dios prolongue su vida y que el Generoso proteja su persona con sus favores y su generosidad. Ha iluminado el Islam con su buena administración y con su hermoso esfuerzo, y las pruebas de la prosperidad se han manifestado a quienquiera que se haya acogido al seno de su guarda, tanto, que los reyes de los países siempre que le han pedido consejo, han alabado los resultados de esta consulta, y sus embajadores se van de su puerta con la más feliz idea y con los mayores regalos. Las esperanzas de ellos se dirigen a él, y sus disposiciones se basan en la hermosa política de él. Alabado sea el que

ha distinguido a este gobierno naṣrī jazrayī con la pureza del espíritu y la nobleza del carácter; feliz el que ha crecido en su servicio ilustre a la sombra de su protección y cuyos padres han obtenido el cuidado de sus antepasados, pues ha conseguido lo que deseaba de este mundo y del otro y se ha asegurado contra la hostilidad de los tiempos y sus ataques.

p. ١٥٨ De modo que el que examina las noticias / de los califas y considera la marcha de la época pasada, verá que a este al-Andalus, por la existencia de estos sultanes, le ha proporcionado Dios todos sus bienes, como si no hubiesen pasado sus siglos y no faltase su al-Manṣūr ni su al-Nāṣir. Han revivido en él las huellas de la justicia después que se borraron, y han hecho crecer los beneficios numerosos sobre sus califas; en cuanto a lo que ha soportado en él y a lo que sus padres han soportado antes que él, ha sido por la continuidad de la salud sin daños, y el que está bajo él no se preocupa de la guerra ni de las treguas, y no sabe que el enemigo del Islam, mientras exista el Islam, no cesa de guerrearlo. Dios, Él sea alabado, es el que premia sus obras con el bien que en Él encuentran. Y con todo esto, consérvelo Dios en vida, para satisfacción de la gente de esta época y de la otra orilla del Estrecho. No hace sino preocuparse del mejoramiento de al-Andalus y de al-Magrib; se encarga de mejorar la situación entre los musulmanes con la más insistente preocupación y se aplica a pacificar sus asuntos con la más viva asiduidad; ha edificado, ahora, en esta orilla del Estrecho, un edificio provechoso entre sus corazones y ha envainado con su mano poderosa la espada de la revuelta entre el demandante y el demandado; no cesa de apagar sus fuegos desde sus principios hasta sus fines. ¡Cuánta sangre ha impedido derramar, cuántas obligaciones ha hecho cumplir y cuántas preocupaciones ha disipado y cuantas desgracias ha impedido! Por su buena administración ha suprimido los males y las discordias y ha logrado la concordia y la amistad y el enderezamiento de los asuntos en todos los partidos y asegura el pasaje de todos los caminos y se encuentran las gentes con la buena dirección venidera.

Vuelve el florecimiento a Tāmasnā y a Anfā-Casablanca. En cuanto a los asuntos de / Azammūr, se mejoran y su p. 109
situación se endereza. El río Umm Rabī' vuelve a ser un mercado de compra y venta; en cuanto al país de Dukkāla, sobre su vista hermosa recae la confianza; en cuanto al país de Ṣinhāŷa se mejora, aunque le toque la necesidad; en cuanto a la gente de Ūrīka y de Agmāt, con la bendición de su vista es bien guiado el que vive y es compadecido el que ha muerto; en cuanto a la gente de Tisgart y de Kīk, sobre la rectitud de su obediencia no hay sospecha ni duda; en cuanto a la gente del Atlas, no hay en su pueblo recaudador ni tristeza; en cuanto a la gente de Tīnmallal, marchan sus asuntos con extremada perfección; en cuanto a la cábila de Haskūra, salen de ellos obras que son agradecidas; en cuanto a la gente de Hintāta, cada uno de ellos muestra su pureza y su gratitud; en cuanto a los demás jeques y consejeros, hacen que su país sea vecino del nuestro; en cuanto a la gente del Sūs extremo, reconocen bienes incontables; en cuanto a la gente de Gazūla, se ha alejado de ellos aquello cuya llegada temían; en cuanto a la gente de la costa de Safī se mantiene gracias a este rey cumplidor. Que nos conceda Dios el beneficio oculto y críen los caballos o los camellos y se multipliquen los ganados y se calme con su feliz administración toda revuelta que surja y se unan en las dos orillas del Estrecho nuestras manos y las suyas y se dirijan los rostros contra los secuaces de la infidelidad, nuestros enemigos y suyos. Su esfuerzo noble, en lo que conduce a la unión de la palabra y a ordenar la situación del pueblo musulmán, no lo conoce sino el que lo ha elegido para ello y lo ha adornado y lo ha escogido para el califato en su tierra y lo ha capacitado. Dios guarda con su existencia este reino y su organización y conserva para el triunfo de la religión su permanencia, por su bondad y su generosidad. ¡Dios mío!, / guarda su gobierno, que ha honrado sus principios y agra- p. 17.
dece su esfuerzo en el territorio del Islam, que defiende y

protege. ¡Dios mío! guarda con su hermosa conducta a todos los amados y colma con tu bondad sus lejanas esperanzas y sus últimos deseos. ¡Dios mío!, consérvalo para que vivifique en esta península las huellas de Ṭāriq b. Ziyād y perpetúa para nosotros sus días, que son ferias y fiestas, porque Tú eres poderoso para hacer que perduren las noches y los días. Esto es lo que me ocurre; salud y que se cumplan los deseos garantizados para el que ruegue la permanencia del que ha escrito este libro. La oración de Dios sobre nuestro señor Muḥammad, señor de los humanos.

Por mano de su escribiente, el más necesitado entre los hombres del perdón de nuestro señor, el siervo de su dueño y el más pequeño de sus siervos, el que espera su perdón y su generosidad, el pecador culpable Muḥammad b. al-ʿArabī b. al-Hāšim, al-Zahrawī por su origen y al-Fāsī por su residencia y por su crecimiento. Dios lo perdone a él y a sus padres y a los musulmanes. Amén, amén, amén.

ÍNDICES

ÍNDICE DE MATERIAS

Páginas

Prólogo del traductor 11
Prólogo del autor 19
Noticia de la genealogía de los Mulattimūn y compendio de las historias de sus primeros principios 26
Causas de la demarcación de la ciudad de Marrākuš y de su construcción y de la elección de su emplazamiento .. 33
Noticias de Yūsuf b. Tāšufīn 36
Primera travesía 51
Segunda travesía 81
Tercera travesía 85
Cuarta travesía 91
Vida del emir de los musulmanes Yūsuf b. Tāšufīn 94
El emir de los musulmanes ʿAlī b. Yūsuf 99
Su primera travesía al Andalus 101
Su segunda travesía 102
Su tercera travesía 103
Su cuarta travesía 103
Noticia de la aparición del Mahdī y principios de su poder 123
Sitio de Marrākuš por el Mahdī 137
El emir de los musulmanes Abū Muḥammad Tāšufīn b. ʿAlī b. Yūsuf 146
El emir de los musulmanes Ibrāhīm b. Tāšufīn 160
Relato del sitio de Marrākuš 164
El califa ʿAbd al-Mu'min b. ʿAlī 169
Noticia de la marcha del califa ʿAbd al-Mu'min a al-Mahdiya 182
Su travesía al Andalus 185
El califa Yūsuf b. ʿAbd al-Mu'min 188
El califa Yaʿqub al-Manṣūr 189
Su paso al Andalus 189

Páginas

Muḥammad al-Nāṣir li dīn Allāh 190
Su paso al Andalus 190
Yūsuf al-Mustanṣir bi-llāh 191
El califa Abū Mālik ʿAbd al-Wāḥid b. Yūsuf b. ʿAbd al-Mu'min 191
El califa Abū Muḥammad ʿAbd Allāh al-ʿĀdil b. Yaʿqūb al-Manṣūr 191
El califa al-Ma'mūn Abū-l-ʿAlā Idrīs b. Yaʿqūb al-Manṣūr . 192
El califa Yaḥyā b. al-Nāṣir 195
El califa ʿAbd al-Wāḥid b. al-Ma'mūn Idrīs b. Yaʿqūb al-Manṣūr 195
El califa Abū-l-Ḥasan ʿAlī b. al-Ma'mūn 195
El califa ʿUmar al-Murtaḍā 196
El califa Abū-l-ʿAlā Idrīs 197
El sultán Abū Yūsuf Yaʿqūb b. ʿAbd al-Ḥaqq 198
Su primera travesía 201
Su segunda travesía 201
Su tercera travesía 202
Su cuarta travesía 202
El sultán Abū Yaʿqub Yūsuf 202
El sultán Abū Ṯābit ʿĀmir 203
El sultán Abū-l-Rabiʿ Sulaymān 203
El sultán Abū Saʿīd ʿUṯmān 203
El sultán Abū-l-Ḥasan 204
El sultán Abū ʿInān Fāris 204
El sultán Abū Bakr 204
El sultán Abū Sālim Ibrāhīm 204
El sultán Abū ʿĀmir Tāšufīn 204
El sultán Abū Zayān Muḥammad 204
El sultán Abū Fāris ʿAbd al-ʿAzīz 205
El sultán Muḥammad al-Saʿīd 205
El sultán Abū Zayd b. ʿAbd al-Raḥmān 205
Los Banū ʿAbd al-Ḥaqq 207

ÍNDICE DE NOMBRES PERSONALES

Al-ʿAbbās b. ʿAbd al-Muṭalib, pág. 106.
Al-ʿAbbas b. Yaḥyā, pág. 41.
ʿAb al-ʿAzīz b. al-Imām, pág. 71.
ʿAbd al-ʿAzīz b. Abī-l-Ḥasan, Abū Fāris, págs. 205, 209.
ʿAbd al-ʿAzīz al-Ṣafadī, pág. 176.
ʿAbd al-Ḥaqq Abū Muḥammad, págs. 200, 201.
ʿAbd al-Kabīr b. ʿAlī, pág. 99.
ʿAbd Allāh, Abū ʿĀmir, pág. 209.
ʿAbd Allāh al-Zīrī, rey de Granada, pág. 22.
ʿAbd Allāh, califa omeya, pág. 172.
ʿAbd Allāh al-Ỹayānī, Abū Muḥammad, págs. 162, 187.
ʿAbd Allāh b. ʿAbd al-Raḥmān al-ʿIrāqī, pág. 125.
ʿAbd Allāh b. Aḥmad al-Zuhrī, pág. 134.
ʿAbd Allāh b. Buluggīn al-Muẓaffar, págs. 37, 67, 78, 82, 86, 87.
ʿAbd Állāh b. Hamušk o Hamšak, págs. 138, 140.
ʿAbd Allāh b. Malwiya, pág. 129.
ʿAbd Allāh b. Muḥammad b. al-ʿArabī, pág. 105.
ʿAbd Allāh b. Muḥsin al-Bašīr, págs. 127, 129, 137, 139.
ʿAbd Allāh b. Wānūdīn, pág. 191
ʿAbd Allāh b: Yasīn, págs. 24, 28, 29, 30, 31, 32.
ʿAbd Allāh b. Yaʿqūb al-ʿĀdil, págs. 191, 207.
ʿAbd Allāh b. Yūsuf b. Yaʿqūb b. ʿAbd al-Ḥaqq, pág. 202.
ʿAbd al-Ỹabbār al-Šaqūrī Abū Ṭālib, pág. 168.
ʿAbd al-Mu'min, págs. 11, 16, 20, 34, 120, 123, 126, 128, 132, 136, 139, 141, 146, 155, 157, 166, 169, 185, 192, 202, 206, 207.

ʿAbd al-Raḥmān al-Nāṣir li dīn Allāh, págs. 43, 181.
ʿAbd al-Raḥmān b. Asbag, pág. 64.
ʿAbd al-Raḥmān b. ʿUmar Abū Tāšufīn, pág. 11.
ʿAbd al-Salām al-Kumī, pág. 169.
ʿAbd al-Wāḥid, nieto de ʿAbd al-Muʾmin, pág. 169.
ʿAbd al-Wāḥid al-Hintātī, págs. 179, 189, 190.
ʿAbd al-Wāḥid b. Yūsuf al-Majlūʿ, págs. 191, 206.
ʿAbd al-Wāḥid b. Idrīs b. Yaʿqūb al-Rašīd, págs. 65, 77, 87, 170, 192, 195, 207.
Abrāha, pág. 69.
Abū ʿAbd Allāh al-Ḥadramī, pág. 124.
Abū ʿAbd Allāh al-Zuhrī, pág. 23.
Abū ʿAbd Allāh b. ʿAbd al-Barr al-Namīrī, pág. 78.
Abū ʿAbd Allāh b. al-Hayŷ, pág. 87.
Abū ʿAbd Allāh b. Sulayman, págs. 129, 181.
Abū ʿAbd Allāh b. Maymūn, almirante, págs. 159, 184.
Abū ʿAbd Allāh b. Yūsuf b. al-Muʾmin, pág. 189.
Abū ʿAbd Allāh b. Wardī, pág. 167.
Abū ʿAlī al-Ašīrī, págs. 156, 179.
Abū ʿAlī b. Abī Zayd, pág. 189.
Abū Āmir, visir de los Banū Ḥud, pág. 89.
Abū Bakr, médico de Bagdad, pág 26.
Abū Bakr al-Lamtūnī, pág. 120, 132.
Abū Bakr al-Naṣṣār, pág. 181.
Abū Bakr al-Sayra, pág. 176.
Abū Bakr b. al-Ŷadd, págs. 176, 177.
Abū Bakr b. Ḥubayš, pág. 181.
Abū Bakr Ibn al-ʿArabī, págs. 105, 175, 176, 177.
Abū Bakr b. Muŷīr, pág. 173.
Abū Bakr b. Tanŷīt, pág. 128.
Abū Bakr Ibn Tifilwīt, págs. 116, 117.
Abū Bakr b. ʿUmar, págs. 24, 32, 39, 41.
Abū Bakr b. ʿUqāb, pág. 81.
Abū Ŷaʿfar b, ʿAtiya al-Qudaʿī, págs. 169, 181.

Abū Ya'far b. Sa'īd al-Anyīsī, pág. 186.
Abū Ḥafṣ b. 'Alī b. Yūsuf, pág. 99.
Abū Ḥāmid 'Abd Allāh, pág. 202.
Abū Ḥāmid al-Gazālī, págs. 106, 177.
Abū Ḥammād al-Ṣinhāyi, pág. 156.
Abū Ibrāhīm Isma'īl Īgīg, pág. 128.
Abū 'Imrān b. 'Abd al-Mu'min, pág. 128.
Abū Isḥāq, jeque almorávide, pág. 138.
Abū Izāq, pág. 27.
Abū-l-'Abbās b. Madā, pág. 181.
Abū-l-Aṣbag b. 'Ayyāš, págs. 89, 181.
Abū-l-Faḍl b. Abī Ṭāhir, pág. 189.
Abū-l-Ḥasan, pág 181.
Abū-l-Ḥasan b. Harūdis, pág. 181.
Abū-l-Ḥasan al-Qabāšī, pág. 26.
Abū-l-Ḥasan b 'Abd al-Mu'min, pág. 181.
Abū-l-Ḥasan al-Zuhrī, pág. 176.
Abū-l-Ḥasan b. 'Uṯman, pág. 204.
Abū-l-Ḥasan b. Sa'īd, pág. 198.
Abū-l-Mu'izz b. Yūsuf, pág. 37.
Abū-l-Qāsim b. al-'Azafī, pág. 106.
Abū-l-Qāsim b. 'Abd al-Gafūr, pág. 92.
Abū-l-Tayyib al-Mutannābī, pág. 57.
Abū-l-Walīd b. Rušd, págs. 108, 115, 116.
Abū Marwān al-'Uḏrī, pág, 77.
Abū Muḥammad al-Fištālī, pág. 201.
Abū Muḥammad b. 'Abd al-Gafūr, pág. 92.
Abū Muḥammad b. Tāšufīn, pág. 109.
Abū Muḥammad b. Wānūdīn, págs. 138, 139, 181.
Abū Sa'īd 'Abd al-Mu'min, págs. 185, 188.
Abū Salīm b. Yūsuf b. 'Abd al-Ḥaqq, pág. 202.
Abū 'Umar b. al-Hayyāy, pág 176.
Abū Yaḥyā b. 'Abd al-Ḥaqq, págs, 196, 199, 201.
Abū Yaḥyā b. Ruāda, pág. 103.

Abū Yaḥyā b. Abī Muḥammad b. Abī Ḥafṣ, pág. 189.
Abū Yaḥyā b. Abī Bakr b. 'Umar, pág. 24.
Abū Yaḥyā b. Yigīt, pág. 128.
Abū Zakariyā' b. al-'Arabī, pág. 150.
Abū Zakariyā' b. Abī-l-Gamr, pág. 192.
Abū Zakariyā' b. 'Abd al-Mu'min, pág. 188.
Abū Zakariyā' b. 'Umar, págs. 24, 26.
Abū Zakariyā' b. Wasinū, pág. 87.
Abū Zayd al-Fazāzī, pág. 194.
Aḥmad al-Mustazhir, págs. 105, 107.
Aḥmad al-Nāṣir lī dīn Allāh, pág. 108.
Aḥmad b. Milhān, pag. 174.
Alfonso VI, págs. 49, 51-2, 54, 58, 61-2, 66, 71, 73 a 77, 84, 146, 168.
Alfonso el Batatallador, págs. 12, 15, 50, 108, 109, 111 a 113, 116.
Alfonso VIII, pág. 57.
Alfonso X, pág. 197.
'Alī b. 'Abd al-'Azīz, Abū-l-Ḥasan, págs. 71, 205, 209.
'Alī b. al-Ma'mūn, al-Sa'īd, págs. 192, 195, 200, 201, 207.
'Alī b. Yūsuf, págs. 16, 35, 37, 91, 96, 97, 99, 106, 108, 115, 121, 125, 132, 145, 153, 155, 162, 168, 171, 172, 206, 134, 136, 138, 143, 144.
Almanzor, págs. 48, 76.
Alvar Fañez, pág. 53.
'Āmir b 'Abd Allāh, Abū Ṯābit, pág. 203, 208.
Badr b. Warqā, Abū Muḥammad, pág. 110.
Al-Bayī, pág. 176.
Barr b. Qays, pág. 208.
Batī al-Lamtūnī., pág. 135.
Bintyān b. 'Alī, pág. 100.
Bintyān o Yintān b. 'Umar, pág. 119,
Bū Ȳaẏ, pág. 27.
El Cid Campeador, págs. 42, 81.
Dahis, pág. 167.
David, pág. 208.

Dawnas b. Ḥamāma, pág. 41.
Dāwūd b. ʿĀlī, pág. 99, 100.
Ḍiyāʾ al-Dawla, pág. 65.
Faḍ al-Ḥusn, pág. 100.
al - Falākī, pág. 136.
Fannū bint ʿUmar b. Yintān, pág. 166.
al-Fatḥ al-Maʾmūn b. Muʿtamīd, pág. 87,
Fāris b Abī-l-Ḥasan, Abū ʿInān, págs. 204, 209.
Fernando I, págs. 56, 71.
al Futūḥ b. Hamāma, pág. 41.
Ŷawhar b. Sakkān, pág. 28.
García, primo de Alfonso VI, págs. 15, 73.
Garrūr al-Hāšimī, pág. 87.
Ḥāẏẏāẏ Abū Yūsuf, pág. 188.
al-Ḥaẏẏāẏ, Iʿīš., págs. 173, 185.
Hamadawayh, Abū-l-Ŷīš., pág. 183.
al - Hāwzanī, pág. 176.
Heraclio, pág. 80.
Ibn Callās, pág. 112
Ibn ḏū-l-Nūn, pág. 59.
Ibn Mardanīš, págs. 138, 174, 185, 187.
Ibn al-Muwaqīt, pág. 16.
Ibn al-Qāḍī Ṣarīḥ, pág. 176.
Ibn Maymūn, almirante almorávide, pág. 159.
Ibn Radmīr, véase Alfonso el Batallador.
Ibn Rašīq, rey de Murcia, pág. 84.
Ibn Šalib, pág. 55.
Ibn Sanā, pág. 190.
Ibn al - Sayyid, pág. 176.
Ibn al-Zahir, pág. 176.
Ibn Yasīn, pág, 24.
Ibn Zaydūn, pág. 56.
Ibrāhīm, Abū Salīm, pág. 206, 209.
Ibrāhīm b. ʿAlī, pág. 99, 100.

Ibrāhīm b. Isḥāq b. ʿAlī, pág. 187.
Ibrāhīm b. Tāšufīn, págs. 157, 160 163, 165, 166, 206.
Ibrāhīm b. Yaḥyā, pág. 26.
Ibrāhīm b. Yūsuf, Abū Isḥāq, págs. 37, 132
Idrīs b. Ỹāmiʿ Abū-l-ʿAlā, pág. 188.
Idrīs b. Muḥammad, Abū Dabbūs, págs, 197, 198, 207.
Idrīs b. Yaʿqūb, al-Maʾmūn, págs. 188, 192, 193, 194, 195, 207.
ʿImād al-Dawla, págs. 88, 89, 117.
Intakkawa, pág. 88.
Iqbāl al-Dawla, pág. 90.
Isḥāq b. ʿAlī, págs. 99, 100, 146, 161, 165.
Isḥāq b. Yintān b. ʿUmar b. Yintān, págs. 100, 164.
Isḥāq b. Yūsuf b. ʿAbd al-Muʾmin, pág. 196, 201.
Ismaʿīl al-Hazraỹī, pág. 170.
Ismaʿīl b. Mūsā, pág. 128.
Ismaʿīl b. Majlūf, pág. 128.
Iyar, pág. 28.
Jesús, págs. 94, 193.
Lagūt o Lakūt o Luent al-Magrāwa, pág. 33.
Mālik b. Wuḥayb Abū ʿAbd Allāh, pág. 119.
al-Mallāhī, pág. 191.
Mandīl, Abū Zayān, págs. 201, 202.
María, págs. 94, 193.
Masʿūd, Abū Sirḥān, pág. 202.
Masʿūd b. Wānūdīn al-Hazraỹī, pág. 31, 32.
Maymūn b. ʿAlī b. Hamdūn, págs. 159, 178.
Mazdalī b ʿAlī, pág. 100.
Mesías, pág. 69.
al-Muʿallī, Abu-l-Hašīm, págs. 73, 74.
Muḍar b. Nizzār, pág. 207.
Muḥammad, el Profeta, págs, 19, 23, 24, 25, 42, 43, 60, 64, 67, 88, 92, 93, 94, 106, 128, 193.
Muḥammad b. ʿAbd al-Ḥaqq, Abū-l-Maʿrūf, págs. 199, 200, 201.
Muḥammad b. ʿAbd al-ʿAzīz, al Saʿīd, pág. 209.

Muḥammad b. 'Ya'qūb al-Nāṣir, págs. 190, 206.
Muḥammad b. 'Abd Allāh, Abū Bakr b. al-Ȳadd, pág. 61.
Muḥammad b- 'Abd Allāh b. Ḥud' al-Masātī, págs. 174, 175.
Muḥammad b. 'Abd al Mu'min, págs. 181, 183.
Muḥammad b. Abī 'Abd al-Raḥmān, Abū Zayān, pág. 209.
Muḥammad b. Abī-l-Ma'alī, pág. 16.
Muḥammad b. al-'Arabī b. al-Hāšim, pág. 212.
Muḥammad b. 'Alī b. Ḥamdīn, págs. 94, 102, 124.
Muḥammad b. al-Jalaf, pág. 81.
Muḥammad b. 'Īsā al-Magānī, págs. 68, 69.
Muḥammad b. Ma'n al-Mu'taṣim, págs. 67, 83, 87.
Muḥammad quinto de Granada, págs. 11, 19.
Muḥammad b. Sulaymān, Ibn Qasīra, pág. 74.
Muḥammad b. Tāšufīn, pág. 85.
Muḥammad b. Tūmart, al-Mahdī, págs. 15, 16, 104, 105, 116, 118 a 121, 123, 124, 126 a 130, 132 a 144, 161, 169, 170, 174, 180, 187, 191 a 193, 196, 198, 206, 207.
Muhhammad b. Ya'qūb al-Nāṣir, págs. 190, 195, 204, 206.
al-Mu'īzz b. al-Mu'tamīd, pág. 65.
al-Mukīdī, pág. 193.
al-Muqtadir bī-llāh, págs. 89, 90.
Mūsā b. Abī Ḥaŷŷ Abū 'Īmrān, pags. 26-7.
Mūsā b. Nuṣayr, pág. 186.
al-Musta'īn bī-llāh b. Ḥud, pág. 88, 89, 117.
al-Mu'tamīd Muḥammad b. 'Abbād, págs. 34, 52 a 56, 58, 60, 64, 65, 66, 71 a 75, 77, 78, 81 a 84, 86, 87.
al-Mutawakkil Ibn al-Afṭas, págs. 47, 48, 51, 62, 67, 73, 78, 83, 87.
Naṣr b. Muḥammad, Abū-l-Ŷuyūš, pág. 197.
Qamar, pág. 145.
Qays b. 'Aylān, pág. 207.
Rayḥāna, pág. 160.
Raŷīḥ b. Ma'dis, pág. 199.
Sabā b. Yasŷib, pág. 206.
al-Sahrāwī, págs. 162, 176.

al-Sa'īd b. Abī 'Inān Fāris, págs. 204, 209.
Salomón, pág. 44.
Sancho, hijo de Fernando, págs. 52, 54, 56.
Sīr b. Abī Bakr, págs. 37, 87.
Sīr b. 'Alī al-Bakkūr, págs. 89, 100, 144, 145.
Sīr b. al-Ḥaẏẏāẏ, pág. 166.
Sīr b. Mazdalī, pág. 132.
Sīr b. Yūsuf b. Tāšufīn, págs. 36, 81.
Sukūt al-Ḥāẏib, pág. 65.
Sulaymān, Abū-l-Rabī', pág. 209.
Sulaymān b. 'Abd Allāh, pág. 203.
Ṭāhir b. Kabbāb, pág. 156.
Ṭalḥa, pág. 166.
Tamīm b. Buluggīn, pág. 67, 83, 86.
Tamīm b. Yūsuf, Abū-l-Ṭāhir, págs. 37, 91, 96, 99, 100, 111, 112, 116, 134.
Tāšufīn b. 'Alī, págs. 16, 50, 99, 116, 144, 145, 150, 154, 156 à 160, 163, 168, 171, 179, 204, 206, 209.
Tin Izāmārin, pág. 28.
Al-Ṭuṛṭūšī, pág. 177.
'Ubayd Allāh, Abū-l-Ḥasan, al-Rašīd, pág. 59.
'Umar b. 'Abd al-Mu'min, Abū Ḥafṣ, págs. 169, 172, 167, 181, 183, 188.
'Umar b 'Alī, págs. 99, 100, 146.
'Umar al-Murtaḍā, Abū Ḥafṣ, págs. 196, 197, 205, 207.
'Umar b. 'Alī Aznāg, págs. 128, 170.
'Umar b. Ibrāhīm, Tawariqīt, pág. 36.
'Umar b. Yaḥyā Intī, págs. 129, 160, 170, 175, 176, 188, 190.
'Umar b. Yūsuf b. Tāšufīn, pág. 71.
'Uṯmān b. 'Abd al-Mu'min, pág. 181.
'Utman b. Affān, pág. 182.
'Uṯmān b. Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq, págs. 199, 200, 203, 205, 209.
Wakkāk o Waẏẏāẏ o Waggāg b. Zalwān, págs. 27, 28, 29.
Yagmurāsan, Abū Yaḥyā, pág. 195.

Yaḥyā b. al-Nāṣir, págs. 178, 192, 194, 195, 207.
Yaḥyā b. Ibrāhīm, págs. 26, 28.
Yaḥyā b Isḥāq, Wanzamār, pág. 171.
Yaḥyā b. ʿUmar, Abū Zakariyā', págs. 28 a 32.
Yajlūf b. al-Ḥusayn, pág. 181.
Yalūt-Goliat, págs. 199, 208.
Yaʿqūb, Abū ʿAbd al-Raḥmān, pág. 209.
Yaʿqūb b. ʿAbd al-Ḥaqq, págs. 197, 198, 203, 205, 208.
Yaʿqūb al-Manṣūr, págs. 35, 58, 188, 189, 193, 206.
Yazīd al-Raḍī, págs. 65, 87.
Yintān b. ʿUmar, pág. 100.
Yūsuf b. ʿAbd al-Muʾmin, págs. 13, 132, 172, 181, 188, 206.
Yūsuf b. Ayyūb, pág. 108.
Yūsuf b. Sulaymūn, Abú Yaʿqub, pág. 181.
Yūsuf b. Muḥammad, al-Mustanṣir, pág. 190, 191, 206.
Yūsuf b. Tāšufīn, págs. 15, 24, 35 a 39, 41, 42, 46, 48, 50, 51, 56 a 58, 60, 61, 63, 65, 68, 70 a 72, 74 a 76, 80 a 88, 90 a 92, 94, 117, 144, 153, 168, 206.
Yūsuf b. ʿAbd al-Ḥaqq, págs. 201, 202, 203, 208.
Zaynab, hermana del Mahdī, pág. 169.
Zaynab bint Yūsuf b. Tāšufīn, pág. 171.
Zaynab, mujer de Lakūt, págs. 34, 39.
Zīrī b. ʿAṭiya, pág. 41.
al-Zubayr b. ʿUmar, pág. 147.

ÍNDICE ÉTNICO

Aỹīsa, pág. 208.
'Abd al-Wadī, pág. 201.
Almohades, págs. 15, 20, 137-8, 140, 157 - 60.
Almorávides, págs. 15-20, 30-33, 71-73, 97, 158, 160, 165, 206.
'Āmiríes, pág. 95.
Awrāba, pág. 208.
Baḥlūla, pág. 199.
Banū 'Abbād, pág. 183.
Banū Ḥammād, págs. 177-8, 183.
Banū Ḥūd, pág. 881, 96, 116, 183.
Banū 'Abd al-Ḥaqq, pág. 207-8.
Banū 'Abd al-Mu'min, pág. 197.
Banū Damir, pág. 208.
Banū Guỹdāma, pág. 208.
Banū Ifrān, pág. 208.
Banū Jālid, pág. 208.
Banū Magrāwa, pág. 208.
Banū Manhuša, pág. 208.
Banū Rašīd, pág. 208.
Banū Sa'īd, pág. 208.
Banū Sanỹūn, pág. 208.
Banū Sarahīl, pág. 208.
Banū Tāṣufīn, pág. 167.
Banū Tuỹīn, pág. 208.
Banū Wartaỹīn, pág. 208.
Banū Yagmurāsan. pág. 208.
Banū Yasīn, pág. 208.
Banū Wā'il, pág. 167.
Banū Zarwāl, pág. 208.
Barbūsa, pág. 208.
Benimerines, págs. 21, 188, 200, 203, 208.
Bereberes, pág. 24.
Butūya, pág. 199.
Darīsa, pág. 208.
Dukkāla, págs. 34, 175-6, 211.
Fīstāla, pág. 199.
Ỹalāwa, pág. 170.
Ỹuddāla, págs. 27 - 8.
Gadmīwa, págs. 129 - 30.
Ganfīsa, pág. 130.
Gaznāya, págs. 163, 208.
Gazūla, págs. 46, 211.
Al-Gubrā', pág. 167.
Guddāl, págs. 22 - 3.
Guddāla, pág. 23, 26-7. 29, 32, 36, 46.
Gumāra, pág. 208.
Haskūra, pág. 129. 165, 170, 211.
Hawāra, pág. 199, 208.
Haylāna, págs. 32, 34.
Hazmīra, págs. 32, 34.

Hazrāẏā, págs. 31, 170.
Ḥimyar, págs. 24 - 6, 28, 61
Hintāta, págs. 129-30, 165, 211.
Judíos, pág. 38.
Kutāma, pág. 208.
Lamāya, pág. 208.
Lamṭ, págs. 22 - 23.
Lamta, págs. 23, 31, 46, 187, 208.
Lamtūna págs. 22-4, 28, 32, 36, 39, 46, 74, 129, 133, 135, 158, 206.
Lamtuníes, págs. 23, 30, 166.
Liẏāya, pág. 208.
Luwāta, pág. 208.
Madyūna, págs. 199, 208.
Magīla, pág. 208.
Magrāwa, págs. 31, 208.
Malzūza, pág. 208.
Maqqāra, pág. 208.
Maṣmūda, pág. 278.
Maṣmudíes, págs. 27, 35, 104, 136, 138.
Massūf, pág. 22.
Mastāra, pág 208.
Masūfa, págs. 23, 31, 46, 158, 171,
Matmāta, pág. 208.
Mazāla, pág. 170
Mazāta, pág. 208.
Miklāta, pág. 163, 208.
Miknāsa, págs. 199, 201, 208.
Mulaṯṯimūn, pág. 22.
Murabiṯṯūn, pág. 30.
Nafūsa, pág. 208.
Nafza, pág. 208.
Ragrāga, pág. 199.
Raqūna, pág. 163.
Rīg, pág. 208.
Sadfūra. pág. 208.
Sadrāta, págs. 199, 208.
Ṣinhāẏa, págs. 23-4, 26-8. 34, 74, 96, 104, 129, 163, 165, 206, 208, 211.
Tabābi'a, pág. 24.
Tasūl, pág. 199.
Tiklāta, pág. 208.
Ulhaṣa, pág. 208.
Urīka, pág. 211.
Zadāya, pág. 208.
Zahīla, pág. 208.
Zanāta, págs. 31, 41-46, 104, 157, 163, 207-8.
Zawāga, pág. 208.
Zawāra, pág. 208.

ÍNDICE GEOGRÁFICO

Abu Niyās, pág. 200.
Āgarsīf, pág. 161.
Agmāt, oágs. 33, 34, 36, 38, 39, 119,120,130,135,139,174,211.
Agmāt an Waylān, pág. 34.
Alarcos. págs. 58, 75, 134, 189.
Alcalá la Real, pág 113.
Alcaraz, pág. 149.
Alcázar de piedra, pág. 165.
Alcázar del Sayyid, págs. 192, 196.
Alcazarquivir, pág. 177.
Alcazarseguir, pág. 199, 201.
Alcira, pág. 110.
Aledo, págs. 67, 81 a 83, 85.
Alejandría, pág. 177.
Algeciras, págs. 64 a 66. 83, 85, 86, 99, 101, 202.
Alhendín, pág. 114.
Alicún, pág. 114.
Almanzora, pág. 110.
Almería, págs. 64, 77, 83, 84, 124, 144, 159.
Almunia de Toledo, pág. 102.
Alpujarra, págs. 113, 114.
Al-Andalus, págs. 15, 16, 20, 28, 34, 42 a 45, 47, 50 a 52, 57, 59, 63, 64, 67, 71, 75, 80 a 85, 87, 88, 90, 93, 95, 96, 101, 104, 105, 108 a 110, 115, 120, 124, 126, 138, 144, 145 a 148. 157 a 159, 168, 172, 175 a 177, 184 a 192, 197, 201, 202, 210.
Anfa-Casablanca, pág. 211.
Anti-Atlas, págs. 31, 105, 120.
'Aqabat al-Baqqār, pág. 148.
Aragón, pág. 110.
Archidona, pág. 113.
Argel, págs. 12 a 14, 65, 159.
Argelia. pág. 140.
Arnisol o Arinzul, pág. 113.
Āsadram-an-al-Guzāy, pág. 133.
Atlántico, pág. 105.
Atlas, págs. 21, 34, 95, 96, 105, 132, 135, 136, 170, 194.
Axarafe, págs. 56, 201.
Atsa, pág. 114.
Awān, pág. 99.
Awdagust, pág. 24.
Awkūr, pág. 23.
Azemmūr, págs. 163, 196, 211.
Bāb al-Ŷizinīn, pág. 201.
Bāb al-Qarmadiyīn, pág. 157.
Bāb Agmāt, pág. 165.
Bāb al-Futūh, pág. 163.
Bāb Dukkāla, pág. 165.
Bāb al-Dabbagīn, pág. 165.
Badajoz, págs. 50, 67, 70, 147, 148, 185.
Baena, pág. 113.
Bagdad, págs. 26, 105, 125, 126, 177.
Balaguer, pág. 88.
Baleares, pág. 96.

Barbastro, págs. 13, 88, 89.
Baza, págs. 81, 83, 111.
Al-Binya, pág. 202.
Berchules, pág. 114.
Bona, pág. 184.
Bótoa, pág. 70.
Bugía, págs. 126, 127, 156, 157. 159, 177, 178, 181, 188, 197.
Al-Buḥayra, págs. 16, 94, 127, 135, 137 a 140, 180.
Burŷ Tiẓāf, pág. 135.
Cabo Nun, pág. 31.
Cabra, pág. 31.
Calatayud, pág. 88.
Calatrava, pág, 91.
Carmona, pág. 185.
Casa Blanca, Granada, pág. 191.
Castilla, págs. 71, 202.
Ceuta, págs. 65, 66, 87, 102, 177, 185 a 188, 196, 203.
Coimbra, pág. 103.
Constantina, pág. 178.
Córdoba, págs. 33, 46, 58, 87, 93, 96, 103 a 105, 113, 124, 125, 144, 148, 150, 172, 180 a 182, 185, 186,
Coria, págs. 49, 50.
Dār al-Ḥaŷar, pág. 172.
Darʿa, págs. 31, 32, 171.
Daran, véase Atlas.
Daroca, pág. 88.
Denia, págs. 90, 110.
Desfiladero de ʿAbd Allāh, página 195,
Diezma, pág. 111.
Dilar, pág. 114.
Ecija, pág. 113.
Egipto, págs. 90, 124, 183.
El Cairo, pág. 146.
El Estrecho, págs. 56, 65, 81, 86, 115, 155, 158, 175, 177, 186, a 188, 210.
Faḥṣ al-Ballūt, pág. 148.
Faḥṣ al-Baqār, pág. 148.
Faḥṣ al-Sabāb, pág. 148.
Farrés, pág. 112.
Fraga, págs. 75, 88.
Fez, págs. 26, 41, 46, 65, 125, 155, 161 a 163, 171, 175, 177, 181, 185, 195-6, 199 a 203.
Ŷabal al-ʿArd, pág. 162.
Ŷabal al-Qaṣar, págs. 149, 150.
Ŷabal Banī, pág. 31.
Gabes, pág. 136.
Galicia, pág. 47.
Ganā, págs. 23, 24, 28.
Garb, pág. 140.
Genil, pág. 196.
Gévora, pág. 79.
Gibraltar, págs. 173, 185.
Gomara, pág. 65, 155, 156.
Graena-Gayāna, pág. 111.
Granada, págs. 13, 67, 71, 83, 86, 91, 93, 109, 111, 112, 114, 144, 147 a 149, 181, 185 a 187, 196, 197.
Gruta de los reidores, pág. 156.
Guadalajara, pág. 88.
Guadiana, pág. 70.
Guadix, págs. 111, 114, 174.

Guerrero, río, pág. 70.
Harga, págs. 120, 124, 127, 129, 130, 236.
Ḥibt, pág. 177.
Ḥiṣn al-Baqqār, pág. 148.
Huesca, pág. 88.
Ḥunayn, pág. 207.
Ifrīqiya, págs. 58, 156, 177, 179, 185, 186, 190, 191.
Iyyillīz de Harga, pág. 136.
Iyyillīz de Marrākuš, págs. 37, 164, 166.
Iqlīm, pág. 113.
'Iraq, pág. 84.
Jaén, págs. 83, 91, 162, 185.
Játiva, págs. 110, 114.
Jerez, págs. 149, 202.
Jerusalén, pág. 107.
Kīk, págs. 33, 135, 211.
Kumya, pág. 207.
Kutubiya, pág. 33.
Las dos rocas, pág. 156.
Lecrín, pág. 114.
Lérida, pág. 88.
Levante, págs. 56, 73, 81, 82, 93, 95, 110.
Lorca, págs. 67, 81, 82, 83.
Lucena, al-Yasana, págs. 93, 113.
Luque, pág. 113.
Llano del albornoz, pág. 39.
Al-Magrib, págs. 15, 20, 24, 28, 30, 36 a 39, 41, 42, 46, 59, 65, 73, 84-5, 95-6, 100, 105-6, 108, 111, 115-6, 124-8, 135, 143-5, 155, 158, 161, 171, 175, 177, 184-5, 190, 197, 200-1, 206-7, 210.
Al-Mahdiya, págs. 126, 182-4.
Málaga, págs. 67, 83, 113, 173.
Mallāla, pág. 126-7.
Ma'amura, pág. 177.
Maracena, pág. 112.
Marȳ al-ruqqād, pág. 187.
Masūn, pág. 177.
Marrākuš, págs. 11, 16, 19-20, 33-35, 37-8, 43, 74, 81, 94, 96-7, 103, 108, 115-20, 127, 130, 134 a 140, 145, 155, 160, 163-6, 174-5, 177-80, 187, 190-99, 205-6, 208-9.
Marruecos, págs. 22, 31, 103, 107, 140.
Masīla, pág. 125.
Al-Mazūqa, pág. 112.
La Meca, págs. 24, 26, 42.
Medina, pág. 42.
Medinaceli, pág. 88.
Mequínez, págs. 41, 108, 115, 163.
Mesa del Rey, pág. 75.
Mindās, págs. 16, 158.
Montaña de las estrellas, página 135-6.
Motril, pág. 114.
Muluya, pág. 31.
Murcia, págs. 81-84, 110, 138.
Nafīs, pág. 34.
Naȳd de Granada, pág. 191.
Al-Nakkār, pág. 149.
Navas de Tolosa, pág. 75.

Nibar, pág. 112.
Niger, pág. 24.
Orán, págs. 63, 158-61, 171.
Oriente, págs. 95, 117, 126, 177.
Palestina, pág. 208.
Pedroches, pág. 148.
Persia, pág. 80.
Portugal, pág. 13.
Puente Pinos, pág, 112.
Purchena, pág. 110.
Qādisiya, pág. 80.
Qaṣr al-ḥaŷar, pág. 37.
Qassās, pág. 149.
Al-Qayrawān, pág. 26.
Rabat, pág. 187-8.
Regio, pág. 113.
Rif, pág 65.
Ronda, pág. 87, 201.
Sabika, pág. 187.
Safí, pág, 211.
Sahara, págs. 22, 31, 41, 176, 206.
Al-Sajra, pág. 202.
Al-Sajratan, pág. 159.
Al-Saka, pág. 113.
Salamanca, pág. 148.
Salé, págs. 33, 108, 115, 163, 174, 177, 182, 187-8, 202-3.
Salvatierra, pág. 190.
Santarén, págs. 13, 188.
Samārra, pág. 107.
Sebú, pág. 82.
Segura, pág. 83.
Sened, pág. 111.
Senegal, pág. 27.
Serón, pág. 110.
Sevilla, págs. 34, 55-6, 59, 60, 66-7, 73, 77-8, 82-3, 87, 93, 149, 176-7, 180-1, 185, 188, 197, 201.
Sicilia, págs. 123, 183-5.
Silves, pág. 189.
Sfax, pág. 184.
Sierra Nevada, pág. 111.
Siŷilmasa, págs. 24, 31-2, 157, 186.
Siria, págs. 90, 107, 124, 206, 208.
Sudán, págs. 23, 27, 32, 41.
Sūr al-Jair, pág. 35.
Sūs, págs. 39, 40, 95, 105, 120, 124, 127, 132, 174-6, 186, 207-8, 211.
Tādlā, págs. 33-4, 155, 163, 170.
Tafilelt, pág. 31.
Tagra, pág. 126.
Tagrart, pág. 161.
Tahart, pág. 208.
Tajo, págs. 49, 188.
Talavera, pág. 101-2.
Tamasna, págs. 33, 211.
Tamgarūt, pág. 195.
Tánger, págs. 65, 177, 202-3.
Tarifa, págs. 56, 201-2.
Tavira, pág. 149.
Taza, págs. 195-6, 199, 203.
Tell argelino, pág. 96.
Tíjola —Tayala—, pág. 110.
Timāmanāwt, pág. 28.
Timbuctu, pág. 24.

Tinmallal, págs. 120, 127, 129, 130, 135-7, 139, 187-8, 190-1, 196, 211.
Tirieza, pág. 83-4.
Tirnī, pág. 156.
Tisgart, págs. 34, 211.
Toledo, págs. 15, 49, 51-2, 59, 65, 67, 91, 101-2.
Tarea, pág. 31.
Totana, pág. 83-4.
Tremecén, págs. 14, 31, 41, 46, 65, 126, 136, 155-7, 159, 161, 181, 195, 203, 205, 207-8.
Trípoli, pág. 186-8.
Tudela, pág. 88.
Túnez, pág. 182-4.
Al-'Ubbad, pág. 157.
Uclés, pág. 134.
Umm Rabī', págs. 163, 194, 211.
Al-'Uqqāb, pág. 190.
Urika, págs. 32, 34, 135.
Uxda, págs. 65, 161.
Valencia, págs. 81-2, 85, 94, 97, 110.
Wawanzārt, pág. 194.
Vejer, pág. 202.
Vélez Málaga --Balis--, pág. 114.
Vera, pág. 110.
Wadī Nafīs, págs. 33, 135.
Wadī Rgāya, págs. 33, 120, 135.
Wadī Sūs, págs, 105, 175.
Wanšarīš, pág. 127.
Warga, pág. 177.
Yarmūk, pág. 80.
Yemen, pág. 24-5, 206.
Zalaca, pág. 15, 67, 70-1, 75-6, 80-1, 147-8, 167-8,
Zaragoza, págs. 88-9, 90, 110, 117.
Zarhūn, pág. 201.
Al-Zaytūna, pág. 14.
Zurita, pág. 50.

ÍNDICE DE OBRAS CITADAS

Alcalá-Pedro de. «Vocabulista arábigo», pág. 40.

'Alī b. Abī Zar. «Al-Rawḍ al-Qirṭās», trad. Huici, págs. 16, 26, 29, 32-3, 35, 39, 76, 81, 85, 123, 137, 170, 175, 177, 179, 185, 194, 202.

Allouche-I. S., editor del «Ḥulal», págs. 13, 16, 23-5, 33-4, 36, 40, 43, 45-6, 50-1, 54, 62, 67, 90, 94, 99, 101, 104, 108, 112, 124, 131, 138, 143, 149-50, 155, 158, 192, 202.

Amari. «Apéndice a la Biblioteca arábigo-sicula», pág. 13.

Al-Andalus. «Revista de estudios árabes», pág. 22.

Anónimo. «Annales Toledanos», págs. 102, 112.

Anónimo. «Crónica del Emperador», edic. Huici, págs. 16, 148.

Anónimo. «Cronicón Conimbricense», edic. Florez, pág. 103.

Anónimo. «Cronicón Lusitanum», edic. Florez, pág. 103.

Anónimo. «Dajīrat al-Saniya», edic. Ben Cheneb, pág. 199.

Anónimo. «Kitāb al-iqtifā», edic. Dozy, pág. 85.

Asín. «Aben Masārra y su escuela», págs. 93, 125.

B. A. H., edic. Codera, pág. 74.

Al-Bakrī. «Descripción del Africa septentrional», edic. Dozy, págs. 22-4, 27-30, 32-4, 74, 76, 90, 95, 150.

Ballesteros, A. «Historia de España», II, 324, pág. 75.

Al-Baṣīr al-Furtī. Editor del «Ḥulal», en Túnez, pág. 13.

Basset, R. «Notice sommaire des mss. orientaux des deux Bibliotheques de Lisbonne», pág. 14.

Basset y Terrasse. «Sanctuaires et Forteresses almohades», págs. 33, 120, 172.

Bel. «Les Benou Ghanya», pág. 97.

Casanova. «Mohammad et la fin du monde», pág. 182.

Codera. «Decadencia y desaparición de los almorávides», págs. 13-4, 85, 90, 100, 103-4, 117, 125, 149, 174.

Conde. «Historia de los musulmanes españoles», págs. 11-2, 27, 31, 35, 39-41, 43, 51, 88, 149, 154.

Dozy. «Historia de los musulmanes españoles», 2.ª edic., págs. 12, 77, 85.

Dozy. «Notice et extraits», pág. 14.

Dozy. «Récherches», 3.ª edic., págs. 11-3, 51, 89, 109-10, 112, 116, 119.

Dozy. «Scriptorum arabum loci de Abbadidis», págs. 12, 52-3, 56, 59, 67, 72, 74, 76, 79, 82, 99.

Dozy. «Supplément aux dictionnaires arabes», págs. 40, 130.

«Encyclopédie de l'Islam», págs. 23-4, 26, 31, 34, 36, 44, 60, 105.

Fagnan. «Annales du Maghreb et de l'Espagne», trad. parcial del Kāmil de Ibn al-Aṯīr, págs. 35, 58, 184.

Al-Gazālī. «Ihyā'», págs. 84, 124-6.

Goldziher, I. «Introduction au Livre de Muhammad Ibn Toumart», págs. 124, 180.

Goldziher. «Materialien zur Kentniss der Almohadenbewegung in Nordafrika», Z. D. M. G., XLI, pág. 132.

Al-Ḥasan b. Rašīq, Abū 'Alī. «Arbol de las Genealogías de los califas y de los emires», pág. 123.

Hésperis, págs. 140, 156, 181, 208.

Huici, A. «La historia y la leyenda en los orígenes del imperio almohade», al-Andalus, vol. XIV, fasc. 2.º, pág. 179.

Ibn al-Abbār. «Ḥulat al-Siyarā», edic. parcial Dozy, págs. 97, 162.

Ibn al-'Arabī, Abū Bakr. «Al-Ahwadī fī šarḥ al-Tirmīdī», pág. 167.

Ibn al-Aṯīr. «Kāmil», trad. Fagnan, págs. 57-8, 67, 104, 177.

Ibn Buŷayr. «Historiador de los almohades», pág. 118.

Ibn 'Idārī. «Al-Bayān al-Mugrib fi ajbār al-Magrib», págs. 45, 170, 192.

Ibn al-Jaṭīb. «Al-Iḥāṭa fī tarīj Garnata», págs. 100, 109-15, 146-9.

Ibn al-Jaṭīb. «A'māl al-a'lām», págs. 12, 174.

Ibn Jaldūn. «'Ibar», edic. Slane, págs. 64, 65, 74, 84, 86, 106, 110, 169-70, 175.

Ibn Jaldūn. «Prolegómenos», trad. Slane, págs. 24, 123, 150, 154, 182.
Ibn al-Muwaqqīt. «Al-Sa'āda al-abadiya», pág. 16.
Ibn al-Qaṭṭān. «Nuẓm al-ẏumān», ms. de al-Qattānī, págs. 11, 102, 123-5, 131, 133-38, 143, 146, 148, 151, 155, 156, 161, 169-71, 180.
Ibn Ṣāḥib al-ṣalā. «Al-Mann bil imāma», págs. 11, 123-5, 139-40, 171-2, 176, 183.
Ibn al-Ṣayrafī. «Las luces brillantes en las noticias del imperio almorávide», págs. 11-2, 109, 111-14, 147-50, 155.
Ibn Sa'īd. «El libro de las Banderas», edic. García Gómez, págs. 71, 92, 123.
Ibn Tūmart. «Le Livre», edic. Luciani, págs. 124, 132, 142, 180.
Ibn al-Warrān o al-Wazzān. «Consultas de Ibn Rušd», pág. 112-3.
Al-Idrīsī. «Descripción del Africa y de España», edic. y trad. Dozy, págs. 23, 35, 37-8, 135.
Jacqueton, G. «Les archives espagnols du Gouvernément général de l'Algérie», pág. 12.
Lévi Provençal. «Crónica anónima» en Melanges, R. Basset, véase Ibn al-Qaṭṭān.
Lévi Provençal. «Memorias de al-Baydaq», págs. 11-3, 34, 100, 118-20, 123-4, 127, 129, 132-37, 155-57, 160-64, 169, 171-4, 177, 179, 184.
Lévi Provençal. «L'Espagne musulmane au X siècle», págs. 44, 47, 172.
Lévi Provençal. «Memorias de 'Abd Allāh, rey de Granada». edic. parcial en al-Andalus, págs, 22, 85-6, 90.
Lévi Provençal. «Notes d'Histoire almohade», pub. en Hésperis, págs. 156, 158, 171.
Lévi Provençal. «Trent sept lettres almohades», págs. 120. 159, 181.
Lopes David. «Los árabes en las obras de Herculano», pág. 12.
Mālik b. Anas. «Al-Muwaṭṭa'», pág. 180-1.
Al-Maqqārī. «Azhar al-Riyāḍ», pag. 34.
Martínez y Martínez. «Historia del reino de Badajoz», pág. 70.

Massé H. «La profesión de fe —ʿaqīda— del Mahdī», pág. 142,
Al-Marrākuši. «Muʿyib», edic. Dozy, págs. 66, 83-4, 95, 101, 141, 160.
Menéndez Pidal. «La España del Cid», págs. 42, 74-5, 85.
Madoz. «Diccionario geográfico», pág. 84.
Muḥammad. «Alcorán», págs. 63, 69, 70, 118, 193.
Muḥammad b. ʿAbd Allāh b. ʿAbd al-Munʿim. «Al-Rawḍ al-miʿṭār», págs. 77, 90.
Muslim b. al-Hayyay. «Al-Ṣaḥīḥ», pág. 181.
Al-Naṣīrī. «Kitāb al-istiqṣā», trad. Colin, pág. 22.
Al-Nuwayrī. «Nihāyat al-ʿarab», trad. parcial Gaspar Remiro, pág. 58, 67, 166, 184.
Orderico Vital. «Anales de Aragón», págs. 112-3, 115.
Pons Boigues. «Historiadores y geógrafos arábigo-españoles», págs. 12, 81, 95, 109, 123, 167.
Al-Šaqundī. «Elogio del Islam español», trad. García Gómez, pág. 22.
Seybold. «Die geographische Lage von Zallaka», pág, 70.
Al-Ṭurṭūšī. «La lámpara de los príncipes», págs. 84, 106, 124.
Al-ʿUmārī «Masālik al-amṣār», trad. Godefroy Desmombines, pág. 95.
Al-Warrāq, Abū Marwān. «Kitāb al-miqbās», pág. 144, 146.
Al-Yasaʿ al-Gāfiqī. «El que habla claramente sobre las excelencias de la gente del Magrib», págs. 11, 77, 95, 128, 157, 161, 165-6, 174, 177.
Zurita. «Anales», pág. 113.
Al-Zarqāšī. «Tarīj al-dawlatayn», trad. Fagnan, pág. 116.

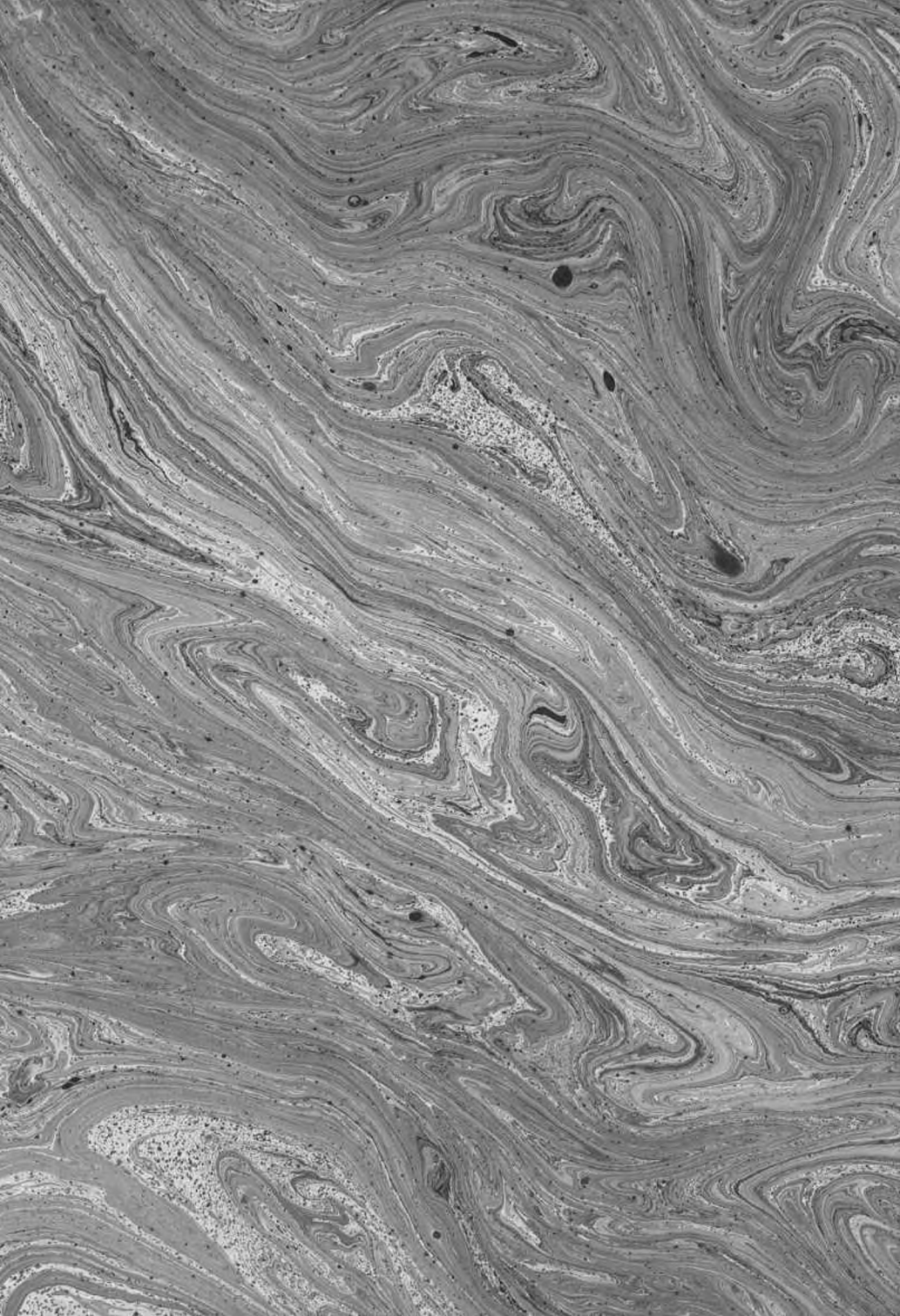
CORRECCIONES

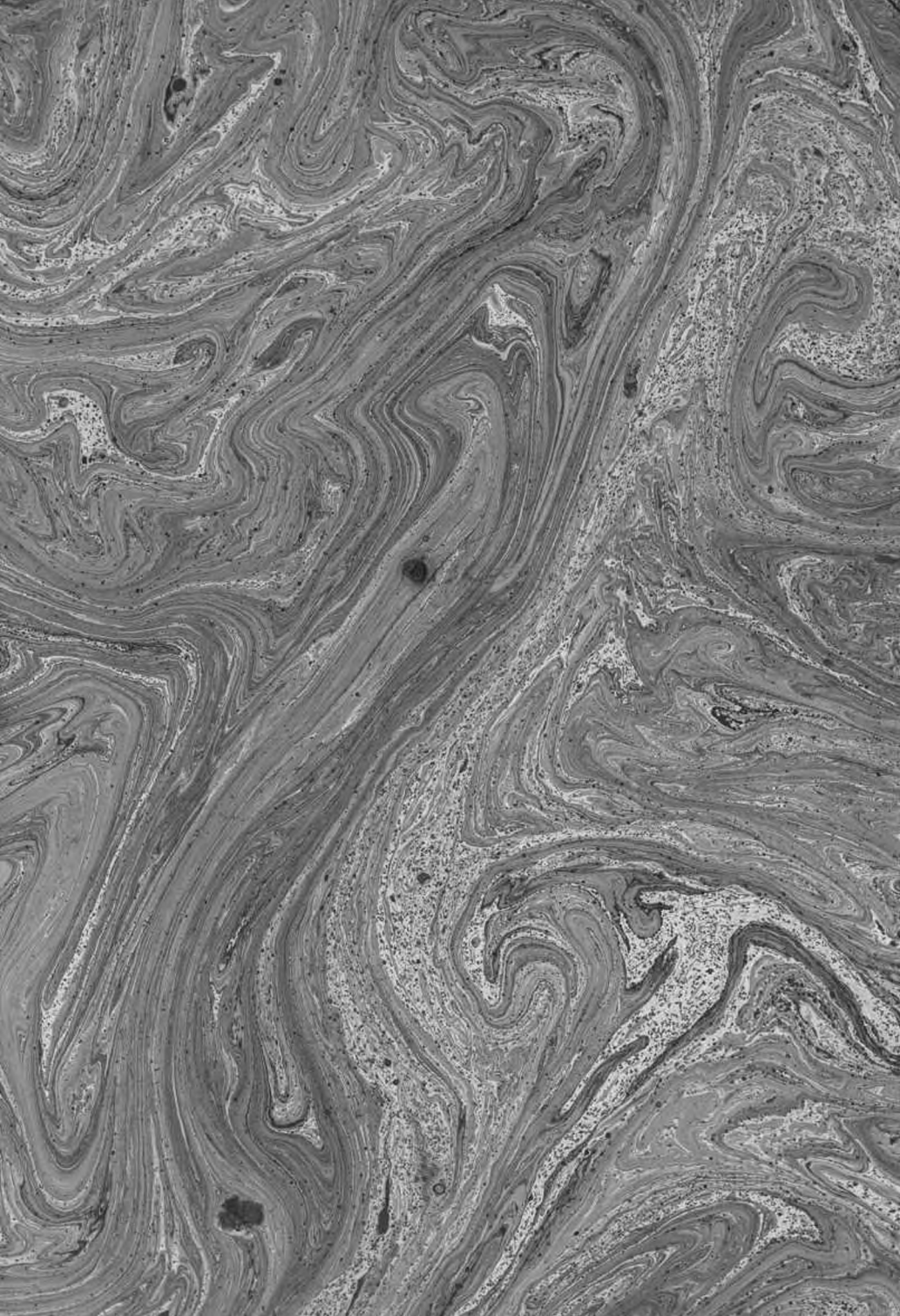
Página	Línea	Dice	Léase
19	4	Túnicas,	Túnicas
20	10	Imān	Imām
23	34	Enciclopedie	Encyclopedie
24	23	id.	id.
27	1	Guddāla (1)	Guddāla
27	7	instruídos (2)	instruídos (1)
27	17	alfaquíes	alfaquíes (2)
27	28	(2)	(3)
27	34	(3)	(2)
29	18	había	habían
33	8	pusieron	se vieron
33	33	Agmaty	Agmat y
36	21	hablanda	hablando
38	31	(1) La	(3) La
44	22	escribirla	escribirle a
57	26	al-Mutannabī	al-Mutanabbī
66	31	sugerió	sugirió
67	7	Tamin	Tamīm
67	9	y excusó	se excusó
68	12	desierto, es	desierto,
73	27	(varias heridas)	(varias) heridas
73	30	Hašīm	Hāšim
89	3	ʿAbd Allāh	ʿAbd al-Mālik

Página	Linea	Dice	Léase
90	13	d	de
92	13	pidiesen	pidiese
100	54	Cayangos	Gayangos
104	5	sinhayās	ṣinhāẏas
106	4	p. ٦٢	p. ٧٢
106	13	dían	dan
108	20	Rudmir	Radmir
113	27	15	13
114	19	muertos de	muertos la mayoría de
118	9	leyó	recitó
133	31	Ibn Qaṭṭān	Ibn al-Qaṭṭān
135	19	de la del	de la de-
135	20	torredde-	torre del
138	23	Qaṭṭān	al-Qaṭṭān
146	6	pronombre	prenombre
151	33	Qaṭṭān	al-Qaṭṭān
157	20	al-Qarmadīn	al-Qarmadiyīn
165	18	Ṣinbāẏa	Ṣinhāẏa
174	20	dedicaree	dedicarse
175	20	1.308	I.308
181	22	al-Ḥassān	al-Ḥassār
184	29	1151	1159
185	13	1260	1160
187	17	1153	1163
191	20	1216	1224
192	14	1223	1226
193	35	Zacariyā'	Zakariyā'
194	33	al-Maʿmūn	al-Ma'mūn
195	7	id.	id.
203	12	Salé	Chella
204	6	al-Muʿminīn	al-Mu'minīn

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO, EL DÍA
SEIS DE JUNIO DE MIL NOVE-
CIENTOS CINCUENTA Y DOS, EN LOS
TALLERES TIPOGRÁFICOS QUE LA
LIBRERÍA CREMADES TIENE
ESTABLECIDOS EN CALLE
BEN HOSAIN, 10-12
DE TETUÁN
(MARRUECOS
ESPAÑOL)

INSTITUTO GENERAL FRANCO
DE ESTUDIOS E INVESTIGACION HISPANO-ARABE





HUICI
MIRANDA

CRÓNICAS
AL-ḤULAL
AL MAWSIYYA

802-1